



Manual para
Alumnos

CATEGORÍA B



OLIMPIADA DE HISTORIA

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA



Manual para
Alumnos

CATEGORÍA B



OLIMPIADA DE HISTORIA

DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

EDICIÓN: 2012 (Ampliada 2017)

Coordinación Académica:

Prof. Nélica Diburzi

Selección y organización de los materiales:

Prof. Andelique, Carlos Marcelo

Prof. Bianco, Diana

Prof. Colomba, Vanesa

Prof. Frugoni, Gervasio

Prof. Martín Aragona, Adriana

Prof. Vecari, Silvina

Diseño Editorial:

Furno, Pilar

*Para uso exclusivo de los participantes de la Olimpiada.



CONCURSO: "UN LOGO PARA LA OLIMPIADA DE HISTORIA"

Durante la edición 2011, les propusimos a los alumnos de las escuelas representadas en la instancia nacional participar en el "concurso de logos" como forma de seguir pensando a la historia y a la propia olimpiada.

Aquí te presentamos el logo, y la fundamentación de la autora, que resultó ganador a partir de la votación de docentes y alumnos presentes en la instancia nacional.



Alumna: Naiara Morales
Escuela: ECEA N°3044 Complejo
Educativo "Evangélico" Dr. Oscar
Abdala", Santa Fe.

En primer lugar, pensamos en un *reloj de arena*, ya que, éste representa el paso del tiempo. La temporalidad es una variable importante en la Historia. El tiempo ha dado lugar al paso de hechos, personajes, lugares, encuentros que fueron conformando nuestro pasado y la *arena* (representada en *color amarillo*), que es el tiempo, aún se está moviendo porque la historia aún se está construyendo. En segundo lugar, la *variedad de colores* hace referencia a los *distintos actores sociales*. El *color marrón*, representa a los *aborígenes*, primeros dueños de nuestra tierra. Los *colores verde, blanco y rojo*, así como *el rojo y amarillo*, representan a los *inmigrantes*, principalmente *italianos y españoles*, que a fines del siglo XIX llegaron a nuestro país e influenciaron nuestra cultura. Los *colores rojo y azul*, representan a las primeras facciones políticas, *federales y unitarios*, que se debatieron en grandes luchas en la búsqueda por definir el cómo organizar el país luego de que fue declarada la Independencia.

Asimismo los *colores rojo y azul* representan a los dos partidos políticos modernos y mayoritarios surgidos en el siglo XX, la Unión Cívica *Radical* y el *Peronismo*, cuyos principios, proyectos e ideales sentaron la organización moderna de nuestro país. Pensar en ideas antagónicas, es pensar y creer, que a pesar de las diferencias, nuestro país se sigue construyendo.

En la parte posterior del reloj de arena está dibujado parte de nuestro país, con los *colores celeste y blanco*, representando la formación de una *identidad nacional*. Está inconcluso porque todavía nos estamos formando a través del recorrido en la historia.



ÍNDICE

CATEGORÍA B

OLIMPÍADA DE HISTORIA DE
LA REPÚBLICA ARGENTINA

UNIDAD I

EXPANSIÓN, DESARROLLO Y TRANSFORMACIONES EN EL CAPITALISMO (DESDE FINALES DEL SIGLO XIX A FINALES DEL SIGLO XX)

1. La expansión del capitalismo: el Imperialismo y el reparto del mundo. La División Internacional del Trabajo: países centrales y periféricos. Las transformaciones en la industria: el surgimiento de los monopolios y el fin del capitalismo de libre competencia.
2. Innovaciones en los procesos de producción al inicio del nuevo siglo: taylorismo, fordismo. La organización científica del trabajo y la producción en serie.
3. La lucha por la igualdad. La revolución rusa y su impacto a nivel internacional: una alternativa al capitalismo.
4. La crisis de 1929. Las respuestas ante la crisis: la intervención del Estado en la economía.
5. La "edad de oro" del capitalismo: Estado de Bienestar. Hacia una sociedad de pleno empleo y consumo de masas.
6. El mundo bipolar: bloque capitalista versus bloque socialista soviético. Conflictos sociales y oposición al capitalismo.
7. La transnacionalización de la economía. Crisis capitalista de 1973: los límites del capitalismo de bienestar y los orígenes del neoliberalismo.
8. La globalización y sus impactos en el mundo del trabajo. El posfordismo. El modelo toyotista. La reconversión capitalista y la flexibilización del trabajo. Pobreza y marginación social.

BIBLIOGRAFÍA:

- Milia, M. L., Scaraffa, I., "El proceso de formación de la economía internacional" Material elaborado para uso de los alumnos de la Escuela Normal Superior "José de San Martín". Santa Fe, 2006
- Alonso, M. Elisalde, R., Vázquez, E.: *Historia de Argentina y el Mundo Contemporáneo*. Aique. Buenos Aires, 1994. Pág. 76 a 93, 95 a 108.
- Fradkin, R. y otros, *El libro de la sociedad en el tiempo y el espacio 8*. Estrada. Buenos Aires, 1997. Pág. 43.
- Maestro González, P., Madalena Calvo, J., Llopis, E.: *Historia 4. Segundo Ciclo*. Ed. Riialla Octaedro. Barcelona, 1999. Pág. 111, 128 a 132
- Alonso, M., Vázquez, E., Giavón, A.: *Historia. El mundo contemporáneo*. Aique. Buenos Aires, 1999. Pág. 132 a 136 - 142 a 145 - 150 a 159 - 256 a 267
- Diburzi, N., Alonso, F., Larker, J., Ciencias Sociales, serie: Material de Estudio Curso Común Preparatorio para ingresantes de la UNL. Santa Fe, 1998





ÍNDICE

CATEGORÍA B

OLIMPIADA DE HISTORIA DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

UNIDAD II

TRANSFORMACIONES EN LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS TRAS LA CRISIS ECONÓMICA DE 1930

1. América Latina frente a la crisis económica de 1930. La sustitución de importaciones como estrategia frente a las nuevas condiciones del mercado mundial. El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina. Hacia un nuevo modelo económico: el 'crecimiento hacia adentro'.
2. Populismos en América Latina: intervención estatal y nacionalización de la economía. Conceptos y características de los populismos.
3. Desarrollismo e industrialización avanzada, 1960-1970. El mundo de la gran empresa.
4. Disciplinamiento económico y social bajo los gobiernos militares de la década de 1970. El terrorismo de Estado.
5. Reestructuración de las economías latinoamericanas, 1980-2000.
Análisis de un caso: El movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra en Brasil.

BIBLIOGRAFÍA:

- Alonso, M., Vázquez, E., Giavón, A., *Historia. El mundo contemporáneo*, Madrid, AIQUE, 1999, pp. 198/206, 231/233.
- Gallego, M., Eggers-Brass, T., Gil Lozano, F., González Lebrero, R., *Historia latinoamericana en el contexto mundial*, Anexo II, Buenos Aires, MAIPUE, 2007, pp. 32, 103, 125, 135-136.
- Paz, G. (coord.), *Latinoamérica: entre la democracia y los golpes de Estado (1930 hasta la actualidad)*, Buenos Aires, Longseller, 2005, pp. 78, 81, 83-85.
- Diburzi, N., Alonso, F., Larker, J., Ciencias Sociales, Serie: Material de estudio del Curso Común Preparatorio para ingresantes de la Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, UNL, 1998, selección de fragmentos.



UNIDAD III

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA ARGENTINA Y EL MUNDO DEL TRABAJO (1930 A LA CRISIS DEL 2001).

Eje 1. Industrialización, intervención del Estado y transformaciones en el movimiento obrero (1930-1976).

1.1. Crisis del modelo agroexportador, industrialización y transformaciones en el movimiento obrero (1930-1943):

1.1.1. La crisis del '30 y el agotamiento del modelo agroexportador.

Las respuestas frente a la crisis: intervención del Estado e industrialización por sustitución de importaciones.

1.1.2. Migraciones internas y cambios en la composición de la clase obrera. Formas de organización y de lucha.

1.1.3. Las relaciones entre el movimiento obrero y el Estado: represión e integración.

1.2. El "primer peronismo": una nueva relación entre el Estado y los trabajadores (1943-1955):

1.2.1. El Estado peronista y su intervención en la vida social: un modelo económico industrialista con redistribución de la riqueza. Del Primer al Segundo Plan Quinquenal: profundización y límites del modelo.

1.2.2. Las relaciones entre el Estado peronista y el movimiento obrero. La irrupción de las masas en la escena política: el papel protagónico de los trabajadores como sostén y principal interlocutor del gobierno. La extensión de la legislación social y las políticas de democratización del bienestar. La cooptación de las organizaciones obreras por el Estado.

1.3. La alternancia entre gobiernos civiles semidemocráticos y militares y el ensayo desarrollista. Las organizaciones obreras y la radicalización del conflicto social (1955-1976):

1.3.1. El proyecto económico desarrollista: una nueva etapa en el proceso de industrialización. Modernización, impulso al desarrollo de la industria pesada y entrada masiva de capitales extranjeros. Logros, límites y costos sociales y económicos del modelo desarrollista.

1.3.2. Las organizaciones obreras y la radicalización del conflicto social. El creciente peso político del sindicalismo: vanguardistas y combativos. Los conflictos sociales en el interior del país.

Eje 2. Las políticas neoliberales, cambios en el rol del Estado y las transformaciones en el mundo del trabajo y las formas de movilización social (1976 a la crisis del 2001).

La última década: 2002-2013.

2.1. Un nuevo clima de ideas en torno a la economía: los inicios del neoliberalismo en el contexto de la última dictadura militar. Transformaciones en el mundo del trabajo (1976-1983):

2.1.1. La puesta en marcha del proyecto económico neoliberal: la dictadura militar y el Plan Martínez de Hoz. Apertura económica, reforma financiera y desindustrialización.

2.1.2. El movimiento obrero durante la dictadura: entre la represión y la resistencia.

2.2. Cambios en el mundo del trabajo y en la protesta social a partir de la profundización del neoliberalismo (1983 a 2001):

2.2.1. La profundización del modelo neoliberal: los años del alfonsinismo (1983-1989) y



la década menemista (1989-1999). El desmantelamiento del Estado, la desregulación y apertura económica. Privatizaciones, desocupación, flexibilización y precarización laboral. Polarización social, exclusión, pobreza y marginalidad.

2.2.2. Las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales: agotamiento del modelo y crisis económica, social, política. Replanteamiento y recuperación.

2.2.3. Los nuevos movimientos sociales entre principios de los '90 y la actualidad: nuevos actores sociales, nuevas formas de acción colectiva y nuevas demandas. Los casos de Movimiento piquetero y fábricas recuperadas.

2.2.4. Gobiernos democráticos, heterodoxia económica y distribución progresiva del ingreso (2002- 2013).

BIBLIOGRAFÍA:

Eje 1.

1.1

- Alonso, M. y otros, Ciencias Sociales. *La Argentina y el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Aique, 1998. Págs. 114 a 118.
- Miranda, E., y Colombo, E., *Historia Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Kapelusz, 2000. Págs. 184 a 186.

1.2

- Alonso, M., Elisalde, R., Vázquez, E., *Historia Argentina y el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Aique, 1994. Págs. 328 a 342.
- Miranda, E., y Colombo, E., *Historia Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Kapelusz, 2000. Págs. 215 a 219.

1.3

- Fradkin, R., Bragoni, B., Figueiras, R., Barros, C., Saab, J., *El Libro de la Sociedad en el tiempo y en el espacio 9*, Buenos Aires, Estrada, 1998, Pág. 296.
- Miranda, E., y Colombo, E., *Historia Argentina Contemporánea*. Buenos Aires, Kapelusz, 2000. Págs. 249 a 253, 256 a 259, 266 a 269.
- Alonso, M., Elisalde, R., Vázquez, E., *Historia Argentina y el mundo contemporáneo*. Buenos Aires, Aique, 1994. Págs. 222 a 225.
- Canessa, J., Serrano, G., Paura, V., *La Argentina: ¿un país a la deriva? Desafíos y alternativas (1930 hasta la actualidad)*, Buenos Aires, Longseller, 2007. Págs. 36 y 37

Eje 2.

2.1

- “La última dictadura militar (1976-1983): ¿Los inicios de las políticas neoliberales?” Fragmentos de Suriano, J. y Lobato, M. *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003
- Alonso, M.E., y Vazquez, E.C., Historia. *La Argentina contemporánea (1852-1999)*, Buenos Aires, Aique, 2003. Págs. 336 a 343
- Ministerio de Educación de la Nación, *Pensar la dictadura: terrorismo de Estado en Argentina. Preguntas, respuestas y propuestas de enseñanza*, Buenos Aires, 2010. Págs. 64 y 65, 89 a 91.

2.2

- “Economía y mundo del trabajo durante el período alfonsinista: hacia la profundización del neoliberalismo”. Fragmentos de Suriano, J. y Lobato, M. *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003
- Miranda, E. y Colombo, E., *Historia Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Kapelusz, 2000. Págs. 292 a 295.
- Alonso, M. E., y Vazquez, E. C., *Historia. La Argentina contemporánea (1852-1999)*, Buenos Aires, Aique, 2003. Págs. 352 a 355 y 357.
- Clarín Bicentenario Argentina 200 años (1810-2010)*, Buenos Aires, Clarín, 2010.

Fascículo 1990-1999. Págs. 4, 6, 22, 23.

- "Consolidación de los cambios en el mundo del trabajo y surgimiento de nuevas formas de protesta: los años '90". Fragmentos de Suriano, J. y Lobato, M. *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.
- Canessa, J., Serrano, G., Paura, V., La Argentina: *¿Un país a la deriva? Desafíos y alternativas (1930 hasta la actualidad)*, Buenos Aires, Longseller, 2007. Págs. 79, 115, 118, 120 y 121.
- AAVV, *Historia del mundo contemporáneo y la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Aique, 2010. Pág. 131.
- AAVV, *Política y ciudadanía*, Buenos Aires, Santillana, 2010. Pág. 172.
- Ministerio de Educación de CABA, Manual del Bicentenario. Págs. 117 a 119.
- "Consolidación de los cambios en el mundo del trabajo y surgimiento de nuevas formas de protesta". Fragmentos de Suriano, J. y Lobato, M. *La protesta social en Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003
- M. E. Alonso - E. C. Vázquez. Historia Argentina H 1976-2013. Aique Grupo Editor S.A. Buenos Aires. Argentina. 2014. Páginas 118 a 155

Material audiovisual sugerido:

- Documental de Canal Encuentro: *Movimientos Sociales*
- Documental de Canal Encuentro: *La economía neoliberal*.
- Documental *FASINPAT*, Incalcaterra, Daniel (2004)
- Documental *Grissinopoli*, Doria, Darío (2004)
- Documental *Memoria del saqueo*, Solanas, Fernando (2004)
- Documental *La próxima estación*, Solanas, Fernando (2008)

PRESENTACIÓN

Estimado/a alumno/a

Bienvenido/a a la Olimpiada de Historia de la República Argentina.

Mucho nos alegra tu decisión de participar conjuntamente con tu profesor/a tutor/a en esta experiencia de enseñanza y aprendizaje.

La Olimpiada de Historia se enmarca en los Programas educativos con características de Olimpiadas, del Ministerio de Educación de la Nación, que en general llamamos Programa Nacional de Olimpiadas.

Desde 2006 la Universidad Nacional del Litoral (UNL) desde su unidad académica Facultad de Humanidades y Ciencias (FHUC) organiza y lleva a la práctica el Proyecto Olimpiada de Historia, ganador en el concurso convocado por el ministerio nacional en 2006. El proyecto es auspiciado y financiado por el Ministerio de Educación de la Nación y la UNL.

Participar en la Olimpiada de Historia implica un estudio particularizado de la temática de la misma: "Transformaciones en los procesos de trabajo en las sociedades capitalistas". A lo largo de cada año, es decir, cada edición de la Olimpiada, serás acompañado por tu profesor/a y por el Equipo Olimpiada. Para ello contarás con este Manual impreso, que además podrás encontrar en nuestra página (www.fhuc.unl.edu.ar/olimphistoria), con las actividades que allí se proponen, con las respuestas a tus consultas (que podrás efectuar a la dirección de correo electrónico alumnoshistoria@fhuc.unl.edu.ar) y especialmente con la guía, orientación y apoyo del profesor o profesora que, seguramente más allá de sus obligaciones escolares, ha asumido el compromiso de participar en esta actividad que generalmente tiene para ustedes un carácter extra escolar o extra áulico.

Por ello nuevamente los felicitamos a ambos, a alumnos y docentes, por su decisión, que seguramente significará nuevos aprendizajes, objetivo que guía las acciones de quienes integramos el equipo olimpiada.

Pensamos que los aprendizajes serán nuevos en el sentido que la temática de la olimpiada no suele ser central en los programas de la asignatura Historia en el nivel medio y la consideramos fundamental en la formación de personas que conozcan, comprendan y se comprometan con las realidades de las sociedades en las que viven. Por ello lo nuevo refiere también a promover y lograr aprendizajes significativos, que obliguen a pensar, a cuestionar ideas, visiones del mundo que poseemos, es decir que generen una cierta tensión con lo que aparece como establecido, aceptado, muchas veces desde el sentido común. Aspiramos a cuestionar estas ideas de sentido común aunque ello implique entrar en conflicto, especialmente con nosotros mismos. Y esto es así porque nuestra propuesta se fundamenta en una concepción según la cual aprender es modificar y modificarse.

Los títulos de las unidades que conforman el Manual para alumnos Categoría B indican lo que estudiarás, siempre vinculado al mundo del trabajo y sus transformaciones - a nivel mundial, latinoamericano y argentino- a partir de la gran crisis de 1930 hasta los años recientes. Para comprender estas transformaciones de larga duración, extendidas en el tiempo, es necesaria una selección de información y una propuesta de enseñanza-aprendizaje que nos obligue a centrarnos en lo más significativo de ese proceso, a distinguir lo accesorio y, fundamentalmente, a interpretar lo que vamos estudiando, a sentir a esos trabajadores en sociedades capitalistas que fueron cambiando en cuanto a las formas organizativas del trabajo y de la producción, entre otros muchos cambios. Y usamos la palabra sentir... es que nos proponemos que las condiciones de vida, las ideas, las luchas, los triunfos y derrotas de los trabajadores se constituyan en algo que hacemos nuestro, más allá de ser objeto de conocimiento.

También usamos la palabra "sentir" dado que el mundo del trabajo en las últimas décadas nos abre a fenómenos dolorosos como el desempleo, la precarización laboral, el trabajo "en negro", y a nuevas formas de protesta y luchas como las de los campesinos despojados de tierras, comunidades indígenas afectadas en sus medios de vida, trabajadores que recuperan empresas para – al menos- no seguir siendo desocupados...Podremos sentirlos en la medida que los comprendamos, revisemos posturas prejuiciosas o desvalorizantes con respecto a los que más sufren las consecuencias nefastas de las políticas neoliberales implementadas a nivel mundial en las últimas décadas. Sostenemos que se aprende con todo nuestro ser; nuestros sentimientos y emociones no tienen por qué estar ausentes.

Con respecto a los aspectos organizativos de la Olimpiada, el Reglamento que encontrarás en la página arriba mencionada, te brindará los aspectos centrales. Tu profesor /a seguramente podrá completar toda información que necesites al respecto.

Por último te invitamos a compartir lo que en cierto modo es la "historia de la Olimpiada de Historia" visitando nuestro blog: olimpiadaargentinadehistoria.wordpress.com. Encontrarás videos, fotos, textos, trabajos de participantes en ediciones anteriores, enlaces a sitios de interés, noticias y también cuestiones en debate y problemáticas sociales.

Reiteramos la bienvenida.

Te felicitamos por tu decisión de seguir ejercitando ese derecho que es el derecho a aprender.

Equipo Olimpiada

ORIENTACIONES PARA EL ESTUDIO

Este manual es una selección bibliográfica que te propone acercarte a la temática general de la Olimpiada de Historia: “Las transformaciones en los procesos de trabajo en las sociedades capitalistas”. Está estructurado en tres unidades, cada una de las cuales aborda este proceso en distintos espacios geográficos, los cuales están íntimamente relacionados. Para comprender la lógica de nuestra propuesta y el marco espacio-temporal a partir del cual está organizada la misma, te sugerimos leer atentamente el índice general en donde están enunciados los contenidos.

Cuando lees los textos vas a encontrar diferentes formatos de información: textos escritos, dibujos, historietas, cuadros estadísticos, fotos, etc. Éstos presentan diferentes niveles de complejidad y requieren que pongas en juego diversas competencias cognitivas. Para el estudio de la Historia esos distintos soportes de información son fuentes que ayudan a comprender la época que se estudia.

Es importante tener en cuenta las fechas (años, décadas, siglos) y el lugar donde se desarrolla la historia que estudies. Esto te permite ubicar los acontecimientos y/o procesos sociales e históricos en el tiempo y el espacio. Es necesario que leas con detenimiento toda la información (la que aparece en los textos centrales como aquella que se encuentra en los recuadros). No te olvides de observar todas las imágenes que aparecen en el manual. En esas imágenes se pueden visualizar expresiones culturales, políticas y sociales de los acontecimientos o procesos históricos a los cuales refieren los textos escritos. También resulta importante que analices los cuadros estadísticos, porque brindan datos que permiten comparar lo que sucede en la economía en diferentes países o en distintos períodos históricos, por ejemplo. Además la información que se clasifica en los cuadros sirve para justificar o fundamentar las explicaciones que se pueden hacer de un proceso social e histórico.

Es fundamental que distingas entre la información que permite describir el acontecimiento y los conceptos que se utilizan para caracterizarlo, para definirlo. Por ejemplo, para definir y explicar un acontecimiento donde los trabajadores abandonan las fábricas y salen a la calle a reclamar por sus derechos, los historiadores y los cientistas sociales utilizan diferentes conceptos: huelga, acción colectiva, lucha social, según como ellos interpretan dicho acontecimiento.

En el manual a veces se reitera el tratamiento de los temas a través de distintos textos. Esto cumple una función ampliatoria que puede brindarte más información desde otras perspectivas o abordar algún aspecto que no se consideró en el texto anterior. Por eso es bueno leer todo.

Finalmente, en diferentes partes del manual aparecen actividades. Éstas tienen el objetivo de ayudarte en la interpretación del texto o de las fuentes. No es obligatorio que las resuelvas todas. Además, tu profesora o profesor tutor puede proponerte otras actividades que te permitan comprender lo que plantea el manual.

UNIDAD I

EXPANSIÓN, DESARROLLO Y TRANSFORMACIONES EN EL CAPITALISMO (DESDE FINALES DEL SIGLO XIX A FINALES DEL SIGLO XX)

1. La expansión del capitalismo: el Imperialismo y el reparto del mundo. La División Internacional del Trabajo: países centrales y periféricos. Las transformaciones en la industria: el surgimiento de los monopolios y el fin del capitalismo de libre competencia.
2. Innovaciones en los procesos de producción al inicio del nuevo siglo: taylorismo, fordismo. La organización científica del trabajo y la producción en serie.
3. La lucha por la igualdad. La revolución rusa y su impacto a nivel internacional: una alternativa al capitalismo.
4. La crisis de 1929. Las respuestas ante la crisis: la intervención del Estado en la economía.
5. La "edad de oro" del capitalismo: Estado de Bienestar. Hacia una sociedad de pleno empleo y consumo de masas.
6. El mundo bipolar: bloque capitalista versus bloque socialista soviético. Conflictos sociales y oposición al capitalismo.
7. La transnacionalización de la economía. Crisis capitalista de 1973: los límites del capitalismo de bienestar y los orígenes del neoliberalismo.
8. La globalización y sus impactos en el mundo del trabajo. El posfordismo. El modelo toyotista. La reconversión capitalista y la flexibilización del trabajo. Pobreza y marginación social.

UNA MIRADA GENERAL DEL DESARROLLO DEL SISTEMA CAPITALISTA HASTA NUESTROS DIAS

EL PROCESO DE FORMACIÓN DE LA ECONOMÍA INTERNACIONAL

El sistema capitalista

El capitalismo comenzó en Inglaterra luego de un proceso de profundos cambios sociales y económicos, que conllevaron la modificación de los sistemas de producción y de las relaciones sociales, no sólo en las ciudades sino también en el campo.

A partir de la Revolución Industrial — iniciada en aquel país después de mediados del Siglo XVIII — el trabajo asalariado se difundió en los centros urbanos y también en las zonas rurales. Muchos campesinos desplazados de estas últimas, contribuyeron al crecimiento de las ciudades, donde se estableció la mayoría de las nuevas fábricas.

El capitalismo fue un nuevo sistema de organización económico-social, que dio origen a una nueva organización del trabajo — el trabajo fabril — y a un nuevo tipo de trabajador — el obrero industrial.

El capitalismo originó dos clases sociales enfrentadas:

* la burguesía, propietaria de todos los medios necesarios para la producción, como los establecimientos industriales, las maquinarias, la tierra, las herramientas.

* La clase obrera, compuesta por trabajadores sin tierras ni herramientas para producir los bienes necesarios para satisfacer sus necesidades básicas. Para poder subsistir, debieron vender su fuerza de trabajo. En las fábricas recibían un salario — un pago en dinero — a cambio de ese trabajo.

Durante el siglo XIX fue cada vez más evidente que, mientras una parte de la burguesía acumulaba más riquezas, la mayoría de los obreros y sus familias vivían en la miseria. La explicación de esta diferencia, se encuentra en el funcionamiento del capitalismo como forma de organizar la producción de mercaderías y la apropiación de la riqueza. Los obreros con su trabajo, producían más de lo que necesitaban para su supervivencia, pero los burgueses les pagaban lo menos que podían, lo cual a veces no alcanzaba para subsistir. Esta diferencia originaba una ganancia cuyo control estaba en manos de los burgueses.

La obtención de ganancias (el lucro) es el motor del capitalismo, ya que una parte de aquellas se utiliza para mantener la producción en marcha, para luego lograr nuevas ganancias. La parte que no se invierte en la producción, puede acumularse, reinvertirse y originar nuevas riquezas.

La economía capitalista requiere la existencia de mercados, es decir un sistema de intercambios y de precios, resultantes del ajuste entre la oferta y la demanda de bienes y servicios. Hay mercados no solamente para los bienes y servicios producidos, sino también para los factores de producción: la mano de obra, la tierra y el capital. Estos mercados están interrelacionados.

En la segunda mitad del siglo XIX predominó el capitalismo liberal. Los gobiernos de los países industrializados hicieron suyas las principales premisas del liberalismo económico y actuaron en consecuencia. Suprimieron los controles y regulaciones sobre la actividad económica. Dentro de cada uno de ellos, las barreras a la libertad de empresa, al comercio libre y a la iniciativa privada, fueron sistemáticamente levantadas.

Sin embargo, las periódicas crisis los obligaron a intervenir en la economía. Además, las diferencias relativas en el desarrollo económico entre los países fueron utilizadas por cada uno de los industrializados como argumento para adoptar medidas proteccionistas y cerrar así sus mercados internos frente a la competencia extranjera.

Como ya se ha señalado, la primera fase de la Revolución Industrial había comenzado en Inglaterra. En el siglo XIX, sobre todo después de mediados del mismo, se advierte una segunda fase, ya extendida a otros países europeos, tales como Francia, Bélgica,

Alemania, Holanda y un poco más tarde, Italia del norte. En América del Norte, los EEUU experimentan rápidamente un proceso similar, intensificado a partir de la Guerra de Secesión (1861-1865). Hacia finales del siglo XIX, también Japón se incorpora al proceso de industrialización...

La unificación del mundo y la división internacional del trabajo

El progreso tecnológico durante el siglo XIX, llevó a un gran desarrollo de los medios de transporte y comunicación — ferrocarriles, navegación a vapor, telégrafos, teléfonos... — lo que hizo posible un amplio y rápido crecimiento del comercio mundial.

Este proceso trajo como consecuencia la división internacional del trabajo entre diferentes áreas del sistema capitalista en expansión: las centrales (industrializadas) y las periféricas (productoras de materias primas y receptoras de manufacturas e inversiones provenientes de las áreas centrales).

Las áreas centrales, necesitadas de materias primas y alimentos que no existían o que eran insuficientes en sus propios territorios, debieron buscarlos en regiones hasta entonces marginales, que de esa manera se incorporaron a la economía mundial. Ejemplos: cobre para la generación y transmisión de electricidad (Chile, Zambia); caucho para cables, bicicletas neumáticos de los automóviles (selva amazónica); petróleo como combustible (Rusia y posteriormente el Cercano Oriente); fibras para la industria textil (Australia, Nueva Zelanda, la Patagonia argentina) o algodón (la India, Perú, Egipto).

El aumento de la población y de su capacidad de consumo, abrió un enorme mercado para la exportación de alimentos tanto de las zonas templadas (cereales y carne de EEUU, Canadá, Australia y el Río de la Plata), como de las tropicales (café de Brasil; Costa Rica o El Salvador, azúcar cubano, té de Ceilán o bananas centroamericanas).

Las regiones proveedoras de materias primas y alimentos recibieron inversiones destinadas en primer lugar a facilitar el acceso de sus productos a los mercados metropolitanos: ferrocarriles, puertos, frigoríficos, etc. o a las instalaciones de las explotaciones mineras. Al mismo tiempo, se transformaron en consumidoras de los productos manufacturados de las economías de los países centrales.

Los países industrializados protegieron sus respectivos mercados mediante altos impuestos aduaneros a la importación. A la vez, exigieron que los países productores de materias primas, no pusieran ninguna traba al ingreso de las manufacturas y capitales provenientes de las áreas centrales.

En el último cuarto del siglo XIX, las ambiciones de las potencias europeas tomaron impulso y en pocos años se repartieron la mayor parte del continente africano e importantes zonas del Asia, formando nuevos imperios coloniales. El dominio político fue posible por la enorme superioridad militar, técnica y económica de los países centrales. En cada territorio colonial, la respectiva metrópoli impuso un mercado cautivo. Esto significaba para la colonia la obligatoriedad de comerciar solamente con su metrópoli, y de recibir solamente las inversiones y productos de ese origen. Esta situación implicaba una fuerte dependencia, y por consiguiente la explotación de la colonia.

La mayoría de los países de América Latina mantuvieron su independencia política, pero estuvieron sujetos a una fuerte penetración económica de los países centrales, especialmente Inglaterra.

El imperialismo no se limitó a las potencias europeas. Más tardíamente, se hizo muy fuerte la presencia de los EEUU. Si bien inicialmente realizaron su expansión sobre la base de un territorio y un mercado interno crecientes, hacia fines del siglo XIX intervinieron militarmente en apoyo de sus inversiones en América Central y el Caribe, ocupando Cuba y Puerto Rico. En el Pacífico, ocuparon Hawaii y se acercaron a las costas asiáticas. Japón, por su parte, inició su expansión hacia las islas cercanas y la costa oriental del Asia.

Durante el siglo XX, los EEUU — el centro principal del sistema capitalista — han acrecentado, no sin dificultades, su dominio a nivel mundial.

Las crisis en el sistema capitalista

La economía capitalista no mantiene siempre un estado de equilibrio. Por el contrario se producen en ella fluctuaciones llamadas ciclos.

Un ciclo económico consta de cuatro fases:

- * En la fase de crisis, se acumulan mercaderías sin vender, se reduce la producción, disminuyen las ganancias, bajan las cotizaciones de las acciones, se producen quiebras de las empresas y la producción llega a su punto más bajo.
- * En la fase de depresión, se mantienen las dificultades para vender la producción y obtener ganancias.
- * En la fase de reactivación, los niveles de producción comienzan a recuperarse, cuando existe un mayor poder de compra y un alza de la demanda de los artículos de consumo.
- * En la fase de auge, la capacidad productiva llega a su punto más elevado y se repiten las condiciones para que se produzca una nueva crisis y el consecuente inicio de un nuevo ciclo.

Las crisis cíclicas de la economía capitalista se inician cuando se produce un desajuste entre la oferta de bienes producidos y la capacidad de la demanda para comprarlos.

El desajuste puede deberse a un exceso de producción — sobreproducción — o a una disminución de la capacidad de compra — subconsumo.

Las transformaciones del sistema capitalista desde finales del siglo XIX

Frente a las crisis periódicas, los estados de los países centrales buscaron diversas respuestas:

- * establecer medidas proteccionistas para su producción industrial para evitar la penetración comercial de productos extranjeros en sus mercados internos;
- * iniciar o ampliar una expansión imperial con el fin de obtener nuevos mercados para sus manufacturas y capitales y nuevas fuentes de materias primas baratas (por ejemplo lucha y reparto colonial entre los países europeos, de gran parte de Asia y África); como ya se ha dicho, en cada territorio colonial, la respectiva metrópoli impuso un mercado cautivo.

Por su parte, las empresas renovaron la tecnología y reorganizaron los procesos de trabajo, lo que condujo a la concentración industrial, reforzada por la creación de monopolios y oligopolios.

Se entiende por monopolio, al control exclusivo de la oferta de productos en el mercado, realizado por una empresa poderosa dedicada a una rama de la producción, la comercialización o a prestación de un servicio. Por ejemplo: el trust petrolero de la Standard Oil (1882), la General Electric Company (1892); la United Fruit Company, todas de origen norteamericano.

Cuando el control sobre el mercado lo ejercen unas pocas empresas, se considera que existen oligopolios.

Tanto los monopolios como los oligopolios tienden a eliminar a las empresas competidoras más débiles y llegar a algún tipo de acuerdo entre las más fuertes. De este modo, pueden fijar los precios de sus productos en el mercado, establecer la cantidad de bienes a producir y repartirse las regiones del planeta en las que van a comerciar. La eliminación de la competencia les permite obtener mayores ganancias.

Las ventajas de la concentración monopólica estimulan a los bancos a invertir parte de su capital en la actividad industrial. Estas inversiones permiten que las empresas incorporen nuevas tecnologías, amplíen su capacidad de producción y obtengan mayores ganancias. A la fusión del capital bancario con el capital industrial, se la denomina capital financiero.

Para incrementar el lucro, las empresas más poderosas ofrecen una parte de su capital



El crecimiento territorial de los EEUU se hizo por la ocupación de los territorios indios (la famosa "conquista del Oeste") y por la ocupación de parte del territorio que antes pertenecía a México (que perdió casi la mitad de lo que había recibido al independizarse de España).

en las Bolsas de valores, en forma de acciones que el público puede adquirir. El valor de las acciones -que pueden comprarse y venderse en la Bolsa - depende del rendimiento económico de la empresa.

Las Bolsas de valores y el capital financiero ocupan un lugar cada vez más importante en la economía capitalista.

Este proceso de concentración económica, iniciado a fines del siglo XIX, se continúa durante el siglo XX.

Después de finalizada la primera Guerra Mundial (1914-1918), mientras las potencias europeas pasaban a un segundo plano, los EEUU se transformaron en el centro del sistema capitalista mundial.

El crecimiento desenfrenado de su economía en los años posteriores a la guerra, desembocó en la gran crisis económica de 1929-30. Esta crisis iniciada en la primera potencia industrial y financiera, tuvo consecuencias en todo el mundo. EEUU dejó de importar a la vez que retiró capitales de otros países. Simultáneamente, se quebró el sistema financiero internacional. El alto grado de integración de la economía mundial, trasladó la crisis al resto del planeta.

A partir de ese momento se inició un período de contracción económica mundial, que se extendió durante la década del '30, conocido como la Gran Depresión.

En los EEUU, la recuperación económica se inició ya en los años '30, a través de políticas de intervención activa del Estado en la economía (subsidios a desocupados y agricultores, grandes obras públicas, creación de fuentes de trabajo, sistemas de jubilación y protección para los pobres y marginados).

Esta recuperación — tanto de la actividad económica como del nivel de empleo — se completó en la década del '40 con la organización del complejo militar-industrial: el Estado planificó la economía y orientó las inversiones hacia la industria pesada (siderurgia) destinada a producir armamentos. La incesante demanda de mano de obra que generó este crecimiento, llevó a la incorporación al mercado de trabajo, de las mujeres y los negros, hasta entonces excluidos.

Entre 1939 y 1945, las grandes potencias se involucraron en una segunda Guerra Mundial. Al concluir el conflicto, la economía europea estaba quebrada: el continente que había sido el centro comercial e industrial del mundo, el polo más dinámico del capitalismo internacional, había perdido su lugar de privilegio.

Cabe destacar que antes de la finalización del conflicto, por iniciativa de los EEUU, se firmaron los acuerdos de Bretton Woods (1944), que establecieron las nuevas reglas de juego de la economía mundial capitalista. Fueron creados el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (también conocido como Banco Mundial), ambos con su sede principal en Washington y en las cercanías de la Casa Blanca.

El mundo después de la segunda guerra mundial

Del mundo arrasado por la guerra, surgieron dos nuevas potencias hegemónicas, que impusieron su dominio sobre vastas regiones del planeta: Estados Unidos de América y la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Eran los países que contaban con los recursos económicos y militares más importantes. Su población y sus extensos territorios les proporcionaban la fuerza de trabajo, las materias primas y las fuentes de energía necesarias para desarrollar sus industrias.

Norteamericanos y soviéticos, los representantes más notables de dos formas distintas de organización social y económica (capitalismo y comunismo o socialismo soviético, respectivamente) se lanzaron a ampliar sus áreas de influencia. El resultado de esta política de expansión fue la división de Europa y del mundo en dos bloques enfrentados: Occidente y Oriente.

Se llamó Guerra Fría al conflicto que se produjo, luego de la segunda Guerra Mundial, entre el bloque de países capitalistas, liderado por EEUU, y el bloque de países socialistas, bajo el control de la *URSS*. La particularidad de este conflicto fue que ambas potencias evitaron enfrentarse directamente en el plano militar, dado el peligro que

representaba la disponibilidad de armamento nuclear. Quedaron así contenidas por el 'equilibrio del terror'. La presencia de una ponía límites a la expansión de la otra. Una de las estrategias de las potencias consistió en atraer a su zona de influencia a otros países, por medio de alianzas político-militares o relaciones económico-financieras. En algunas ocasiones, esta forma de expansión provocó conflictos armados localizados, pero sin que las dos grandes potencias lucharan directamente. (Ejemplos: las guerras de Corea y de Vietnam).

Las transformaciones en el sistema capitalista desde mediados del siglo XX

En las décadas del '50 y del '60, el sistema capitalista experimentó un importante crecimiento reflejado en los siguientes aspectos:

- * La utilización de nuevas tecnologías y la disminución del precio de la energía (carbón, petróleo, gas natural y electricidad) posibilitaron un aumento espectacular de la producción agrícola e industrial, especialmente en los países centrales.
- * El modelo de producción "*fordista*" se difundió en todo el mundo.
- * La extensión a nuevos grupos sociales, del consumo de bienes que antes habían sido un lujo, fue favorecida por mejores salarios y estimulada por las campañas publicitarias: adquisición de heladeras, lavarropas, teléfonos, televisores, discos, radios a pilas, automóviles, etcétera.
- * Los transportes y las comunicaciones se modernizaron, se construyeron carreteras y vías férreas y se estimuló la producción de energía.
- * La política social permitió que la población pudiera gozar de atención médica y educación gratuita, pensiones a la vejez, subsidios de desempleo y muchos otros beneficios. La disminución de las horas de trabajo, el aumento de los salarios y las políticas de pleno empleo permitieron una importante mejora en el nivel de vida de la población. Este conjunto de transformaciones impulsadas desde el Estado, constituyeron el llamado "Estado de bienestar", que se difundió en muchos de los países del bloque capitalista y mantuvo su plena vigencia hasta finales de la década del 60'. Paralelamente y a partir de la finalización de la segunda Guerra Mundial, se ha profundizado el proceso de concentración económica y cobran plena vigencia las corporaciones multinacionales.

Algunos de sus rasgos característicos son:

- * La existencia de una sede central o matriz radicada en los países desarrollados: EEUU, países de Europa Occidental, Japón. La instalación de filiales en gran parte del mundo, decidida desde las matrices, a fin de aprovechar ventajas comparativas, tales como: recursos naturales de fácil acceso, bajo costo de la mano de obra, menores exigencias en el cuidado del medio ambiente frente al empleo de elementos contaminantes o al destino de los efluentes industriales, menor presión impositiva, mercado de consumo. En los casos de países con situaciones económicas críticas y gobiernos débiles, la presión es mayor y las ventajas se amplían; en ocasiones, resulta evidente que la corporación multinacional es más poderosa que el Estado en cuyo territorio ha sido implantada la filial.
- * El gran desarrollo tecnológico aplicado a la producción y a la publicidad, que les permite competir exitosamente en calidad, productividad y precios.
- * La diversificación de las ramas de la actividad, que incluye desde variada gama de bienes industriales hasta servicios (control de las líneas de comercialización, seguros, créditos, etc)
- * La disponibilidad de enormes capitales, producto de la fusión entre el capital industrial, comercial y financiero (bancos).

Entre las actuales empresas multinacionales o transnacionales, podemos mencionar: Ford, General Motors, Toyota, Mitsubishi, Yamaha, Renault, Fiat, Volkswagen, Boeing,



URSS. El Imperio Ruso — con una economía rural atrasada y una industrialización muy limitada— había caído con la Revolución Rusa de 1917. A partir de ella, surgió la unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, que, con la dictadura de Stalin, aplicó una política autoritaria y una planificación rígida que transformó al país. El socialismo soviético fue durante décadas, una alternativa al sistema capitalista. Después de la finalización de la segunda guerra mundial, ocupó militarmente varios países de Europa oriental y Central, compitió con los EEUU por la hegemonía mundial.



El "fordismo" es una forma de organizar la producción y el trabajo, introducida inicialmente por Henry Ford en su empresa automotriz en los años 20', y luego difundida en otras ramas de la producción, consiste en la organización de la cadena de montaje, que permite una división precisa de las tareas y una asignación rigurosa de tiempo para cada una. Se logra con esto aumentar notablemente la productividad y abaratar los costos, con el propósito de incrementar las ventas.

General Electric, Siemens, ITT, IBM, Microsoft, NBC, Mac Donald, Coca Cola, Pepsi Cola, American Foods, Nestlé, Wal Mart, Nidera, Cargill, Monsanto, Botnia, Esso, Shell, British Petroleum, Repsol-YPF, Elf, Bayer, Schering, Pfizer, Citicorp y Citibank, Boston Bank...

El fin de la prosperidad: la crisis del petróleo y sus consecuencias

Hacia fines de los '60 se advirtió una disminución del ritmo de crecimiento de la economía de los países más desarrollados de Occidente y se debilitó el "Estado de bienestar,". La situación se complicó desde 1973. A raíz de un conflicto desatado en Medio Oriente, los miembros árabes de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) limitaron sus exportaciones. El precio del barril de petróleo aumentó entonces en más de un 300%, por lo cual se encarecieron sus derivados, como los plásticos, las naftas, el gasoil, etcétera. Otros productos también aumentaron sus precios debido al incremento en los costos del transporte.

Toda esta situación agravó la crisis que atravesaban los países desarrollados, donde reaparecieron problemas que parecían definitivamente superados, como la pobreza y la desocupación. Pero la crisis no afectó a todos los países por igual fue más grave en aquellas áreas periféricas que dependían de las importaciones de petróleo.

Por su parte, las multinacionales petroleras estadounidenses y europeas, asociadas a grandes bancos de Occidente y a los productores de los países árabes (Arabia Saudita, Kuwait, Irak, Irán, Yemen, etcétera), se enriquecieron, acumulando una gran cantidad de dinero ("petrodólares"), que desde mediados de los años '70, se ofrecieron en préstamo a bajos intereses a otros países..

Los gobiernos de América Latina recurrieron a esos préstamos "baratos" que obtenían en el exterior. Este es el punto de partida de la deuda externa de estos países. Japón superó rápidamente la crisis gracias a su gran desarrollo tecnológico que le permitió ganar nuevos mercados al ofrecer productos muy modernos, de buena calidad y a bajo costo.

En el caso de EEUU la crisis significó algunas restricciones económicas, mientras se producía un debilitamiento temporario de su liderazgo internacional relacionado con el fracaso de la guerra de Vietnam (1975) y el desprestigio por el apoyo a regímenes dictatoriales en América Latina. Durante el gobierno de Ronald Reagan (1980-88), la recuperación económica se dio mediante el apoyo del Estado a las grandes corporaciones y la reducción del gasto social.

Entre tanto, en Europa occidental, Francia y Alemania dirigieron la consolidación de la Comunidad Económica Europea (conocida hoy como la *Unión Europea*).

En cuanto a la URSS, hacia 1980 se hicieron evidentes los problemas estructurales de la economía y de la sociedad soviéticas (estancamiento tecnológico, insuficiente producción de bienes de consumo, excesivos gastos militares, bajo nivel de vida de la población). Esta situación se manifestó a través de movimientos de protestas que fueron reprimidos por un régimen político autoritario.

A pesar de los intentos reformistas emprendidos por Mikhail Gorbachov desde 1985, la URSS sufrió un proceso de fragmentación y en 1991, once de las quince repúblicas que la habían integrado, formaron la Comunidad de Estados Independientes.

Paralelamente, los países de Europa Oriental hasta entonces dependientes de la URSS (como Hungría, Polonia, Alemania oriental, Checoslovaquia...) recuperaron su autonomía. La destrucción del muro de Berlín en 1989 es el símbolo de la disolución del bloque socialista soviético y del fin de la Guerra Fría.

Con la caída del bloque soviético, el capitalismo se transforma en el sistema hegemónico, y dentro de él se afianza el liderazgo de los EEUU.

Como algunos signos de este liderazgo — hoy confrontado de diversas maneras en el mundo — podemos mencionar:

* la mayor parte de las corporaciones multinacionales y bancos privados internacionales son de origen estadounidense

◀

UNION EUROPEA. La Comunidad Económica Europea fue creada por el Tratado de Roma (1957). A partir de "la Europa de los seis" (Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo) se fueron incorporando nuevos miembros y profundizando diversos mecanismos de integración.

- * los organismos internacionales de crédito — F.M.I., B.I.D., Banco Mundial — tienen su sede principal en los EEUU, el socio más poderoso
- * el rol político-militar que ejerce dentro de la OTAN es dominante, si bien es resistido por algunos países europeos, la intervención en América Latina ha continuado con diversas modalidades (desembarcos de tropas en América Central, intromisiones en asuntos internos de los países, base militar en Guantánamo, apoyo a Inglaterra durante la guerra de Malvinas...)
- * los intentos de formar el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas) ó— en su defecto — de lograr que países latinoamericanos firmen individualmente tratados de libre comercio con los EEUU.
- * las invasiones recientes y la ocupación militar de los territorios de Afganistán e Irak.

La globalización hacia finales del Siglo XX

El proceso de globalización, iniciado a mediados de la década del '70, pone de manifiesto la hegemonía del sistema capitalista, la que se acentúa desde los '90, después de la caída del bloque soviético, mientras que se profundiza aquel proceso.

Abarca un conjunto de cambios estructurales en lo económico-social, lo político y lo cultural, que se producen a la vez en todo el planeta, aunque con efectos desiguales.

Esta época de notorio predominio del capitalismo, se caracteriza —entre otros— por los siguientes cambios:

- * Se introducen grandes innovaciones tecnológicas ("Tercera Revolución Industrial") aplicadas a la producción y a las comunicaciones: microelectrónica, informática, telemática, comunicación satelital, bioingeniería... Sus consecuencias son contradictorias: por un lado, el aumento del desempleo; por otro, los avances en las comunicaciones, la medicina, la producción agropecuaria, que no están al alcance de todos los sectores de la sociedad.
- * Aumenta enormemente el poder de las multinacionales, que alcanzan dimensiones planetarias: controlan la economía mundial e influyen en las decisiones de los estados nacionales; inclusive, contribuyen al estallido de guerras.
- * Se afianza la dominación mundial ejercida por los organismos internacionales de crédito, a la vez que crece la deuda externa de los países dependientes.
- * Los Estados se debilitan, a la vez que se favorece la concentración de capitales en manos de grandes empresas económicas y financieras, lo que perjudica a las pequeñas y medianas. También disminuyen los gastos sociales (salud, educación, vivienda, seguridad).
- * Crece la exclusión social, es decir la marginación de personas que quedan sin trabajo y sin poder satisfacer las necesidades básicas. Ello trae como consecuencia la agudización de la polarización social: sociedades donde el poder económico y el prestigio social se concentran en una minoría muy reducida, mientras se achican los sectores medios y crecen los sectores sumergidos en la pobreza, o más aún, en la indigencia.

La globalización, en consecuencia, es una etapa de la evolución del sistema capitalista, en la cual se acentúan las contradicciones internas al mismo, entre otras:

- * los contrastes y la fragmentación sociales en el interior de cada país
- * la precarización del trabajo y de la seguridad social
- * el debilitamiento de los estados nacionales y la formación de bloques económicos regionales
- * las diferencias entre áreas centrales y periféricas a escala mundial
- * el sometimiento de los países endeudados al poder financiero internacional
- * la plena definición de los EEUU como una "república imperial"
- * la internacionalización de los conflictos y de la violencia.

Escuela Normal Superior N° 32 "General José de San Martín" Material elaborado por Inés Scarafía y María Leonor Milia para uso de los alumnos Santa Fe, marzo de 2006.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN SUGERIDAS:

- * Blanco, J.; Fernández Caso, M. V.; Gurevich, R., *Geografía Argentina y del Mercosur. Los territorios en la economía globalizada*, Buenos Aires, Aique, 2000.
- * Korol, Juan Carlos; Tandeter, Enrique, *Historia económica de América Latina: problemas y procesos*, El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica, 2000
- * Luchilo, Lucas y otros, Historia 3. *El mundo contemporáneo (desde comienzos del Siglo XIX hasta nuestros días)*, Buenos Aires, Santillana, 1995.
- * Miranda, Emilio; Colombo, Edgardo, *Historia Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Kapelusz, 1999.
- * Moglia, Patricia; Sislíán, Fabián; Alabart, Mónica, *Pensar la Historia Argentina desde una historia de América Latina*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1997.
- * Seoane, María, *El saqueo de la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
- Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-76 1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI 2002.
- * Stiglitz, Joseph, *El malestar en la globalización*, Madrid, Taurus, 2002.

Medios de comunicación que han sugerido reflexiones y de los que se ha obtenido información:

Diarios:

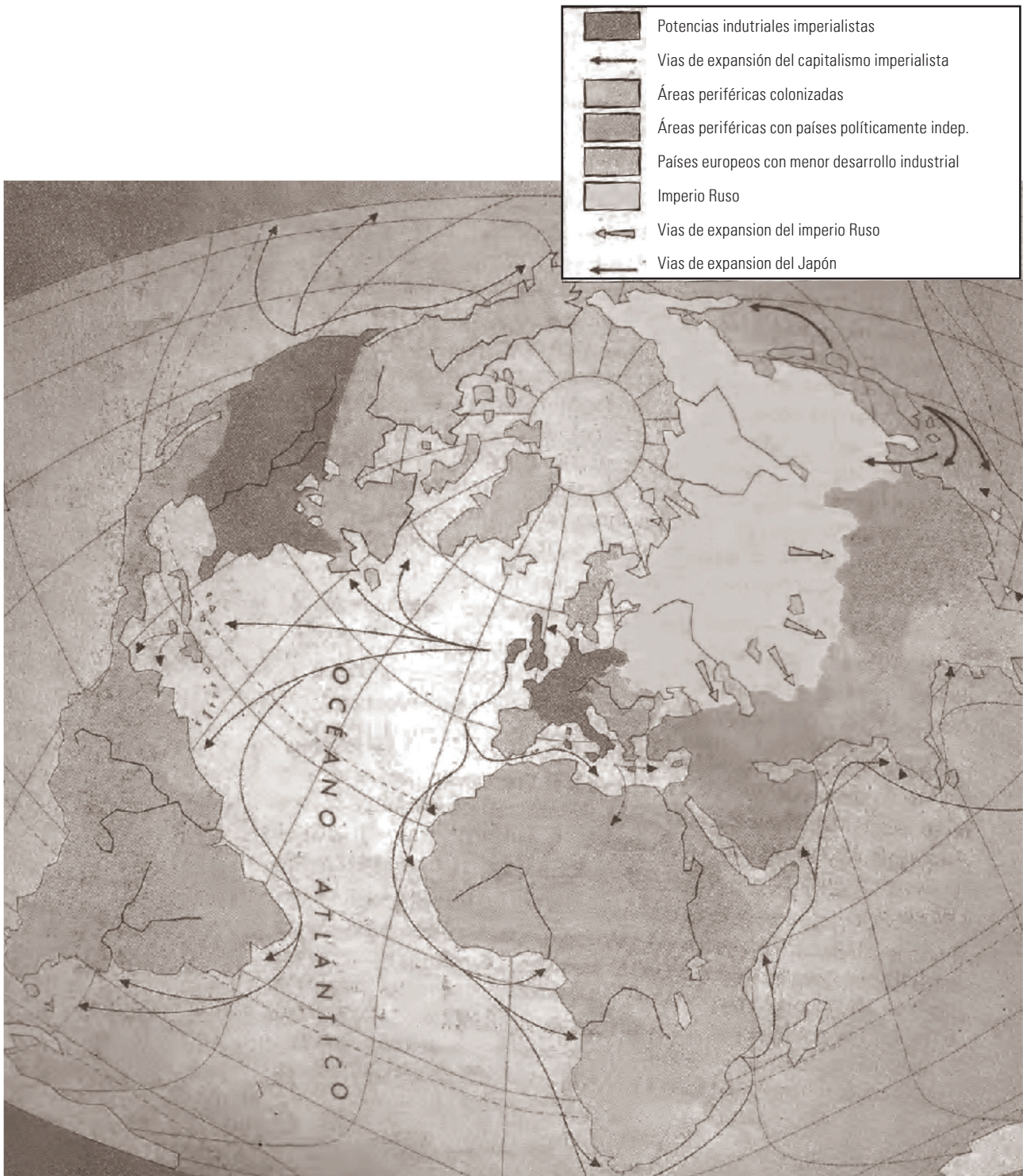
Clarín (Buenos Aires)
El Litoral (Santa Fe)
La Nación (Buenos Aires)
Página 12 (Buenos Aires)

Radios:

LT10 Radio de la Universidad Nacional del Litoral (Santa Fe)
Radio Mitre (Buenos Aires)

Inés Scarafía
María Leonor Milia

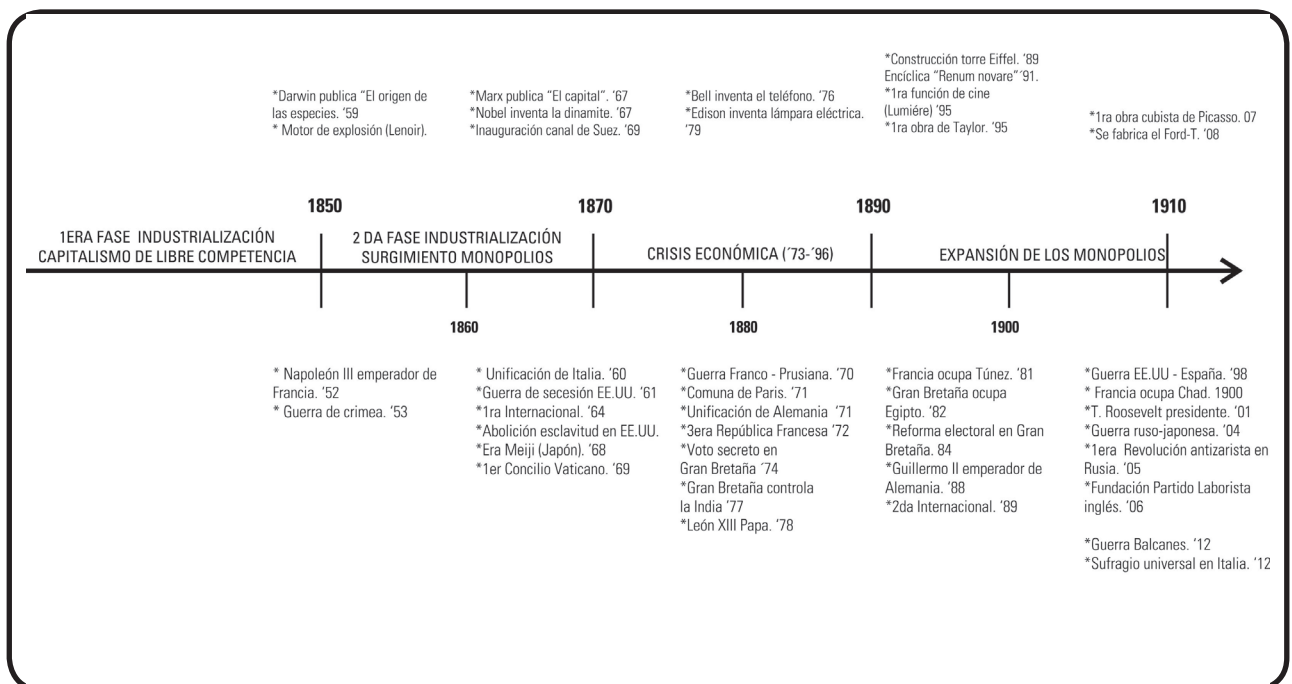
LA ÉPOCA DEL IMPERIALISMO (1850-1914)



La época transcurrida entre los años 1850 y 1914 fue de gran trascendencia para toda la humanidad. En los países industrializados de Europa y en Estados Unidos el capitalismo tuvo una expansión nunca antes conocida en la historia. Una forma de organización social logró penetrar y transformar la vida de los pueblos en todos los continentes. Un grupo de países europeos se convirtió en centro de imperios coloniales que extendieron su dominio por vastas regiones de Asia, África y América. Esta expansión imperial promovió un gran crecimiento en los países industrializados y fue también un factor de numerosos conflictos entre las potencias que competían por ampliar sus dominios coloniales.

En la época del imperialismo, en las sociedades capitalistas se produjeron diferentes tipos de conflictos. La clase obrera —organizada en sindicatos y partidos— se enfrentó con la resistencia de la burguesía que intentaba conservar sus privilegios. Muchos trabajadores creían en la posibilidad de destruir el capitalismo y reemplazarlo inmediatamente por una sociedad sin diferencias de clases sociales; otros pensaban que debían conformarse con alcanzar mejoras parciales. Algunos sectores de la burguesía buscaron atenuar los conflictos por medio de la incorporación de los trabajadores a la vida política, mientras que otros se opusieron a estas reformas. En medio de estas luchas, en algunos países —Inglaterra, Francia, Estados Unidos— se consolidaron las democracias liberales y en otros, como Rusia, se mantuvieron las viejas formas del absolutismo. Este conjunto de cambios se vio acompañado por profundas transformaciones en el campo de las ideas: el conocimiento científico ocupó el lugar central que antes había tenido el pensamiento religioso como visión del mundo. Los ideales liberales y positivistas se difundieron en los países centrales gracias al avance de la libertad de expresión y de prensa y de las nuevas técnicas de la comunicación, como el telégrafo. Estas ideas también llegaron a los países periféricos como parte de la expansión de las potencias imperialistas.

La época del imperialismo involucró a toda la humanidad. El mundo de hoy está conectado directamente con ese tiempo. Sólo comprendiendo las transformaciones ocurridas entonces podremos interpretar el mundo en el que vivimos: su vida económica, sus instrucciones políticas, los debates ideológicos o las corrientes artísticas. En muchos aspectos, el proceso histórico que se inició en esos años aún no ha concluido.





PARA RECORDAR

La sociedad capitalista antes de 1850

El siglo XVIII significó el final del proceso de transición del feudalismo al capitalismo en Europa occidental. Se produjeron cambios sociales, económicos, políticos e ideológicos que transformaron profundamente la organización social europea e iniciaron los tiempos del capitalismo. Ya desde los siglos XV y XVI la expansión europea hacia otros continentes —África, América, Asia— había llevado a la formación de una economía-mundo. Por primera vez se incorporaban estos continentes a las rutas comerciales de Europa. En lo político, desde los siglos XV y XVI se consolidaron Estados centralizados modernos en Gran Bretaña, Francia y España. Pero este proceso no ocurrió al mismo tiempo en todas las regiones de Europa. En Alemania e Italia y otras regiones de Europa oriental, por ejemplo, los Estados centralizados se constituyeron más tardíamente, durante la segunda mitad del siglo XIX.

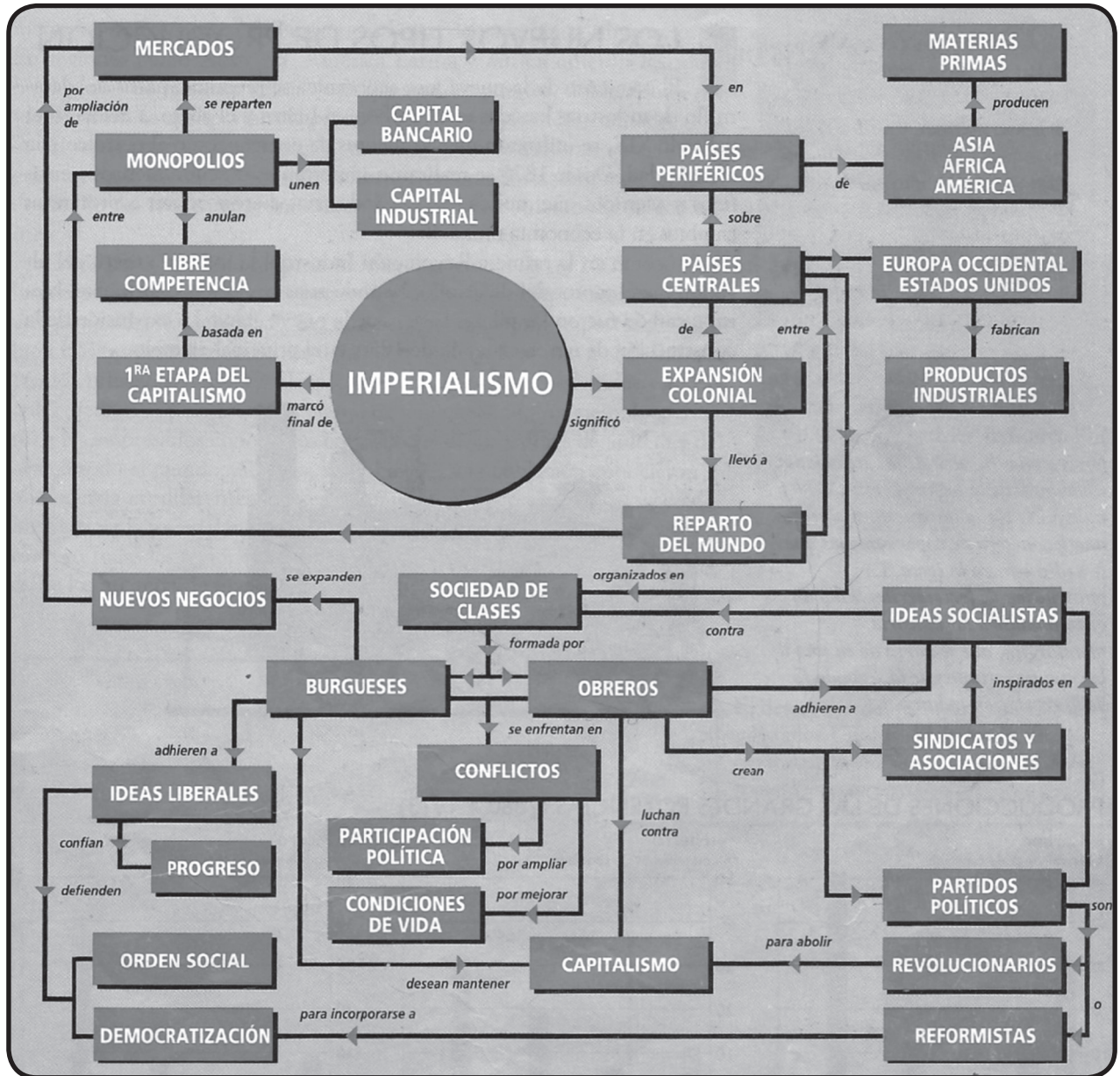
El desarrollo de nuevas actividades económicas y los cambios que se estaban produciendo en las formas de organizar el trabajo rural y urbano, pusieron en crisis el modo tradicional de dominación feudal en Europa occidental y sentaron las bases del poder económico, social y político de la burguesía. El protagonismo de la burguesía creció incesantemente desde la segunda mitad del siglo XVIII, época en la que tuvo lugar una doble revolución: una revolución económica —la Revolución Industrial— que se inició en Inglaterra y que fue tal vez el proceso transformador más importante que vivió la humanidad hasta ese momento, y una revolución social y política —la Revolución Francesa— que marcó el principio del fin del antiguo régimen. Ambas revoluciones permitieron, en el futuro, la consolidación de la nueva sociedad capitalista.

La Revolución Industrial dio origen a una nueva forma de organizar el trabajo: el trabajo fabril; a un nuevo tipo de trabajador: el obrero industrial; y a una nueva forma de organización económico-social: el capitalismo. El capitalismo surgió luego de una sucesión de grandes y profundos cambios sociales y económicos que se produjeron en el campo y en las ciudades. El trabajo asalariado se difundió en las ciudades en las que se desarrollaba la industria y también en las zonas rurales en las que la producción agropecuaria se destinaba al mercado.

Sin duda el capitalismo significó para el hombre un camino de progreso, pero al mismo tiempo llevó a la formación de una sociedad dividida en clases sociales con intereses contrapuestos. El conflicto más profundo fue el que se planteó entre la burguesía, propietaria de los medios necesarios para la producción, como las industrias, la tierra, las herramientas, y los obreros, que no disponían de bienes ni de tierras ni de herramientas, y que lo único que podían hacer para subsistir era vender su fuerza de trabajo.

Hacia la primera mitad del siglo XIX, el capitalismo se consolidó en Europa occidental y los cambios que había introducido la Revolución Industrial se extendieron por otros países del continente europeo y los Estados Unidos. La burguesía se consolidó como clase y fue protagonista de importantes revoluciones —1830, 1848— e impuso al mundo sus ideas, valores e instituciones de corte liberal. Pero este mundo burgués fue también un mundo de fuertes conflictos sociales. Junto a la próspera burguesía, en las ciudades industriales el número de obreros organizados crecía cada vez más: reclamaban por mejores condiciones de vida y mejores salarios. El progreso y la miseria fueron las principales características de esta época.

UNA RED CONCEPTUAL



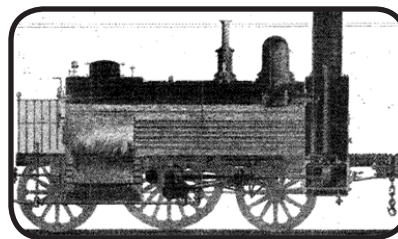
LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO

A partir de 1850 en Europa occidental y Estados Unidos se produjo una extraordinaria transformación económica. El capitalismo se consolidó como sistema mundial y la actividad industrial, impulsada por nuevos descubrimientos científicos y técnicos, se afirmó como el principal sector de la economía. La segunda fase de la revolución industrial —como se denominó a este proceso— se desarrolló en varios países, particularmente Inglaterra, Francia y Alemania. Y, fuera de Europa, en los Estados Unidos y en Japón.

LOS NUEVOS TIPOS DE PRODUCCIÓN

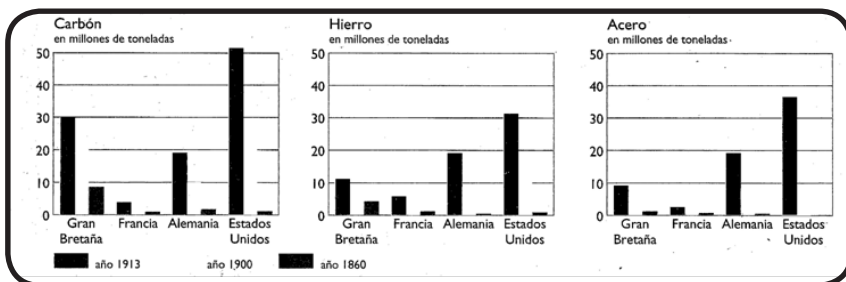
El comienzo de la nueva fase económica se produjo a partir del desarrollo de industrias basadas en el carbón, el hierro y el acero. Y hacia fines del siglo XIX, se utilizaron nuevas fuentes de energía como el petróleo y la electricidad. Desde 1870 se realizaron importantes descubrimientos científicos y técnicos que, aplicados a la industria, dieron origen a profundos cambios en la economía mundial.

Así como en la primera Revolución Industrial la industria textil del algodón fue el motor del desarrollo, las industrias pesadas que utilizaban hierro y carbón fueron los pilares básicos de la nueva etapa. La expansión de la construcción de ferrocarriles desde 1850, es el principal ejemplo.



El ferrocarril. El desarrollo de los ferrocarriles fue una de las actividades económicas de la segunda mitad del siglo XIX. En la ilustración se observa una locomotora de vapor como las que se utilizaban en la época. La construcción de ferrocarriles le dio un gran impulso a la industria metalúrgica, que se convirtió en una de las más importantes de la segunda fase de la revolución industrial.

Producciones de las grandes potencias (1860 y 1913)



Cuadro de la producción de carbón, hierro y acero de Gran Bretaña, Francia, Alemania y Estados Unidos en los años 1860, 1900 y 1913.

EL DESARROLLO DE LAS COMUNICACIONES

El desarrollo del ferrocarril significó una verdadera revolución en los transportes, ya que integró nuevos mercados, facilitó las comunicaciones e incentivó el crecimiento de aquellas industrias basadas en el hierro, el carbón y el acero. Las redes ferroviarias se extendieron por casi todo el mundo. En Europa fueron complementarias de las grandes líneas de navegación internacional. En regiones como Australia, América Latina y África unieron las zonas productoras de materias primas con los grandes puertos, desde donde por vía marítima se transportaba la producción a los países industrializados.

El transporte marítimo también tuvo importantes mejoras: se aplicó en gran escala el uso del vapor y se construyeron grandes navíos que, junto al desarrollo del ferrocarril, permitieron un mayor crecimiento del tráfico comercial.

Entre 1850 y 1870 el comercio internacional creció en un 260%. La revolución en

PARA PENSAR

¿Cómo varió el uso del carbón, el hierro y el acero en las potencias señaladas en el gráfico?

NUEVOS INVENTOS Y DESCUBRIMIENTOS

- 1837 el telégrafo (Morse)
- 1867 la dinamita (Nobel)
- 1876 el teléfono (Bell)
- 1877 el fonógrafo (Edison)
- 1878 la lámpara eléctrica (Edison)
- 1879 la locomotora eléctrica (Siemens)
- 1882-84 descubrimiento del bacilo de la tuberculosis (Krebs, Loeffler)
- 1885 el automóvil gasolina (Daimler/Benz)
- 1893 el motor Diesel (Diesel)
- 1893 la aspirina (Bayer)
- 1895 el cinematógrafo (los hermanos Lumière)
- 1896 el telégrafo sin hilos (Marconi)
- 1900 el dirigible (Zeppelin)

las comunicaciones permitió reducir distancias y crear la idea de que el mundo se "achicaba". En este sentido tuvo gran importancia también la difusión del telégrafo. En 1870 la red telegráfica unió a toda Europa, creció en Estados Unidos y alcanzó Oriente. Las consecuencias de este hecho repercutieron en todos los planos de la vida social. Por ejemplo, permitió a los empresarios conocer las cotizaciones de los valores de la libra y del oro en todo el mundo. Además, los gobiernos y la población conocieron lo que ocurría en diferentes lugares del mundo al poco tiempo de sucedidos los hechos. Estos adelantos técnicos permitieron que el capitalismo penetrara en todas las regiones del planeta y transformara profundamente la vida de los hombres de fines del siglo XIX.



EL DESARROLLO DEL FERROCARRIL EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS. El desarrollo el ferrocarril facilitó la multiplicación de las transacciones comerciales.

LA EXPLOSIÓN DEMOGRÁFICA

En la segunda mitad del siglo XIX se acentuó una tendencia que ya se había iniciado en el siglo anterior: el crecimiento de la población. Este fue posible porque desaparecieron algunos factores que lo limitaban, como la escasez de alimentos y las altas tasas de mortalidad por epidemias. El desarrollo científico y técnico que acompañó a la industrialización permitió aumentar notablemente la producción agrícola, mejorar los transportes, agilizar las redes comerciales y reducir los índices de mortalidad gracias a los avances en el campo de la medicina y de las medidas higiénicas. Aunque las epidemias no desaparecieron por completo, su impacto en el conjunto de la población fue menor. La industrialización hizo que los hombres ya no estuvieran tan expuestos a los ciclos de la naturaleza (sequías, catástrofes naturales, enfermedades) y favoreció entonces un crecimiento continuado de la población.

También fue importante la política encarada por algunos gobiernos para atender a la salud pública y resolver los múltiples problemas que presentaban las grandes ciudades. El crecimiento urbano vertiginoso y desordenado había originado pésimas condiciones de vida entre los pobladores más pobres, y esto facilitaba la difusión de enfermedades infecciosas. Las políticas de reformas urbanas consistieron en la construcción de redes para el suministro de agua potable, la ampliación de los sistemas de alcantarillado, el trazado de anchas avenidas, bulevares y parques, con la finalidad de sanear el ámbito urbano y disminuir el peligro de contagios.

LOS CAMBIOS EN EL CAMPO

En la agricultura europea se produjo un importante crecimiento de la producción. Este se logró debido a la incorporación de nueva tecnología: el uso cada vez más frecuente de trilladoras, cosechadoras, plaguicidas y fertilizantes permitió una mayor eficiencia y productividad en el campo.

Los terratenientes propietarios de las grandes extensiones de tierras —por ejemplo en Inglaterra— fueron los que pudieron incorporar estas mejoras técnicas ya que poseían el capital suficiente para adquirirlas. En regiones donde había un gran número de pequeñas propiedades —Francia y Europa oriental— estas transformaciones tecnológicas tardaron más en llegar.

A partir de estos cambios, la población del área rural resultó excesiva para las nuevas necesidades productivas, ya que con los adelantos técnicos se necesitaban menos trabajadores. Por esto, en las zonas en las que la agricultura se modernizó, una gran parte de la población rural debió trasladarse hacia las grandes ciudades. En los países con desarrollo industrial, fue empleada como mano de obra en las nuevas actividades económicas urbanas. En países como España, Italia e Irlanda, en los que la agricultura no se modernizó —no incorporó las nuevas tecnologías—, también se produjo una expulsión de población de las áreas rurales a las urbanas. El factor que provocó estas migraciones fue el crecimiento demográfico, ya que la agricultura tradicional no era capaz de producir la suficiente cantidad de alimentos.

En estos casos, como tampoco existía un desarrollo industrial que los requiriera como mano de obra, muchos de ellos emigraron —a partir de 1860— a otros países como Estados Unidos, Canadá, Australia y la Argentina.

TÉCNICAS DE TRABAJO QUÉ ES UN GRÁFICO DE LÍNEAS O DE BARRAS

Un gráfico de líneas o un gráfico de barras, es una representación gráfica de los cambios a través del tiempo, de la evolución de diferentes elementos que forman parte de una sociedad: por ejemplo, el número de hombres que la componen, y también los resultados de algunas de sus acciones, como los precios de lo que producen, la superficie de la tierra que ocupan en diferentes actividades, los salarios que reciben los trabajadores, entre muchos otros.

Los datos que se representan en un gráfico de líneas o de barras, los historiadores los obtienen de las fuentes y generalmente los organizan en cuadros. En estos cuadros siempre hay por lo menos dos elementos: un conjunto de fechas (generalmente años pero también pueden ser días o meses o siglos) a las que corresponden un conjunto de cantidades de algunos de los elementos, por ejemplo, el número de la población europea en el siglo XIX.

Cuando ya se han obtenido los datos históricos, para realizar un gráfico de líneas o de barras, el primer paso es dibujar en un papel milimetrado los ejes de las coordenadas cartesianas. Luego, en la abscisa -horizontal- se representan los períodos de tiempo (años, meses,...) que forman parte del cuadro, y en la ordenada -vertical- las cantidades de la variable incluidas también en el cuadro. Es importante dividir cada uno de los ejes en segmentos iguales que representen siempre la misma cantidad: de tiempo en el horizontal y de la medida de que se trate (número, kilogramos; pesos, habitantes, etcétera) en el vertical.



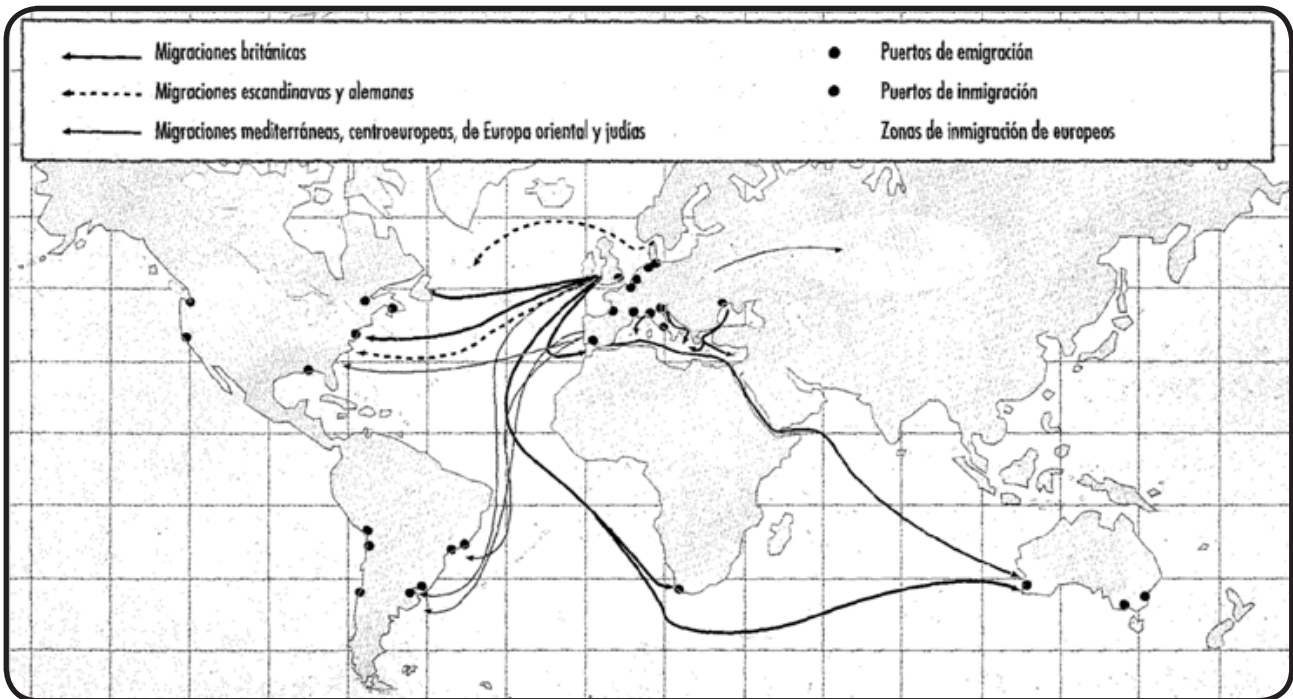
PARA DIBUJAR

A partir del cuadro, dibujá en gráfico de barras que represente el crecimiento demográfico en uno de los países europeos mencionados.

	Tamaño de la población (en millones)		
	1800	1850	1900
Rusia	40	57	100
Alemania	23	35	56
Italia	18	25	33
Francia	28	36	41
Gran Bretaña	11	21	37



Crecimiento demográfico



RUTAS DE LA EMIGRACIÓN EUROPEA DEL SIGLO XIX.

Hasta 1880, Gran Bretaña, Irlanda y Alemania fueron los principales países que mayor cantidad de migrantes aportaron. A fines del siglo, los movimientos migratorios más importantes procedieron de las regiones meridionales de Europa: España, Italia, Grecia, Portugal y Rusia, entre otros. Las causas que explican estos grandes movimientos de población son diversas: algunas están relacionadas con las condiciones económicas existentes en los países de origen, los historiadores las llaman factores de expulsión y fueron las hambrunas, el exceso de población, la falta de trabajo y las persecuciones políticas. Las otras causas fueron los llamados factores de atracción. Eran las condiciones económico-sociales que se daban en los lugares de destino: la falta de población, la existencia de trabajo y de mejores salarios.

LAS TRANSFORMACIONES URBANAS

El aumento de la población en las ciudades, durante este período, dejó de ser un proceso exclusivamente inglés. Se extendió a otros países, como por ejemplo Francia y Alemania. El crecimiento demográfico urbano se debió —entre otras causas— al exceso de población en el campo y su posterior afluencia a las ciudades. Esta fue una época en la que el nivel de mortalidad descendió ya que hubo mejoras en la alimentación, en las condiciones de higiene y en la medicina.

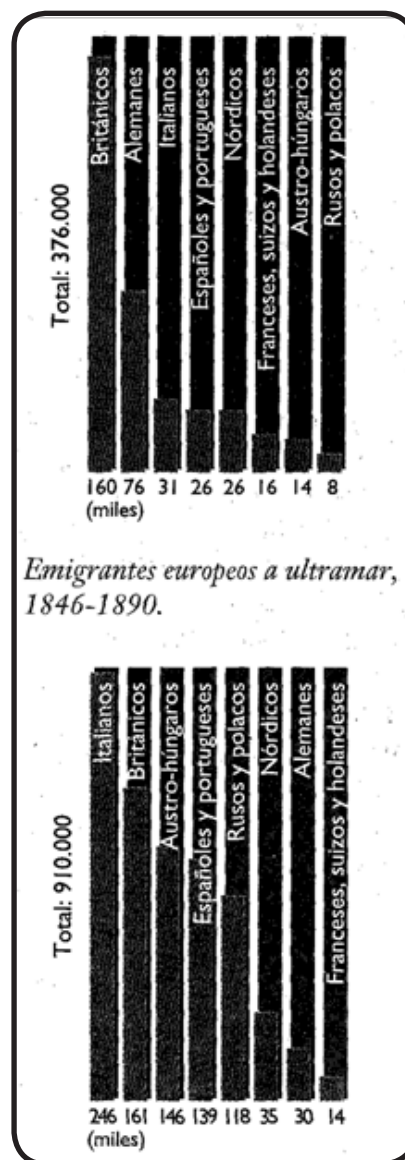
En las ciudades se desarrolló, cada vez más, la actividad comercial e industrial y por ello fueron convirtiéndose en un polo de permanente atracción para los hombres que buscaban trabajo. También era el lugar de vivienda de los burgueses. Estos habitaban en barrios residenciales, de calles aireadas, en casas confortables con sistemas de calefacción y hacia fines del siglo, también con electricidad.

En las mismas ciudades, pero separados de las zonas residenciales mediante amplios bulevares, se hallaban los barrios obreros. Estos siguieron siendo zonas cubiertas por el humo de las fábricas, con problemas de higiene y hacinamiento. Las ciudades reflejaron en su forma de organización física la división en clases sociales, característica del capitalismo.

	Años	Porcentaje de población urbana
Reino Unido	1851	48
	1881	63
	1911	73
Alemania	1871	36
	1891	53
	1911	60
Estados Unidos	1840	11
	1870	26
	1890	35
	1910	46
Francia	1851	25
	1886	36
	1911	44
Rusia	1851	7
	1900	13
	1914	20



CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN URBANA



Emigrantes europeos a ultramar, 1891-1920

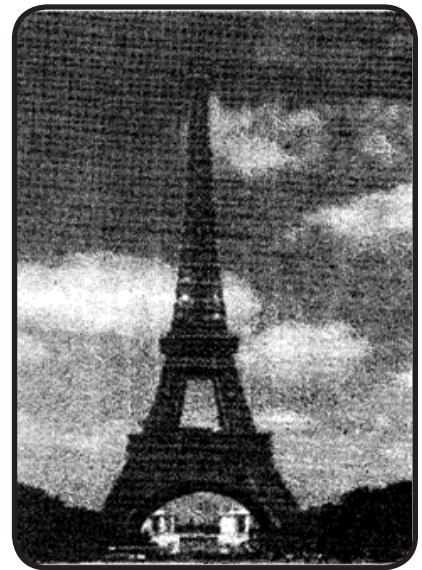


PARA DIBUJAR

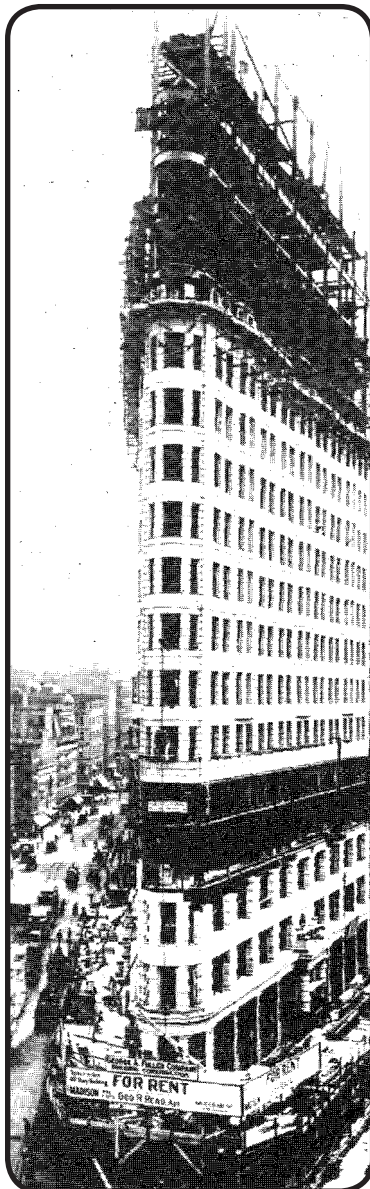
Utilizando los datos del cuadro, dibuja un gráfico de barras que represente el crecimiento de la población urbana en alguno de los países mencionados.



EL CENTRO DE LONDRES EN 1900.



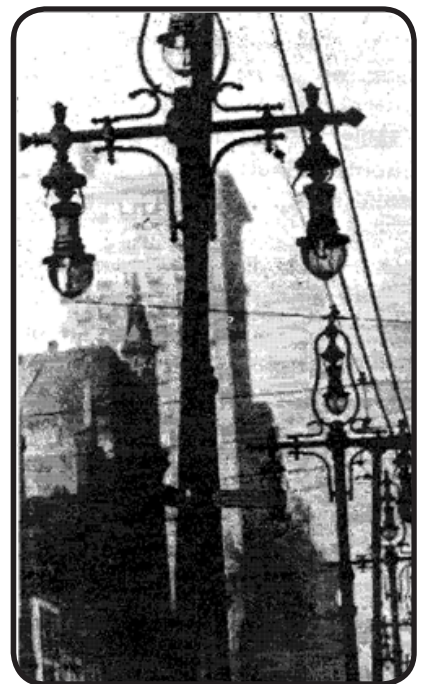
Torre Eiffel, París. En la segunda mitad del siglo XX se utilizaron en arquitectura nuevos materiales, como hierro, el cemento y el cristal. Gustave Eiffel diseñó esta torre para una exposición internacional de industria 1889. Representa una mezcla de arquitectura innovadora e ingeniería moderna, es uno de los ejemplos más significativos de la arquitectura del hierro.

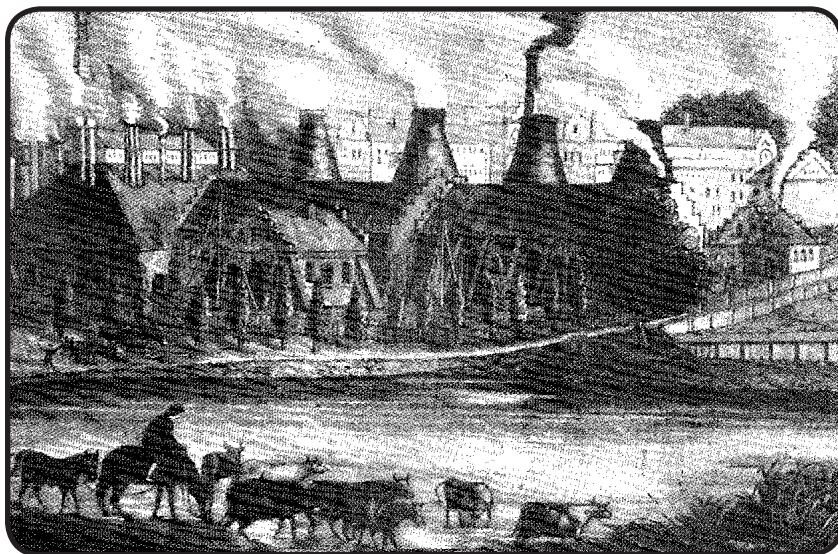


UN RASCACIELOS CONSTRUIDO EN NUEVA YORK EN 1899.

El aumento de la población en las ciudades y el alza del valor de la tierra, originó la construcción de edificios que, ocupando el mínimo espacio, pudieran alojar a muchas personas. A estas construcciones se las llamó rascacielos y alcanzaron su máximo desarrollo hacia fines del siglo XIX y principios del XX.

En las calles principales de las grandes ciudades se instalaron redes de iluminación eléctrica. La foto corresponde a Broadway, EE.UU., en 1890.





BARRIO OBRERO EN ALEMANIA, SIGLO XIX.

El crecimiento industrial en las ciudades modificó las condiciones de vida en Europa y en los Estados Unidos. En la imagen se refleja el ambiente característico de un barrio obrero en una ciudad alemana, rodeado de fábricas y chimeneas.

LAS TRANSFORMACIONES EN LA INDUSTRIA

La unión entre industrias y bancos

Entre 1850 y 1914, el desarrollo tecnológico posibilitó un aumento extraordinario de la producción industrial. La expansión del ferrocarril originó el crecimiento de industrias complementarias como las del hierro, el carbón y el acero. Desde fines del siglo crecieron también las industrias químicas y eléctricas.

Ante este crecimiento económico, los bancos ampliaron sus actividades. Otorgaron gran cantidad de préstamos o créditos a largo plazo y, en muchos casos, los mismos bancos invirtieron capitales en las industrias. Esta etapa se caracterizó por la frecuente unión entre industrias y bancos. En Francia, por ejemplo, este proceso fue encabezado por los bancos Credit Mobilier —fundado en 1852— y el Credit Lyonnais, creado en 1863. En Alemania, el Darmastadter Bank y el Deutsche Bank adquirieron grandes industrias en ese país y extendieron su influencia a Rusia, Austria e Italia.

La depresión económica y el fin del capitalismo liberal

Entre 1873 y 1896 aproximadamente, la economía capitalista mundial sufrió los efectos de una gran depresión. La crisis se originó por la superproducción que tuvo lugar a partir del desarrollo tecnológico y el aumento de la producción. Los precios de los productos industriales y agrícolas bajaron y disminuyeron las ganancias de los capitalistas.

Las acciones que se emprendieron para salir de la depresión económica significaron el fin del capitalismo liberal, organizado sobre los principios de la libre competencia entre empresas privadas en el interior de un país, la no intervención del Estado en la economía, y la libre competencia entre los Estados por los mercados del comercio mundial. Con el objetivo de evitar futuras superproducciones que originaran la caída de los precios de los productores y de las ganancias, los capitalistas y, desde entonces, también los Estados, decidieron intervenir en la economía y regular el libre juego del mercado —es decir, de la oferta y la demanda— mediante acciones de diferente tipo. En el plano político, los Estados comenzaron a establecer medidas de protección a su producción industrial con el objetivo de evitar la penetración comercial de productos extranjeros en sus mercados interiores. Iniciaron también la expansión imperial con el fin de obtener nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas. En el plano económico, los cambios tecnológicos y la reorganización de los procesos de trabajo acentuaron la concentración industrial, y ésta fue reforzada por la creación de monopolios.

LA SEGUNDA FASE DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

“Desde la segunda mitad del siglo XIX, la producción industrial mundial creció en todas las ramas: la producción de hierro se triplicó, pasó de 12 millones de toneladas a 37 millones. La de carbón se multiplicó por tres veces y media, de 220 millones a 800 millones.

Esta fase de crecimiento se apoyó, además, en la abundancia de metales preciosos, de oro y de plata.

El activo comercio mundial del período necesitó de instrumentos de cambio y las monedas tomaron como patrón el oro. El aumento de sus reservas - en 1848 se descubrió oro en California, en 1849 en Australia y más tarde en Alaska permitió la fluidez del intercambio internacional. Pero, en esta fase no sólo aumentó la circulación de monedas sino también la de los nuevos instrumentos financieros de la revolución industrial: los créditos bancarios, las acciones de sociedades anónimas y los seguros.”

Antonio Fernández en Historia Universal.

UNA RED CONCEPTUAL

Elabora una red conceptual que muestre la relación que hubo entre los cambios que significaron el fin del capitalismo liberal.

EL CAPITALISMO POSLIBERAL

“La era del triunfo liberal había sido la del monopolio industrial británico de hecho, a nivel internacional, en el que los beneficios estaban asegurando pocos problemas, gracias a la competencia de la pequeña y mediana empresa. La era posliberal se caracterizó por la existencia de una competencia internacional entre economías industriales nacionales rivales: la británica, la alemana y la norteamericana; competencia agudizada por las dificultades que las empresas de cada una de esas economías encontraban, durante el período de depresión, para obtener los beneficios adecuados. Así, la competencia desembocó en la concentración económica, en el control y la manipulación del mercado. El mundo entraba en el período imperialista (...): es decir la nueva integración de los países subdesarrollados como dependencias de una economía mundial dominada por los países desarrollados.”
Eric Hobsbawm, *La era del capital*.

**PARA INVESTIGAR**

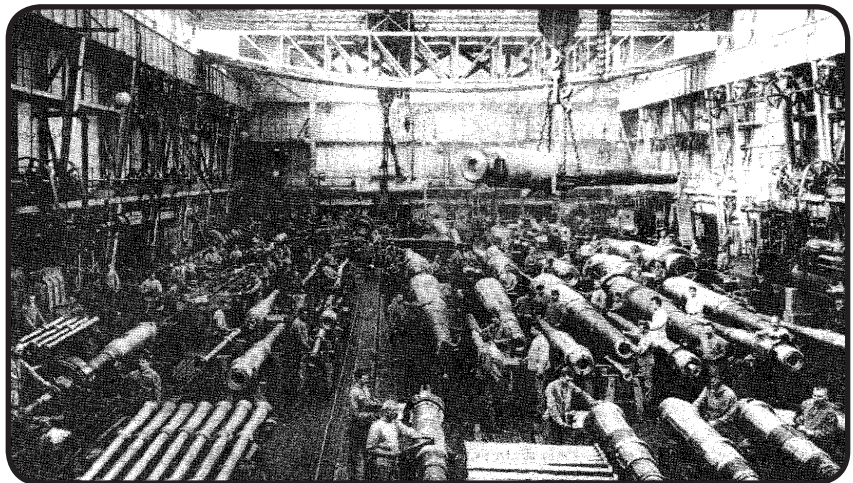
Busca información en diarios o revistas sobre casos actuales de concentración industrial.

**PARA INVESTIGAR**

Averigua si actualmente existen en la economía argentina casos de concentración horizontal o vertical de la producción.

La concentración industrial

El desarrollo de las nuevas industrias —la siderúrgica, la química y la eléctrica— estuvo ligado cada vez más a la incorporación de las nuevas tecnologías. Pero únicamente las grandes empresas —vinculadas a los bancos— pudieron hacer frente a los altos costos que significaba incorporar los adelantos tecnológicos (las fundidoras de hierro y los convertidores de acero, por ejemplo). Por otro lado, los bancos otorgaban mayores facilidades de crédito y capital a las empresas dedicadas a esas nuevas actividades industriales que eran las que permitían obtener mayores ganancias. En estas condiciones, las pequeñas empresas no pudieron competir con las mayores y, por ello, tendieron a desaparecer, quebrando o vendiendo sus bienes a las más grandes. Este proceso de concentración industrial se intensificó durante las últimas décadas del siglo XIX. En Francia, por ejemplo, de 1866 a 1896, el número de establecimientos industriales se redujo a la mitad, pasando de 1.450.223 a 784.240. En Alemania la concentración fue más intensa.



Fábrica de cañones Krupp en Essen (Alemania). Esta empresa, creada en 1812 como una modesta fundición de acero, se convirtió hacia fines del siglo XIX en una de las empresas siderúrgicas más importantes del mundo. En 1904 llegó a emplear a 43.000 obreros. Esta empresa alemana fue uno de los ejemplos más importantes de concentración industrial en Europa.

El surgimiento de los monopolios: el fin de la libre competencia

La concentración industrial llevó a que algunas de las empresas más poderosas estuvieran en condiciones de ejercer el control exclusivo de la oferta de productos en el mercado. Desde entonces, se consideró que existía monopolio cuando una única empresa dominaba el mercado. Cuando el control lo ejercían unas pocas empresas se consideraba que existían oligopolios. Las primeras empresas que formaron monopolios en Estados Unidos recibieron el nombre de trusts. Desde 1880 fue cada vez más frecuente que un número reducido de empresas concentrara una producción cada vez mayor. Los monopolios eliminaban a las empresas competidoras y, de este modo, podían fijar los precios de sus productos en el mercado, establecer la cantidad de bienes a fabricar y repartirse las regiones del planeta en las que iban a comerciar. La eliminación de la competencia significaba, además, la posibilidad de obtener mayores ganancias. Para ampliar el control sobre los mercados, muchas empresas que actuaban en diferentes sectores de la economía y ramas de la industria, se asociaron. Las asociaciones de empresas con fines monopólicos recibieron el nombre de cárteles. La palabra cártel se

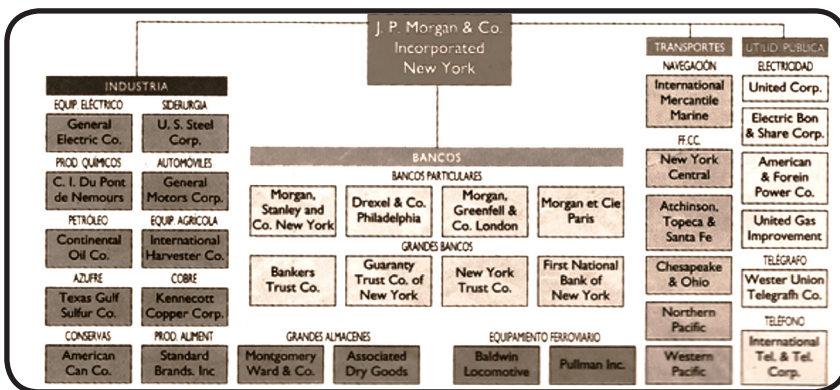
utilizó por primera vez en 1879, en Alemania, para designar los acuerdos establecidos entre empresas alemanas productoras de rieles, de vías y de locomotoras para elevar el precio de los ferrocarriles.

CRONOLOGÍA DE LA FORMACIÓN DE TRUSTS EN EUROPA Y ESTADOS UNIDOS

- 1853: fusión de 11 compañías de ferrocarriles norteamericanas.
- 1859: concentración de los ferrocarriles franceses en 6 grandes compañías.
- 1864: concentración vertical de Krupp, por medio de la compra de minas de hierro.
- 1877: formación de la Distillers Company, trust escocés del whisky.
- 1882: creación del trust petrolero de la Standard Oil, de origen norteamericano.
- 1885: fundación de la American Telephone and Telegraph Co.
- 1892: fundación del trust General Electric Co. de origen americano.
- 1896: 20 bancos ingleses forman el Barclays Bank Ltd.
- 1898: formación de la Federal Steel Co. J. Morgan, de origen norteamericano.
- 1899: se crea la United Fruit Co. Compra 12 sociedades de plantaciones.
- 1900: reorganización de la General Electric Co. (inglesa)

EL FUNCIONAMIENTO MONOPOLIOS

Hacia fines del siglo XIX grandes industrias de una misma actividad fueron fusionándose y logrando acuerdos entre ellas con el objetivo de controlar el mercado y obtener mayores ganancias. A este proceso se lo llama concentración horizontal. La concentración industrial podía ser también vertical, cuando una misma empresa controlaba todo el proceso productivo desde la obtención de la materia prima hasta la elaboración del producto final. Por ejemplo, la empresa alemana Krupp poseía minas de hierro y de carbón, fundidoras de acero y fábricas de armas. La concentración vertical permitía a las empresas monopólicas obtener mayores ganancias porque ellas mismas producían los insumos necesarios para todas las etapas del proceso industrial.



LAS SOCIEDADES ANÓNIMAS

Eran asociaciones —empresas— que funcionaban con el aporte económico de muchas personas, a quienes se llamaba socios o accionistas. Las acciones eran documentos que acreditaban el aporte económico realizado a una sociedad anónima. Sus propietarios —accionistas— tenían derecho a participar en la toma de decisiones de la empresa y en el reparto de sus ganancias. La dirección de estas sociedades anónimas estaba integrada por un consejo de administración compuesto por los socios poseedores de la mayor cantidad de acciones de la empresa. Periódicamente todos los accionistas propietarios se reunían en las llamadas asambleas generales de accionistas.

EL GRUPO MORGAN. Un ejemplo de trust. La expansión de este grupo económico abarco industrias, bancos y compañías de transporte.

El capital financiero

Las ventajas que se obtenían de la concentración monopólica estimularon a los bancos a invertir parte de su capital en la actividad industrial. Este capital bancario invertido en la industria permitió que las empresas incorporaran las nuevas tecnologías, ampliaran su capacidad de producción y obtuvieran mayores ganancias. A la fusión del capital bancario con el capital industrial se lo denominó capital financiero. Las mayores ganancias llevaron a que las empresas más poderosas ofrecieran una parte de su capital, en las bolsas de valores, en forma de acciones que el público podía adquirir. Las acciones tenían un valor según el rendimiento económico de la empresa, y podían comprarse y venderse en la bolsa. La emisión y venta de acciones les permitía a las empresas obtener ganancias extras que no provenían directamente de la producción. Las bolsas de valores y el capital financiero ocuparon un lugar cada vez más importante en la economía capitalista.



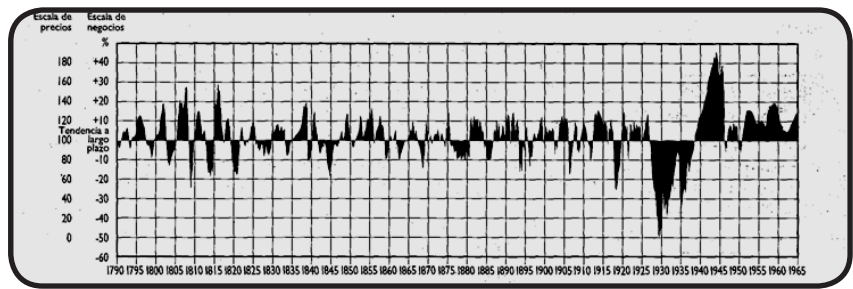
PARA INVESTIGAR

Averiguá si actualmente existen en la economía argentina casos de concentración horizontal o vertical de la producción.



PARA DIBUJAR

Dibujá en tu carpeta el segmento del gráfico comprendido entre 1860 y 1915. Con cuatro colores diferentes señalá cada una de las fases de los sucesivos ciclos económicos y señalá el año en que se inició y concluyó cada ciclo. ¿Cuál fue la fase de depresión más pronunciada y cuál la más propagada?



ACTIVIDAD ECONÓMICA EN LOS ESTADOS UNIDOS, DESDE 1790.

UNA JUSTIFICACIÓN DEL IMPERIALISMO

Cecil Rhodes fue un político británico propietario de compañías coloniales en África. Así pensaba de la política imperialista de su país en 1898. "Ayer estuve en el East End londinense (barrio obrero) y asistí a una asamblea de desocupados. Al oír allí discursos exaltados, cuya nota dominante era ¡pan! ¡pan! Y al reflexionar de vuelta a casa sobre lo que había oído, me convencí más que nunca de la importancia del imperialismo. La idea que yo acaricio representa la solución del problema social para salvar vidas a los 40 millones de personas del Reino Unido de una mortífera guerra civil. Nosotros los políticos coloniales, debemos posesionarnos de nuevos territorios; a ellos enviaremos el exceso de población y en ellos encontraremos nuevos mercados para los productos de nuestras fábricas y de nuestras minas. El imperialismo, lo he dicho siempre, es una cuestión de estómagos."

Las crisis en el capitalismo.

La economía capitalista no mantiene siempre un estado de equilibrio. Los economistas afirman que, en cambio, en la economía capitalista se producen fluctuaciones llamadas ciclos. Un ciclo económico consta de cuatro fases. En la fase de crisis, se acumulan mercaderías sin vender, se reduce la producción, disminuyen las ganancias, bajan las cotizaciones de las acciones, se producen quiebras de las empresas y la producción llega a su punto más bajo. En la fase de depresión se mantienen las dificultades para vender la producción y obtener ganancias. Los niveles de producción comienzan a recuperarse en la fase de reanimación, cuando existe un mayor poder de compra y un alza de la demanda de los artículos de consumo. Finalmente, en la fase de auge la capacidad productiva llega a su punto más elevado y se repiten las condiciones para que se produzca una nueva crisis y el consecuente inicio de un nuevo ciclo. Las crisis de la economía capitalista se inician cuando se produce un desajuste entre la oferta de bienes producidos y la capacidad de la demanda de comprarlos. El desajuste puede deberse a un exceso de producción —sobreproducción— o a una disminución de la capacidad de compra —subconsumo—. En este gráfico se representan los ciclos por los que atravesó la economía de los Estados Unidos entre 1790 y 1965.

LA EXPANSIÓN COLONIAL: EL IMPERIALISMO

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, Europa inició de un modo continuo y sistemático la conquista económica y militar de inmensos territorios de Asia y de África. En un primer momento la iniciativa la tomaron Francia e Inglaterra y más tarde lo hizo Alemania. Las razones que los llevaron a realizar estas ocupaciones territoriales fueron:

- * Las industrias europeas necesitaban, luego de la crisis de 1873, mercados en donde colocar sus inversiones de capital (ferrocarriles, telégrafos y préstamos) para evitar que sus ganancias continuaran bajando;
- * En las nuevas regiones podían vender sus productos sin competidores y obtener de ellas materias primas para continuar con el desarrollo industrial en Europa. Además, para la obtención de materias primas contaban con la ventaja de utilizar a la población local como mano de obra abundante y barata.

La expansión imperialista también se extendió sobre América Latina. Desde las primeras décadas del siglo XIX, las ex colonias españolas eran países políticamente independientes. Sin embargo, sus economías estaban bajo la influencia de las potencias industriales europeas, principalmente Gran Bretaña. Los países americanos producían productos primarios (de la agricultura, la ganadería, la minería) que vendían a los países europeos. Y éstos les vendían sus productos industriales. Este intercambio comercial generó una relación de dependencia económica. Aunque desde la segunda mitad del siglo XIX los países latinoamericanos no dependieron políticamente de los países europeos (no fueron colonias), formaron parte de un imperio informal británico.

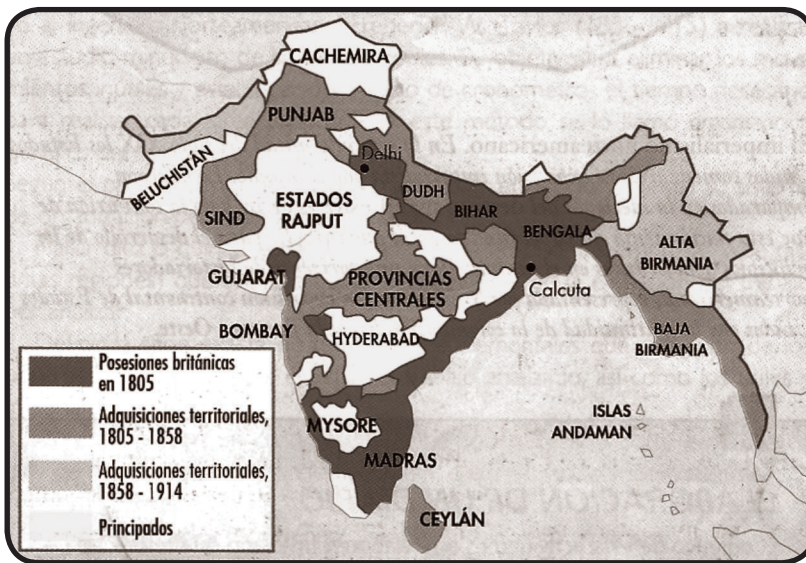
Los territorios dominados militar, económica y políticamente fueron considerados colo-

nias, gobernadas por funcionarios designados por las metrópolis europeas. Los funcionarios podían ser de origen europeo o local. Las colonias de cada metrópoli formaron parte de un imperio colonial,

En algunas regiones del mundo, la expansión imperialista no significó la ocupación militar y política de los territorios. El dominio se ejerció por otros métodos, por ejemplo el establecimiento de áreas de influencia como en China o el ejercicio de presiones políticas como en la mayor parte de América Latina.

El reparto del mundo

Los imperios coloniales dominaron económica y políticamente a pueblos de características muy diversas. Las colonias vieron expoliadas sus riquezas naturales y alteradas sus tradiciones culturales. Las economías tradicionales de las áreas coloniales fueron destruidas y esos territorios pasaron a depender de las metrópolis. Inglaterra incorporó a su vasto imperio colonial nuevos territorios como la India y algunas regiones de África, y Francia se expandió por el norte y centro de África y por el sudeste asiático, rivalizando con Inglaterra por obtener la supremacía en esta última región. Bélgica, Portugal, Holanda, España y más tarde Italia y Alemania, también intervinieron en el reparto colonial, especialmente en el África. Pero, al tiempo, el proceso de expansión territorial alcanzó sus límites y pronto surgieron rivalidades entre las metrópolis por el dominio colonial. Estas tensiones fueron una de las causas que años después condujeron al estallido de la Primera Guerra Mundial.



La India británica. Gran Bretaña estableció en la India una de sus colonias más importantes. La ocupación efectiva de este territorio comenzó a principios del siglo XIX y continuó hasta mediados del siglo XX. Era gobernada desde Londres por un secretario de Estado exclusivo y por un virrey residente en Calcuta.



PARA PENSAR

¿Qué diferencias existían entre un imperio colonial y los llamados imperios informales?



Explorador europeo del siglo XIX.

Numerosos territorios del África eran desconocidos para los europeos. Uno de ellos, Stanley (1840-1904), explorador de origen británico, recorrió los ríos, tierras y lagos del continente africano, especialmente de la zona del Congo. Sus experiencias fueron muy útiles para la consolidación del imperialismo británico en la región: generalmente las exploraciones precedían a las ocupaciones coloniales. Stanley publicó diversos trabajos con los resultados de sus exploraciones. Algunos de los más conocidos fueron "El África tenebrosa" y "El Congo".

UN GOBERNANTE AFRICANO FRENTE A LA EXPANSIÓN EUROPEA

La mayor parte de los pueblos colonizados por los europeos reaccionaron negativamente frente a la ocupación de sus territorios. Muchos de ellos dejaron testimonios de ello a través de declaraciones públicas a la prensa occidental. Aquí se reproduce un fragmento de una de ellas.

"Tenga la seguridad de que me opongo a la construcción del ferrocarril. Por ello cada vez que me envían cartas en relación con los ferrocarriles, les contestó rotundamente que no. Y mi repuesta no será otra."

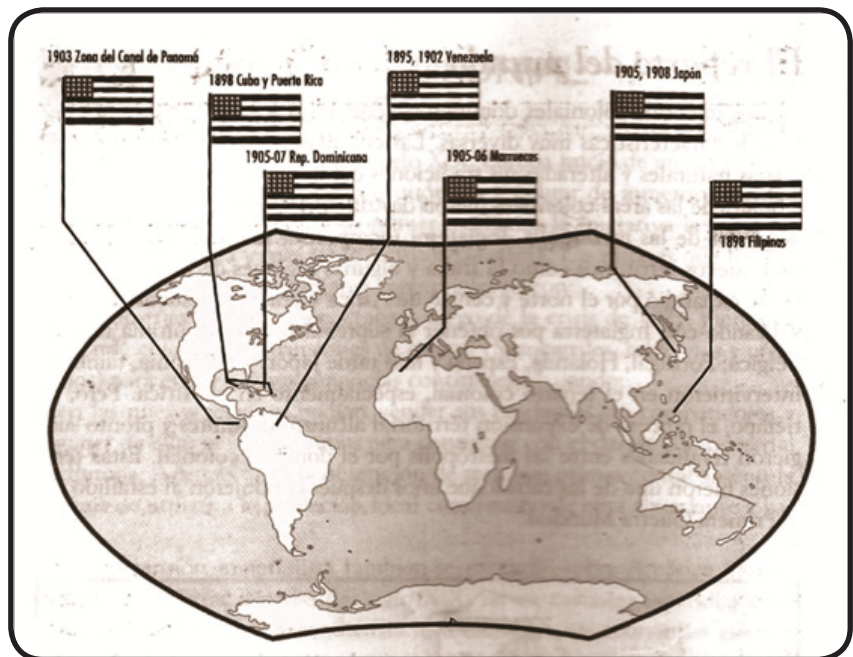
Un gobernante de Senegal, África, al gobierno de Francia (1886)

El reparto de África entre 1880 y 1914. África fue el continente que más sufrió el impacto imperialista. Con la excepción de Abisinia y Liberia, los europeos se repartieron todos los territorios africanos. El reparto del África se llevó a cabo en dos décadas, de 1880 al 1900. La expansión europea comenzó desde las zonas costeras, donde se localizaba el tráfico de esclavos, y se extendió hacia el centro del continente. Con el tiempo la búsqueda de esclavos fue sustituida por la explotación de marfil, oro y aceites vegetales.



CHINA Y LA EXPANSIÓN IMPERIALISTA

La China no permaneció al margen de la expansión económica europea. El comercio chino estaba concentrado en la ciudad de Cantón, y hasta mediados del siglo XIX, las autoridades chinas resistían la entrada masiva de comerciantes europeos. Las potencias europeas se manifestaron dispuestas a utilizar la fuerza para obtener el acceso al comercio en la región, como por ejemplo ocurrió con la conocida Guerra de Opio (1841-1842). En ella los ingleses obligaron a las autoridades chinas a permitir la apertura del comercio del opio —utilizado como una droga— cuyo cultivo Inglaterra había desarrollado en la India. Con el tiempo otras potencias europeas obligaron a China a conceder mayores permisos comerciales en los puertos de la región. Durante esta época, aunque el gobierno chino no llegó a perder su independencia política terminó siendo controlado económicamente por los intereses europeos y, más tarde, también por la influencia de japoneses y estadounidenses.



El imperialismo norteamericano. En la segunda mitad del siglo XIX los Estados Unidos comenzaron su expansión imperialista por el mundo. Lo hicieron amparados en la ideología del destino manifiesto, es decir bajo la convicción de que esta nación tenía un papel fundamental que cumplir para el desarrollo de los principios democráticos en el mundo. Para una corriente de historiadores norteamericana, representada por F. Turner, la expansión continental de Estados Unidos era la continuidad de la colonización hacia la frontera Oeste.



ELABORACIÓN DE UN DIARIO

El objetivo de esta actividad es que elaboren un diario que refleje las características de la época del imperialismo que estudiaron en el punto "La expansión del capitalismo". Para realizarlo les proponemos esta guía de trabajo:

** Elegir un nombre para el diario que sea representativo de esa época.*

** Ilustrar la portada o las notas con dibujos o fotografías.*

** El diario puede tener secciones de economía, sociedad, urbanística, ciencia y técnica, noticias locales y del exterior (una posibilidad es que el diario se publique en algún país europeo y que las noticias del exterior correspondan a regiones coloniales), humor, etcétera. Para tener más información sobre otros temas (política, problemas sociales, arte o deportes, por ejemplo) pueden recurrir a la información desarrollada en los siguientes puntos de esta unidad, a otros textos o a enciclopedias.*

** Pueden redactar notas en las que toda la información se ajuste a datos históricos verdaderos o también imaginar situaciones, pero partiendo de alguna característica auténtica de la época. Por ejemplo, se puede redactar una nota para la sección policiales o sociedad, imaginando una situación que esté vinculada al problema del crecimiento demográfico.*

** Es importante que por lo menos haya una nota de opinión (puede ser el editorial del diario) que adopte una posición sobre un tema polémico, por ejemplo la cuestión de la expansión imperialista. Si el diario está publicado en un país europeo, el punto de vista del editorial debería tratar de reflejar la visión de un europeo de esa época.*

** Para realizar esta actividad deberán formar un equipo de trabajo y repartirse las tareas: unos pueden redactar notas, otros diagramar el diario o dedicarse a las ilustraciones.*

RELACIONES

INDUSTRIA, TRABAJO Y TIEMPO: EL TAYLORISMO

El desarrollo del capitalismo promovió un avance incesante de las técnicas productivas y de la ciencia aplicada al desarrollo industrial. Las empresas, que competían entre sí por controlar los mercados, buscaban reducir sus costos de producción. El avance tecnológico -nuevas máquinas, medios de transporte más veloces, el uso de la electricidad, permitía abaratar los costos; también influía en éstos la forma de organizar las tareas dentro de las fábricas.

Los primeros pasos consistieron en la imposición de una disciplina muy severa y en una mayor división del trabajo, para que cada obrero realice unas pocas operaciones de manera repetida.

El deseo de aprovechar al máximo el potencial productivo de la industria llevó al ingeniero norteamericano Frederick W. Taylor (1856-1915) a realizar un estudio minucioso de las tareas fabriles. Su objetivo era eliminar los movimientos inútiles y establecer por medio de cronómetros el tiempo necesario para realizar cada tarea específica. A este método se lo llamó organización científica del trabajo o taylorismo.

Según el propio Taylor, las etapas para poner en funcionamiento su sistema de organización del trabajo eran las siguientes:

1. Hallar diez o quince obreros (si es posible en distintas empresas y de distintas regiones) que sean particularmente hábiles en la ejecución del trabajo por analizar.
2. Definir la serie exacta de movimientos elementales que cada uno de los obreros lleva a cabo para ejecutar el trabajo analizado, así como los útiles y materiales que emplea.
3. Determinar con un cronómetro el tiempo necesario para realizar cada uno de estos movimientos elementales y elegir el modo más simple de ejecución.
4. Eliminar todos los movimientos mal concebidos, los lentos o inútiles.
5. Tras haber suprimido así todos los movimientos inútiles, reunir en una secuencia los movimientos más rápidos y los que permiten emplear mejor los materiales más útiles.

TAYLOR Y LOS OBREROS

“En ese taller de maquinas – herramientas, la casi totalidad del trabajo se pagaba por piezas. El taller funcionaba noche y día cinco noches y seis días por semana. Había dos equipos de obreros, uno nocturno y uno diurno. Nosotros, los obreros, habíamos convenido cuidadosamente entre nosotros la producción diaria que debía hacerse en todos los trabajos del taller. Limitábamos nuestra producción a una tercera parte, aproximadamente, de lo que hubiéramos podido hacer fácilmente. Creíamos estar justificados para actuar así a causa del sistema de pago por piezas. Cuando me convertí en jefe de equipo, los obreros que estaban a mis órdenes y que, naturalmente, sabían que yo estaba al corriente del juego de la limitación deliberada de la producción y la holgazanería sistemática, vinieron a verme inmediatamente para decirme: “Ahora, Fred, no va a convertirse en uno de esos condenados perros guardianes, ¿verdad?” Les respondí: “Si quieren decirme que temen que intente que los turnos produzcan más que antes, pues bueno, tienen razón. Me propongo que produzcan más. Recuerden que cuando trabajaba con ustedes me comporté como un buen compañero. Pero ahora estoy al otro lado de la barrera. He aceptado un puesto en el equipo directivo de la compañía y debo decirles con toda franqueza que intentaré obtener una mayor producción.” Me respondieron: “Pues va a convertirse en uno más de esos condenados cochinos”.

Taylor, F. W: Principles of scientific management (1911). Citado por Beaud, M.: Historia del capitalismo del 1500 a nuestros días (1984).

La aplicación del sistema de Taylor provocó una baja en los costos de producción porque significó una reducción de los salarios. Para estimular a los obreros a incrementar la producción, muchas empresas disminuyeron el salario pagado por cada pieza. Hacia 1912 y 1913 se produjeron numerosas huelgas en contra de la utilización del sistema de Taylor.

Para que el sistema ideado por Taylor funcionara correctamente era imprescindible que los trabajadores estuvieran supervisados en sus tareas. Así se conformó un grupo especial de empleados, encargado de la supervisión, organización y dirección del trabajo fabril.

Quedaba atrás, definitivamente, la época en que el artesano podía decidir cuánto tiempo le dedicaba a producir una pieza, según su propio criterio de calidad. Ahora, el ritmo de trabajo y el control del tiempo de las tareas del trabajador estaban sujetos a las necesidades de la competencia en el mercado.



UNA RED CONCEPTUAL

Elaborá una red conceptual que explique las relaciones entre industria, trabajo y tiempo.

CAMBIOS EN EL SIGLO XX: "TAYLORISMO" Y "FORDISMO"

La competencia entre las empresas estimulaba la adopción permanente de nuevas tecnologías y de métodos más eficaces en la organización del trabajo. A principios del siglo, se promovieron experiencias e investigaciones apuntando a la modificación científica de las condiciones de producción.

Frederick Taylor impulsó, en los primeros años de este siglo, un conjunto de técnicas y procedimientos que dieron origen a la organización científica del trabajo. Para ello estudió los movimientos y tiempos de realizaciones de las operaciones, manuales o administrativas, para identificar y erradicar los movimientos que no eran necesarios. Además, impulsó la separación de las tareas de planeamiento y diseño de las de ejecución, con lo cual se concebía al obrero como parte de la maquinaria, sujeto a una vigilancia y supervisión estricta por parte de la dirección de la empresa. Como se estableció el pago por pieza producida, en lugar de una remuneración por tiempo de trabajo, la remuneración pasó a depender del rendimiento individual. Este sistema estimuló la división social y técnica del trabajo, al acentuar la separación entre las tareas intelectuales y las tareas manuales.

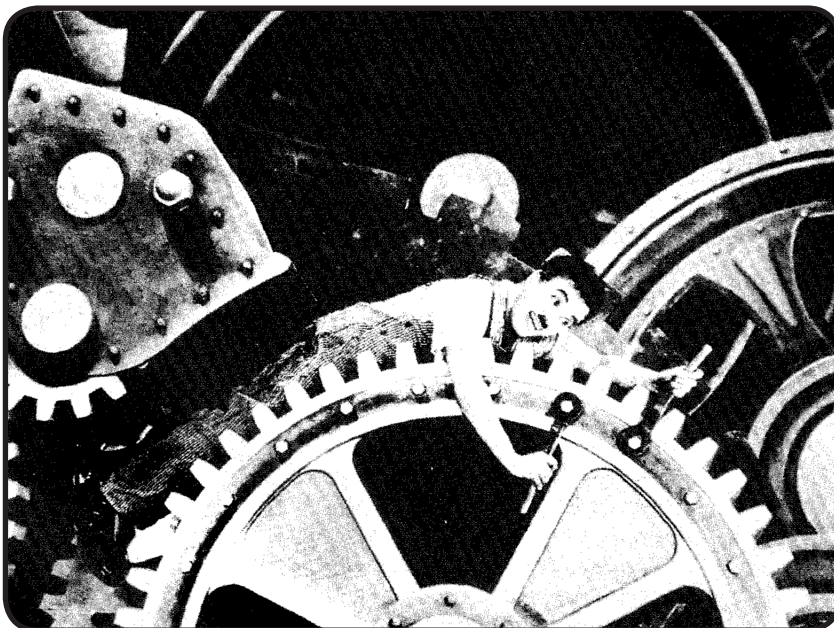
Henry Ford realizó una serie de innovaciones mecánicas, tecnológicas y organizativas, tendientes a lograr una producción masiva y de flujo continuo. Implementó un nuevo sistema: la "cadena de montaje" y creó la producción en serie. En este tipo de trabajo las tareas se coordinan entre sí y se ejecutan sin interrupción. Todo el taller está en movimiento continuo: las piezas, las herramientas y los materiales. El único que no debe moverse de su puesto es el operario, que debe repetir una y otra vez la misma operación.

La "cadena de montaje" significó un ahorro de tiempo considerable: en pocos meses el aumento de la productividad alcanzó un 300 %.

El sistema "fordista" tuvo una expansión sin precedentes entre 1945 y 1975. Como el aumento de salarios dependía de la productividad y esta era muy alta, los obreros tenían un alto poder adquisitivo. Se instalaron fábricas que empleaban miles de obreros, especialmente en la industria automotriz. Sin embargo, junto con las empresas crecieron los sindicatos y las luchas obreras que exigían y obtenían mayores salarios debido a la necesidad de las empresas de aumentar la producción y enfrentar la dura competencia. El trabajo monótono y repetitivo era otra de las causas del descontento de los trabajadores.

LOS PRINCIPIOS OPERACIONALES DE UNA PLANTA "FORDISTA" ERAN:

1. Poner útiles y herramientas siguiendo el orden de las operaciones.
2. Emplear la cinta transportadora de manera tal que, cuando un obrero culmina su operación con una pieza, la otra pieza cae siempre en el mismo lugar, al alcance de su mano y por su propio peso.
3. Las piezas a ensamblar se reparten también por la cinta, a distancias convenientes unas de otras.



Charles Chaplin en la película *Tiempos modernos*.



▼

Theodor Roosevelt y el Gran Garrote. Theodor Roosevelt (1858- 1919) fue presidente de los Estados Unidos en los primeros años del siglo XX. Su agresiva política exterior fue conocida con el nombre de Big Stick (Gran Garrote). En un discurso pronunciado en 1899, siendo aún vicepresidente, expresó: "El desarrollo de la paz entre las naciones está confinado estrictamente a aquellas que son civilizadas. 'Con una nación bárbara la paz es condición excepcional. En los confines entre la civilización y la barbarie, la guerra es generalmente normal. Que los bárbaros sean el indio rojo en la frontera de los Estados Unidos, el afgano en los confines de la India Británica o el turcomano quien limita con el cosaco de Siberia, el resultado es el mismo. A la larga, el hombre civilizado encuentra que no puede conservar la paz más que subyugando a su vecino bárbaro, pues el bárbaro no cederá más que ante la fuerza [...]. Toda expansión de civilización trabaja para la paz. En otros términos, toda expansión de una potencia civilizada significa una victoria para la ley, el orden y la justicia. [...] En todos los casos la expansión ha sido un provecho, no tanto para la potencia que se beneficia nominalmente como para el mundo entero."

DEFINIENDO CONCEPTOS

IMPERIALISMO

La palabra imperialismo se utiliza frecuentemente para explicar la expansión territorial y el sometimiento por la fuerza que ejerce un pueblo poderoso sobre otro más débil. En este sentido, se puede hablar de imperialismo para referirse tanto a la expansión de los antiguos egipcios como a la persa o a la romana del siglo I d.C.

Sin embargo, a principios del siglo XX, el término imperialismo adquirió un significado más preciso. Algunos pensadores comenzaron a utilizarlo para explicar el proceso de expansión que en ese momento estaban protagonizando las potencias capitalistas. Imperialismo no se refirió entonces a cualquier expansión, sino a una expansión particular. El primero en intentar una definición teórica del imperialismo fue el economista liberal inglés John A Hobson. En su obra *Imperialismo, un estudio* (1902), analizó la expansión colonial europea sobre África. Advirtió que en las metrópolis había un exceso de capitales y esto hacía que no hubiera inversiones rentables. Para poder seguir obteniendo altas ganancias, los capitalistas buscaban invertir sus capitales en los mercados ultramarinos. Por ello es que los grandes inversores de los países industrializados presionaban a sus gobiernos para que éstos emprendieran una intervención política y militar en África. El estudio de Hobson puso entonces el acento en que el imperialismo era una expansión colonial que obedecía a la necesidad económica de los países industrializados. Tomando como punto de partida la obra de Hobson, los revolucionarios marxistas V.I. Lenin y Rosa Luxemburgo expusieron el punto de vista socialista para explicar el fenómeno del imperialismo. En su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916), Lenin sostuvo que el desarrollo del capitalismo lleva inevitablemente a una fase superior —la etapa imperialista—, cuyos rasgos principales son: la concentración de la producción y el surgimiento de los monopolios; la unión del capital bancario e industrial, que origina el capital financiero; la exportación de capitales; la asociación de monopolios internacionales que se reparten el mundo; el reparto territorial de todo el mundo por parte de las potencias europeas.

Lenin pensaba que la expansión de los monopolios y de las potencias imperialistas llevaría inevitablemente a un conflicto internacional, debido a que los capitalistas estaban obligados a buscar nuevos mercados. Cuando todos los mercados ya estuvieran repartidos la guerra sería inevitable.

Al mismo tiempo que Lenin y otros pensadores socialistas criticaban los efectos de la expansión imperialista, algunos dirigentes políticos de la época, como los ingleses Cecil Rhodes y Joseph Chamberlain o el norteamericano Theodor Roosevelt, la defendieron. La creían necesaria para garantizar la seguridad económica de sus naciones.

Muchos intelectuales británicos de la época ayudaron a difundir el ideal imperialista. Lord Rosebery afirmó en 1893: "Somos responsables de que el mundo, en la medida en que aún está por moldear, reciba un carácter anglosajón y no otro". El poeta Rudyard Kipling, por su parte, expuso la doctrina de la "responsabilidad del hombre blanco". Creía que era un deber de las naciones blancas transmitir los logros de la civilización europea a los pueblos atrasados.



UNA RED CONCEPTUAL

Elaborá una red conceptual que explique el concepto de imperialismo

B. LA SOCIEDAD EN LOS PAISES INDUSTRIALIZADOS

A medida que avanzaba la industrialización en Europa y en Estados Unidos, la sociedad también se transformaba. En los tiempos en que se originó el capitalismo, cuando la revolución industrial daba sus primeros pasos, se fue disgregando la sociedad estamental europea —típica de los tiempos del feudalismo—, en la que las diferencias entre los grupos sociales estaban reforzadas por privilegios consagrados por las leyes. Las revoluciones burguesas abolieron esos privilegios estamentales y facilitaron el camino para la formación de un nuevo tipo de sociedad, basada en la igualdad de los ciudadanos ante la ley, y en la que se evidenciaron fuertes desigualdades económicas entre las clases. La clase burguesa, propietaria de los medios de producción, prosperó económicamente, al tiempo que la clase obrera, desprovista de instrumentos para producir, se veía obligada a trabajar a cambio de un salario de subsistencia. La coexistencia de la igualdad jurídica y la desigualdad económica fue el rasgo característico de la nueva sociedad de clases del capitalismo industrial.

Sin embargo, el avance de la sociedad capitalista no se produjo de igual manera en toda Europa. En los países en que el desarrollo industrial fue más acelerado —como Inglaterra, por ejemplo— la sociedad se transformó más rápida y profundamente, mientras que en los países en los que perduró la organización económica feudal —como en Rusia—, los cambios sociales fueron más tenues.

Los cambios más importantes que se produjeron en las sociedades de los países industrializados, entre 1848 y 1914 fueron:

- * La expansión y la diversificación de la burguesía;
- * La disminución de la población rural;
- * El crecimiento numérico de la clase obrera y la organización de un poderoso movimiento obrero.

No obstante, hay que tener en cuenta que el avance del capitalismo no significó que las nuevas clases sociales reemplazaran de inmediato a los grupos característicos del viejo orden feudal. Campesinos, artesanos y aristócratas siguieron ocupando un lugar importante en la sociedad europea, especialmente en los países en que el desarrollo capitalista fue más débil.

LA BURGUESÍA: EXPANSIÓN Y DIVERSIFICACIÓN

La sociedad capitalista de la segunda mitad del siglo XIX fue una sociedad compleja y cada vez más diversificada. Ni la burguesía ni los obreros eran clases sociales homogéneas. Por el contrario, existían en su seno fuertes diferencias en cuanto a actividades, niveles de ingreso, capacidad de consumo, prestigio, educación e ideas.

La burguesía de los países más industrializados era, sin lugar a dudas, la clase triunfante. Después de 1850 vivió un período de expansión, en el que aumentó la escala de sus negocios, sus posibilidades de enriquecimiento, al punto de que muchos pensaban que el progreso jamás se detendría.

Pero el desarrollo del capitalismo, su expansión como sistema económico, su creciente complejidad, también hizo de la burguesía —la clase social que lo impulsaba— un grupo complejo. De acuerdo con el tipo de actividad económica que desarrollaban, con el tiempo se fueron diferenciando dos grupos: la alta burguesía y la pequeña burguesía. La alta burguesía estaba formada por un núcleo reducido de banqueros, grandes comerciantes y propietarios de grandes industrias. Muchos de ellos se emparentaron con familias nobles y ocuparon puestos claves en la administración de los Estados. De este modo, conformaron una élite que se fue diferenciando del resto de la burguesía por sus intereses económicos, su forma de vida y sus posiciones políticas.

La pequeña burguesía agrupaba a los dueños de talleres, artesanos independientes, tenderos y modestos comerciantes. Por sus condiciones de vida y sus recursos económicos escasos, muchas veces los miembros de la pequeña burguesía acompañaron las luchas sociales y políticas de la clase obrera, que en esos años se organizaba y movili

LA SUPERVIVENCIA DE LA ARISTOCRACIA: LANDLORDS Y JUNKERS

El avance del capitalismo no significó la desaparición de la aristocracia, principal beneficiaria del orden feudal. Si bien muchas familias nobles se arruinaron o perdieron sus antiguos privilegios señoriales, un número importante de ellas se adaptó a las nuevas condiciones económicas y políticas. Para mantener su elevado nivel de vida muchos nobles emprendieron actividades empresariales. En ocasiones se emparentaron por medio de lazos matrimoniales con familias burguesas acaudaladas, que de este modo pudieron acceder a un título de nobleza y alcanzar la cima del prestigio social. Muchos nobles además conservaron sus grandes propiedades rurales y, aunque no tuvieron al control del Estado como en los tiempos del antiguo régimen, conservaron una cuota importante del poder político por medio de su participación en los Senados o Cámaras Altas de los Parlamentos. Hacia 1900, en Inglaterra -el país en el que el capitalismo estaba más avanzado- la nobleza terrateniente —los landlords— seguía siendo el grupo más poderoso económicamente, seguido de los banqueros y de los empresarios industriales. En caso de Alemania, también la nobleza terrateniente —los junkers— ocupaba un papel dominante en los planos económico y político.



Un agente de cambios en su oficina (1902). Los hombres dedicados a la actividad financiera —banqueros, cambistas, prestamistas— integraron la minoría más próspera de la burguesía. La especulación en el mercado financiero se convirtió en la posibilidad de un rápido enriquecimiento para aquellos que contaran con un capital importante y en una fuente de dinero para sostener la actividad industrial.

PARA PENSAR

¿Qué similitudes encontrás entre la conformación de la burguesía de fines del siglo XIX y en la actualidad?

zaba de manera creciente.

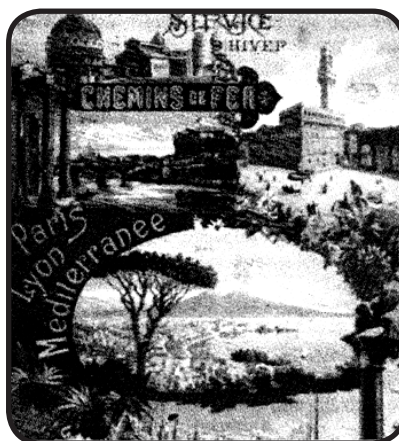
Dentro de la burguesía se fue diferenciando también un grupo de personas que no participaban directamente en actividades productivas. A este grupo se lo comenzó a denominar clases medias o sectores medios urbanos.

Formaban parte de ellos las familias que buscaban elevar su nivel social. La mayoría de sus miembros se desempeñaba como profesionales, funcionarios y empleados públicos. Abogados, médicos, farmacéuticos, técnicos, maestros y profesores conformaron un sector que aspiraba a alcanzar prestigio social mediante el mejoramiento del nivel de educación (para algunos el ideal era la obtención de un título académico), el lugar de residencia y un estilo y hábitos de vida (práctica de deportes, viajes, descanso) semejantes a los de las familias más ricas.

La educación y el ascenso social

El desarrollo industrial, al utilizar técnicas cada vez más complejas, hizo necesario que la población mejorara en sus niveles mínimos de instrucción. Simultáneamente, se difundía la idea de que todos los ciudadanos tenían derecho a recibir una educación. En países como Alemania, Francia, Inglaterra y Estados Unidos se crearon escuelas de educación primaria, y poco a poco se fue extendiendo el principio de obligatoriedad. Al mismo tiempo, los Estados se fueron haciendo cargo de la enseñanza primaria para garantizar su gratuidad. En este aspecto, en muchos países europeos el Estado fue desplazando a los institutos religiosos y a los maestros particulares, que hasta ese momento controlaban la mayor parte del ámbito educativo.

La educación secundaria era un nivel en el que se notaban claramente las diferencias sociales entre los grupos que conformaban la burguesía. En general la alta burguesía y las familias aristocráticas preferían enviar a sus hijos a los centros en los que se impartía una enseñanza clásica, que permitía el acceso a la universidad, como paso previo a desempeñar una profesión liberal o un cargo importante en la administración pública. Los sectores que componían las clases medias se volcaron hacia las nuevas instituciones educativas, que preparaban a sus alumnos en el campo de las técnicas industriales o en el área contable y comercial. Los miembros de las clases medias procuraban capacitarse para lograr un puesto de trabajo mejor remunerado, de mayor prestigio social o para hacer carrera en la administración pública.



PROPAGANDA DE TURISMO POR EL MEDITERRÁNEO. El turismo fue una de las actividades predilectas de la burguesía. A principios del siglo fue estimulado por el desarrollo de los ferrocarriles y la navegación.

PARA PENSAR

¿Qué relación puedes establecer entre desarrollo industrial y educación en la segunda mitad del siglo XIX?

La belle époque: el apogeo de la burguesía europea

Las últimas décadas del siglo XIX y los primeros años del siglo XX, coincidiendo con la expansión del capitalismo, fueron tiempos de apogeo para la burguesía europea. Sus éxitos en el campo económico, la expansión de sus negocios por todo el mundo, la constitución de empresas por acciones de las que cualquier pequeño ahorrista podía tomar parte, llevaron a que la burguesía elaborara una concepción triunfalista de la vida. La burguesía de los países industrializados se sintió dueña del mundo, confió en el progreso económico y en el avance científico. Se sintió protagonista y legítima beneficiaria de una nueva civilización.

En esos años de optimismo y esperanza se difundió en las principales ciudades europeas un clima alegre y festivo, por lo que a esa época se la llamó Belle Époque. París, la Ciudad Luz, fue la máxima expresión y el símbolo de esta forma de vida.

El espíritu optimista también se reflejó en la difusión de las novedades científicas y culturales a través de conferencias, charlas públicas y revistas de divulgación.

Proliferaron las reuniones sociales en lugares públicos, los restaurantes y cafés elegantes, las representaciones teatrales, el consumo de vestimentas de moda, el gusto por una cultura refinada, los viajes, los muebles exóticos, la contratación de personal de servicio: cocineros, jardineros, institutrices. El disfrute de los placeres mundanos y el deseo de sobresalir socialmente se convirtieron en características del modo de vida burgués.



Un retrato de un abogado. Ésta, como otras profesiones liberales, se convirtió en una práctica importante para los burgueses que deseaban ascender e imitar las formas de vida de las familias más acomodadas.



El pintor francés Henri de Toulouse-Lautrec (1864-1901) reflejó en sus obras la vida alegre de las noches de París.



PARA PENSAR

¿Qué características de la Belle Époque están presentes en la sociedad contemporánea?

El almuerzo de los remeros (1881). Cuadro del pintor impresionista francés Pierre-Auguste Renoir. Esta obra muestra el ambiente festivo que se vivía en algunas ciudades europeas, gracias al bienestar económico logrado por la clase burguesa.



LA CLASE OBRERA INDUSTRIAL

El desarrollo de la industrialización en Europa y en Estados Unidos fue acompañado por un avance de la urbanización y por un crecimiento del número de obreros industriales. No obstante ello, la clase obrera de las ciudades industriales no se transformó de inmediato en el sector mayoritario entre los trabajadores europeos. En muchos países capitalistas siguieron predominando los campesinos, los artesanos y los empleados de los antiguos talleres manufactureros. Inglaterra fue el país en el que creció más rápidamente el número de obreros empleados por la gran industria mecanizada de las ciudades.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, se fueron atemperando las durísimas condiciones de vida de los trabajadores de los primeros tiempos de la revolución industrial. En algunos países se redujo la jornada laboral, aumentaron los salarios, disminuyó el número de niños empleados en la industria y mejoraron las condiciones sanitarias y de habitación. Esto se debió básicamente a varias causas:

- * La expansión capitalista a nivel mundial permitió a los empresarios de los países centrales obtener ganancias extras de los países periféricos. De este modo les fue posible mantener sus niveles de ganancia y, a la vez, disminuir la explotación de los trabajadores europeos;
- * La lucha del movimiento obrero, que forzó a las burguesías de los países industrializados a satisfacer en parte las demandas de los trabajadores;
- * El aumento de salarios que elevó el poder adquisitivo de los trabajadores; esto, a su vez, amplió el mercado interno.

En este cuadro de Luke Fildes se representa una imagen característica de la Europa industrial del siglo XIX. Trabajadores desocupados, hombres y mujeres acosados por la miseria, hacen fila esperando recibir un socorro para sobrevivir. Para muchos trabajadores no quedó otro camino que recibir la beneficencia de los organismos públicos o de instituciones privadas.



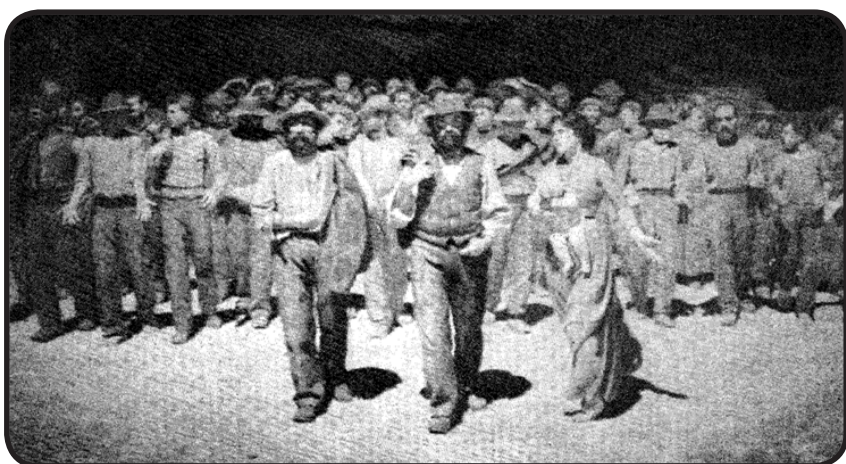
El movimiento obrero internacional

Las primeras reacciones de los obreros —en especial en Inglaterra y en Francia— frente a las difíciles condiciones de vida en las ciudades industriales tuvieron como consecuencia la formación de organizaciones de resistencia y de agrupaciones que, con diferentes métodos, se oponían al avance del capitalismo. La acción de estos grupos fue llevando a la constitución de un movimiento obrero.

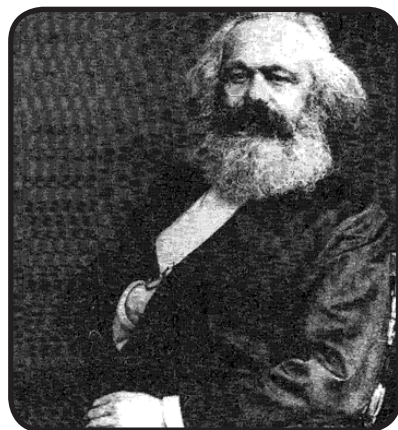
Las revoluciones de 1848 fueron las primeras en las que los obreros participaron con sus propias banderas, dirigentes y reclamos particulares. Pero la derrota de los trabajadores en 1848, el encarcelamiento y la persecución de sus líderes significaron un freno en el proceso de organización del movimiento obrero europeo.

Sin embargo, a partir de 1860, el movimiento obrero recobró su protagonismo en las luchas sociales y políticas y tomó la iniciativa sobre la base de organizaciones más sólidas. Se inició entonces un período clave en la historia social contemporánea, cuyas características más importantes fueron:

- * el aumento del número de sindicatos y organizaciones de resistencia en cada país industrializado, cuyos objetivos eran obtener mejoras en las condiciones de vida de los trabajadores;
- * la creación de nuevas organizaciones como los partidos políticos obreros;
- * la internacionalización del movimiento obrero, por medio de la creación de organizaciones que nucleaban a agrupaciones obreras de distintos países, como la Asociación Internacional de Trabajadores. Al mismo tiempo que el capitalismo se expandía y se transformaba en un sistema a escala mundial, también las organizaciones obreras intentaban constituirse internacionalmente;
- * la difusión de las ideas socialistas en la mayoría de la clase obrera y sus organizaciones;
- * Los debates, enfrentamientos y divisiones dentro del movimiento obrero entre diferentes tendencias ideológicas: entre socialistas y anarquistas, primero, y entre revolucionarios y reformistas, más tarde;
- * La creación de las primeras organizaciones obreras en algunos países periféricos: a fines del siglo XIX se organizan asociaciones y sindicatos en países como la Argentina, por ejemplo.



El cuarto estado, cuadro del pintor italiano Pelliza de Volpedo. Las movilizaciones de los obreros y sus mujeres fueron habituales en las ciudades europeas en la segunda mitad del siglo XIX.



RETRATO DE KARL MARX (1818-1883).

LA OBRA DE KARL MARX

Karl Marx nació en una familia de burgueses judíos alemanes. Cursó estudios de Filosofía y trabajó como periodista. Escribió muchas obras sobre temas históricos y económicos. En *El Capital* analizó los mecanismos de explotación del sistema capitalista. Por sus ideas políticas y su participación en actividades sindicales fue perseguido y debió exiliarse. Desde París, Bruselas y Londres promovió la organización de los obreros y defendió la idea de crear un partido para que la clase obrera derrotara a la burguesía e instaurara una sociedad más justa, el socialismo, en reemplazo del capitalismo. Según Marx cuando los obreros tomaran el poder, establecerían una dictadura del proletariado. De esta forma se eliminarían los restos de la sociedad burguesa y los hombres organizarían una sociedad totalmente igualitaria, en la que no existiría ningún tipo de propiedad privada: la sociedad comunista. En 1848, en colaboración con Friedrich Engels, escribió un texto que unos años después tendría gran trascendencia: el Manifiesto Comunista. En él anticipa la inminencia de una revolución social en los países industrializados y convoca a los obreros a luchar para destruir al capitalismo. La frase más famosa de ese manifiesto es ¡Proletarios del mundo, uníos!. Sus obras fueron la base más importante del pensamiento socialista del siglo XIX.

LOS TRES OCHOS

Una de las propuestas que se discutieron en las reuniones de la Primera Internacional fue la duración de la jornada de trabajo. Se estableció que debía lucharse porque “la jornada de ocho horas sea el principio de la organización del trabajo” Ocho horas de trabajo, ocho horas de recreo y ocho horas de descanso; “los tres ochos” eran un objetivo para el movimiento obrero. Sin embargo, los delegados franceses y suizos sostuvieron que ello podría afectar a la industria relojera de su país, y los franceses dijeron que las condiciones de trabajo debían decidirse país por país.

La Primera Internacional (1864-1876): socialistas y anarquistas

En las revoluciones de 1848, a pesar de que se produjeron de manera similar en muchos países de Europa, los trabajadores no estaban todavía en condiciones de actuar coordinadamente a nivel internacional. La lucha que enfrentó a obreros y burgueses tuvo un carácter nacional. La derrota aplastante que sufrieron los trabajadores hizo que sus demandas sociales quedaran postergadas por varios años. Sin embargo, el aumento incesante del número de obreros, su mayor concentración en grandes fábricas y centros urbanos fue un incentivo para que siguieran organizándose. El desarrollo económico de los países más industrializados permitió mejorar en parte sus condiciones de vida, y esto los alentó para tratar de obtener otras conquistas sociales. También se vieron favorecidos por la política de algunos gobiernos —como el de Napoleón III, de Francia— que concedieron mayores libertades a los sindicatos.

El primer paso hacia la formación de una organización internacional lo dieron los obreros franceses e ingleses. En 1863, organizaciones obreras de ambos países se pusieron de acuerdo para apoyar a un movimiento de trabajadores polacos que luchaba contra el absolutismo. A partir de allí, se establecieron diversos contactos, hasta que en septiembre de 1864 se realizó una reunión en Londres, en la quedó constituida la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), también conocida como la Primera Internacional.

La reducción de la jornada de trabajo a ocho horas fue por muchos años una demanda que muchos obreros no lograron obtener. Así lo demuestra esta foto en la que se ve a obreros parisinos reclamándola en 1913.



PARA PENSAR

¿Qué diferentes actitudes reflejan los cuadros de Fildes (página 48) y Pelliza del Volpedo (página 49)? ¿Por qué la obra de éste se llama El cuarto estado?

Participaron representantes de sindicatos -como los trade-unions ingleses-, agrupaciones políticas y también intelectuales que simpatizaban con la lucha de los trabajadores. El pensador socialista Karl Marx encargó de redactar un Manifiesto Inaugural, dirigido a los trabajadores de todo el mundo, en el que señaló que “la emancipación de la clase obrera debe ser obra de los mismos trabajadores”. El sentimiento generalizado era que sólo una asociación internacional de trabajadores que actuara solidariamente podría hacer frente al capitalismo, que se estaba convirtiendo en un sistema a escala mundial.

Pero la AIT no era una organización con una ideología definida. Las discusiones entre los participantes de las reuniones se centraron en las acciones que debía llevar adelante el movimiento obrero. Entre los miembros de la Asociación existían dos corrientes de pensamiento: la socialista, que seguía las ideas de Marx, y la anarquista, representada por Pierre-Joseph Proudhon y Mijaíl Bakunin.

Los marxistas eran partidarios de impulsar la lucha de clases y de que el proletariado tomara parte en la política. Por esta vía pretendían profundizar la crisis del capitalismo y reemplazarlo por una sociedad en la que reinaran la justicia y la igualdad.

Los anarquistas, que aspiraban también a construir una sociedad sin clases sociales, eran enemigos de que los obreros participaran de las luchas políticas, pues consideraban que de esa forma aceptaban la existencia de una institución burguesa como el Estado. Los anarquistas, que se oponían a cualquier forma de organización estatal, contaban con más apoyo entre los delegados franceses y españoles.

Otra diferencia para tener en cuenta es que entre los delegados de los trabajadores había algunos que representaban a obreros industriales y otros que representaban a

artesanos, a trabajadores independientes y a campesinos. Muchos de los desacuerdos tuvieron que ver con esta diferencia. El ideal anarquista de una sociedad basada en la libre asociación de productores independientes tenía mayor aceptación entre los trabajadores que no pertenecían a la gran industria.

La derrota de los obreros en su intento por tomar el poder en la Comuna de París en 1871 y las luchas internas, llevaron finalmente a la disolución de la Internacional. El resultado de la acción de la AIT fue que los obreros europeos avanzaron en el reconocimiento de sus derechos para asociarse sindicalmente y adquirieron una mayor conciencia acerca de sus problemas y del modo de resolverlos. Un ejemplo de ello fue la obtención del derecho de huelga por el movimiento obrero francés, en 1864.

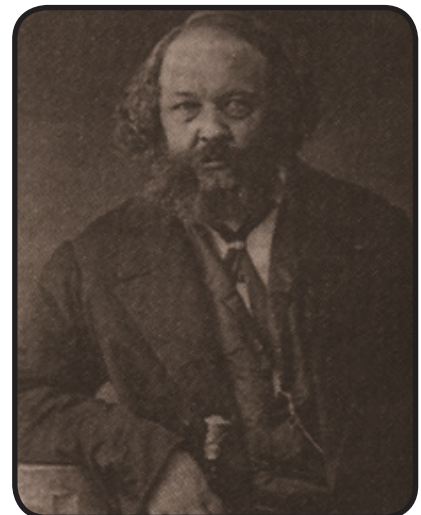


Proudhon y sus hijos, en un cuadro de Gustave Courbet. Proudhon nació en el seno de una familia de artesanos, fue autodidacta y sus escritos e ideas ejercieron una gran influencia en la Primera Internacional. El pintor lo representó con la camisa típica del trabajador francés del siglo XIX y con los libros que reflejan su prolífica labor intelectual.

Bakunin y el anarquismo. Mijaíl Bakunin (1814-1876) fue un activista e intelectual ruso. Aunque nació en una familia aristocrática, dedicó su vida a luchar dentro del movimiento obrero europeo. Sus ideas fueron las de mayor influencia dentro del pensamiento anarquista. Creía que la revolución social se lograría por la acción de los obreros, de los campesinos y de los estudiantes. No confiaba en los esfuerzos por crear una organización y se oponía a toda acción política. Era partidario de una lucha constante contra los opresores burgueses y el Estado, para que finalmente se difundiera una conciencia revolucionaria. Ésta permitiría luego construir una sociedad sin clases y sin ningún tipo de Estado ni autoritarismo. Fue el mayor adversario de Marx en la Primera Internacional hasta que fue expulsado de ella en 1872.

EL MOVIMIENTO OBRERO EN ESTADOS UNIDOS: EL DÍA DE LOS TRABAJADORES

En 1859 surgió la primera central de trabajadores en EE.UU. con el nombre de Caballeros del Trabajo. Llegó a reunir 700.000 afiliados y nucleó a más de 1000 sindicatos, la mayoría de los cuales era de obreros no calificados; también participaron de las acciones políticas grupos de intelectuales y sectores medios. Al igual que la organizaciones europeas, lucharon por la jornada de trabajo de ocho horas. Una huelga realizada en Chicago en 1886 por ese motivo fue reprimida violentamente y siete dirigentes obreros fueron condenados a muerte. Esto agitó aún más la lucha social y el 1° de mayo de ese año se realizó una gran movilización y se impulsó una huelga general por la jornada de ocho horas y para honrar a los mártires de Chicago. Desde entonces, en muchos países del mundo —aunque no en EE.UU.— el 1 de mayo se conmemora el Día del Trabajador. También en 1886 se fundó la Federación Norteamericana del Trabajo (AFL) que agrupó a los sindicatos de oficio. En 1905 se creó la Industrial Workers of the World IWW, compuesta mayoritariamente por obreros industriales. La IWW impulsaba una línea sindical revolucionaria, que la diferenció claramente de la AFL, de posiciones más moderadas y conciliadoras.



LOS PARTIDOS OBREROS: EL PARTIDO SOCIAL DEMÓCRATA ALEMÁN

Luego de un Congreso celebrado en Gotha (1875), dos organizaciones de obreros alemanes, lideradas por Ferdinand Lasalle, August Bebel y Wilhelm Liebknecht, fundaron el Partido Socialdemócrata Alemán, que se constituyó en el primer partido obrero europeo de dimensión nacional. En poco tiempo cosechó un amplio electorado en 1890 obtuvo un millón y medio de votos y 35 bancas en el parlamento. En el seno del partido convivían los que propugnaban una revolución social y la instauración de una dictadura del proletariado, y aquellos que preferían obtener mejoras sociales parciales por medio de la lucha parlamentaria.

Este tipo de partidos se extendió por otros países europeos. En 1905, el Partido Socialdemócrata Alemán tenía cerca de 400000 afiliados; los socialistas franceses, 40000, y el Partido Socialista Sueco, 70000. En Inglaterra, fue el Partido Laborista el que intentó captar el voto de los trabajadores para impulsar un programa de reformas sociales.

La segunda internacional (1889-1917): revolucionarios y reformistas

A pesar de la derrota de la Comuna de París y del fracaso de la AIT, las organizaciones obreras intentaron reconstituir un movimiento internacional. Creían —siguiendo las ideas de Marx— que el internacionalismo proletario, basado en la acción solidaria de los obreros de todos los países, era el medio más eficaz para luchar contra las injusticias del capitalismo mundial. Para llevar adelante estas ideas, se celebró un congreso de organizaciones obreras en París en 1889, en el que se decidió la fundación de la Internacional Socialista, conocida como la Segunda Internacional. Para darle mayor unidad a la acción de la Internacional y evitar las disputas de los tiempos de la AIT, sus fundadores acordaron excluir a los anarquistas y a todos los que no fueran partidarios de impulsar la lucha política de la clase obrera. Sin embargo, al poco tiempo se manifestaron diferentes puntos de vista acerca del rumbo y de los objetivos del movimiento obrero. Se conformaron dos tendencias: los revolucionarios, que adherían al pensamiento marxista, y los reformistas o revisionistas, cuyo principal ideólogo fue el alemán Eduard Bernstein.

Los marxistas confiaban en la caída inminente del capitalismo y creían que la crisis del capitalismo abriría el camino para el triunfo de una revolución socialista a escala mundial. Siguiendo las ideas de Marx, sostenían que esa revolución se produciría primero en los países más industrializados, debido a que en ellos era inevitable que se agravaran las contradicciones y los conflictos entre burgueses y proletarios. Los obreros deberían organizarse para arrebatarles el poder a las fuerzas burguesas e instaurar una dictadura del proletariado, para entonces construir una sociedad igualitaria.



Congreso de la Segunda Internacional, celebrado en Zurich, en 1892. En la mesa están reunidas las personalidades más importantes del socialismo europeo de las últimas décadas del siglo XIX, como Rosa Luxemburgo, Clara Zetken, August Bebel y Karl Liebknecht. En el centro de la fotografía se destaca Friedrich Engels, quien se transformó en la principal figura del socialismo europeo luego de la muerte de Marx, ocurrida en 1883.



PARA INVESTIGAR

¿En qué países europeos existen en la actualidad importantes partidos socialdemócratas?

La tendencia reformista proponía una revisión —de allí su denominación— de las ideas marxistas, adecuándolas a los cambios políticos y sociales que estaban ocurriendo en Europa. Pensaban que el sistema capitalista podía resolver sus crisis y sus contradicciones, y que por lo tanto no se estaba agravando el conflicto entre las clases sociales. Por ello, eran partidarios de luchar por mejorar el nivel de vida de los trabajadores, dejar de lado la lucha revolucionaria para abolir el capitalismo, y participar junto a los partidos de la burguesía liberal en el marco de la lucha política parlamentaria y de la democracia. Renunciaron a luchar contra el capitalismo por medios violentos y trataron de obtener reformas que fueran aliviando, de manera gradual, las condiciones de explotación de los trabajadores. Las ideas reformistas tuvieron una gran influencia en los partidos socialistas de Alemania y de Francia, a los que se comenzó a llamar socialdemócratas. Entre 1905 y 1914 se produjo la mayor expansión de la Internacional pero, a su vez, se agravaron las discusiones y enfrentamientos entre revolucionarios y reformistas. Fueron tres las cuestiones que provocaron la división y, finalmente, la disolución del movimiento socialista internacional: el nacionalismo, el colonialismo y el belicismo. Muchos dirigentes socialistas comenzaron a poner en duda la eficacia del internacionalismo y priorizaron los problemas que surgían en cada país. Esto provocó que en Europa tomaran impulso partidos socialistas nacionales. A medida que estos partidos fueron ganando un lugar en los parlamentos, aumentaron sus compromisos con los partidos burgueses. Aunque en un principio todos los socialistas eran enemigos de la expansión colonial y de la guerra, con el tiempo algunos se fueron apartando de estos ideales. Muchos socialistas, especialmente los alemanes, ante la inminencia de una guerra europea y los deseos de expansión colonial, creyeron que no era oportuno oponerse al nacionalismo que se difundía entre la población de su país. Siguiendo esta lógica, para que no disminuyera su caudal electoral, los partidos socialistas europeos fueron dejando de lado las ideas internacionalistas y aceptaron colaborar con las burguesías de sus respectivos países, confiando en que esto permitiría mejorar las condiciones de vida de sus votantes, mayoritariamente de extracción obrera. Los reformistas defendieron la nacionalización de los partidos socialistas, mientras que los revolucionarios insistieron en el internacionalismo proletario y en la oposición a la guerra, en la que, inevitablemente, se enfrentarían obreros de distintos países. El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 aceleró la crisis y la disolución de la Segunda Internacional.



EL MOVIMIENTO OBRERO INTERNACIONAL

Elaborá un eje cronológico que contenga los hechos más importantes sobre la organización del movimiento internacional.

LA VIDA COTIDIANA

LAS AMAS DE CASA: FAMILIAS OBRERAS Y FAMILIAS BURGUESAS

“El ama de casa es en las clases populares, un personaje mayoritario y primordial. Mayoritario, porque es la condición de la mayor parte de las mujeres que viven en pareja, se hallen o no casadas. El ama de casa se halla investida de múltiples funciones. Ante todo, es la encargada de traer al mundo y de mantener a los hijos pequeños, muy numerosos todavía en las familias obreras, que se cuentan entre las últimas que limitan sus nacimientos. La mujer de un artesano o la tendera, siguen dejando a sus hijos en manos de nodrizas; las más pobres los amamantan por sí mismas. [...] Cada vez más, lo jornada del ama de casa y sus desplazamientos se verán regidos por los del hijo, en particular por los horarios escolares. Segunda función: el mantenimiento de la familia, las labores domésticas, que abarcan toda clase de cosas: la búsqueda al mejor costo de los alimentos, por compra, trueque, o incluso “recogida”; la preparación de las comidas, incluida la de la “fiambra” del padre cuando trabaja lejos; el ir por agua, la leña, el mantenimiento de la casa y, sobre todo, de la ropa blanca y de la de vestir, lavada, transformada, zurcida y remendada. Todo ello representa una serie de idas y venidas, y un gasto de tiempo considerable.

En fin, el ama de casa se esfuerza por aportar a la familia un “salario complementario” procedente, sobre todo, de actividades de servicios: trabajos por horas, lavado practicado sistemáticamente a destajo en los lavaderos, encargos o comisión y entregas,



Aviso publicitario de las máquinas de coser Singer. Las máquinas de coser individuales se transformaron en un objeto codiciado por las mujeres tanto de familias obreras —que buscaban en la costura un salario complementario— como de familias burguesas.

pequeñas operaciones comerciales entre mujeres, ventas callejeras, o reventas de ocasión. Progresivamente, sobre todo durante el último tercio del siglo XIX, el trabajo a domicilio capta toda esta inmensa fuerza de trabajo femenino en el hogar. Las primeras seducciones de la máquina de coser —tener su propio Singer se convierte en el sueño de no pocas amas de casa— las confinan en su propio hogar [...].”

“El ama de casa burguesa es una organizadora que dispone de un instrumento esencial: el empleo del tiempo, que ha de obligar a sus ejecutantes, el servicio doméstico, a que respeten, y ha de respetar ella misma escrupulosamente. Ley fundamental de la buena gestión del tiempo: la regularidad. Y ante todo en la hora del despertar matinal. El ama de casa es en principio la primera que se levanta y la última que se acuesta. Se le aconseja estar ya de pie a las seis y media o siete en verano, y a las siete y media u ocho en invierno. Desde la mañana, ejerce su vigilancia. Aunque haya una criada que les lave la cara a los niños, los vista y les prepare su desayuno, la mirada de la madre es imprescindible, antes de su partida para la escuela.

Los criados requieren una vigilancia discreta pero constante. La burguesía media emplea por lo general a tres: un criado-cochero, una cocinera y una doncella. El ama de casa arregla con ellos las cuentas del día anterior y les da a continuación sus órdenes para el día (menús y faenas por cumplir). Sabe dónde están las provisiones de comida, de leña o de carbón; comprueba la ropa sucia que se lleva la lavandera y la ropa limpia que vuelve a traer a la semana siguiente. Si no cuenta con más servicio que el de una criada para todo, habrá de darle una mano y ayudarla en los trabajos del hogar.

Cuando el ama de casa cuenta con una servidumbre en número suficiente, puede consagrar la segunda parte de la mañana a actividades personales: el correo, el piano, a la costura. En efecto, una mujer que se estime no sale de casa por lo mañana. Si se la encuentra en la calle, la buena educación requiere que no se la saludé. Se da por supuesto que se halla consagrada a actividades filantrópicas o religiosas sobre las que prefiere guardar silencio.

El ama de casa tiene como misión privilegiar los momentos en que la familia se reúne en torno a la mesa, para las comidas.”

Michelle Perrot y Anne Mortin-Fugier historiadoras francesas contemporáneas, en Historia de la vida privada, tomo 4.



La blanqueadora. El lavado de ropa era una de las principales actividades de las amas de casa de familias populares.



Una familia burguesa conversa luego de la cena. La sobremesa era un momento de intimidad, en el que la familia podía conversar lejos de las miradas de los criados.

EXPANSIÓN Y CRISIS DEL CAPITALISMO

LA LUCHA POR LA IGUALDAD

Los problemas del capitalismo fueron criticados por muchas personas y grupos sociales. De esta crítica surgieron las corrientes socialistas europeas que planteaban una alternativa al liberalismo burgués. Las ideas socialistas favorecieron la unión de grupos sociales afectados por el capitalismo al proporcionarles unos principios para luchar por una sociedad diferente a la que vivían.

En esta actividad vamos a caracterizar los fundamentos básicos del socialismo en Europa.

1. ¿Cuáles son las concepciones fundamentales del socialismo? ¿Y del marxismo?

2. ¿Qué factores favorecieron el desarrollo de los partidos socialistas en Europa? ¿En qué países tuvieron más influencia?

GOODWIN, B. (1997): El uso de las ideas políticas. Barcelona, Península.

La pobreza era vista por los primeros socialistas como el resultado de la opresión económica directa y como la causa principal de la opresión social. El reconocimiento de la pobreza como un problema social condujo a muchos socialistas a sostener que la sociedad se divide en dos clases, los poseedores y los desposeídos.

La idea central del socialismo es el igualitarismo. La idea socialista acerca de la igualdad se ha desplazado históricamente desde la afirmación de Babeuf acerca de la completa igualdad de los seres humanos, que suponía un tratamiento uniforme, a la noción de Saint-Simon de igualdad sobre la base de un tratamiento diferente, «de cada cual según su capacidad, a cada cual de acuerdo con su trabajo» y más adelante a la formulación de Marx, «de cada cual según su capacidad, a cada cual según sus necesidades». La igualdad no implica necesariamente nivelar hacia abajo e imponer una uniformidad, tal como a menudo sugieren quienes la critican. Como resultado del énfasis puesto en la igualdad, a veces la justicia social es vista principalmente como una cuestión de distribución y en especial en la política cotidiana, de redistribución. Pero, comprendido como es debido, el ideal abarca también el proceso productivo y requiere una contribución equitativa de cada individuo a la sociedad.

La igualdad no sería efectiva sin la abolición de la propiedad privada, algo que de hecho implicaba la abolición de la burguesía. En todas partes, los socialistas han reclamado la abolición de la riqueza privada. Este reclamo, desde luego, se refiere a los bienes productivos y no a las posesiones favoritas de cada uno. El corolario de la eliminación de la propiedad privada es la propiedad colectiva o comunitaria de los medios de producción: las fábricas, la tierra, la maquinaria. La propiedad común no es un fin en sí misma, sino un medio de obtener una mayor igualdad y es lícito que las opiniones difieran acerca de la forma que ha de adoptar, así como acerca de otras políticas, en la medida en que van cambiando las circunstancias.

La consecuencia de la concepción socialista de que las personas son formadas por la sociedad es una redefinición de la libertad. La libertad socialista es la libertad de desplegar y desarrollar el potencial de cada uno, especialmente a través del trabajo no alienado.



Figura 29. Karl Marx (1818-1883)
Hijo de un abogado, inicia en Berlín estudios de derecho que abandona por los de filosofía e historia. El espíritu crítico que adquiere en su formación lo aplica a las realidades sociales de su tiempo denunciando la política de la burguesía hacia las reclamaciones obreras. En los años 40 vive en París, Bruselas y Londres donde conoce a otros pensadores socialistas. En 1848, junto con su amigo Engels publica el Manifiesto comunista destacando que el motor de la historia ha sido la lucha de clases. Aunque alabó la lucha de la burguesía liberal contra los privilegiados del Antiguo Régimen, denuncia el egoísmo de los capitalistas que explotan a los trabajadores para obtener el máximo beneficio. Marx une su teoría con una práctica política intensa. Forma parte de asociaciones socialistas y trabaja intensamente para que los sindicatos obreros se unan y se rebelen contra el capitalismo. Marx estudió en profundidad los problemas y características de la economía capitalista. Después de veinte años publica su obra más influyente, *El Capital*, donde afirma que la explotación de los trabajadores es algo esencial del capitalismo y que sería la lucha de la clase obrera la que derrocaría la vieja sociedad y construiría una sociedad sin clases.

	1913		1920	
MUNDO	15.000		46.000	
Gran Bretaña	4.135	23,1 %	8.348	45,2 %
Alemania	3.750	19 %	12.000	
Italia	972		4.000	
Suecia	159	9,9 %	470	26 %
Bélgica	200		900	
EE.UU.	2.558	10,2 %	4.775	16,7 %
España	800		1.500	14 %
Francia	1.000		2.500	



Tabla 4.1. Evolución de la afiliación sindical.

A principios del siglo XX, en prácticamente toda Europa, hubo un crecimiento de los sindicatos y partidos socialistas como resultado de la difusión de ideologías socialistas.

JOLL, J.: (1983): Historia de Europa desde 1870, Madrid, Alianza.

Aunque en muchas partes de Europa la situación de la clase obrera había mejorado enormemente desde 1870, la situación de los ricos había mejorado todavía más, así que el contraste entre el lujo ostentoso de muchos ricos y las circunstancias bajo las cuales vivían la mayoría de los trabajadores era más chocante que en cualquier momento anterior. El brillo del París de «la belle époque», la pesada y recargada grandeza, por ejemplo, de la Villa Hügel, residencia de Krupp, el «rey» de los armamentos alemanes, y la opulencia vulgar de la vida de la alta sociedad en Inglaterra, daban nuevos puntos de apoyo a la crítica revolucionaria de la sociedad.

HOBBSAWM, E.J.(1989): La era del imperio (1875-1914), Barcelona, Labor.

A primera vista, ese notable desarrollo de los partidos obreros era bastante sorprendente. Su poder radicaba fundamentalmente en la sencillez de sus planteamientos políticos. Eran los partidos de todos los trabajadores manuales que trabajaban a cambio de un salario. Representaban esa clase en sus luchas contra los capitalistas y sus Estados y su objetivo era crear una nueva sociedad que comenzaría con la liberación de los trabajadores gracias a su propia actuación y que liberaría a toda la especie humana, con la excepción de la cada vez más reducida minoría de los explotadores. La doctrina del marxismo, formulada como tal entre el momento de la muerte de Marx y los últimos años de la centuria, dominó cada vez más la mayoría de los nuevos partidos, porque la claridad con que enunciaba esos objetivos le prestaba un enorme poder de penetración política. Bastaba saber que todos los trabajadores tenían que integrarse en esos partidos o apoyarlos.

La mayoría de estos partidos obreros de clase perseguían un cambio fundamental de la sociedad y en consecuencia se autodenominaban «socialistas», o se pensaba que iban a adoptar ese nombre como el Partido Laboristas británico. Hasta 1914, intentaron participar lo menos posible en la política de la clase gobernante, y menos aún en el gobierno, a la espera del día en que el movimiento obrero constituyera su propio gobierno, y presumiblemente iniciara la gran transformación.

La naturaleza de la revolución fue el tema que dominó los debates sobre la política proletaria de ese período. [Puesto que] la idea de un colapso inminente del capitalismo parecía absolutamente inverosímil, determinadas figuras recomendaban concentrarse en las mejoras y reformas inmediatas que la clase obrera pudiera conseguir de los gobiernos y empresarios, olvidando el futuro más lejano. Los mítines de masas organizados, las manifestaciones de masas cuidadosamente planificadas y las campañas electorales sustituyeron, más que prepararon, al levantamiento y la insurrección.

Pero, los partidos socialistas se beneficiaban aún más de su condición de oposición incondicional a los ricos. Denunciaban con pasión encendida la explotación, la riqueza y su progresiva concentración. Aquellos que eran pobres y se sentían explotados, aunque no pertenecieran al proletariado, podían encontrar atractivo ese partido.



Figura 30. Pablo Iglesias (1850-1925)

Aprendió el oficio de tipógrafo en un hospicio de Madrid. En 1873 ingresa en la Asociación General del Arte de imprimir, organización que llega a presidir al año siguiente. En unión de otros socialistas funda en 1879 el Partido Socialista Obrero Español. Como máximo dirigente mantiene una férrea disciplina dentro del partido pues persigue más la calidad de los afiliados que su número. Fue contrario a establecer acuerdos con otros partidos no obreros. Ello hizo que el PSOE, a diferencia de los socialistas europeos, apenas obtuviera diputados. Hasta 1910 no consigue el primer escaño. Iglesias fue presidente del PSOE y de la UGT hasta su muerte, en 1925.

EL IMPACTO DE LA REVOLUCIÓN SOVIÉTICA

Como hemos comprobado en las actividades anteriores, los movimientos socialistas, en la mayoría de países europeos, consideraban que el primer paso para establecer una sociedad igualitaria era el asentamiento de democracias que establecieran reformas sociales y leyes más justas para los trabajadores. Sin embargo, en el atrasado Imperio ruso, los socialistas dirigieron una insurrección contra un debilitado Gobierno liberal recién instaurado.

Con la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia se estableció, por primera vez, un gobierno basado en algunas de las ideas del socialismo. Su repercusión fue gráficamente expresada por un periodista, testigo directo de estos acontecimientos, quien escribió que con la revolución rusa «el mundo se estremeció». El establecimiento y consolidación de un régimen comunista en un inmenso territorio como el del Imperio ruso transformó las creencias y las ideas de mucha gente. El comunismo y el anticomunismo iban a desatar, hasta nuestros días, una profunda conmoción.

En esta actividad vamos a constatar la importancia y el impacto de la revolución soviética en el mundo, analizando sus repercusiones.

1. Resume los principales acontecimientos de la revolución en Rusia.
2. Señala las características del régimen comunista establecido. Diferencia la etapa de Lenin de la de Stalin.
3. ¿Cuáles fueron las repercusiones más importantes de la Revolución de Octubre?
4. ¿Por qué se considera tan trascendental la revolución?

HOBBSAWM, E.J. (1989): La era del imperio (1875 -1914), Barcelona, Labor.

Parecía evidente que el viejo mundo estaba condenado a desaparecer. La humanidad necesitaba una alternativa que ya existía en 1914. Los partidos socialistas, que se apoyaban en las clases trabajadoras y se inspiraban en la convicción de la inevitabilidad histórica de su victoria, encarnaban esa alternativa en la mayor parte de los países europeos. Parecía que sólo hacía falta una señal para que los pueblos se levantaran a sustituir el capitalismo por el socialismo, transformando los sufrimientos sin sentido de la guerra mundial en un acontecimiento de carácter más positivo: los dolores y convulsiones intensos del nacimiento de un nuevo mundo. Fue la revolución rusa o, más exactamente, la revolución bolchevique de octubre de 1917— la que lanzó esa señal al mundo, convirtiéndose así en un acontecimiento tan crucial para la historia de este siglo como lo fuera la revolución francesa de 1789 para el devenir del siglo XIX.

Las repercusiones de la revolución de octubre fueron mucho más profundas y generales que las de la revolución francesa, pues si bien es cierto que las ideas de ésta siguen vivas cuando ya ha desaparecido el bolchevismo, las consecuencias prácticas de los sucesos de 1917 fueron mucho mayores y perdurables que las de 1789. La revolución de octubre originó el movimiento revolucionario de mayor alcance que ha conocido la historia moderna. Sólo treinta años después de [1917], un tercio de la humanidad vivía bajo regímenes que derivaban directamente de [la revolución bolchevique] y del modelo organizativo de Lenin, el Partido Comunista.



Figura 31. Lenin (1 870-1924) Era hijo de un inspector de escuela. Estudió derecho en la universidad de San Petersburgo, donde entró en contacto con los círculos marxistas rusos. En su libro El desarrollo del capitalismo en Rusia defendió la posibilidad de la revolución rusa a pesar de ser un país atrasado. En ¿Qué hacer? (1902) concretó que la revolución debía ser dirigida por un partido de elite de profesionales de la política, la vanguardia de la clase obrera, dotado de una organización con una férrea disciplina. Siendo el máximo dirigente del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso y tras el fracaso de la insurrección de 1905 contra el despotismo de los zares, Lenin consideró que los obreros y los campesinos debían unirse. Al estallar la guerra mundial denunció el conflicto como una lucha imperialista por el reparto del mundo. En febrero de 1917, en las Tesis de Abril, defendió la paz inmediata y la toma del poder por los obreros, soldados y campesinos, organizados en asambleas o soviets. En agosto, escribió El Estado y la revolución, donde reveló la necesidad de la dictadura transitoria del proletariado, destinada a eliminar a las clases explotadoras para llegar al comunismo, una sociedad sin clases y sin Estado.



Figura 33. Exaltación del Ejército Rojo. 1919

En 1918 se aprobó una Constitución que establecía una democracia soviética o directa, por la que los soviets locales, provinciales y nacionales nombraban a los delegados que integraban el Congreso de Soviets de todas las Rusias, que elegía al comité ejecutivo. Pero fue el partido bolchevique, que pasó en 1918 a llamarse Partido Comunista ruso, el que controlaba los soviets y el Ejército.



Figura 32. Intervención de Lenin en el congreso de los soviets

En el atrasado Imperio ruso existía una sociedad tradicional poco industrializada dominada por una nobleza terrateniente y gobernada por la monarquía de los zares. El último zar, Nicolás II, se negó a introducir reformas políticas tal como había ocurrido en la mayor parte de Europa. Los descalabros en los frentes de guerra en 1917 donde miles de soldados morían por la incompetencia de los oficiales zaristas y las penalidades sufridas por la población provocaron una revolución en febrero que culmina con la caída del zar. Se formó entonces un Gobierno provisional que estableció en Rusia un régimen constitucional y democrático, suprimió todo tipo de privilegios o distinción en razón de religión o nacionalidad, y anunció la convocatoria de una asamblea constituyente por sufragio universal y elecciones democráticas para la formación de nuevos consejos municipales.

Sin embargo, la decisión de continuar en la guerra decepcionó a los trabajadores y campesinos, y a los propios soldados. Petrogrado y Moscú volvieron a ser escenario de manifestaciones populares contra la guerra. Por otro lado, el retraso en las elecciones para la asamblea constituyente y en la formación de los consejos municipales desmanteló la administración y provocó un vacío de poder.

Ante este vacío de poder los obreros y los soldados siguiendo las consignas de los socialistas rusos formaron soviets, asambleas que controlaban el poder local. Entre junio y octubre los diferentes soviets se reunieron en congresos con delegados de toda Rusia. Los bolcheviques, con Lenin y Troski a la cabeza, concretaron un programa eficaz que les permitió obtener el apoyo y el control de todos los soviets: paz, tierra, pan y libertad. Los campesinos ocuparon las fincas de los terratenientes. En el frente empezaron las deserciones de los soldados, que ignoraban las órdenes de los oficiales.

Para la defensa de las ciudades ante un posible ataque de las tropas alemanas se creó un Comité Militar-Revolucionario. Los días 24 y 25 de octubre fue ocupando los puntos clave de Petrogrado: edificios oficiales, estación de trenes, puentes, centrales de teléfonos y telégrafos, bancos, etc. La sede del Gobierno, el Palacio de Invierno, fue ocupado el 25 por la tarde (7 de noviembre según el calendario occidental). Entre tanto, el presidente del gobierno, Kerenski, había huido. Esa misma noche Lenin se presentó ante el II Congreso de los Soviets y anunció la formación de un nuevo Gobierno, decretó la firma inmediata de la paz y la confiscación de las tierras privadas y su distribución entre los campesinos.

DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO TRABAJADOR Y EXPLOTADO, LENIN, 1918, III CONGRESO DE LOS SOVIETS DE TODA RUSIA.

Declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado.

La Asamblea Constituyente decreta:

I. 1.- Queda proclamada en Rusia la República de los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. Todo el poder, tanto en el centro como en las localidades, pertenece a dichos Soviets.

2.- La República Soviética de Rusia se instituye sobre la base de la unión libre de naciones libres, como Federación de Repúblicas Soviéticas nacionales.

II. Habiéndose señalado como misión esencial abolir toda explotación del hombre por el hombre, suprimir por completo la división de la sociedad en clases, sofocar de manera implacable la resistencia de los explotadores, instaurar una organización socialista de la sociedad y hacer triunfar el socialismo en todos los países, la Asamblea Constituyente decreta, además:

1.- Queda abolida la propiedad privada de la tierra. Se declara patrimonio de todo el pueblo trabajador toda la tierra, con todos los edificios, ganado de labor, aperos de labranza y demás accesorios agrícolas.

2.- Se ratifica la ley soviética acerca del control obrero y del Consejo Superior de Economía Nacional, con objeto de asegurar el poder del pueblo trabajador sobre los explotadores y como primera medida para que las fábricas, talleres, minas, ferrocarriles y demás medios de producción y de transporte pasen por entero a ser propiedad del Estado obrero y campesino.

3.- Se ratifica el paso de todos los bancos a propiedad del Estado obrero y campesino, como una de las condiciones de la emancipación de las masas trabajadoras del yugo del capital.

4.- Queda establecido el trabajo general obligatorio, con el fin de suprimir los sectores parasitarios de la sociedad.

5.- Se decreta el armamento de los trabajadores, la formación de un Ejército Rojo socialista de obreros y campesinos y el desarme completo de las clases poseedoras, con objeto de asegurar la plenitud del poder de las masas trabajadoras y eliminar toda posibilidad de restauración del poder de los explotadores.



Figura 34. Stalin (1879-1953)

Hijo de un zapatero estudió en el seminario hasta que fue expulsado por sus ideas socialistas. Fue miembro del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, participó en la revolución de 1905 y formó parte del Comité que dirigió la Revolución de Octubre de 1917. Escribió *El marxismo y el problema nacional* donde perfiló las ideas comunistas sobre las minorías nacionales y el derecho a la autodeterminación.

En 1921, siendo secretario general del Partido Comunista, controló la administración y el partido, de manera que a la muerte de Lenin consiguió apartar a sus oponentes y convertirse en el jefe del Estado. Defendió, una vez habían fracasado las insurrecciones en Europa, la necesidad de construir el socialismo en un solo país. Estas ideas se concretaron en políticas de planificación y desarrollo económico en las que el Estado y el partido aumentaban su control. También, Stalin convirtió la Tercera Internacional en un organismo al servicio de los intereses de la Unión Soviética. La invasión de la URSS por los ejércitos alemanes en 1941 favoreció la concentración del poder en sus manos. Así se convirtió en el presidente del Consejo de comisarios del pueblo y del comité de defensa y comisario para la Guerra. De la dictadura del partido comunista se pasó a una dictadura personal de Stalin que encarceló, fusiló y eliminó a cualquier dirigente que discrepara de sus ideas.



Figura 35. Cartel ruso alusivo al internacionalismo obrero

La revolución rusa entusiasmó a los obreros y alentó, en toda Europa, luchas sociales. A la esperanza desatada por el ejemplo de la revolución en Rusia, donde los soviets habían repartido la tierra entre los campesinos y habían eliminado a los empresarios de las fábricas, se sumó la frustración de los soldados que habían luchado en la Primera Guerra Mundial por su patria y que al incorporarse al mundo del trabajo comprobaron que la explotación continuaba y que la subida de los precios aumentaba más su miseria. Esta situación tuvo tres consecuencias: a) entre 1917 y 1919 aumentaron las huelgas, que en algunos países, como Alemania y Hungría, se convierten en insurrecciones; b) el fracaso y la represión que le siguió propiciaron que muchos revolucionarios crearan la III Internacional comunista o Komintern, dirigida desde Moscú por el partido comunista ruso; c) pero, en la mayoría de países europeos, los partidos socialistas reprocharon a los comunistas rusos su carácter poco democrático, pues esperaban triunfar gracias al sufragio universal consolidando los regímenes democráticos, de ahí, que algunos militantes socialistas se separasen y formasen en los años veinte partidos comunistas. En España, el movimiento huelguístico entre 1917 y 1919 fue muy importante en Andalucía y Cataluña. Los jornaleros andaluces ocuparon tierras y quemaron cosechas. Los obreros catalanes emprendieron una alzada de huelgas y atentados. La intervención del Ejército para reprimir estas manifestaciones propició el golpe de Estado de Primo de Rivera de 1923.

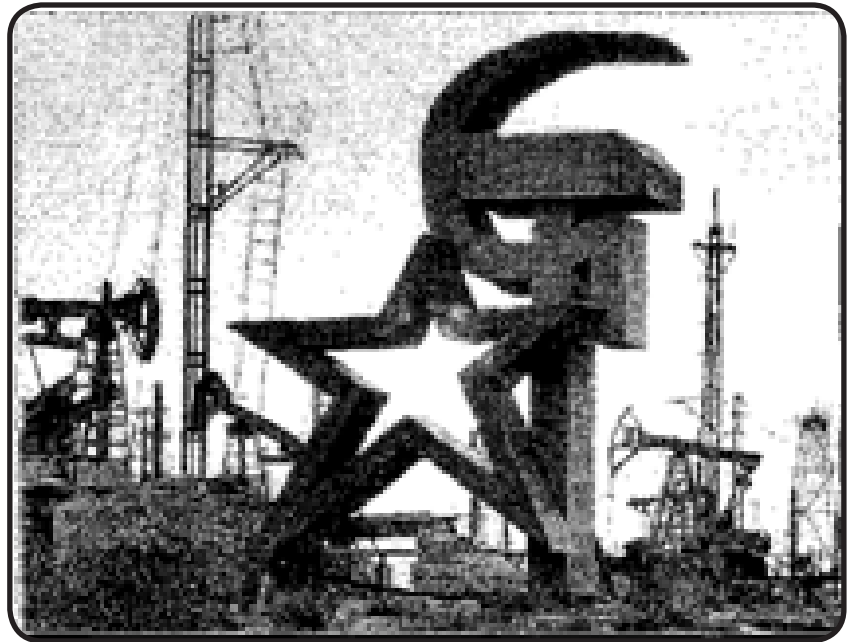


Figura 36. Símbolos de la nueva URSS

En 1921, la URSS era el único país del mundo donde había triunfado la revolución. En contra de lo previsto, no sólo no se había extendido a otros países, sino que el nuevo estado soviético había tenido que hacer frente al acoso de las múltiples fuerzas anticomunistas surgidas tanto en el interior como en el exterior.

A la muerte de Lenín en 1924, Stalin se impuso frente a Troski defendiendo que, puesto que no parecía por el momento probable la extensión de la revolución a Europa, el aislamiento internacional de la URSS obligaba a acelerar el proceso de industrialización para convertirla en una gran potencia moderna. Para la edificación del socialismo, y para asegurar la independencia y defensa nacionales frente a posibles agresiones extranjeras, se inició a partir de 1928 una política planificada de construcción de una potente industria pesada y armamentística. El Estado dirigía totalmente la economía a través de planes que fijaban la producción y distribución cada cinco años. Se llevó a cabo la colectivización del campo y la estatalización de las fábricas y medios de transporte y servicios.

Pronto, la URSS se convirtió en la tercera potencia industrial y militar del mundo. Pero, toda oposición y disidencia fue eliminada. Cientos de miles de personas, dirigentes del propio partido comunista, de la administración, del ejército, de la industria y los círculos culturales fueron encarcelados, fusilados o deportados a Siberia.

LA GRAN DEPRESIÓN

El acuerdo de paz firmado en Versalles —que puso fin a la Primera Guerra Mundial— y la constitución de la Sociedad de las Naciones parecían los puntos de partida de un proceso de reconstrucción de las economías de los países capitalistas de Europa y América del Norte. La década de 1920 fue muy próspera para los Estados Unidos, cuya economía resultó fortalecida por el desarrollo de la Gran Guerra. Sin embargo, en esos años se fueron gestando las condiciones que desencadenaron una profunda e inédita crisis económica en el sistema capitalista internacional y una nueva guerra mundial.

En el plano político, el nacionalismo fue uno de los motivos de las tensiones entre los Estados europeos. Los nuevos Estados multinacionales, creados en la región de los Balcanes por los tratados de paz, no resultaron arreglos satisfactorios para la mayor parte de los grupos étnicos que formaban parte de ellos. En muchos casos, los límites políticos resultaron totalmente arbitrarios. Las reivindicaciones nacionalistas también cobraron fuerza en Alemania e Italia, donde una gran parte de sus habitantes se sentían humillados por el tratamiento que sus países habían recibido en Versalles y la pérdida de territorios que consideraban alemanes e italianos, respectivamente.

En el plano económico, a las dificultades para reorganizar las economías nacionales europeas después de la Gran Guerra y recuperar los niveles de producción anteriores a 1914 —dificultades para reconvertir la industria bélica, generar el nivel de empleo adecuado para los millones de soldados desmovilizados que volvían a la vida civil, reconstruir campos y ciudades—, se sumaron los problemas originados por la crisis económica de los Estados Unidos a partir de 1929.

En el plano ideológico, en este período se afianzaron las organizaciones del movimiento obrero y también creció el número de afiliados a los partidos socialdemócratas, socialistas y comunistas, estimulados por el éxito de la Revolución Rusa de 1917.

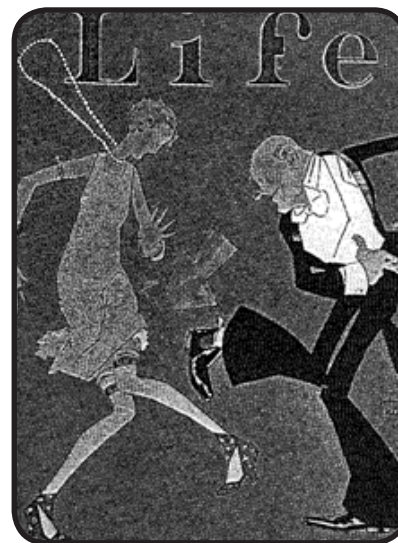
LOS ESTADOS UNIDOS: HACIA LA CRISIS DE 1929

La década de 1920: una época de crecimiento

A partir de 1922 se inició una época de crecimiento acelerado de la producción industrial capitalista. Los Estados Unidos experimentaron el mayor crecimiento en todo el mundo capitalista: entre 1921 y 1929 lograron duplicar su producción y concentraron el 44% de la producción mundial. En este país, el crecimiento de la economía capitalista fue impulsado por el avance científico y el desarrollo de nuevas actividades (como la industria eléctrica, la industria automotriz y la del petróleo) y, además, por la difusión del taylorismo y el fordismo en la organización de la actividad industrial. La producción en serie permitió abaratar los costos de la mano de obra y obtener una mayor productividad (más producción en menor tiempo con igual salario). Pero sólo estuvieron en condiciones de llevar adelante este nuevo tipo de producción industrial los grupos capitalistas más poderosos. El requerimiento de grandes inversiones de capital inicial acentuó el proceso de concentración de los capitales y la formación de cartels. La expansión de la industria automotriz favoreció el desarrollo de otras áreas de la economía. La venta masiva de automóviles estimuló la construcción de carreteras —como la que unió Nueva York con Florida— y de viviendas, muchas de ellas utilizadas como casas de veraneo o de descanso, en zonas más alejadas.

El notable crecimiento económico hizo pensar a economistas y dirigentes políticos que se había iniciado una nueva era para el capitalismo, sin las bruscas crisis cíclicas, con sus períodos de alzas y bajas.

Esta confianza se tradujo en la compra, por parte de un gran número de la población, de acciones de las empresas industriales. Hacia la Bolsa de Valores de Nueva York (Wall Street) —el nuevo centro de la economía mundial— afluían capitales de todo el mundo. La compra casi desenfrenada de acciones entre 1927 y 1929 creció un 89%. Sin



LOS AÑOS LOCOS

La década de 1920 fue conocida en los Estados Unidos como los “años locos”. La expansión económica se manifestó en los salones de fiestas, donde se bailaba el charleston, y los sectores sociales más acomodados ostentaban su nueva riqueza. La prosperidad de la pujante economía estadounidense no hacía prever el estallido de la crisis más grave de la historia del capitalismo. Nueve meses antes del crack de Wall Street, el presidente norteamericano Calvin Coolidge se despedía con un discurso ante el Congreso: “Ninguno de los Congresos de los Estados Unidos que se han reunido hasta ahora lo han hecho con más placenteras perspectivas que las actuales. En los asuntos domésticos hay tranquilidad y satisfacción, pues se ha alcanzado el más alto récord de años de prosperidad. En los asuntos extranjeros hay paz y buena voluntad, que provienen de la mutua comprensión”.

embargo, la producción industrial en esos años sólo había crecido un 13%. Aunque la especulación financiera permitía ganar mucho dinero en poco tiempo, el precio de las acciones estaba muy por encima del crecimiento real de las empresas. Este desfase fue uno de los factores que preanunciaron la crisis.

Ford lanzó al mercado su primera máquina, el modelo "A", en 1905 y el modelo "T", en 1908. Hasta 1927, quince millones de "Ford T" salieron de sus talleres.

En la fotografía se observa que, hacia 1920, casi todos los automóviles que circulaban por los pequeños pueblos de los Estados Unidos eran Ford modelo "T".



EL "CRACK" DE WALL STREET

Se define como "economía real" a la producción y transacción (compra y venta) de bienes y servicios reales. ¿Qué datos permiten afirmar que, durante la década de 1920, en los Estados Unidos creció la economía real? ¿Qué relación existió entre el crecimiento de la economía real y el aumento de la especulación financiera?

El 29 de octubre de 1929 —el jueves negro— se desató una ola de pánico en la Bolsa de Nueva York. En pocas horas fueron vendidas 13 millones de acciones y se evaporaron las ganancias obtenidas por las empresas en los años de crecimiento.

La crisis bursátil de Wall Street desencadenó una crisis económica en el sistema capitalista internacional de una gravedad nunca experimentada hasta entonces. Entre 1930 y 1932 se extendió un período que fue conocido como la Gran Depresión. Durante esos años, en los Estados Unidos, los valores de las acciones no cesaron de bajar.

Durante este período se registraron, en los Estados Unidos, una serie de hechos muy interrelacionados:

- * la caída del consumo, originada por la caída del poder adquisitivo de los ingresos de la mayor parte de la población;
- * el cierre de empresas por las dificultades para la venta de su producción;
- * la disminución de la inversión en las empresas que continuaban en actividad;
- * la quiebra de bancos porque los ahorristas retiraban sus fondos, y la consecuente paralización del crédito, y
- * el aumento de la desocupación.

Esta crisis económica en la primera potencia industrial tuvo consecuencias en todo el mundo. Estados Unidos dejó de importar y con ello exportó de inmediato la crisis a los demás países. Simultáneamente, se quebró el sistema financiero internacional —el llamado "patrón oro" acordado para facilitar el intercambio comercial mundial.



▶ *Desocupados haciendo cola para recibir un plato de sopa en un comedor organizado por el gobierno durante la Gran Depresión.*



▶ *Corrida bancaria. Ahorristas se agolpan frente a un banco atemorizados por las noticias sobre la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York en octubre de 1929.*

LAS RESPUESTAS ANTE LA CRISIS: LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

A veintidós días del crack, el presidente estadounidense Herbert Hoover declaró que “la solución está a la vuelta de la esquina”. Sin embargo, después de tres años, el equilibrio no llegaba. Entre 1930 y 1932, los gobiernos de los países capitalistas no hallaron respuesta satisfactoria. Las teorías de los economistas liberales indicaban aguardar a que el mercado, por medio de la oferta y la demanda, restableciera el equilibrio perdido. En marzo de 1933, asumió la presidencia de los Estados Unidos Franklin Delano Roosevelt, quien impulsó la intervención del Estado en la economía con el objetivo de reactivar la actividad industrial y resolver la creciente desocupación. Se creó un conjunto de organismos estatales dedicados a organizar la recuperación industrial —como la National Recovery Administration (RNA)— y la recuperación agrícola —como la Agricultura Adjustment Administration (AAA). Estas instituciones e iniciativas recibieron el nombre de New Deal (el Nuevo Trato).

En una primera etapa, el New Deal favoreció la concentración monopólica del capital. Las grandes industrias fueron autorizadas a establecer los precios de mercado —a través de códigos de precios—, decisión que perjudicó a las empresas pequeñas y medianas. Estas medidas agudizaron los conflictos con el movimiento obrero.



►

Dos viñetas con críticas hacia el New Deal publicadas en periódicos de la época. Arriba, el New Deal es visto como una bomba que permite el drenaje de enormes cantidades de riqueza y -en particular, de los ingresos provenientes de los impuestos pagados por los contribuyentes. Abajo, el "llamamiento patriótico" es presentado como un "gasto de dinero" que beneficia sólo a las "grandes empresas" —representadas como cuervos negros.

En una segunda etapa, hacia 1937, la política del New Deal puso mayor énfasis en resolver los problemas sociales —la desocupación y la conflictividad obrera. El Estado distribuyó subsidios a los desocupados, creó nuevos puestos de trabajo en la administración pública, desarrolló un programa de construcción de obras públicas y buscó un acercamiento con el movimiento obrero reconociendo la legalidad de todas sus organizaciones sindicales. Para resolver la crisis agraria, el Estado también otorgó subsidios a los agricultores a cambio de que no explotaran todas sus tierras. El objetivo era disminuir la producción agrícola para producir un alza de sus precios y evitar, así, la ruina de los agricultores. Además, el Estado llevó adelante planes de asistencia sanitaria, organizó sistemas de pensiones por jubilación y de protección para los desocupados. Estas acciones estatales —sustentadas, en esta segunda etapa, sobre la teoría económica keynesiana— dieron origen a la expresión Welfare State (Estado benefactor o de bienestar). El Estado de bienestar keynesiano es un tipo de Estado capitalista que interviene en la economía para asegurar el pleno empleo de los factores productivos y resolver los problemas sociales generados por el desarrollo industrial, con el propósito de garantizar un mejor funcionamiento del capitalismo.

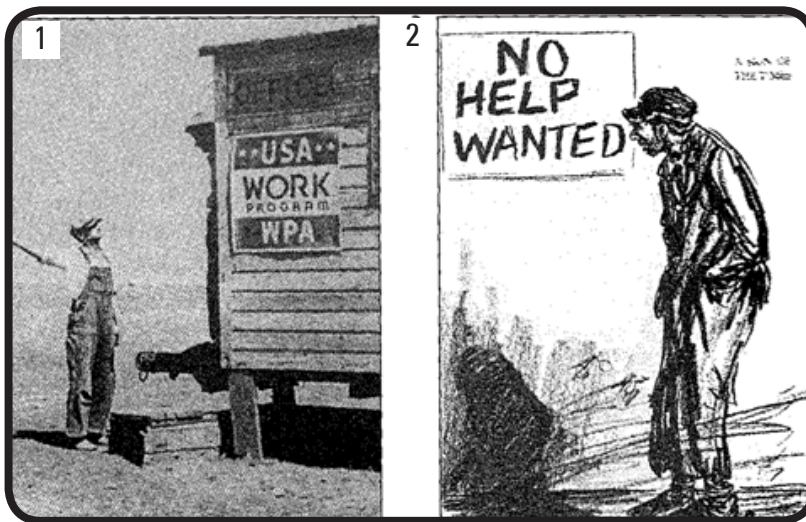
En los Estados Unidos, el New Deal no logró la recuperación de los niveles de producción industrial anteriores a la crisis ni llegó a erradicar la desocupación, pero atenuó los efectos sociales más negativos.

La recuperación definitiva de la actividad industrial y del nivel de empleo se logró sólo en la década de 1940. En esos años se organizó el complejo militar industrial. Su organización significó un mayor grado de planificación de la economía por parte del Estado, que orientó las inversiones hacia la industria pesada —acero y siderurgia—, destinada a producir armamentos. La incesante demanda de mano de obra generada por este crecimiento industrial llevó a incorporar al mercado de trabajo industrial a las mujeres y a los negros, grupos sociales hasta entonces excluidos.

EL KEYNESIANISMO

En su obra *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, publicada en 1936, el economista inglés John Maynard Keynes afirmó que la economía ya no funcionaba según los principios clásicos que habían dominado la teoría económica durante más de un siglo y que, por lo tanto, era necesario diseñar nuevas políticas. A diferencia de los economistas clásicos, Keynes pensaba que la economía capitalista no tendía de manera automática hacia el pleno empleo de los factores productivos —el capital y el trabajo— y que no se podía esperar salir de la recesión a partir de la "acción automática" de las "fuerzas del mercado". Desde su punto de vista, sólo la intervención del gobierno podía conseguir que la economía volviera a una posición de pleno empleo, aun cuando para lograrlo, inicialmente, el Estado tuviera que realizar inversiones y aumentar el déficit público.

Para Keynes, durante una recesión, el gasto público debía compensar la insuficiente inversión privada. Pero, al mismo tiempo, sostenía que los capitalistas no debían considerar el pago de salarios como un gasto sino como uno de los pasos necesarios para obtener futuras ganancias. Afirmó que los asalariados gastan la mayor parte de sus ingresos en comprar los bienes que necesitan para su subsistencia. Y que son las empresas las que producen esos bienes. Por esto, según Keynes, ante un incremento de la demanda se generará un aumento de la inversión por parte de los capitalistas para producir más bienes, lo que generará más empleo y posibilidades de pagar mayores salarios y mayores impuestos al Estado. Por lo tanto, si el Estado y un número cada vez mayor de habitantes tienen ingreso suficientes para gastar en la compra de productos, los capitalistas tienen asegurada la realización de ganancias crecientes. Los argumentos desarrollados en esta obra se constituyeron en la base de sustentación teórica de los programas económicos que ya se estaban ensayando en los Estados Unidos y en Gran Bretaña.



1. Una oficina de la WPA, la agencia estatal de ayuda a los desocupados.
2. Un afiche de propaganda de una organización anticapitalista, exhortando a los desocupados a no aceptar la ayuda del Estado impulsada por el gobierno de Roosevelt. El programa de ayuda a los desocupados fue, a la vez, un programa de ayuda indirecta a los pequeños comerciantes y granjeros, ya que el dinero que recibían los desempleados era destinado inmediatamente a la compra de bienes de primera necesidad. Algunos grupos de izquierda se opusieron al New Deal por entender que se trataba de un plan cuyo único objetivo era reconstruir la economía capitalista para beneficiar a la burguesía. Estas posiciones críticas no obtuvieron respaldo popular.



¿Qué efectos económicos esperaba producir el presidente Roosevelt a partir de la intervención del Estado en la creación de empleo público, en el impulso a la inversión privada a través de créditos y de subsidios a empresas y a productores, y en la provisión a los desocupados de bienes y servicios básicos para su bienestar? ¿Por qué estas iniciativas podían provocar el final de la fase de depresión de la crisis económica e impulsar el inicio de la fase de recuperación?

E L CAPITALISMO CENTRAL DESDE LA SEGUNDA POSGUERRA.

Te proponemos un texto elaborado sobre la base de la siguiente bibliografía:

- HOBBSBWM, Epic (1995). Historia DEL SIGLO XX: 1914-1991. BARCELONA: Crítica.
- OFFE, Claus (1991). CONTRADICCIONES EN EL ESTADO DEL BIENESTAR. México: ALIANZA.
- MATELLANES, MARCELO (1991). «ESTADOS UNIDOS: DECADENCIA ECONÓMICA Y PODERÍO MILITAR. LOS COSTOS DE LA AGONÍA IMPERIALISTA». EN: EL CIELO POR ASALTO. N 2. BUENOS AIRES.
- PERTICARARI, NÉSTOR (1989). LA CRISIS ECONÓMICA INTERNACIONAL Y LA RESTRUCTURACIÓN PRODUCTIVA". EN: REVISTA DE CIENCIAS ECONÓMICAS. Año 2, N° 15. Santa fe.

ECONOMÍA MIXTA Y ESTADO DE BIENESTAR

Tras la finalización de la segunda guerra mundial comenzó una etapa realmente excepcional en el mundo. Durante el período que se inició hacia 1947 y se expandió hasta aproximadamente 1973, la producción industrial se expandió por todo el planeta, por los países capitalistas, los socialistas y el Tercer Mundo (aunque en este último caso los avances fueron mucho más limitados y restringidos a determinadas regiones). La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó y el comercio internacional de productos elaborados se multiplicó por diez. Para los países de Europa Occidental estos logros fueron el fruto de una reestructuración sustancial del sistema capitalista y un desarrollo espectacular de la internacionalización de las prácticas comerciales.

La asombrosa explosión económica pareció, en palabras de Eric Hobsbawm, «...Como una especie de universalización de la situación de EE.UU. antes de 1945, a partir de la adopción de este país como modelo de la sociedad capitalista industrial»*. El modelo de producción en masa de Henry Ford comenzó a ser adoptado por las industrias automovilísticas de todo el mundo y su aplicación se amplió a nuevas formas de producción. Esto permitió que productos y servicios que hasta entonces habían estado restringidos a minorías, se pensaran para un mercado de masas. Los principios del industrial norteamericano fueron sintetizados en lo que los economistas denominaron «fordismo», es decir, un modelo tecnológico que funcionaba sobre la base de la estricta repetición de tareas, la producción estandarizada y la mecanización rígida. De esta manera se logró una producción a gran escala con grandes mejoras de productividad, permitiendo con ello, aumentar las ganancias. Estas fueron transferidas parcialmente al sector obrero a partir de subas en los salarios, lo que, a su vez, aumentó la demanda interna, estimulando con ello nuevas inversiones con perspectivas de rentabilidad.

Sin embargo, la aplicación del modelo fordista no explica por sí solo la gran expansión económica. La alta tecnología y sus innovaciones se constituyeron en parte fundamental de ella. La investigación científica se hizo crucial para el crecimiento económico y por eso, la ya enorme ventaja de los países capitalistas desarrollados se consolidó por sobre los demás. El proceso innovador se hizo tan continuo que, por ejemplo, en la industria de armamentos apenas los nuevos productos eran aptos para su uso práctico ya estaban siendo sustituidos por equipos más avanzados y, por supuesto, más caros. Las nuevas tecnologías empleaban en forma más provechosa el capital invertido y eliminaban mano de obra. A pesar de ello, la velocidad con que se produjo la expansión permitió que por una generación la clase obrera mantuviera, e incluso aumentara, su porcentaje dentro de la población activa.

Durante el período que estamos considerando, los Estados pusieron en práctica una «economía mixta» que permitió la industrialización a partir del apoyo, la supervisión y la gestión de los gobiernos. Quienes estaban a cargo de los Estados sabían que la crisis de 1929 había sido la resultante del fracaso de una economía basada en el libre mercado. Por esta razón, se decidió complementar el mercado con la planificación y

la gestión públicas. Al mismo tiempo, por motivos sociales y políticos (para impedir el retorno del desempleo y por el temor al avance comunista durante la guerra fría, entre otros) los gobiernos se comprometieron con el pleno empleo, el bienestar y la seguridad social, dando pie, por primera vez, a la existencia de un mercado de consumo masivo de artículos que pasaron a considerarse necesarios. Para posibilitar su concreción, estas políticas keynesianas (que postulaban la intervención del Estado en la economía) fueron acompañadas con acuerdos entre las organizaciones obreras y las empresas. Los gobiernos actuaron como reguladores de las demandas de ambos sectores.

En términos generales, se puede afirmar que en el período subsiguiente a la segunda guerra mundial se conformaron en el mundo desarrollado Estados de Bienestar que implementaron leyes protectoras del trabajo, salario mínimo, expansión de servicios sanitarios y educativos, viviendas estatalmente subvencionadas. De esta manera, el gasto social se convirtió en la mayor parte del gasto público.

Claus Offe plantea que el Estado de Bienestar sirvió como principal fórmula pacificadora de las democracias capitalistas avanzadas por la obligación que asumió el aparato estatal de suministrar asistencia y apoyo a los ciudadanos, por reconocer el papel de los sindicatos tanto en la negociación como en la formulación de los planes públicos. Todas las corrientes políticas —partidos laboristas, socialdemócratas y conservadores— coincidían en que el Estado de Bienestar era el instrumento capaz de mitigar el conflicto de clases y de equilibrar la asimétrica relación de poder entre trabajo y capital. De este modo, el Estado de Bienestar contribuyó a superar las contradicciones del capitalismo liberal y significó una reforma sustancial del sistema capitalista.

A la luz de la doctrina keynesiana de la planificación económica, el Estado de Bienestar llegó a concebirse no tanto como una carga impuesta a la economía, sino como un estabilizador interno de tipo económico y político, que ayudaba a regenerar las fuerzas del crecimiento económico y evitaba que la economía cayese en profundas recesiones. Según Eric Hobsbawrn, las décadas que median entre los años 50 y '70 pueden ser vistas como «años dorados» si se las compara con el panorama sombrío de las décadas de crisis subsiguientes.



ACTIVIDAD

Leé la frase y la viñeta que hemos seleccionado para trabajar:
*«Tenemos que estar a favor de distribuir un poco mejor las riquezas materiales. Creo que en la fase actual, la política es la habilidad de los gobernantes para hacer que los pueblos tengan un 'status' económico satisfactorio. Esto es muy importante para la supervivencia de los mismos (capitalistas)»**

1. ¿Con qué tipo de políticas relacionás las expresiones vertidas por Kissinger? ¿Por qué pensas que la última palabra aparece entre paréntesis?

Y con respecto a la ilustración, ¿qué refleja de los «años dorados»? ¿...y qué omite?

2. ¿A qué temáticas abordadas en el texto tuviste que recurrir para realizar la actividad?

* Henry KISSINGER. *La Opinión*. Buenos Aires, 27/6/1978. En: Augusto BIANCO (1988). *Pequeña Historia del trabajo (ilustrada)*. Buenos Aires, Contrapunto, pág 481.

► En: Augusto BIANCO (1988). *Pequeña Historia del trabajo (ilustrada)*. Buenos Aires, Contrapunto, pág 490.

DE LA "GUERRA FRÍA" AL FIN DEL MUNDO BIPOLAR (1945-1991)

EL PROCESO DE NÜREMBERG

Entre noviembre de 1945 y octubre de 1946 se realizó en la ciudad alemana de Núremberg el juicio a los jefes vencidos del III Reich. Un tribunal internacional los halló culpables de crímenes contra la paz y contra la humanidad —“asesinato, exterminio, esclavitud, deportación y otros actos inhumanos cometidos contra población civil; persecuciones por razones políticas, religiosas o raciales”. El objetivo de los estadounidenses era sentar jurisprudencia a nivel internacional para que los actos de guerra fueran juzgados según un marco jurídico. El juez Robert Jackson defendió el juicio con el siguiente argumento. “No vamos a juzgarlos por haber perdido la guerra, sino por haberla iniciado Goebbles y Hitler no pudieron ser juzgados porque se suicidaron para no caer en manos del ejército rojo”.

LAS CONSECUENCIAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Al concluir la guerra no sólo Alemania estaba destruida. En conjunto, como resultado de los combates, el hambre y el exterminio en los campos de concentración, murieron alrededor de cuarenta millones de personas. La organización económica europea, basada en su potencial industrial, estaba quebrada. El continente que había sido el centro comercial e industrial del mundo, el polo más dinámico del capitalismo internacional, perdió su lugar de privilegio.

De ese mundo arrasado surgieron dos nuevas potencias hegemónicas que impusieron su dominio sobre vastas regiones del planeta: los Estados Unidos y la Unión Soviética. Entre el grupo de países vencedores en la guerra —los Aliados—, ambos eran los que contaban con los recursos económicos y militares más importantes. Su población y sus extensos territorios les proporcionaban la fuerza de trabajo, las materias primas y las fuentes de energía necesarias para desarrollar sus industrias.

Estados Unidos había logrado, luego de la política de reformas de Franklin D. Roosevelt —el New Deal— transformarse en la primera potencia industrial del Occidente capitalista. La Unión Soviética, por su parte, también había logrado grandes éxitos con sus programas de desarrollo industrial durante el gobierno de Josef Stalin —los Planes quinquenales. Estadounidenses y soviéticos, los representantes más exitosos de dos formas distintas de organización social y económica, se lanzaron a ampliar sus áreas de influencia. El resultado de esta política de expansión fue la división de Europa y del mundo en dos bloques enfrentados: el Occidental capitalista y el Oriental socialista.



Los Tres Grandes en Potsdam. Winston Churchill (por Gran Bretaña), Harry Truman (por los Estados Unidos) y Josef Stalin (por la URSS) el 17 de julio de 1945, antes de iniciar la conferencia de Potsdam. Francia, excluida de las negociaciones, recibió como compensación el control sobre una zona de Alemania.

EL REPARTO DE EUROPA: LOS ACUERDOS DE YALTA Y POTSDAM

Unos meses antes de que finalizara la guerra, en febrero de 1945, las potencias aliadas comenzaron a discutir cómo establecer un nuevo equilibrio internacional. Ante la caída inminente del III Reich, la cuestión principal por resolver era la situación de Alemania y el posterior reparto de zonas de influencia entre las potencias vencedoras.

En la primera reunión entre los líderes de las potencias aliadas —celebrada en Yalta— se resolvió el reparto de Alemania en cuatro zonas de ocupación. Cinco meses después, en la conferencia de Potsdam, concluyeron las negociaciones: se ratificó la división de Alemania, se delimitaron nuevas fronteras para Polonia y se fijaron las indemnizaciones de guerra.

Sin embargo, estas conversaciones y los acuerdos alcanzados no pudieron ocultar la creciente tensión entre los países vencedores. Eliminado el enemigo común —el III Reich— surgieron recelos y conflictos de intereses entre las potencias. Uno de los temas centrales de discusión fue el tipo de Estado que debían tener los países antes ocupados por Alemania y ahora liberados. Los Estados Unidos y Gran Bretaña impulsaban el establecimiento de Estados con regímenes políticos de democracia liberal, mientras que la URSS proponía organizar esos Estados según el modelo soviético. La desconfianza mutua de unos y otros llevó a que rápidamente se conformaran dos bloques enfrentados, cada uno con su modelo de sociedad y con sus proyectos de expansión. La etapa iniciada entonces se denomina Guerra Fría.

LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (ONU)

El 26 de junio de 1945, los representantes de cincuenta Estados se reunieron en San Francisco. Estados Unidos y firmaron la Carta de las Naciones Unidas. Se proponían hallar una fórmula de entendimiento en el nivel internacional para que los conflictos se resolvieran de manera pacífica. En su primer artículo, la Carta decía: "Salvación de la paz mundial, defensa de los derechos del hombre, igualdad de derechos para todos los pueblos, aumento del nivel de vida en todo el mundo." La ONU se compone de una Asamblea General, de la que participan todos los países miembros, y de un Consejo de Seguridad, integrado por los Cinco Grandes —de manera permanente— y otros diez países —elegidos de manera rotativa. Los Cinco Grandes —Estados Unidos, URSS, Gran Bretaña, Francia y China— se reservaron el derecho exclusivo a vetar cualquier decisión de la Asamblea.



¿Qué aspectos del orden internacional vigente durante la Guerra Fría se reflejaron en la organización institucional de la ONU?

LA "CORTINA DE HIERRO"

El primer ministro británico Winston Churchill (1874- 1965), miembro del Partido Liberal y uno de los grandes de Yalta y Potsdam, consideraba que la creciente influencia soviética sobre Europa Oriental hacía impenetrable la zona para las potencias de Occidente. Para explicar la situación, Churchill fue quien utilizó por primera vez la expresión *cortina de hierro*, que luego fue empleada para señalar la frontera ideológica que existía entre la Europa Occidental capitalista y los regímenes comunistas de Europa Oriental.

LA GUERRA FRÍA

Se llamó Guerra Fría al enfrentamiento que, luego de la Segunda Guerra Mundial, protagonizaron el bloque de países occidentales capitalistas —liderado por los Estados Unidos— y el bloque de países socialistas —bajo el control de la Unión Soviética. La particularidad de este conflicto fue que ambas potencias evitaron enfrentarse directamente en el plano militar. Una confrontación global, con el nuevo armamento disponible —la bomba atómica— hubiera tenido consecuencias imprevisibles. La estrategia de las potencias consistió en atraer a su zona de influencia a otros países por medio de alianzas político-militares o relaciones económicas. En ocasiones, esta forma de expansión provocó conflictos armados localizados —como la Guerra de Corea, primero, y la Guerra de Vietnam, más tarde—, en los cuales las grandes potencias no se enfrentaban abiertamente sino como aliadas de los distintos grupos locales.

Estados Unidos afirmó su liderazgo en el bloque capitalista occidental por medio de estrategias económicas —el Plan Marshall— y alianzas militares —la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). La Unión Soviética hegemonizó el bloque socialista oriental por medio del COMECON —Consejo de Ayuda Económica Mutua— y del Pacto de Varsovia.

Dos imágenes del hambre en Europa en 1946. Al concluir la guerra, la economía europea quedó devastada. Un niño inglés (arriba) y habitantes de una ciudad alemana (abajo) en busca de alimentos.



EL “PLAN MARSHALL”

Finalizada la guerra, Europa quedó con su aparato productivo semidestruido, sin stocks de materias primas, endeudada con los Estados Unidos y con los países derrotados obligados a pagar indemnizaciones de guerra. Las vías para salir de la crisis, desechada la alternativa de tipo fascista, eran dos: seguir el modelo socialista de tipo soviético —rápida recuperación sobre la base de una industria planificada por el Estado y la reducción del consumo— o promover un desarrollo industrial de tipo capitalista, para lo cual resultaba necesaria una fuerte inversión de capitales que sólo Estados Unidos estaba en condiciones de proveer. Los países del Este europeo siguieron el camino soviético, mientras que los de occidente mantuvieron su economía capitalista a partir de la implementación del Programa de Reconstrucción Europea, impulsado por el secre-

tario de Estado estadounidense George C. Marshall.
 Este programa —conocido como el Plan Marshall— fue puesto en marcha en junio de 1947 y estuvo destinado a promover la recuperación económica europea, a través del otorgamiento de préstamos a bajo interés para la industria y el envío gratuito de artículos de primera necesidad desde América hacia Europa. El Congreso de los Estados Unidos aprobó una ayuda de más de 13 mil millones de dólares, el 70% de los cuales se gastó en comprar productos de ese país.
 La asistencia de los Estados Unidos tuvo objetivos políticos y económicos. El principal objetivo político era detener el posible avance del comunismo; además, recuperar Europa como un mercado en el cual colocar su producción.



Desde el punto de vista económico, el Plan Marshall estaba basado en principios de la teoría keynesiana. ¿Qué elementos del plan permiten fundamentar esta afirmación?



Un empleado de la empresa Massey-Harris estampa el emblema del plan de ayuda en un contenedor con productos destinados a Europa. El Plan Marshall fue aceptado por dieciséis países, que recibieron, en cuatro años, más de 13.000 millones de dólares. En 1952, la producción industrial de Europa Occidental era un 35% superior a la de antes de la guerra. La URSS, temiendo que el plan de ayuda significara una avanzada del capitalismo en su área de influencia, no lo aceptó y tampoco permitió aceptarlo a Polonia y Checoslovaquia, que parecían dispuestos a firmarlo.



Incidentes entre manifestantes y policías durante una marcha de protesta contra el Plan Marshall, en París. Algunos sectores políticos de izquierda criticaron el plan de asistencia financiera de los Estados Unidos por considerarlo como parte de una política de "expansión imperialista".



▼

La televisión, la radio a transistores, los discos de vinilo, las cintas magnetofónicas y luego los casetes fueron algunas de las novedades que las empresas lanzaron al mercado. Las propagandas de la época intentaban asociar la imagen de la felicidad familiar con la adquisición de artículos para el confort hogareño.



▼

Fábrica de automóviles SEAT La versión española del FIAT 600, un símbolo del crecimiento industrial y de la expansión del consumo de los sectores medios en la década de los años sesenta.

La "edad de oro" del capitalismo

A partir de la posguerra, y por un período de alrededor de treinta años, la mayoría de los países capitalistas industrializados vivieron una fuerte expansión económica. La industria estadounidense mantuvo el ritmo de crecimiento que venía experimentando desde la Segunda Guerra, mientras que los países industrializados de Europa Occidental y el Japón reconstruyeron sus economías e incrementaron los niveles de producción e inversión.

Sin embargo, la mayor parte de la población de los países de Asia, África y América Latina no pudo gozar de los beneficios de la expansión económica de los países industrializados. Se fue estableciendo así una brecha cada vez mayor entre la prosperidad de los países del "primer mundo" y la realidad social de pobreza y marginación de los habitantes de las regiones periféricas del "tercer mundo".

La expansión económica capitalista se basó en la consolidación de poderosas empresas transnacionales que controlaron la producción y el intercambio comercial en forma monopólica. Estas grandes corporaciones, de capitales de origen estadounidense en su mayor parte, lograron expandir sus negocios hacia todos los continentes, a través de las llamadas "casas filiales". Las principales inversiones de las empresas transnacionales se localizaron en el sector automotriz, petrolero y bancario.

Al mismo tiempo, la actividad industrial se orientó hacia la "producción en gran escala" de bienes y servicios destinados al "consumo de masas". Así, por ejemplo, en las sociedades industrializadas, se incrementó significativamente la demanda de automóviles, bicicletas e indumentaria, entre otros artículos.



►

La llamada "revolución científico-técnica" fue uno de pilares sobre los que se expandió la producción industrial. El avance tecnológico, estimulado en un principio con fines bélicos, fue aprovechado luego para desarrollar nuevos productos de consumo masivo.

EL ESTADO DE BIENESTAR

Las nuevas pautas de producción y consumo masivo produjeron importantes cambios en las sociedades y en los Estados de los países capitalistas industrializados. Los trabajadores y los integrantes de los sectores medios experimentaron una notoria mejoría en sus ingresos y aumentaron sus posibilidades de lograr un ascenso social. Esto permitió, a su vez, que se mantuviera de manera sostenida el consumo masivo que necesitaban las grandes empresas para continuar con la rentabilidad de sus inversiones.

Los Estados adquirieron en estos años un papel decisivo al intervenir con firmeza en los asuntos económicos y sociales. Además de dirigir la economía y orientar la inversión, se hicieron cargo, por ejemplo, de las empresas que no resultaban rentables para el capital privado pero eran indispensables para el desarrollo de la economía. Además,

asumieron la responsabilidad de amortiguar los efectos negativos de la industrialización sobre los sectores trabajadores.

Este nuevo tipo de Estado —llamado Estado de Bienestar— creó en la mayoría de los países capitalistas mecanismos que garantizaron el consumo de los sectores obreros y medios, a través de seguros de desempleo, leyes de salario mínimo y la extensión de un sistema de seguridad social. Estas políticas, inspiradas en las ideas económicas keynesianas, no sólo apuntaron a atenuar los efectos de las crisis capitalistas sino que también sirvieron para reforzar el desarrollo industrial. Franklin D. Roosevelt comenzó a desarrollar el Estado de Bienestar en los Estados Unidos antes de la Segunda Guerra. A partir de la década de 1950, este nuevo tipo de Estado se afianzó en la mayoría de los países industrializados de Europa Occidental.

LOS GOBIERNOS SOCIALDEMÓCRATAS Y EL “COMPROMISO DE CLASES”

Durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, la expansión de la industrialización capitalista y el afianzamiento de los regímenes democráticos en los países de Europa Occidental pusieron a las organizaciones gremiales y políticas de la clase obrera frente a una disyuntiva: si debían mantener una actitud de confrontación contra el “régimen burgués” o si, por el contrario, debían participar en las elecciones y, a través de la lucha política, procurar obtener mejoras en las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. Finalmente, después de largos y profundos debates, los principales partidos obreros europeos de orientación socialista comenzaron a participar en las instituciones políticas de la democracia liberal. Los partidos obreros que optaron por la lucha política comenzaron a ser denominados *socialdemócratas*.

Durante los primeros años del siglo XX y hasta la Primera Guerra Mundial, los partidos socialdemócratas incrementaron su caudal electoral y llegaron a formar parte de los gobiernos de algunos países de Europa Occidental, como Alemania, Francia, Gran Bretaña, Dinamarca, Finlandia, Noruega, Suecia, Austria y Bélgica. Sin embargo, para captar un electorado más amplio, poco a poco los partidos socialistas tuvieron que abandonar la idea marxista de representar exclusivamente a la clase obrera. Una de las causas de este cambio de orientación se debió a que, en las sociedades de Europa Occidental, en general, el número de obreros industriales fue cada vez menor. Si bien continuaba la expansión de la industria, cada vez era mayor el porcentaje de personas que trabajaba en oficinas, comercios o en actividades independientes. Este cambio en la estructura social de las sociedades europeas, en las que crecían proporcionalmente las clases medias, planteó a los partidos obreros la necesidad de impulsar políticas de acercamiento programático con otros sectores sociales.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los partidos socialdemócratas encargados del gobierno en varios países de Europa Occidental renunciaron definitivamente a concretar el objetivo de abolir la propiedad privada de los medios de producción —una de las banderas del socialismo revolucionario durante el siglo XIX— y se abocaron a asegurar la expansión de la producción capitalista. De acuerdo con la teoría keynesiana, la obtención de ganancias por parte de los empresarios era un requisito fundamental para garantizar la distribución de la riqueza generada entre los sectores asalariados de la sociedad en forma de salarios y gasto público y social —este último financiado, fundamentalmente, a través de los impuestos.

La aplicación de políticas keynesianas permitió a los gobiernos socialdemócratas regular el funcionamiento de la economía capitalista y evitar las crisis cíclicas, mantener el pleno empleo de los factores productivos y atenuar las desigualdades que provocaba el capitalismo de libremercado a través de políticas orientadas a asegurar el bienestar de los trabajadores y de la población en general.

Éstas fueron las bases del llamado “compromiso clases” —entre los asalariados y los capitalistas— que contribuyó a la consolidación y expansión de la economía capitalista durante la llamada “edad de oro” fines de la Segunda Guerra hasta comienzos de la década de 1970.



¿Por qué, durante la llamada “edad de oro” del capitalismo, la intervención del Estado en la economía beneficiaba tanto a los capitalistas como a los sectores asalariados?



Numerosas propagandas de productos de consumo masivo estuvieron dirigidas a las mujeres. El tocadiscos para la “joven moderna” y la picadora de carne para el ama de casa.

Los dirigentes socialdemócratas consideraban que los beneficios de las empresas “hoy” eran las inversiones de “mañana” y éstas eran el empleo de “pasado mañana”. Esta esperanza —que los beneficios actuales se transformen en futuras mejoras de las condiciones materiales de vida de los asalariados— se convirtió en la base de aceptación del capitalismo por los socialdemócratas.

LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA

En 1957, seis países de Europa — Francia, Italia, Alemania Occidental, Bélgica, Holanda y Luxemburgo— fundaron la Comunidad Económica Europea (CEE). Se proponían ampliar su poderío industrial, eliminando las barreras aduaneras para crear un mercado común, promover el intercambio comercial y estimular la inversión productiva. Su objetivo político era conformar un sólido bloque que reubicara a Europa Occidental como una tercera potencia, frente a la expansión de los capitales estadounidenses y la “amenaza comunista” del vecino bloque de países de Europa Oriental. En 1973 se incorporaron a la Comunidad Gran Bretaña, Irlanda y Dinamarca. Algunos países se resistieron a integrar la Comunidad porque consideraban que el levantamiento de las barreras aduaneras significaría la desprotección de sectores clave de su economía. En Noruega, por ejemplo, la población votó en un referéndum (1972) el rechazo a ingresar en la CEE. En otros casos, fue la propia CEE la que negó el derecho de incorporación a algunos países: Turquía y Grecia no fueron aceptados porque los miembros de la CEE consideraron que su “atraso económico” perjudicaría a la Comunidad. Portugal y España también quedaron marginados por el carácter antidemocrático de las dictaduras de Salazar y Franco respectivamente.



▶ *Manifestantes noruegos se oponen al ingreso de su país en la CEE (1972).*

EL MUNDO BIPOLAR: LOS ESTADOS UNIDOS FRENTE A LA UNIÓN SOVIÉTICA

El bloque capitalista: intervencionismo militar y ayuda económica

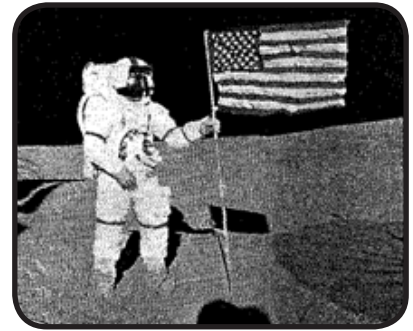
A principios de la década de 1960 se profundizaron los conflictos internacionales entre el bloque de países occidentales, encabezado por los Estados Unidos, y el bloque socialista, liderado por la Unión Soviética. El clima de tensión bélica fue por entonces más preocupante que en los comienzos de la Guerra Fría. Para muchos contemporáneos, el desarrollo de la tecnología atómica significaba el riesgo de una tercera guerra mundial. Desde entonces, los gobiernos de los Estados Unidos definieron su política exterior de acuerdo con el principio de “contención del comunismo”, ya que consideraban que la lucha del mundo occidental debía centrarse en la defensa de los “valores democráticos del mundo libre frente al expansionismo comunista”. Esta estrategia pasaba por alto las diferencias culturales y étnicas de los distintos pueblos y sostenía que todas las sociedades debían tomar como ideal el “modo de vida americano”. Siguiendo estos principios —y con el propósito de frenar el avance del “enemigo comunista”— los gobernantes estadounidenses prestaron apoyo económico y militar a varios gobiernos autoritarios —como las dictaduras de Fulgencio Batista en Cuba y la de Diem en Vietnam, por ejemplo.

En 1963, los Estados Unidos decidieron intervenir directamente con sus tropas en Vietnam para sostener el gobierno anticomunista y pro occidental, que tenía su sede en la ciudad de Saigón. La guerra entre el ejército guerrillero comunista —el Vietcong— y los Estados Unidos duró casi ocho años y culminó con la derrota de los norteamericanos. La muerte de cientos de miles de jóvenes soldados estadounidenses y los cuantiosos gastos bélicos generaron un fuerte desprestigio internacional para el gobierno de Estados Unidos y un amplio movimiento de protesta antibélica entre la juventud de ese país.



▶ *“Hagan el amor no la guerra” fue el lema principal del movimiento de los jóvenes estadounidenses como respuesta a la guerra de Vietnam. En la foto, una manifestante antibélica en Washington (1967). La célebre imagen simbolizó la utopía hippie del flower power contra el armamentismo.*

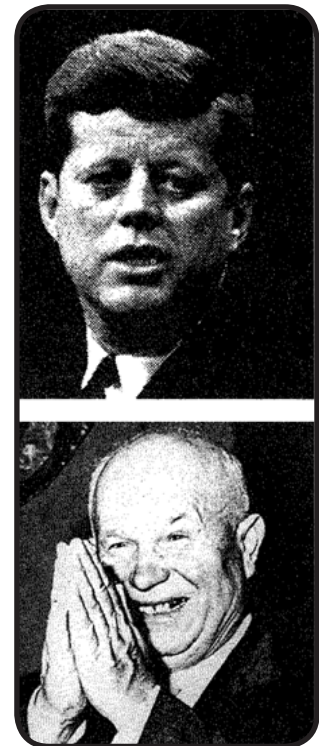
Para evitar que se produjeran revoluciones sociales y asegurar su hegemonía en el bloque occidental, los sucesivos gobiernos de los Estados Unidos consideraron que la intervención militar debía complementarse con planes de asistencia económica. El triunfo de la revolución socialista en Cuba (1959) decidió a los Estados Unidos a ofrecer a los países de América Latina una *“Alianza para el Progreso”*. Este plan, anunciado por el presidente John F. Kennedy en 1961, tenía como finalidad promover el desarrollo económico de los países de la región. Sin embargo, el plan no logró el consenso que el gobierno estadounidense esperaba. En muchos países latinoamericanos se sospechaba que detrás de la propuesta de mejorar las condiciones de vida de la población se escondía la intención de alinear a todos los gobiernos detrás de la política de los Estados Unidos.



LA CARRERA ESPACIAL

La rivalidad entre la Unión Soviética y los Estados Unidos originó entre estas potencias una “carrera” científica y tecnológica aeroespacial. En 1957, los soviéticos lanzaron el primer satélite artificial —el Sputnik— y en 1961 realizaron el primer vuelo espacial tripulado por el ruso Yuri Gagarin. Los Estados Unidos respondieron con el Programa Apolo y alcanzaron su mayor éxito el 21 de julio de 1969, cuando dos tripulantes de la nave Apolo XI pisaron por primera vez el suelo lunar.

En 1961, los Estados Unidos rompieron relaciones diplomáticas con el gobierno revolucionario cubano y la tensión entre los dos países se agrava a partir de abril de ese año, cuando Fidel Castro proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana. Desde entonces, el gobierno estadounidense intentó, sin éxito, diversas acciones militares con el propósito de invadir la isla. En 1962, Kennedy decretó el bloqueo naval a Cuba anunciando que impediría el paso de cualquier buque soviético que llevara armas a Cuba. Esta decisión provocó la llamada “crisis de los misiles”, que llevó a las dos superpotencias al borde del enfrentamiento armado. Después de febriles negociaciones, el primer ministro soviético Nikita Krushev hizo detener en alta mar a veinticinco buques, a cambio de la promesa de los Estados Unidos de no invadir la isla. Finalmente, la Unión Soviética también aceptó retirar los cohetes emplazados en Cuba. Acto en la Plaza de la Revolución, en La Habana, en el que Fidel Castro leyó los “Cinco puntos por la paz”.



¿Qué relaciones se pueden establecer entre el desarrollo de la carrera armamentista y el crecimiento económico que se registró en las sociedades industrializadas capitalistas durante las décadas de 1950 y 1960?
 ¿Por qué, desde el punto de vista económico, para la Unión Soviética no resultaba ventajoso sostener la carrera armamentista?

El presidente de los Estados Unidos, John F. Kennedy, y el jefe del Estado soviético, Nikita Krushev.



▼

La exaltación de la figura de Stalin fue uno de los rasgos característicos del régimen de gobierno soviético hasta 1953. Luego de su muerte, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, celebrado en 1956, estableció la nueva orientación de la política soviética. En él, Nikita Kruschev impulsó la doctrina de la coexistencia pacífica con las potencias capitalistas. El aflojamiento de las tensiones entre las grandes potencias no significó que la URSS dejara de ejercer el control sobre sus áreas de influencia. Esto quedó demostrado cuando en octubre de 1956 estalló en Hungría una revuelta que procuraba democratizar el régimen stalinista. El gobierno de la URSS envió tropas que reprimieron violentamente a los manifestantes y restauró el orden. En las imágenes, la Alemania Oriental rinde homenaje a Stalin y “un artístico producto del artesanado soviético” utilizado como adorno.

EL BLOQUE SOCIALISTA SOVIÉTICO

Después de la Segunda Guerra Mundial, Stalin se propuso reafirmar las bases del Estado soviético y consolidar el poderío de la URSS en el exterior.

En el plano económico, para contrarrestar la no aceptación del Plan Marshall, la Unión Soviética lanzó su propio plan de ayuda para los países de Europa Oriental: el COMECON —*Consejo de Ayuda Mutua Económica*. Con el objetivo de acrecentar el poderío militar del Pacto de Varsovia, la URSS destinó una gran parte del esfuerzo productivo del país a la carrera armamentista y, para compensar la amenaza de las bases estadounidenses situadas en Europa Occidental cerca del territorio soviético, desarrolló un nuevo tipo de armas: los cohetes.

Al mismo tiempo y también con fines de defensa, Stalin logró establecer en su frontera occidental un “cordón” de Estados organizados de manera similar al soviético. Una vez terminada la guerra en 1945, Stalin promovió la formación de gobiernos de coalición con participación de ministros comunistas. De acuerdo con las características políticas de cada país, intervino con el objetivo de lograr el establecimiento de un régimen de partido único y la organización de la economía siguiendo el modelo stalinista de colectivización rural y planificación industrial. A estos Estados —Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Yugoslavia y Albania— se los llamó *democracias populares*.

La tremenda solidez del modelo soviético se vio sacudida, sin embargo, por la muerte de Stalin, ocurrida el 5 de marzo de 1953. La gran concentración del poder en su persona, la eliminación de opositores y el culto a su figura habían servido para cohesionar al burocratizado Estado soviético. La desaparición física de Stalin creó desacuerdos y fuertes tensiones entre los dirigentes y los sectores de la burocracia que pretendieron heredar su poder. Se inició entonces un lento proceso de desestalinización, cuya primera etapa se inició en 1956 bajo la dirección de Nikita Kruschev.

No obstante, durante las décadas de 1960 y 1970, la URSS continuó ejerciendo un férreo control sobre el bloque de países de Europa Oriental. En 1968, el Partido Comunista Checoslovaco inició una serie de reformas con el objetivo de democratizar el régimen y promover lo que algunos denominaron “un socialismo con rostro humano”. Durante la llamada *Primavera de Praga* se consolidó un movimiento político y cultural que cuestionó la injerencia soviética y los rígidos moldes ideológicos del stalinismo. En agosto de 1968, el gobierno de la URSS decidió la invasión de Checoslovaquia y el ejército soviético ocupó la ciudad capital, Praga.

CONFLICTOS SOCIALES Y OPOSICIÓN AL CAPITALISMO

A pesar del crecimiento económico que experimentaron los países capitalistas industrializados durante la década de 1960, en esas sociedades se produjeron fuertes tensiones sociales y expresiones de descontento político por diversas causas. Los principales protagonistas de estas manifestaciones de descontento fueron los jóvenes, las organizaciones sindicales del movimiento obrero y otros grupos que consideraban que sus derechos no eran respetados. En muchas ocasiones, estas muestras de crítica y oposición al sistema adquirieron un carácter fuertemente radicalizado y generaron violencia. Uno de los movimientos de rebelión más significativos fue el conocido como el *Mayo francés*. Los estudiantes de las universidades francesas se opusieron a los tradicionales y rígidos esquemas educativos, a la moral conservadora que imperaba en el país en tiempos del presidente De Gaulle y a los valores consumistas que imponía la “propaganda capitalista”.

Los sindicatos obreros encabezados por dirigentes comunistas —que no adherían a las propuestas de conciliación de la izquierda socialdemócrata— se sumaron al movimiento de protesta exigiendo mejoras económicas inmediatas. En mayo de 1968, miles de estudiantes y obreros salieron a las calles de París y protagonizaron un movimiento insurreccional en el que abundaron las tomas de universidades y fábricas y los enfrentamientos violentos con la policía. Aunque el movimiento se diluyó rápidamente provocó el deterioro político del gobierno conservador encabezado por Charles de Gaulle y sa-

culdió los cimientos de la sociedad francesa. Las movilizaciones de 1968 se convirtieron en un símbolo de la rebeldía juvenil.

En los Estados Unidos, se fortalecieron los movimientos en defensa de los derechos de la población negra. Los principales líderes de las movilizaciones antisegregacionistas fueron Martin Luther King, que propuso la batalla jurídica y la movilización no violenta, y Malcolm X, quien sostuvo la necesidad de obtener la igualdad “por los medios necesarios”, entre los que no descartó la violencia.



El 28 de mayo de 1963, 250.000 personas se concentraron en Washington. En esa oportunidad, Martin Luther King pronunció las siguientes palabras: “Sueño con que un día, en las rojas colinas de Georgia, los hijos de los antiguos esclavos y los hijos de los antiguos propietarios de esclavas podrán sentarse juntos a la mesa de la fraternidad. (...) Sueño con que mis cuatro hijos vivirán un día en una nación donde no se los juzgará por el color de su piel sino por el contenido de su carácter. Esto es lo que sueño hoy.”

Por su parte Malcolm X afirmó: “No me siento demócrata ni republicano y ni siquiera me considero norteamericano. Estoy hablando como víctima de este sistema y no veo ningún sueño americano, sólo veo una pesadilla”.

LOS JÓVENES Y LA “CONTRACULTURA” HIPPIE

Durante la década de 1960 en los Estados Unidos —y luego en otras sociedades occidentales— se produjo un movimiento social de carácter transformador. Amplios sectores de la juventud, a los que se comenzó a denominar *hippies*, se rebelaron contra la sociedad de consumo capitalista y buscaron una forma de vida alternativa. Rechazaron los valores del “modo de vida norteamericano” (the american way of life) y experimentaron nuevas formas de relaciones interpersonales. Cuestionaron a la familia burguesa y practicaron la vida comunitaria y el amor libre. Rescataron la importancia de las filosofías orientales y reivindicaron la búsqueda: de la interioridad individual a través de la meditación y del consumo de estimulantes —como la marihuana y el LSD.

Los hippies consideraban que la difusión de los nuevos valores contribuía a la construcción de una cultura alternativa —considerada “contracultura”— con respecto a la del

sistema capitalista. La nueva estética del hippismo se expresó a través de la música rock, del arte psicodélico y de la adopción de vestimentas de formas y colores llamativos, alejados de toda formalidad.

En sus primeros años, el movimiento hippie fue la expresión de los intereses y las necesidades de jóvenes blancos que rechazaban completamente el activismo político y que elegían como alternativa la huida de una realidad signada por la violencia y las injusticias. Fue así que muchos jóvenes decidieron formar comunidades para aislarse del resto de la sociedad.

Con la guerra de Vietnam surgió un sector entre los hippies que adhirió activamente a muchas de las movilizaciones antibélicas convocadas por los grupos juveniles politizados de la "Nueva Izquierda Americana".

Con los años, el movimiento *hippie* fue perdiendo la fortaleza y la vitalidad de sus orígenes. Su principal adversario, la sociedad de consumo, terminó incorporando muchos de sus símbolos. La *contracultura hippie* fue, por lo tanto, reducida a una simple moda: *jeans*, polleras coloridas, discos de rock, transformados en objetos comercializados en todo el mundo. A pesar de ello, sus principios transformaron los modos de comportamiento de la vida cotidiana y la visión del mundo de un amplio sector de la sociedad. La lucha por la libertad, la revalorización de la naturaleza, la mirada crítica frente a las tradiciones conservadoras son valores con los que muchos jóvenes continuaron identificándose.

John Lennon, del grupo inglés The Beatles, fue la personalidad más representativa de los nuevos valores que compartían muchos jóvenes en las décadas de 1960 y 1970.

Su militancia pública contra la guerra de Vietnam hizo que el gobierno de los Estados Unidos lo considerara como una amenaza para la seguridad nacional y que el FBI investigara sus actividades. Lennon fue asesinado por un fanático en Nueva York en 1980. En la imagen, Lennon protesta contra la guerra de Vietnam, en la tapa de una revista estadounidense (1967).



El festival de rock al aire libre celebrado en Woodstock (1968) demostró la importancia que la cultura hippie había alcanzado entre los jóvenes norteamericanos. El lema del festival fue "Tres días de paz y música".



LA TRANSNACIONALIZACIÓN ECONÓMICA

Actualmente es bastante común oír hablar de la transnacionalización. Este término remite a nuevas formas de producción y a un nuevo tipo de acumulación desarrollada por el sistema capitalista a nivel mundial en estos últimos treinta años. A partir de los años '60 se fue conformando una economía cada vez más transnacional, es decir, un sistema de actividades económicas para las cuales los estados nacionales y sus fronteras se convirtieron en un obstáculo para la movilidad de los capitales. La economía mundial dejó de tener límites territoriales concretos. Esto no se debió a una sola causa, sino que es necesario considerar varios factores a fin de comprender la nueva fase por la que atraviesa hoy el sistema capitalista.

Según Eric Hobsbawm, tres aspectos de la transnacionalización resultan visibles: las compañías transnacionales (también conocidas como multinacionales), la nueva división internacional del trabajo y el surgimiento de actividades off shore (extraterritoriales) en los llamados paraísos fiscales.

Las empresas multinacionales desarrollaron nuevas formas de producción basadas en la microelectrónica y en la información, que han ido sustituyendo al modelo fordista, basado en el petróleo y orientado hacia el complejo metalmeccánico. Junto a las tecnologías de la informática —que pasaron a integrar las áreas de computación, software, telecomunicaciones, automatización industrial y mecánica de precisión—, se fue desarrollando la biotecnología —utilización de microorganismos para su aplicación a diversas actividades, como las agropecuarias, las farmacéuticas y las industrias de la alimentación—.

La implementación de estas innovaciones supuso la alteración del sistema de producción fordista, de ahí que actualmente la producción masiva haya perdido importancia frente a la denominada producción "just in time", desarrollada por las empresas japonesas y que consiste en la capacidad para modificar productos y procesos en plazos breves.

En este tipo de producción ya no interesan tanto los grandes stocks de mercaderías sino la posibilidad de tener stocks menores, producir lo suficiente para atender en el momento a los compradores y tener una capacidad mucho mayor de adaptarse a corto plazo a los cambios de la demanda. Esto se vincula con la mayor integración dentro de las empresas de las funciones de diseño, investigación y producción y, con el surgimiento de nuevas actividades de servicio vinculadas con la producción (software, información técnica, etc.), que pueden ser desempeñadas por empresas de tamaño reducido.

Afirmamos más arriba que las fronteras nacionales se han convertido en un obstáculo para los intereses de las empresas multinacionales, lo que puede visualizarse si tenemos en cuenta que la producción comenzó a trasladarse de los países europeos y norteamericanos, que habían sido los pioneros de la industrialización, hacia países con mano de obra más barata. Una nueva división internacional del trabajo comenzó a socavar a la antigua. Un ejemplo lo constituye la instalación de fábricas de automóviles de la empresa alemana Volkswagen en Argentina, Brasil, Ecuador, Egipto, México, Nigeria, Perú, Canadá y Yugoslavia. Estas industrias abastecían no sólo los mercados locales sino también el mercado mundial y entraban a formar parte del proceso de fabricación transnacional.

Las multinacionales de origen estadounidense y europeo occidental —principalmente alemán— aumentaron considerablemente el número de sus filiales entre 1950 y 1970. La novedad radicaba en la escala de las operaciones: a principios de los años '80 las compañías transnacionales de origen estadounidense acumulaban las tres cuartas partes de las exportaciones del país y casi la mitad de sus importaciones. Gran parte de lo que aparecía en las estadísticas como importaciones y/o exportaciones era en realidad comercio interno dentro de una entidad transnacional como la General Motors, que opera en cuarenta países.

Al internacionalizar los mercados más allá de las fronteras nacionales, las empresas han comenzado a fragmentar la producción por medio de las plantas de ensamblaje, produciendo una ruptura de la relación vertical matriz-filial. Así se ha roto la rigidez de los mercados nacionales al crear la necesidad de traslado constante de los procesos

productivos buscando, en esa movilidad permanente, ventajas competitivas, es decir, mano de obra barata, baja carga impositiva, legislación laboral flexible, etc.

Con el objetivo de evadir los controles que los estados nacionales imponían a los capitales se generalizó la práctica de registrar la sede legal de una empresa en territorios pequeños y fiscalmente generosos que les permitían a los empresarios evitar los impuestos en sus propios países. Territorios como Curaçao, Las Islas Vírgenes, Liechtenstein se convirtieron en paraísos fiscales, donde era posible depositar divisas para evitar las restricciones de las leyes financieras de países como EE.UU. Estos dólares flotantes —acrecentados por las divisas provenientes del aumento del precio del petróleo impuesto por los países de la OPEP— se convirtieron en la base de un mercado global incontrolado que buscaba beneficios fáciles bajo la forma de créditos. Los gobiernos terminaron por ser sus víctimas ya que perdieron el control sobre los tipos de cambio y la masa monetaria.

Como corolario de lo que acabamos de explicar en relación con las nuevas formas de acumulación desarrollada por el sistema capitalista, resulta interesante la siguiente observación de Hobsbawm: «El mundo más conveniente para los gigantes multinacionales es un mundo poblado por estados enanos o sin ningún estado»*. Hobsbawm, Eric (1995). Op. cit., p.284.

La expansión de la economía mundial a principios de los años '70, acelerada por una inflación creciente, por un enorme aumento de la masa monetaria mundial y por el déficit norteamericano, se volvió frenética. El PNB de los países desarrollados cayó sustancialmente; entre 1973 y 1975 se redujo en un 10% la producción industrial de las economías desarrolladas y el comercio internacional en un 13%. En el mundo capitalista avanzado continuó el desarrollo económico aunque a un ritmo más lento que en el período '50-70, a excepción de los países de industrialización reciente como los del sudeste asiático, que en los años '70 se convirtieron en la región más dinámica de la economía mundial. El crecimiento volvió a verse interrumpido por graves crisis en 1974-1975 y a fines de los años '80. En Europa occidental el desempleo creció de un promedio de 1,5% en los años '60 hasta un 4,2% en los '70. Los shocks producidos por el precio del petróleo en la década del '70 no constituyeron la causa de la crisis, sino más bien son vistos por algunos autores como impactos exógenos que agudizaron la crisis de carácter estructural que ya se había desplegado y que produjo una profunda reconversión del modelo de producción fordista. La crisis de los '70 marcó el comienzo de la pérdida de la hegemonía internacional por parte de EE.UU. frente a Alemania y Japón, que lideraron la salida de la crisis.

CRISIS DEL ESTADO DE BIENESTAR. POLÍTICAS NEOLIBERALES

La crisis de los 70 puede ser mirada desde múltiples perspectivas: crisis económica, crisis del Estado de Bienestar, crisis del Estado Nación, crisis del socialismo real...

La crisis económica no impidió, en los países capitalistas desarrollados, la continuidad del crecimiento económico (aunque a un ritmo más lento que en las décadas anteriores), como tampoco impidió que se acelerara el comercio mundial en los 80. Sin embargo, indicadores tales como aumento del desempleo, del número de personas sin hogar (homeless), de la diferencia en la distribución de la riqueza, evidenciaban que los Estados estaban perdiendo su capacidad de gestionar la economía, de intervenir en la relación sindicatos-capital, de comprometerse con el pleno empleo y la inclusión social.

En definitiva, son estos rasgos de la crisis del Estado de Bienestar ante la cual ganaron terreno los planteos de teóricos neoliberales, críticos de este tipo de Estado, aún cuando el mismo fue capaz de asegurar el fortalecimiento del sistema capitalista en la dura encrucijada del mundo de posguerra (1945-1970). Además, para temor del mundo capitalista, una experiencia socialista (iniciada en la U.R.S.S. y extendida luego a otras regiones que pasaron a integrar el bloque socialista durante la guerra fría) aparecía por entonces como capaz de producir el desarrollo en países atrasados y mostrar una dinámica de crecimiento económico vista como superior a la de los viejos países capitalistas industrializados de la Europa Occidental.

¿Por qué los planteos neoliberales (Von Hayeck, Friedman) comenzaron a ganar terreno

en las políticas gubernamentales que irían concretándose a través de gobiernos como los de Thatcher y Reagan en los años 80? Evidentemente porque ganaron la batalla contra los keynesianos, quienes sostenían que el motor del crecimiento económico era la demanda, posibilitada por políticas de pleno empleo, mejoramiento de los salarios y políticas sociales por parte del Estado —gasto social—, producción masiva acompañada de consumo de masas, aún con inflación.

Si bien muchos gobiernos, sobre todo socialdemócratas, siguieron aplicando políticas keynesianas ante la crisis de los 70, otros, como los de Inglaterra y EEUU., responsabilizaron a este modelo (keynesiano) y, especialmente, al Estado Benefactor o Estado Social de dicha crisis. Y este es un punto en el que se observa lo dicho más arriba: los neoliberales ganaron la batalla.

Justamente la prédica neoliberal hacía hincapié en que el Estado no debía intervenir y no debía gastar en políticas sociales. Para esta postura, el Estado de Bienestar había desincentivado tanto al capital como al trabajo, porque imponía una carga fiscal y normativa al capital que equivalía a un desincentivo para la inversión y, por otro lado, satisfacer las demandas de los sindicatos equivalía a un desincentivo para el trabajo. Ambos efectos habrían conducido a una declinación en la dinámica del crecimiento, a una sobrecarga de la demanda económica (inflación) y a una sobrecarga en la demanda política (ingobernabilidad). Quienes sostenían estos argumentos planteaban que el Estado de Bienestar, en lugar de armonizar los conflictos de la sociedad capitalista, los agudizaba e impedía que las fuerzas del mercado funcionaran de modo apropiado. El triunfo de políticas neoliberales (interpretadas como un giro hacia la derecha en relación a los gobiernos socialdemócratas y laboristas que había priorizado el gasto social) fue claro, como dijimos, en los casos de la Inglaterra thatcheriana y los EE.UU. de Reagan. Se planteó un cambio en el rol del Estado que, si bien nunca pudo desprenderse totalmente de sus compromisos sociales, recortó gastos y privatizó empresas públicas. Se puso en práctica el postulado teórico neoliberal acerca del mercado como regulador de la economía y la sociedad. Debía ser el mercado el que premiara la iniciativa y el esfuerzo individuales, el que asignara los recursos, en definitiva el que premiara a los más aptos y castigara a los menos aptos, funcionando esto último como acicate para el esfuerzo individual.

Los dos países tomados como paradigmas (aunque con diferencias) de la aplicación de políticas neoliberales empezaron a mostrar que el desempleo aumentaba, que los sindicatos iban perdiendo poder de negociación, la desindustrialización avanzada, el reparto de la riqueza se polarizaba, aparecían nuevos pobres (obreros industriales desocupados, sectores medios en descenso) y se incrementaba el número de los sin hogar, vagabundos, excluidos de una sociedad que se iba haciendo cada vez más excluyente. Capitalismo salvaje, darwinismo social, neoconservadurismo son algunas expresiones críticas a esta fase del capitalismo transnacional, al cual las políticas neoliberales han sido y son tan funcionales. Y es que, como ya vimos, al capital transnacional lo perjudica un Estado que gestione la economía (salvo en lo que sea para favorecer sus aspiraciones), que invierta en gasto social, que propicie que la mano de obra siga siendo cara, que legisle a favor de la protección del medio ambiente, que cargue impositivamente al capital. No sólo lo perjudica el Estado de Bienestar sino la existencia misma del Estado-Nación, como ya lo planteáramos al tratar la transnacionalización económica. Los Estados-Nación están jaqueados, además, por otros fenómenos, entre ellos las tendencias separatistas de ciertas regiones ricas que se resisten a «subsidiar» a las más pobres de su propio país. Como ejemplo podemos citar a la Liga Lombarda del norte de Italia que postula la autonomía con respecto al sur, más pobre.

Por otra parte, el hundimiento de las experiencias que se han denominado «socialismo real» han dejado, en los 90, al capitalismo como sistema triunfante a nivel planetario.

En estos últimos meses han obtenido triunfos electorales partidos de centro izquierda en Francia e Inglaterra (Partido Socialista y Partido Laborista, respectivamente). Lo que puede observarse a partir de las plataformas y de las primeras acciones de gobierno es la tendencia a combatir el desempleo, en el caso de los jóvenes, invertir en educación, reforzar o reformular (pero no abandonar) las políticas sociales. Seguramente no se

trata de la vuelta al Estado Benefactor pero sí la búsqueda, al menos, de paliativos, ante la desestructuración social generada por la aplicación de políticas neoliberales.

1. Te presentamos un fragmento de la entrevista «El Estado y la felicidad» realizada a Charles Murray —PH.D. en Ciencias Políticas, investigador del Manhattan Institute of Policy Research— por Rafael Otano*.

—EN ESTE MES DE DICIEMBRE SE CUMPLEN LOS 50 AÑOS DE LA PUBLICACIÓN (1942) EN EL REINO UNIDO DEL INFORME BEVERIDGE QUE PROPONE LA PROTECCIÓN POR EL ESTADO DE TODO CIUDADANO “DESDE LA CUNA A LA SEPULTURA”. ¿FUE ÉSTA, SEGÚN USTED, UNA PROPUESTA RADICALMENTE ERRADA?

—Casi... Pero hay que tener en cuenta los orígenes. Los programas socialdemócratas aparecieron al comienzo de este siglo, porque había mucha pobreza a consecuencia de fenómenos masivos como el de la urbanización y el de la inmigración. En estas circunstancias era natural imaginarse que el gobierno se hiciera cargo de la situación. Si yo hubiese sido un joven de 1910 probablemente hubiere sido socialdemócrata. Pero hoy en día, a medida que aumenta la riqueza nacional, podemos vislumbrar mejores maneras de hacer las cosas sin tanta intervención del Estado.

— ¿QUÉ PROPONE USTED?

—Que el gobierno central tenga un papel muy pequeño en la protección y asistencia al ciudadano. Deben ser las unidades municipales las que actúen en estos aspectos. Ellas deberían tomar mayor responsabilidad en problemas como el de la seguridad y la pobreza. Pero lo que, de todas maneras, hay que hacer es restringir la intervención del Estado Central. (...)

—SE DICE QUE EN ESTADOS UNIDOS HAY 30 MILLONES DE POBRES. ¿A QUÉ SE DEBE ESTA POBREZA?, ¿DE QUÉ ES RESULTADO?, ¿ES PORQUE ESA GENTE NO SE ESFUERZA?

—No importa el número sino la causa de la pobreza. Si uno evita ciertas cosas en Estados Unidos, si se mantiene la persona en la escuela hasta terminar la secundaria, y si no tiene niños fuera de la pareja y entra a trabajar en alguna forma, no necesariamente fija, que le mantenga activo como fuerza laboral, la posibilidad de ser obrero a los 25 años, es mínima, como del uno por ciento. El esfuerzo da sus frutos.

¿TODAVÍA PERSISTE POR LO TANTO EL SUEÑO AMERICANO?

—Le doy un ejemplo: un acontecimiento social importante de los últimos años es la inmigración masiva de asiáticos coreanos y vietnamitas. Hasta ese tiempo, se decía que el sueño americano era ya un mito, que no era posible avanzar por el esfuerzo propio. Y sin embargo cuando llegaron los inmigrantes, trabajaron y avanzaron ellos mismos por su propio esfuerzo. Sin embargo, dentro de los sectores pobres de EE.UU hay un gran porcentaje de mujeres solas que tienen hijos de hombres que no tienen trabajo y que no lo buscan y así permanecen en la pobreza. Este es un hecho, no es una opinión. Hay muchas personas que discutirán en un restorán por qué, cuáles son las razones, pero el hecho está ahí, es inobjetable. (...)

— ¿CUÁLES SON LOS ELEMENTOS QUE PUEDEN HACER MENOS SATISFECHA-FELIZ A LA GENTE?

—Hay muchos aspectos de la vida moderna que estorban la felicidad de la personas.

Pero le voy a señalar uno muy importante, que es el que yo he estudiado. Es la intromisión del Estado en la vida de los ciudadanos, reduciendo, minimizando la importancia del vecindario, de la comunidad más próxima en que uno vive. Pongamos el ejemplo de los inmigrantes de principios de siglo: italianos, polacos, judíos... Ellos se unían, se organizaban. La ayuda no llegaba entonces del gobierno, sino de la interrelación de las personas, haciendo más prácticos los lazos de lengua, cultura, patria que ya les venían dados de antes".(...)

** El estado y la felicidad. Entrevista realizada Charles Murray, realizada por Rafael Otano en: Foro 2000 (dic 1992) Santiago de Chile.*



ACTIVIDAD:

Las respuestas de Murray, ¿te parecen propias de los planteos Keynesianos o neoliberales? ¿Qué expresiones del entrevistado te permiten corroborarlo?



El republicano Ronald Reagan jura como presidente de Estados Unidos, el 20 de enero de 1981. Había derrotado en las urnas el intento reeleccionista del demócrata Jimmy Carter, muy afectado por la crisis económica. Reagan prometió en su campaña que controlaría la inflación, reduciría los impuestos y los gastos del Estado y mantendría una dura política de confrontación con la Unión Soviética.

CRISIS CAPITALISTA Y REACCIÓN CONSERVADORA

Entre 1973 y 1975 finalizó el período de prosperidad y expansión de la economía capitalista. No se trató de una crisis seguida de una depresión tan profunda como la de la década de 1930, ya que la economía de los países industrializados siguió creciendo aunque de manera más moderada, luego de un breve lapso de estancamiento. Sin embargo, la producción industrial global cayó un 10% y el comercio internacional se redujo un 13%. Las regiones que más sufrieron la crisis y que experimentaron un serio estancamiento fueron las del Tercer Mundo.

Entre las complejas causas que originaron esta crisis, un factor fundamental fue la disminución de las ganancias que obtenían las grandes empresas en relación con sus expectativas de acumulación de capital. Este hecho originó, a su vez, una disminución de las inversiones productivas. La disminución de las ganancias de los capitalistas se debía, en parte, al aumento de los costos de producción que se verificó como resultado de las mejoras salariales y las conquistas sociales obtenidas por los trabajadores en los años de prosperidad. Pero los costos se habían incrementado, sobre todo, como resultado de la fuerte competencia entre las empresas capitalistas y la necesidad de realizar cuantiosas inversiones a fin de incorporar al proceso productivo tecnología “de punta”, en una fase del ciclo económico en el que no estaban dadas las condiciones para recuperar rápidamente el capital invertido.

Algunas de las consecuencias de la crisis fueron la inflación de precios —acelerada por el incremento del precio del petróleo decidido por los países árabes— una retracción del consumo y un paulatino aumento del desempleo.

La crisis económica dio la oportunidad a los partidarios de políticas neoliberales y conservadoras para criticar a los gobiernos que aplicaban políticas keynesianas que justificaban el intervencionismo estatal. Los partidos socialdemócratas, que en esos años gobernaban en muchos países de Europa Occidental, consideraban que la crisis pasaría rápidamente y que debía continuar aplicándose la receta keynesiana, garantizando el pleno empleo y el bienestar social.

Los grandes grupos económicos, ante la evidencia de que sus ganancias no eran las previstas, presionaron para que se cambiara el rumbo de las políticas económicas. Su objetivo era disminuir el costo de la mano de obra para recuperar rápidamente la rentabilidad de sus inversiones. Reclamaron entonces el desmantelamiento del Estado de Bienestar y el retorno al libre mercado. Según los economistas neoliberales, como Milton Friedman —de la corriente, monetarista de Chicago—, los responsables de la inflación y del freno del crecimiento eran las políticas sociales que “derrochaban” recursos, los salarios altos y los “gastos excesivos” de los Estados.

Estas presiones facilitaron la llegada al gobierno, en la década de 1980, de partidos políticos conservadores, que intentaron superar el estancamiento y “sanear” la economía aplicando medidas de corte liberal. La llegada a la presidencia de los Estados Unidos del representante del Partido Republicano, Ronald Reagan (1981-1988) y el gobierno de la primer ministro Margaret Thatcher en Gran Bretaña (1979-1990) indicaron el notable avance de las fuerzas conservadoras y el retroceso de los partidos socialdemócratas.

EL TOYOTISMO

Durante la década de 1950, el ingeniero Taiichi Ohno comenzó a aplicar un conjunto de innovaciones en la organización del trabajo en las fábricas de la empresa japonesa Toyota que resultaron de una importancia comparable con las que, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, tuvieron el taylorismo y el fordismo. Aunque en su origen, el ohnismo o toyotismo surgió como un sistema de división del trabajo y de gestión de la mano de obra industrial

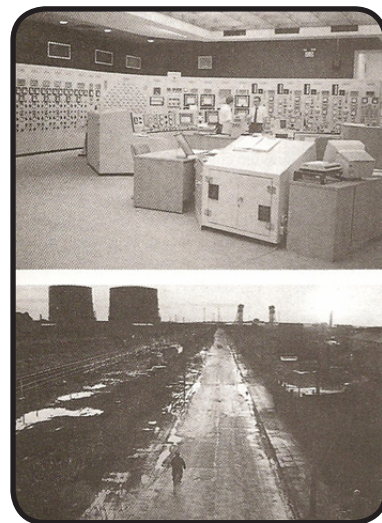
CONTINUA EN PÁG. 87

VIENE DE LA PÁG. 86

relacionado con las características específicas de la sociedad y el mercado japoneses, progresivamente fue adoptado por empresarios de otros países del mundo. Dado que el mercado japonés de autos era pequeño y diversificado, Toyota y su ingeniero en jefe Ohno enfrentaron el desafío de idear un sistema de organización del trabajo fabril que permitiera producir volúmenes limitados de productos diferenciados y variados, a buen precio. Así como Ford copió de los frigoríficos de Chicago la “cadena de producción”, Ohno se inspiró en la organización que observó en los supermercados de los Estados Unidos: el cliente carga mercadería en el carrito, va a la caja a pagar y allí se ordena reponer en la góndola la mercadería vendida.

El nuevo método japonés del “Kan Ban” y del “justo a tiempo” significó “pensar al revés” la lógica del fordismo. En vez de iniciar la producción en cadena desde el principio hacia el final del proceso, de acuerdo con el toyotismo, ésta se inicia desde el final hacia el principio: a partir de los pedidos hechos a la fábrica y por lo tanto sobre la base de las unidades efectivamente vendidas, se programan los stocks de los insumos y los trabajos necesarios para entregar el auto al cliente en el tiempo prometido. De este modo, Ohno lograba que Toyota no tuviera stocks —ni de mercaderías ni de capital invertido— inmovilizados.

Entre sus principios, este nuevo sistema productivo incluyó, además, la “desespecialización” no sólo del trabajo obrero sino del trabajo general de la empresa —lo que significó el abandono de las recomendaciones de Taylor. En las empresas que aplican el toyotismo, los obreros no repiten toda su jornada una tarea parcelada sino que se transforman en obreros “polivalentes” —o “plurioperadores”— o sea en obreros “multifuncionales” que deben ejecutar tareas de diagnóstico, reparación, mantenimiento y calidad. Al igual que la especialización taylorista, la desespecialización toyotista tiene como objetivo lograr el aumento de la productividad del trabajo. A partir de la década de 1980, importantes empresas transnacionales consideraron que el sistema japonés de organización y división del trabajo industrial se adaptaba mejor a las características de los mercados consumidores cada vez más globalizados (lo que significaba una demanda más diversificada), facilitaba la incorporación de las últimas tecnologías (evitando la “obsolescencia” producida por la velocidad de las innovaciones tecnológicas) y permitía lograr una importante reducción de los costos de producción (una prioridad a partir de la nueva crisis que el capitalismo enfrentaba desde mediados de la década anterior).



ARRIBA. Producción sin personas: central nuclear de Dungeness.

ABAJO. Lugares donde una vez hubo producción: desindustrialización en el norte de Inglaterra.

►► ¿A qué sectores sociales perjudicó el ajuste y el recorte de los gastos del Estado de Bienestar que, según los teóricos neoliberales, eran “excesivos” y significaban un “derroche” de la riqueza producida? ¿Por qué?

GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA, FRAGMENTACIÓN Y CONFLICTOS SOCIALES.

¿QUÉ ES LA GLOBALIZACIÓN?

“El concepto globalización está hoy en boca de todos, independientemente de los puntos de vista políticos y teóricos que se adopten. Simultáneamente, son muy variadas las formas en que el fenómeno es interpretado. Para unos, contiene una promesa de un mundo mejor y más pacífico; para otros, se vincula con la idea de un caos global. (...) En lo que concierne a la vida cotidiana, la globalización representa cosas muy variadas: Internet, Coca-Cola, televisión vía satélite, IBM, libre comercio, correo electrónico, triunfo de la “democracia” sobre el “comunismo”, NAFTA, Mercosur, telenovelas de Hollywood, Microsoft, la catástrofe climática, acaso también la ONU y las intervenciones militares “humanitarias” realizadas en su nombre. (...) Prácticamente, no existe en la actualidad un problema social, ninguna catástrofe y ninguna crisis, que no pueda ser

relacionada con la globalización. Al mismo tiempo se entrelazan tremendas esperanzas en un mundo unido, seguro, pacífico; hasta se considera la posibilidad de un “gobierno democrático mundial”. Sin embargo, la creencia en la formación de una sociedad mundial, pacífica y humana, es desmentida por todas las experiencias prácticas: proliferan tanto las guerras entre naciones como las guerras civiles; se profundizan las divisiones sociales tanto dentro de las sociedades como también en el nivel internacional; el racismo, el nacionalismo y el fundamentalismo parecen devenir cada vez más peligrosos y se despliegan movimientos de migración en masa que frecuentemente se topan con fronteras herméticamente cerradas, no solamente la de México y Estados Unidos. (...) En el concepto de globalización resuena siempre una contradicción real: el amplio y decisivo triunfo del capitalismo, simultáneamente, podría socavar sus bases naturales y sociales. Globalización se asocia, entonces, siempre a una doble significación. El concepto simboliza la esperanza de progreso, paz, la posibilidad de un mundo único y mejor y, al mismo tiempo, representa dependencia, falta de autonomía y amenaza. Sin duda, el “nuevo orden mundial” en su conjunto parece tener más bien los rasgos de un caos global. Al mismo tiempo, la globalización hace que cada vez más los seres humanos se vean afectados por los desastres ecológicos globales que ya se están manifestando. Con las transformaciones de los últimos años se han fortalecido los reclamos por democracia, bienestar social y derechos humanos. La globalización del capitalismo de ninguna manera ha hecho enmudecer los movimientos democráticos y sociales, como lo demuestra, por ejemplo el surgimiento de los zapatistas mexicanos. (...) Esto quiere decir que la globalización capitalista de ninguna manera es un proyecto exitoso y acabado, sino que sigue siendo un desarrollo disputado y conflictivo, cuya salida no está asegurada.”

Joachim Hirsch, economista y politólogo de la Universidad J.W.Goethe, Frankfurt. Alemania. ¿Qué es la globalización ?, 1997.

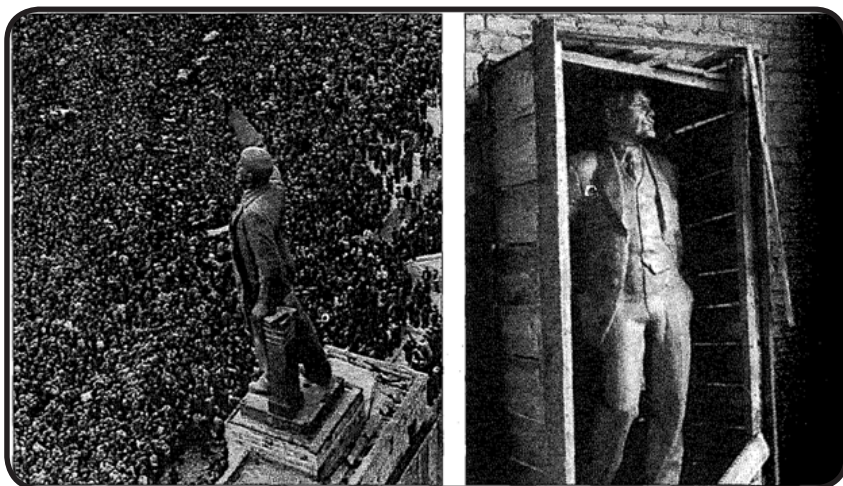
◀
El G8, integrado por los jefes de Estado de los ocho países más industrializados del mundo.



El final de una época

En la última década del siglo XX se inició un proceso histórico muy complejo y difícil de analizar, tanto por la velocidad con que se produjeron los cambios como por la contemporaneidad de las transformaciones. Se trata de uno de esos momentos excepcionales de la historia en los que las personas advierten que están viviendo en un mundo que en pocos años se ha transformado radicalmente, y en los cuales, en el lapso de una vida, es posible observar y participar de notables modificaciones en el plano general de la vida social y en el más cotidiano de la vida privada. La profundidad y la velocidad de estos cambios hacen que, para muchos, se trate de una época de grandes incertidumbres, en

la que todas las formas de vivir y de pensar que parecían sólidas se desmoronan. Muchos historiadores, economistas, politólogos y sociólogos están de acuerdo en que, entre 1989 y 1991, finalizó una época. La disolución de la Unión Soviética, el final del mundo bipolar y de la competencia entre el capitalismo y el socialismo parecen indicar que los ejes que organizaron gran parte de la vida social del siglo XX se han modificado profundamente. Sin embargo, resulta muy difícil, en estos momentos determinar con precisión cuáles serán las orientaciones y los resultados de este proceso histórico que se proyecta hacia el tercer milenio. Podemos identificar esos cambios, pero no estamos en condiciones de evaluar sus alcances y el impacto que tendrán sobre la vida de las sociedades y de los individuos en las próximas décadas.



► *Imágenes de dos épocas. Una estatua de Lenin, modelo del revolucionario austero, en una concentración en celebración de la Revolución Rusa, durante los tiempos de solidez del Estado soviético. Otra estatua de Lenin, arrumbada en un cajón: un símbolo de la disolución del bloque soviético.*

GLOBALIZACIÓN: ¿NUEVO ORDEN O NUEVO DESORDEN MUNDIAL?

La ilusión neoliberal del “fin de la historia”

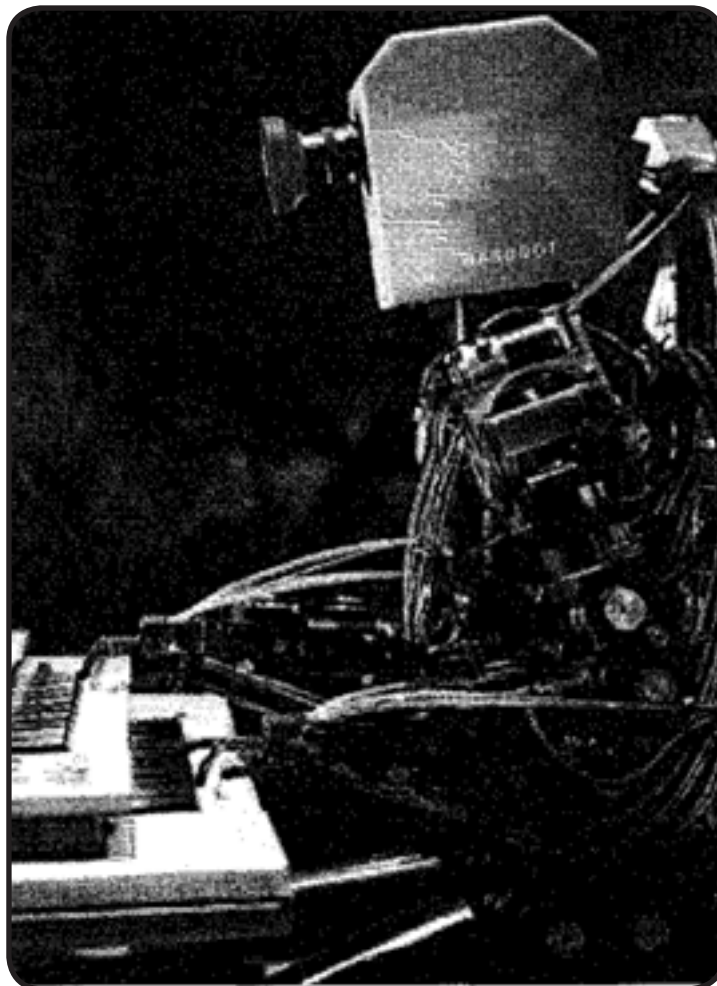
Las grandes transformaciones que se produjeron en el mundo entre 1914 y 1991 estuvieron profundamente relacionadas con la coexistencia y los conflictos entre el capitalismo y el socialismo, tanto en el plano internacional como en el interior de cada sociedad. Aunque no todos los cambios que protagonizó la humanidad en esas décadas tuvieron relación directa con el enfrentamiento entre esas dos distintas formas de organizar la sociedad y el Estado, tal eje permite articular una explicación abarcadora de muchos de los problemas que vivieron las sociedades contemporáneas durante el “corto siglo XX”. A partir de 1991, luego de la disolución de la Unión Soviética, numerosos investigadores e intelectuales intentaron construir diversas explicaciones sobre la orientación general del proceso histórico que se inició entonces.

En la década de 1990 fue frecuente el uso de términos y expresiones tales como “posmodernidad”, “fin de la historia” o “muerte de las ideologías”. Estos conceptos, aunque no eran exactamente sinónimos, compartían un mismo supuesto: que la crisis del modelo socialista soviético significaba el fin de la “era moderna”. Quienes sostenían esta idea afirmaban que la “modernidad” había sido una época en la que habían predominado los conflictos sociales, los cambios permanentes y el estallido de guerras y revoluciones pero que esta época había finalizado con el “derrumbe del comunismo”, hecho que había abierto la puerta para que el capitalismo y la democracia liberal se transformaran en la base de un “nuevo orden mundial”, sin conflictos y sin expectativas de revoluciones sociales. En ese mundo posmoderno —afirmaban— desaparecerían además las ideologías porque ya no sería necesario que las personas compartieran una visión totalizadora del mundo. Según este punto de vista la humanidad arribaría así al “fin de la historia”, a una era sin cambios significativos, donde todos hallarían su lugar,

de manera pacífica y sin conflictos, como consumidores y ciudadanos libres gozando plenamente de sus derechos.

Sin embargo, en muy poco tiempo, estas ilusiones se desvanecieron. Resultó evidente que hacia el final del segundo milenio la historia no se había detenido: los conflictos sociales no desaparecieron y estallaron nuevas guerras y diversas crisis de grandes magnitudes. Fue entonces que comenzó a difundirse un nuevo concepto para explicar la situación mundial: la globalización.

Un robot pianista. El velocísimo cambio tecnológico fue uno de los sustentos de las transformaciones de fines del segundo milenio. El empleo cada vez más frecuente de robots— de una palabra checa que significa “trabajo”— en la industria permite aumentar la productividad y hacer más eficiente la organización del proceso productivo. El sector automotriz emplea cerca del 50% del total del parque de robots. La robótica, la informática y el notable avance en las comunicaciones son, para muchos, el símbolo del progreso humano y el triunfo de la sociedad capitalista del fin del milenio. Otros advierten que las desiguales posibilidades de los países y las empresas para acceder a las nuevas tecnologías ensancha la brecha entre países ricos y pobres, o entre grandes grupos económicos— que desarrollan una economía de escala— y las pequeñas y medianas empresas. El uso de robots en la industria también crea condiciones favorables para “flexibilizar” las leyes laborales.

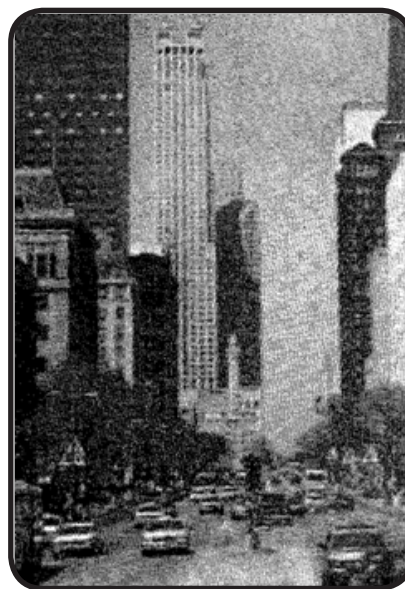
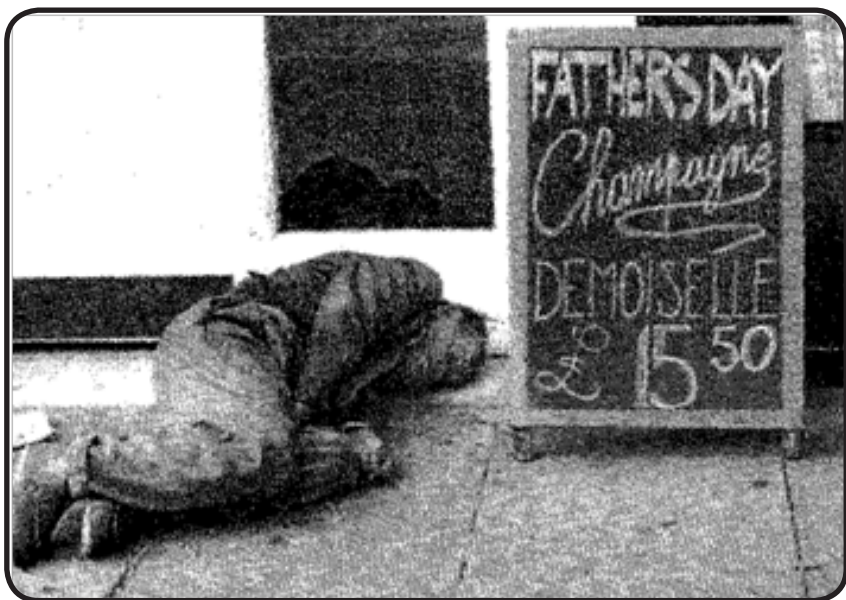


DEFENSA Y CRÍTICA DE LA GLOBALIZACIÓN

En los últimos años del siglo XX, el concepto de globalización ha sido utilizado con diferentes intenciones y significados.

Para algunos intelectuales, periodistas y dirigentes políticos, el concepto de globalización expresa una idea muy similar a la del “fin de la historia”. Los que acuerdan con este enfoque, piensan que el mundo se ha transformado en una “aldea global” a la que, poco a poco, las nuevas tecnologías, los medios de comunicación y la economía libre de mercado modelan como un mundo homogéneo, en el que todos los pueblos comparten formas similares de organizar sus relaciones sociales, sus Estados y sus culturas. Este punto de vista “optimista” acerca de la globalización es defendido, en distintas partes del mundo, por los partidarios del neoliberalismo económico y político. Para quienes adhieren a las ideas neoliberales, la globalización es, además, un hecho “inevitable”, resultado de la “mayor eficacia” que demostró el capitalismo liberal— basado sobre los principios del libre mercado— frente al socialismo y al capitalismo organizado por un Estado de Bienestar.

Quienes rechazan el paradigma neoliberal también utilizan el concepto de globalización para explicar los cambios mundiales ocurridos a partir de la última década del siglo XX. Pero desde su punto de vista, el mundo globalizado no es un mundo homogéneo. Para los críticos del neoliberalismo, la globalización es un proceso histórico en el que se han profundizado las desigualdades entre los países y en el interior de las sociedades. Para ellos, entonces, la globalización no es el “fin de la historia” sino una etapa en la que se producen y producirán nuevos conflictos; la “muerte de las ideologías”, en realidad, esconde la idea de que hay una ideología que está triunfando —el neoliberalismo— y, por eso, es necesario oponerle un conjunto de nuevas ideas. Desde este punto de vista, el capitalismo de libre mercado no ha triunfado porque no ha resuelto los problemas de la distribución desigual de la producción y del conocimiento y no ha solucionado la situación de miseria en la que viven millones de personas en todo el mundo. Algunos advierten también que las democracias liberales que predominan en Occidente lograron que todos los ciudadanos gocen de derechos políticos, pero que, paradójicamente, son muchas las personas que no se sienten representadas por las instituciones democráticas y que descreen de la participación política o de los dirigentes de los partidos políticos.



Contrastes del capitalismo de fin de siglo en las sociedades industrializadas: la ciudad de Chicago (Estados Unidos) y un homeless (sin hogar).

Según el historiador Eric Hobsbawm, el final del siglo XX no significa el inicio de un nuevo orden mundial, ya que “el siglo finalizó con un desorden global de naturaleza poco clara y sin ningún mecanismo para poner fin al desorden o mantenerlo controlado”.

Capitalismo y globalización económica

Quienes rechazan el paradigma neoliberal consideran que la globalización es una nueva forma de acumular capital —es decir, un nuevo régimen de acumulación—, diferente del que caracterizó a la economía capitalista durante la mayor parte del siglo. Desde este punto de vista, se trata de una nueva estrategia de organización de la producción capitalista que permite a las empresas transnacionales obtener cuantiosas ganancias y que afecta profundamente a los sectores asalariados y populares.

Para fundamentar su posición, los críticos del neoliberalismo y de las supuestas venta-

ALDEA GLOBAL, FÁBRICA GLOBAL, «SHOPPING CENTER» GLOBAL.

“Desde que el capitalismo retomó su expansión por el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, muchos comenzaron a reconocer que el mundo se estaba volviendo el escenario de un vasto proceso de internacionalización del capital. Algo nunca visto anteriormente en escala semejante, por su intensidad y generalidad. El capital perdía parcialmente su característica nacional —inglesa, estadounidense, alemana, japonesa, francesa u otra— y adquiría una connotación internacional. En la base de la internacionalización del capital está la formación, el desarrollo y la diversificación de lo que se puede denominar ‘fábrica global’. El mundo se transformó en la práctica en una inmensa y compleja fábrica que se desarrolla en conjunción con lo que se puede denominar ‘shopping center global’. Además, se intensificó y generalizó el proceso de dispersión geográfica de la producción.

Es obvio que el capitalismo sigue teniendo bases nacionales, pero éstas ya no son determinantes. La dinámica del capital, en todas sus formas, rompe o rebasa las fronteras geográficas, los regímenes políticos y las culturas. En la aldea global, además de las mercancías convencionales, se empaquetan y se venden las informaciones. Las informaciones, los entretenimientos y las ideas son producidos, comercializados y consumidos como mercancías en escala mundial. La fábrica global se instala más allá de cualquier frontera: articula capital, tecnología, fuerza de trabajo, división del trabajo social y otras fuerzas productivas.

Octavio Ianni, sociólogo y filósofo brasileño, Teorías de la globalización, 1996.

Las de la globalización capitalista han analizado cuáles son los factores que convierten a las empresas transnacionales (ET) y a los grupos económicos más concentrados y poderosos en los beneficiarios exclusivos de la globalización de la economía. Estos factores están relacionados con las nuevas formas de organización de la producción y con mecanismos institucionales. El extraordinario avance de las telecomunicaciones ha hecho posible que los directores de las ET puedan controlar todas las etapas del proceso de producción aunque estén localizadas en diferentes —y muy distantes unos de otros— sitios del planeta. Esta posibilidad ha permitido a las grandes empresas y grupos económicos explotar al máximo las características particulares de los mercados de trabajo de cada país, lo que les permite reducir costos. Por ejemplo las etapas del proceso productivo que requieren el empleo de personal altamente calificado son desarrolladas en aquellas sociedades en las que se registran altos índices de acceso a la educación técnica y universitaria. En cambio, las tareas que demandan el trabajo de gran número de obreros sin conocimientos especializados son localizadas en países donde el nivel de los salarios es muy bajo. Además, en general, con el objetivo de aumentar su tasa de ganancia, los grandes grupos económicos ponen como condición para la entrada y radicación de nuevas inversiones de capitales extranjeros la disminución del llamado “costo laboral” y presionan también para que los gobiernos garanticen la libre circulación de los capitales, una de las claves del funcionamiento de la economía capitalista globalizada.

Al mismo tiempo, cada vez más, las “misiones” que envían los organismos financieros internacionales —como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial— para “monitorear” la marcha de los planes económicos de los países que recibieron préstamos, condicionan la aprobación de nuevos créditos al establecimiento de un conjunto de medidas que son presentadas como “requisitos indispensables” para que el país sea considerado “confiable” y “seguro” y sea posible la radicación de las inversiones extranjeras. Entre las medidas exigidas por estos organismos, generalmente, se incluyen la “flexibilización laboral” (que consiste en un proceso de reforma de las leyes que protegen los derechos de los trabajadores y que, una vez consumada, permite abaratar las indemnizaciones por despidos, extender la jornada laboral, reducir los salarios, fraccionar las vacaciones o disminuir los aportes patronales para los sistemas de seguridad social), reformas impositivas, que aumentan la presión fiscal sobre los sectores de menores ingresos, o planes de reducción del gasto público en general y en las áreas de salud, educación y asistencia social en particular.

Neoliberalismo y “pensamiento único”

Desde principios de la década de 1980, la amplia difusión y aplicación —por convencimiento o por imposición— de los postulados del neoliberalismo económico como organizadores de las relaciones entre la sociedad y el Estado en casi todos los países del mundo —centrales y periféricos, capitalistas o ex socialistas— contribuyó a consolidar un “pensamiento único”.

Desde los centros de poder económico comenzó a difundirse la idea de que el neoliberalismo era el único sistema de pensamiento que ofrecía respuestas y soluciones a los problemas y los desafíos que enfrentaban las sociedades de todo el planeta. Tanto los gobiernos y los grupos dirigentes como el conjunto de la población de los países del mundo, a través de muy diferentes medios y en muy diferentes formatos, comenzaron a recibir, cada día, a lo largo de varios años, el mensaje de que así como “la globalización era inevitable” y “había llegado para quedarse”, del mismo modo, para “adaptarse” a ella no había otra posibilidad más que aceptar los principios del neoliberalismo y las reformas y reorganizaciones en todos los planos de la vida social que su aplicación originaba.

De este modo, los grupos económicos y políticos interesados en impulsar y concretar esas reformas lograron imponer la idea de que la “globalización económica” era un “proceso natural”, regulado por “leyes naturales” y, por lo mismo, resultaba imposible oponerse a ella o intentar modificar la situación.

Hasta mediados de la década de 1990, las sociedades, los Estados y los gobiernos que se negaban a aceptar el neoliberalismo económico y político como única opción, eran considerados como “inviabiles” por los centros de poder internacionales.



LA INDUSTRIA CULTURAL

Acompañada por la publicidad, por los medios impresos y por la electrónica, la industria cultural, mezclada en periódicos, revistas, libros, programas de radio, emisiones de televisión, videoclips, fax, redes de computadoras y otros medios de comunicación, información y fabulación, disuelve fronteras, agiliza los mercados, generaliza el consumismo. Provoca la desterritorialización y la reterritorialización de las cosas, las gentes y las ideas. Promueve el redimensionamiento de espacios y tiempos.



La difusión de las emisiones de televisión vía satélite y la circulación de información a través de redes de computadoras y por Internet permitieron acortar las distancias entre distintas regiones del planeta muy alejadas entre sí. A la vez, estos procesos favorecieron las difusiones de pautas culturales y de consumo diseñadas e impuestas por las poderosas empresas transnacionales que controlan el mercado internacional de bienes, servicios e información.

Propuestas y advertencias para salir del pensamiento único

En octubre de 1996, un grupo de economistas de variado origen institucional y orientaciones políticas se reunió en París (Francia) con el propósito de renovar el debate sobre política económica y elaboró una declaración denominada “Llamado de los economistas para salir del pensamiento único”. Desde entonces, en diversas partes del mundo se han constituido numerosos foros de discusión y debate que se proponen encontrar alternativa al pensamiento neoliberal y formular propuestas concretas tendientes a mitigar en el presente y evitar en un futuro más o menos próximo los devastadores efectos económicos y sociales de la globalización capitalista. También la Iglesia Católica —a través del Papa, Juan Pablo II, obispos de los distintos países y continentes y miembros de diversas órdenes religiosas— ha dado a conocer numerosos documentos en los que denuncia y condena severamente las injusticias que produce la aplicación de las “recetas” neoliberales —y los altos niveles de corrupción económica y política con los que, en muchos casos, es acompañada. Estos documentos incluyen, además, llamamientos especialmente dirigidos a los poderes económicos y políticos del mundo exigiéndoles acciones —como la distribución de las tierras y la condonación total o parcial de la deuda externa, por ejemplo— destinadas a lograr una “globalización de la justicia”.

LLAMADO DE LOS ECONOMISTAS PARA SALIR DEL PENSAMIENTO ÚNICO

“Afirmamos que la política económica—así como el pensamiento económico— no se conjugan en singular. No podría, por lo tanto, pretenderse una neutralidad. Toda política económica expresa opciones sociales, responde a prioridades y privilegia intereses específicos. Las opciones económicas son claramente opciones políticas. Las políticas neoliberales aplicadas sin interrupción desde hace casi quince años han incrementado la remuneración de los capitales, extendido la influencia de los inversores privados sobre la marcha de la economía y restringido el abanico de alternativas democráticas a aquellas que obtienen la aprobación de los mercados financieros. Han mostrado, simultáneamente, su incapacidad para combatir el crecimiento del desempleo, la pobreza y las desigualdades. (...) Son políticas que se dedican a crear las condiciones de su irreversibilidad. Las reglas del mercado financiero - mundializado y desregulado y, ahora, los bancos centrales tratan de oponerse a cualquier intención de alejarse del camino correcto (...). El neoliberalismo no es portador de un proyecto de sociedad aceptable para la mayoría de las poblaciones. En el Norte, en el Sur y en el Este exacerba la competencia y el individualismo y no ofrece otra perspectiva que un ajuste eterno, sinónimo de inseguridad y de pobreza para grupos cada vez más grandes de la sociedad. El infortunio de aquellos abandonados a su propia suerte favorece, como reacción las posiciones xenófobas y autoritarias. Rechazamos la idea según la cual estos cambios serían ineluctables. Los movimientos sociales de los últimos tiempos muestran hoy que la búsqueda de opciones creíbles adquiere carácter de urgente (...).”

En: Revista Realidad Económica, N°152, noviembre-diciembre de 1997.

LOS EFECTOS POLÍTICOS Y ECONÓMICOS DE LA GLOBALIZACIÓN CAPITALISTA**Los países socialistas y los países no alineados frente a la globalización capitalista**

Las reformas neoliberales y conservadoras que, desde principios de la década de 1980, impusieron las empresas transnacionales crearon las condiciones para la ampliación del capitalismo de libremercado. Sin embargo, en la consolidación de ese proceso fue un factor decisivo el derrumbe del socialismo en la Unión Soviética y en Europa Oriental —proceso en el que, a su vez, tuvieron una gran incidencia las contradicciones que enfrentaban las economías centralmente planificadas en el mercado internacional regulado por leyes capitalistas. Los dirigentes de los ex países comunistas del bloque soviético impulsaron una rápida apertura de sus economías y aplicaron reformas liberales que permitieron la entrada de capitales extranjeros y la difusión de relaciones de producción capitalistas. Estos hechos tuvieron, además, una gran incidencia en la consolidación del neoliberalismo como “pensamiento único”.

La disolución de la URSS también provocó serias dificultades en las economías de otros países socialistas, como Cuba. La economía cubana, si bien continuó organizada mayoritariamente sobre la base de la propiedad estatal de los medios de producción y de la planificación centralizada, sufrió serios inconvenientes porque dependía en gran medida del comercio con la URSS y del sostén económico soviético. En la República Popular China, donde el Estado continuó bajo la dirección del Partido Comunista Chino, se aplicaron algunas reformas para crear “zonas de economía de mercado” —especialmente en la producción agrícola— y se permitió la inversión de capital privado extranjero en algunas áreas, con el objetivo de incorporar tecnología “de última ge-

neración". Es decir que, frente al avance de la globalización capitalista, en los países socialistas se registraron dos tendencias: una compleja y traumática transición hacia el capitalismo en el bloque europeo soviético y un proceso de reformas en el marco del socialismo en China y en Cuba.

La globalización capitalista también se vio favorecida por la disgregación política del bloque de países del Tercer Mundo. El fin del mundo bipolar hizo que se fuera diluyendo la idea de que resultaba necesario que los países del Asia, África y América Latina conformaran un "bloque no alineado". Frente al evidente predominio político y económico de los Estados Unidos en el nivel internacional, muchos gobiernos de países del Tercer Mundo abandonaron las posiciones antiimperialistas —muy difundidas en las décadas de 1960 y 1970— y abrieron sus economías a la entrada masiva de los capitales de las empresas transnacionales y de los grandes bancos.

El debilitamiento de los Estados nacionales

En el proceso de expansión capitalista cumplieron un papel muy importante el FMI y el Banco Mundial, dos entidades financieras supranacionales que cuentan con el respaldo político del gobierno de los Estados Unidos. Los gobiernos de algunos países del Tercer Mundo optaron por un decidido alineamiento político con los Estados Unidos y adhirieron explícitamente al ideal de la globalización capitalista, argumentando que de ese modo sus países estarían en mejores condiciones de integrarse al "Primer Mundo" de los países desarrollados.

El notable predominio militar de los Estados Unidos y de sus aliados de la OTAN fue otro factor que incidió en la generalizada aceptación de las orientaciones neoliberales. La fuerza disuasoria ejercida a través de la presencia de tropas en las fronteras o en las costas o la intervención militar directa —como en la guerra del Golfo Pérsico y en las invasiones a Panamá y Granada en América Latina— disminuyeron las probabilidades de que los gobiernos tomaran decisiones contrarias al "orden globalizado".

La adopción de los postulados del neoliberalismo económico y político provocó el debilitamiento de los Estados nacionales, en particular en las sociedades periféricas. En América Latina, las políticas de "ajuste estructural" que, desde la década de 1980, a partir de la crisis de la deuda externa, aplicaron los gobiernos militares y civiles, disminuyeron gravemente la capacidad de intervención estatal en la economía. Los procesos de "reforma del Estado" que los organismos financieros exigieron como condición para mantener el flujo de créditos y préstamos, generalmente, incluyó la venta y la privatización de las empresas públicas, la eliminación de los controles y las regulaciones estatales y la descentralización de la economía. Al mismo tiempo, casi como si se tratara de un círculo del que resulta muy difícil salir, la debilidad de los Estados nacionales profundiza la vulnerabilidad de estas economías y sociedades, ya que sin la intervención del Estado y sin controles estatales, la posibilidad del desarrollo autosustentado se aleja cada vez más y el "bien común" del conjunto de la población queda relegado frente a los intereses de los capitales internacionales.

La desigual distribución de la riqueza y el aumento del desempleo

A pesar de la existencia de múltiples factores que tienden a organizar la producción capitalista con características relativamente uniformes, el desarrollo de numerosos conflictos en todo el planeta muestra que la globalización es un proceso histórico sumamente contradictorio. Los cambios económicos, políticos y tecnológicos provocan una fuerte fragmentación en el interior de cada sociedad y de ello resulta un mundo globalizado sumamente heterogéneo.

Los conflictos y las tensiones obedecen a causas muy diversas y resulta difícil ofrecer un panorama de conjunto de todos ellos. Sin embargo, en su gran mayoría están relacionados con las profundas desigualdades que se registran en la distribución de los beneficios de la economía capitalista globalizada. Las crisis bursátiles, que se suceden en lapsos cada vez más cortos, tuvieron y tienen un impacto negativo mucho mayor



Construcción de un local de Mac Donald's en la URSS.

En 1992, la hamburguesería facturó 7.000 millones de dólares. Se consumen aproximadamente 335 millones de gaseosas de Coca-Cola, por día, en 195 países.



Fútbol, política y negocios. El presidente de los Estados Unidos, Bill Clinton visita al ministro de Deportes de Brasil —el ex futbolista Pelé—, en un campo deportivo situado junto a la favela Mangureira en Río de Janeiro (15-10-97).

sobre las economías de los países periféricos, ya que los países desarrollados cuentan con mecanismos institucionales para atenuar sus efectos.

Por otra parte, el supuesto de que la globalización significaría la expansión absoluta del libre mercado no se ha verificado. Estados Unidos ya no es el único centro de la economía capitalista, sino que debe competir duramente con la industria del Japón y de Europa Occidental. Entre estos tres centros de la economía mundial capitalista se ha establecido una fuerte disputa por la supremacía económica y, por esta razón, es frecuente que los Estados de los países centrales establezcan barreras proteccionistas, formen bloques de países que funcionan como mercados cerrados y apelen a la presión política en los foros internacionales para buscar beneficios económicos.

FORTALECER LOS ESTADOS NACIONALES PARA DOMESTICAR LA GLOBALIZACIÓN

“Hasta fines de la década de 1990, las relaciones entre la globalización y los Estados nacionales se han venido desarrollando como un juego complejo y a veces contradictorio. Por un lado, el inmenso dinamismo de la globalización y, por el otro, la necesidad de un Estado fuerte y amplio, asentado sobre una ciudadanía consciente y una sociedad civil vigorosa, capaz de sostener un sistema legal justo y efectivo, de domesticar las principales consecuencias socialmente dañinas de los mercados y de sustentar un régimen democrático. Parte importante del problema es que la globalización ya está y seguirá estando, pero en América latina tenemos muy poco del tipo de Estado que acabo de delinear. Otra parte del problema, no menos preocupante, es que el avance de la globalización sin un Estado que la domestique disminuye la probabilidad de lograr tal Estado. Ante esta carencia, estos países nuestros, que nunca fueron ejemplo de igualdad ni de homogeneidad, se hacen más desiguales, más heterogéneos y más desarticulados. Por su propia naturaleza, la globalización no excluye ninguna parte del planeta. Pero sería un terrible error adaptarse pasivamente a las tendencias desarticuladas y desigualizantes de algunas de las corrientes de la globalización.”

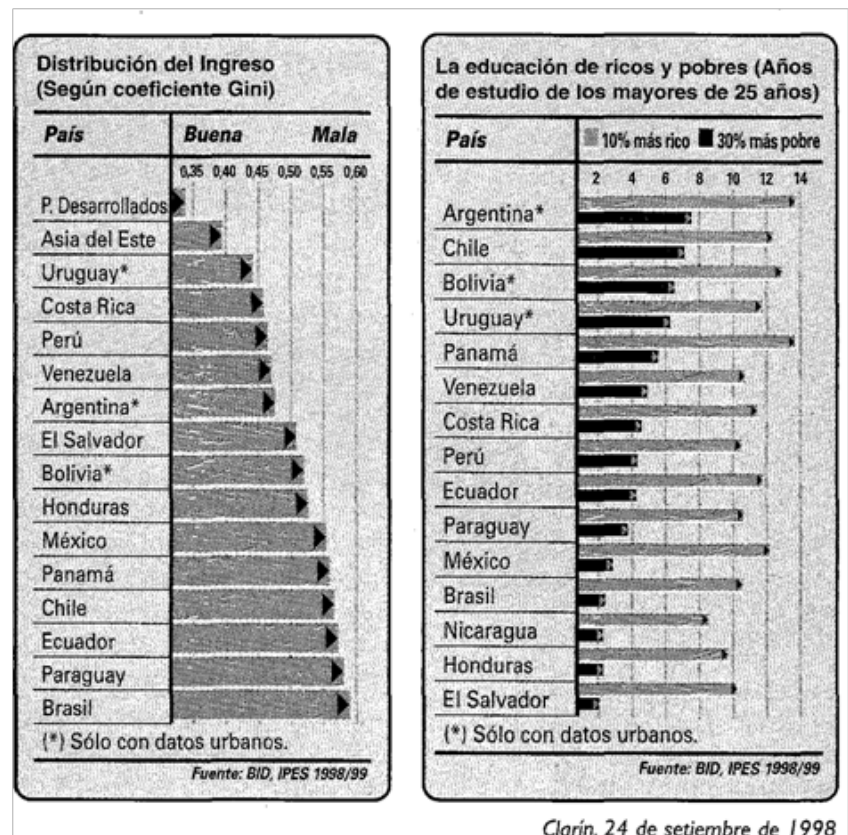
Guillermo O'Donnell, Estado, democracia y globalización. Algunos reflexiones generales, 1998.



Hijos de campesinos brasileños expulsados de las tierras que ocupaban.



En su "Informe 1998 sobre empleo mundial", la Organización Internacional del Trabajo (OIT), organismo dependiente de la ONU, consideró que "la situación mundial del empleo es mala, está empeorando y será aun peor". Según la OIT desde mediados de 1997 hasta mediados de 1998, después de la última crisis financiera internacional que se desató en 1997 en los países del Sudeste asiático, 10 millones de trabajadores de todo el mundo perdieron su empleo. Estos nuevos desocupados se deben sumar a los aproximadamente 140 millones que ya se registraban antes de la crisis —60 millones de los cuales son jóvenes de entre 15 y 24 años.



América Latina es la región más desigual del mundo
 La edición 1998 del "Informe de Progreso Económico y Social" elaborado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) fue titulado "América Latina frente a la desigualdad". Según este informe del BID, el 5% más rico de la población concentra el 25%, es decir, la cuarta parte, de la riqueza generada, mientras que el 30% más pobre apenas percibe un 7% de todo el ingreso.

Por su parte, las políticas neoliberales han ahondado la brecha entre países ricos y países pobres. Las periferias pobres del mundo capitalista se han retrasado en el plano tecnológico, se ha incrementado de manera notable su deuda externa con los organismos de crédito internacionales y tienen serias dificultades para lograr el crecimiento de su producción industrial.

Además de esta creciente desigualdad, en muchos países periféricos se produjo un espectacular crecimiento de los índices de desocupación, que expulsó a millones de personas del mercado de trabajo y del consumo de bienes y servicios. Este ensanchamiento de la distancia entre ricos y pobres se está profundizando también porque las políticas neoliberales desarticulaban las estructuras estatales que, en los tiempos del Estado de Bienestar, aseguraban la protección social a los sectores asalariados. El deterioro de los salarios, la precarización de los contratos de trabajo y la restricción del consumo son algunas de las características más salientes de la exclusión social que sufren estas sociedades.

En muchos países industrializados también creció de manera notable el desempleo, pero los efectos de las políticas neoliberales no son tan graves porque en ellos subsisten planes de asistencia social —tales como seguros de desempleo y subsidios— que atenúan los efectos de la exclusión social.

El desarrollo tecnológico también se ha constituido en un factor de fragmentación. Al mismo tiempo que acelera las comunicaciones y “acorta las distancias”, contribuye a establecer una barrera entre quienes tienen acceso a las nuevas tecnologías y quienes no. Así se profundiza la desigualdad en las oportunidades para obtener los conocimientos que permiten una mejor posición en el mercado de trabajo.



▶

La economía de mercado impuesta en la Unión Soviética provocó la marginación y el hambre en vastos sectores de la población rusa.

EL PAIS 18 de Mayo de 1998

NIKE DEJARÁ DE CONTRATAR NIÑOS EN ASIA

Su presidente, Phil Knight, anunció que sólo contratará trabajadores de más de 18 años [...] «He sido retratado como un villano, como el dueño de una empresa que ha pasado por encima de los derechos humanos para conseguir beneficios». Se mostró sorprendido por el hecho de que las críticas se centraran sólo en su empresa, y sugirió que otras multinacionales aplican prácticas parecidas en las factorías que poseen en Asia. [...] Nike paga a sus empleados en las fábricas de Indonesia un dólar al mes (150 pta) y 1,60 dólares (240 pta) al mes a los trabajadores de China y Vietnam. Los últimos modelos de zapatillas deportivas de la marca se venden en EE.UU. a 150 dólares (22.500 pta), es decir, el sueldo de un mes de 150 trabajadores. La compañía tiene unos ingresos anuales de más de 1.3 billones de pesetas.



Chabolas de Bombai.

Las ciudades reflejan la crisis del modelo de desarrollo que genera profundas desigualdades sociales. Estamos entrando en un mundo de mega ciudades. Algunos ejemplos: México tiene más de 16 millones de habitantes, São Paulo 19, Lima 7, Lagos 8,6, Bombai 13,4, Calcuta 11,1, Tienjin 9,8, Pekín 11,4, etc. Estas ciudades masificadas padecen problemas de vivienda, transporte, equipamientos básicos, delincuencia, contaminación...

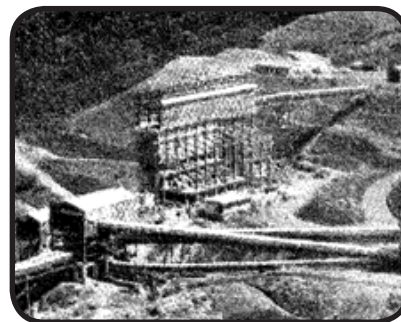
La mayoría se sitúan en los países del Sur, los pobres, donde se agudiza el reparto desigual de la riqueza. Se trata de países endeudados, cuya economía se basa en la exportación de productos agrícolas o industriales de escasa tecnología y cuyos precios han ido bajando desde 1970. Esta pobreza afecta más a las zonas rurales desde donde millones de personas (100 millones en china por ejemplo) se están desplazando a las ciudades. A ello se añade un crecimiento demográfico espectacular que provoca crisis de recursos a nivel local. El hambre y la desnutrición es otra de las consecuencias que afecta a más de mil millones de seres humanos privados también del acceso a la educación, a la sanidad...

Difícilmente, ante esta situación, una gran parte de la humanidad podrá afrontar correctamente su desarrollo económico y humano.



Trabajo infantil

En los países del sur hay más de 200 millones de niños que son obligados a trabajar.



Mina de hierro a cielo abierto en la Amazonia

Nuestro modelo de desarrollo basado en el consumo masivo ha puesto en peligro el equilibrio ecológico planetario. El crecimiento industrial genera residuos que contaminan los suelos, el aire y el agua; agota los recursos. Cada año desaparecen millones de hectáreas de bosque tropical; el desierto avanza por todas partes y la sequía provoca hambre y millones de refugiados ecológicos que huyen a las ciudades; en otros lugares las lluvias torrenciales provocan enormes catástrofes humanas... El desarrollo tecnológico podría servir para afrontar estos problemas del siglo XXI. Pero como has comprobado no es el único factor que impulsa el desarrollo.

UNIDAD II

TRANSFORMACIONES EN LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS TRAS LA CRISIS ECONÓMICA DE 1930

1. América Latina frente a la crisis económica de 1930. La sustitución de importaciones como estrategia frente a las nuevas condiciones del mercado mundial. El impacto de la Segunda Guerra Mundial en América Latina. Hacia un nuevo modelo económico: el "crecimiento hacia adentro".
2. Populismos en América Latina: intervención estatal y nacionalización de la economía. Conceptos y características de los populismos.
3. Desarrollismo e industrialización avanzada, 1960-1970. El mundo de la gran empresa.
4. Disciplinamiento económico y social bajo los gobiernos militares de la década de 1970. El terrorismo de Estado.
5. Reestructuración de las economías latinoamericanas, 1980-2000. Análisis de un caso: El movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra en Brasil.



LA SUSTITUCIÓN DE IMPORTACIONES COMO ESTRATEGIA FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA DE 1930

Desde su incorporación al mercado capitalista internacional, durante la segunda mitad del siglo XIX, las economías de las sociedades latinoamericanas se especializaron en la producción y la exportación de productos primarios. Esta fue la base de un modelo de organización económica llamado de “crecimiento hacia afuera”, porque la mayor parte de los ingresos que obtenían los capitalistas (en forma de ganancias) y los Estados nacionales (en forma de impuestos) estaban relacionados con las exportaciones de materias primas y alimentos.

Este modelo de organización económica orientado “hacia afuera” se vio duramente afectado por la crisis económica mundial de 1930. Frente a las dificultades para importar los productos necesarios para el consumo interno y el déficit de la balanza comercial —producido por el descenso del volumen de las exportaciones y la paralela caída de los precios de los bienes exportables—, los Estados latinoamericanos impulsaron un proceso de sustitución de importaciones. Éste tuvo dos modalidades según el tipo de actividad económica que, en cada país, resultó necesario para sustituir los artículos importados que resultaban indispensables. Las sociedades que durante la década de 1920 importaban considerables cantidades de productos agrícolas iniciaron un proceso de agricultura por sustitución de importaciones (ASI), orientada hacia el abastecimiento de alimentos para la población. En cambio, en aquellas en las que los rubros más significativos de las importaciones eran los productos manufacturados, se puso en marcha un proceso de industrialización por sustitución de importaciones (ISI).

Sin embargo, en los primeros años de la década de 1930, la industrialización por sustitución de importaciones fue considerada y aceptada por los sectores capitalistas más poderosos vinculados con el sector exportador sólo como una estrategia que permitía superar la crisis económica hasta que se restablecieran las condiciones internacionales favorables para la exportación de bienes primarios. No se trataba, todavía, de un proyecto industrialista orientado explícitamente a desarrollar la fabricación de bienes de consumo y de maquinarias y equipos. Sólo se pretendía sustituir los bienes importados imprescindibles, con el objetivo de satisfacer la demanda interna y equilibrar la balanza comercial.

Este proceso de industrialización por sustitución de importaciones se inició primero en la Argentina, Brasil, México y Chile, países que, durante la expansión de la economía exportadora de bienes primarios, habían desarrollado agroindustrias y/o algunas industrias de bienes de consumo. Estas sociedades pudieron expandir su producción industrial mediante una utilización más intensiva de sus equipos e instalaciones incorporando turnos suplementarios de trabajo. De esta forma fue posible aumentar la oferta sin inversiones previas de capital fijo y sin importar equipos adicionales.

En México, donde ya existía una experiencia metalúrgica importante, y en Brasil, donde el gobierno intervino activamente en la promoción de industrias básicas, el proceso de sustitución se profundizó y comenzaron a fabricarse localmente también algunos de los llamados “bienes de capital”. Se denominan bienes de capital aquellos productos industriales que son necesarios para fabricar las manufacturas industriales, tales como, por ejemplo, las máquinas-herramienta.

A lo largo de la década de 1930, la industria por sustitución de importaciones y la agricultura orientada al mercado interno se transformaron en sectores de las economías latinoamericanas que alcanzaron un gran dinamismo. El desarrollo de estas nuevas actividades económicas y la expansión de la intervención del Estado en la organización de la economía y la sociedad sentaron las bases de un nuevo modelo de crecimiento.

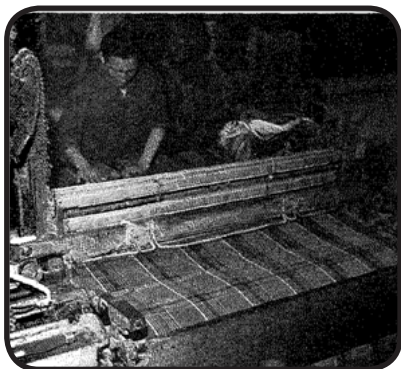
Sin embargo, aunque la industria aumentó progresivamente su participación en el producto bruto interno de la mayoría de los países del continente, el sector fundamental de las economías latinoamericanas continuó siendo la producción de bienes primarios para la exportación. La novedad fue que los gobiernos diseñaron y aplicaron políticas económicas que lograron estimular las exportaciones de bienes primarios y el desarrollo industrial al mismo tiempo. Los ingresos provenientes de las exportaciones eran la principal fuente de divisas para pagar las importaciones de bienes de capital, indispensables para desarrollar las industrias manufactureras.

EXPORTACIONES E INGRESOS FISCALES

En las economías de enclave, los impuestos eran pagados directamente por las empresas extranjeras que explotaban los enclaves. En las economías de control nacional, en cambio, la relación entre los ingresos provenientes de las exportaciones y los ingresos fiscales del Estado nacional era indirecta, ya que las exportaciones no pagaban impuestos: sólo estaban gravados los artículos importados. Por esta razón, la recaudación fiscal dependía del consumo de productos importados. Y, a su vez, quienes podían consumir eran los sectores capitalistas —que disponían de una parte de sus ganancias provenientes de las exportaciones— y los sectores de trabajadores y empleados vinculados con el sector exportador que recibían salario.

LAS INVERSIONES EXTRANJERAS Y EL DESARROLLO DE LAS NUEVAS INDUSTRIAS

Durante la década de 1930, en varios países latinoamericanos se radicaron casas filiales de grandes empresas industriales estadounidenses que instalaron plantas de elaboración, armado y montaje de productos que hasta entonces fabricaban en su país de origen y vendían a América latina. Un porcentaje significativo de estas nuevas inversiones extranjeras se orientó hacia la industria de artefactos eléctricos —tales como radios, heladeras, lavarropas y teléfonos, entre otros. La expansión de la industria eléctrica se correspondió con el acelerado proceso de electrificación de los grandes centros urbanos latinoamericanos. También fueron importantes las inversiones extranjeras en la industria química y en la derivada del caucho.



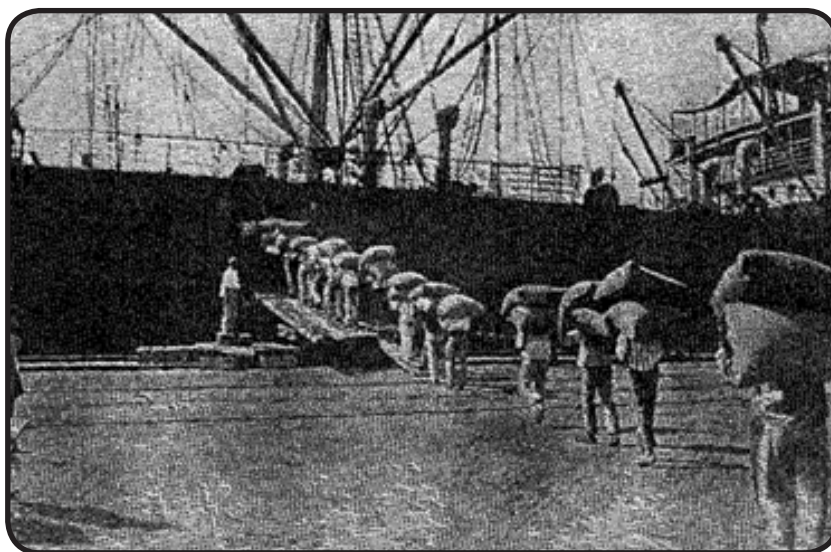
Fábrica de tejidos Internacional, en Quito, Ecuador. En los países que tenían una economía especializada en el monocultivo, el proceso de industrialización fue muy lento; salvo para algunos rubros tradicionales, como el textil.

EL IMPACTO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN AMÉRICA LATINA

A partir del estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1939, los países latinoamericanos enfrentaron, nuevamente, grandes dificultades económicas similares a las que habían sufrido durante la Gran Guerra (1914-1918) y después del “crack” financiero de 1929 y la posterior crisis económica. Los países europeos en guerra redujeron significativamente sus compras de productos primarios latinoamericanos. A su vez, el suministro de productos manufacturados importados provenientes de Europa también quedó seriamente afectado. Por ejemplo, muchos productos que hasta entonces Gran Bretaña compraba a los países latinoamericanos —como el cobre chileno— fueron reemplazados por suministros de sus posesiones coloniales. Los británicos sólo mantuvieron las compras de “bienes esenciales”, como azúcar y petróleo. De todos modos, el valor total de las importaciones británicas en América latina en 1939 y 1940 creció como resultado de sus compras de alimentos y nitratos y metales —insumos requeridos para la fabricación de armas— a los países de la costa del Pacífico. Sin embargo, para preservar sus reservas de oro, Gran Bretaña no pagó estas compras con dinero en efectivo sino con la apertura en Londres de una “cuenta” de libras esterlinas que los países exportadores sólo podían utilizar para financiar sus propias compras a Gran Bretaña o a las colonias de este país o para pagar a los acreedores británicos.

El principal problema que afrontaron los países latinoamericanos fue la acumulación de grandes stocks de productos de exportación tradicionales —como trigo, maíz, aceite de linaza, café, cacao, azúcar y bananas—, con el consecuente derrumbe de sus precios. Los países más duramente afectados fueron aquellos que mantenían estrechas conexiones comerciales con Europa. Por ejemplo, el café del Brasil perdió un tercio de sus antiguos mercados, las ventas de carnes congeladas de la Argentina cayeron un 40%, Chile acumuló stocks de productos agrícolas, lana, maderas e, incluso, de nitratos. En junio de 1940, Perú sólo había vendido un tercio de su cosecha de algodón.

El impacto de la Segunda Guerra Mundial sobre las economías latinoamericanas hizo evidente, una vez más, la inestabilidad de la demanda internacional de productos primarios y, en consecuencia, la vulnerabilidad del modelo de desarrollo económico basado en las exportaciones de bienes primarios.



Carga de café en el puerto de Santos, Brasil.

Las relaciones con los Estados Unidos

Entre 1939 y 1941, el gobierno de los Estados Unidos desarrolló intensas gestiones diplomáticas en América latina con el objetivo de lograr la neutralidad de los países de la región en la guerra y asegurar la protección de la paz en el hemisferio occidental. Después del ataque del Japón contra la base de Pearl Harbor, los Estados Unidos se involucraron más directamente en el conflicto y exigieron a los gobiernos latinoamericanos el apoyo a la causa de “los aliados”. En la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores, celebrada en Río de Janeiro en 1942, el representante estadounidense presionó para que se tomara la decisión de romper relaciones diplomáticas y económicas con las potencias del “Eje”. Esta propuesta fue aceptada por la mayoría de los Estados, con excepción de la Argentina y Chile.

A partir de entonces, los Estados Unidos aumentaron las compras de insumos estratégicos a varios países latinoamericanos que habían declarado la guerra a Alemania y facilitaron el otorgamiento de créditos para la construcción de carreteras —los estadounidenses estaban sumamente interesados en la finalización de la “autopista panamericana”— y para la adquisición de equipos de transportes y maquinarias. En particular, dieron prioridad especial a los requerimientos de bienes de capital de la industria brasileña e impulsaron, a través de diferentes “convenios de cooperación”, el desarrollo de la industria siderúrgica (hierro y acero) en Perú y en México.

La Argentina y Chile fueron los países que por más tiempo se negaron a declarar la guerra al Eje y, por esta razón, sufrieron sanciones comerciales y financieras. Sin embargo, Gran Bretaña intercedió a favor de la Argentina, ya que este último país era el principal proveedor de productos vitales para la continuidad de las acciones de las tropas británicas en el frente —tales como carne enlatada para la alimentación de los soldados, cueros para el mantenimiento de los armamentos y aceite de linaza para el camuflaje. La intervención de los Estados Unidos en las economías latinoamericanas durante la Segunda Guerra Mundial tuvo efectos contradictorios. Por un lado, su interés por mantener bajo su control la producción de insumos estratégicos impulsó el desarrollo de algunas industrias básicas. Pero, sin embargo, este desarrollo no aumentó la autonomía latinoamericana; por el contrario, significó un abrumador crecimiento de la influencia estadounidense en la región.

EL SISTEMA PANAMERICANO FRENTE A LA GUERRA

En la Conferencia de Ministros de Asuntos Exteriores americanos, celebrada en Panamá en septiembre de 1939, por iniciativa del representante de los Estados Unidos, se decidió el establecimiento de un Comité Asesor Interamericano Económico y Financiero (CAIAEF). El CAIAEF creó a su vez una Comisión Interamericana de Desarrollo para estimular el incremento de importaciones no competitivas a los Estados Unidos, su comercio interamericano y el desarrollo de la industria latinoamericana. En 1940 se establecieron una Compañía de Reserva de Caucho y una Compañía de Reserva de Metales para adquirir y almacenar existencias de materias primas estratégicas utilizadas en la producción de armas y municiones en América latina y en otras partes. También se creó un Banco de Exportación e Importación que contó con capitales estadounidenses y se convirtió en un instrumento de control de los Estados Unidos sobre las fuentes de materias primas de la región. El Banco otorgó un importante crédito a Brasil para construir una planta siderúrgica en Volta Redonda, proyecto que la empresa alemana Krupp había mostrado interés en apoyar. En abril de 1941, una Convención interamericana del Café, reunida por iniciativa del CAIAEF, estableció las cuotas básicas de exportación para los países productores de café. La Compañía de reserva de Metales se comprometió a comprar por cinco años casi todo el estaño boliviano —excepto el producido por las compañías mineras de Patiño, el mayor productor, que se vendía a Gran Bretaña.



¿Qué ventajas y qué obstáculos enfrentaron las sociedades latinoamericanas que tenían economías de enclave cuando, a partir de la década de 1930, se vieron obligadas a impulsar la sustitución de importaciones? ¿Y las sociedades con economía de control nacional?

EL COMERCIO CON JAPÓN

“Un país no europeo, Japón, intentó sacar provecho del bloqueo europeo para proteger - su propio abastecimiento de materias primas esenciales. En 1940 formalizó un pacto con la Argentina, ratificó un acuerdo comercial con Uruguay, firmó un convenio petrolero con México y sus compras de minerales chilenos y de algodón peruano y brasileño crecieron. Pero Japón era incapaz de proveer los bienes que América latina necesitaba y que Europa había proporcionado hasta entonces. El impulso comercial japonés se mantuvo hasta 1941, pero la adquisición de materias primas cruciales se vio obstaculizada cada vez más por la firma de convenios entre los Estados Unidos y los países latinoamericanos productores de insumos estratégicos y por el cierre del Canal de Panamá a la navegación japonesa. Las relaciones comerciales quedaron suspendidas a partir del ataque japonés a Pearl Harbor.”

Rose-Mary Thorp, Las economías latinoamericanas, (1939-1950), 1997.



¿Cuáles fueron las continuidades y cuáles los cambios que experimentaron las economías latinoamericanas durante los años de la Segunda Guerra Mundial? ¿Aumentó o disminuyó su dependencia de los centros capitalistas industriales? ¿Por qué?

PROTECCIONISMO Y NACIONALISMO ECONÓMICO: AMÉRICA LATINA FRENTE A LOS ESTADOS UNIDOS

“Tras promover enérgicamente la intervención estatal a causa de la guerra, en 1945, los Estados Unidos estaban ansiosos por retroceder drásticamente. En la Conferencia Interamericana sobre los Problemas de la Guerra y la Paz, realizada en Chapultepec (México) en los primeros meses de 1945, los representantes estadounidenses presentaron el ‘Acta Económica de las Américas’. En ella los Estados Unidos exigían un compromiso global por parte de América latina de reducir los aranceles sobre las importaciones y facilitar la radicación de los capitales extranjeros, condenaban el nacionalismo económico y proponían desalentar empresa pública. Los participantes latinoamericanos preguntaron si los primeros pasos no deberían provenir de los Estados Unidos y de Gran Bretaña: ¿qué evidencia tenían de que estos países recibirían las importaciones del sur? El documento final de la Conferencia no incluyó ningún compromiso sobre los aranceles, aceptaba la libertad de inversión ‘excepto en casos contrarios a los principios fundamentales del interés público’, condenaba sólo los ‘excesos’ del nacionalismo económico y dejaba de lado toda referencia a las empresas públicas. Entre los gobiernos latinoamericanos se había generalizado la opinión a favor del proteccionismo. Esta tendencia se acentuó luego de la Conferencia de la OEA realizada en Bogotá (Colombia), en 1948, en la que quedó claro que los Estados Unidos no tenían intención de ofrecer un ‘Plan Marshall’ a América latina:”

- Rose-Mary Thorp, *Las economías latinoamericanas, 1939-1950, 1997.*

HACIA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO ECONÓMICO: EL “CRECIMIENTO HACIA ADENTRO”

A partir de 1930, para los grupos dirigentes que controlaban el Estado, el impulso a la industrialización resultó una estrategia que, además de permitirles enfrentar las consecuencias de la crisis económica, les ofreció recursos para dar respuesta a los reclamos de los sectores asalariados movilizadas que exigían no sólo participación política sino también una mayor participación en la distribución de la riqueza. Efectivamente, en esta primera fase de la industrialización por sustitución de importaciones, la fuerte intervención de los Estados latinoamericanos y la radicación de cuantiosas inversiones extranjeras generaron un importante aumento en el empleo de fuerza de trabajo asalariada. Así, numerosos sectores de trabajadores estuvieron en condiciones de acceder al consumo de los nuevos productos industriales o ampliar el que ya tenían.

Por estas razones, el importante crecimiento de la industria que, en esos mismos países, se registró en los años de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) fue una respuesta no sólo a la coyuntura provocada por el conflicto bélico sino también al crecimiento del mercado interno, es decir, al aumento de la demanda de bienes de consumo no durables (como los alimentos) y durables (como los electrodomésticos, por ejemplo) por parte de los sectores medios y de trabajadores urbanos. A su vez, la existencia de consumidores solventes (con dinero para gastar) motivó a los capitalistas a realizar nuevas inversiones productivas, con lo que aumentó nuevamente la cantidad de trabajadores empleados que recibían un salario que podían gastar y se multiplicó la demanda. En la mayoría de los casos, estos cambios en la organización de la economía contribuyeron a la consolidación de la burguesía industrial como un nuevo sector interno de la burguesía y provocaron la ampliación de la masa de los trabajadores urbanos.

Esta nueva forma de organizar la economía fue denominada de “crecimiento hacia adentro”, porque los ingresos que recibían los sectores capitalistas y los Estados nacionales provenían ahora no sólo de las exportaciones sino también del consumo de los bienes producidos localmente para el abastecimiento del mercado interno.

Brasil y México, además, comenzaron a exportar manufacturas industriales: las exportaciones brasileñas y mexicanas pasaron de ser prácticamente cero a finales de los años treinta al 20% de las exportaciones hacia 1945. En el caso de Brasil, muchas de estas ventas se dirigieron a otros países latinoamericanos; México también vendió fuera de la región.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, la expansión de la industrialización por sustitución de importaciones y el interés de distintos sectores en que esta actividad se transformara en la base de un nuevo modelo de desarrollo económico planteó la necesidad de redefinir las relaciones de poder entre los sectores oligárquicos tradicionales y los grupos sociales que se beneficiaban con el “crecimiento hacia adentro”. En algunos países, esa redefinición tuvo como resultado la constitución de nuevas alianzas sociales que incluyeron —en mayor o menor grado— a los sectores terratenientes más poderosos. En otros, el desarrollo hacia adentro y la nacionalización de la economía fue un proyecto llevado adelante, con distinta suerte, por alianzas sociales que intentaron concretar transformaciones revolucionarias.

La intervención estatal en la economía

A partir de 1930, los Estados latinoamericanos jugaron un papel decisivo en la progresiva orientación de la economía hacia la producción para el mercado interno.

A través de diversas medidas, intervinieron activamente para proteger la producción industrial local —mediante la fijación de los aranceles para los productos extranjeros que significaban competencia, por ejemplo— y para transferir divisas obtenidas por el sector exportador hacia las producciones para el mercado interno.

Los Estados orientaron las inversiones de capital hacia la industria a través del otorgamiento de créditos ventajosos al sector empresarial privado local y, además, reali-

zaron inversiones públicas directas destinadas a la creación de infraestructura básica —como plantas de producción de acero y refinerías de petróleo.

Otra de las acciones que caracterizó la intervención de los Estados en las economías latinoamericanas durante estas décadas fue la nacionalización de los recursos considerados clave para el desarrollo de cada país. La acumulación de divisas producida durante la guerra permitió, además, que varios Estados —Brasil y México, entre otros— pudieran cancelar completamente sus deudas externas.



La orientación del desarrollo económico “hacia adentro” que, luego de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, profundizaron varias de las sociedades latinoamericanas, ¿fue una necesidad impuesta por las condiciones del mercado internacional o fue una decisión política que tomaron grupos dirigentes locales?

NACIONALISMO Y POPULISMO

Nacionalismo y populismo son dos conceptos que caracterizan y explican la orientación general de las transformaciones que protagonizaron las mayorías de las sociedades de América latina desde fines de la década de 1930 y hasta mediados de la década de 1960.

Intervención estatal y nacionalización de la economía

A partir de 1930, en algunos casos más tempranamente y en otros mucho después, los gobiernos latinoamericanos comenzaron a tomar medidas orientadas hacia la “nacionalización” de los sectores clave de la economía.

En sociedades que habían mantenido —parcial o completamente— el control nacional de sus economías, tales como México, Brasil, Chile y la Argentina, el nacionalismo económico de este período se tradujo en la “nacionalización” de algunos sectores o actividades económicas que estaban controladas por capitales extranjeros y en la intervención estatal destinada a profundizar y expandir la industrialización en marcha.

En otras sociedades en las que, hasta la puesta en práctica de la nueva orientación, había predominado la economía de enclave, como Guatemala y Bolivia, por ejemplo, la “nacionalización” de la economía tuvo como primer objetivo recuperar el control de los recursos naturales estratégicos, hasta entonces manejados por empresas extranjeras. En estos casos, la recuperación del control nacional de esos recursos fue considerada como requisito para impulsar un programa de industrialización y lograr el desarrollo económico.

Según las premisas del nacionalismo económico latinoamericano de las décadas de 1940 y 1950, cada sociedad y cada Estado debían tener el control de los recursos naturales vitales localizado en el territorio de la “nación”, para estar en condiciones de llevar adelante una fuerte redistribución de la riqueza a favor de los sectores populares. El 18 de marzo de 1938, Lázaro Cárdenas, presidente de México, dispuso la expropiación de las compañías petroleras estadounidenses y de todos sus bienes. A partir de la misma fecha, una empresa estatal, PEMEX (Petróleo Mexicano), se hizo cargo de la explotación del petróleo en todo el país. Cárdenas también nacionalizó los transportes y “mexicanizó” las compañías de seguros.

LA SITUACIÓN EN AMÉRICA CENTRAL

Después de la Segunda Guerra Mundial, las economías centroamericanas se mantuvieron en forma muy definida dentro del modelo de la economía exportadora. Simplemente no hubo manera de extender controles u otras políticas intervencionistas para permitir el surgimiento de un modelo más autónomo o nacionalista.

La única excepción parcial fue Guatemala, pero incluso aquí no hubo una ruptura con el crecimiento tradicional basado en la exportación.

Los países de la región continuaron exportando bananas y café. Sólo El Salvador, Nicaragua y Guatemala lograron diversificar su agricultura y comenzaron a producir algodón. La fuerza de la elite y del modelo político dominado por la exportación, la relativa buena suerte en la “lotería” de mercaderías demandadas por el mercado internacional y la disponibilidad de tierras para permitir la expansión de los cultivos fueron factores que obturaron las tendencias al cambio. La cuestión de la reforma política, tan importante en otras partes de América latina, no se planteó aquí: el modelo económico era sólidamente “abierto” y favorable a la exportación primaria. No antes de la década de 1960 cobró fuerza entre los gobiernos centroamericanos la idea de promover la industrialización en el contexto de un Mercado Común Centroamericano. También Cuba se mantuvo dentro modelo de desarrollo de extrema dependencia de la exportación de azúcar que había caracterizado la economía de esta sociedad desde la década de 1920.

INGRESOS PETROLEROS Y DESARROLLO DE LA INDUSTRIA EN VENEZUELA

Hacia 1945, en las economías de Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia y Paraguay se había registrado un reducido desarrollo de la industrialización y las elites dirigentes mantenían una adhesión relativamente clara al antiguo modelo de exportación primaria. La situación de Bolivia y Paraguay se agravó cuando el fin de la guerra marcó el derrumbe de sus exportaciones tradicionales. En Venezuela, Ecuador y Perú el fuerte crecimiento de sus exportaciones impulsó un nuevo compromiso con el antiguo modelo de crecimiento orientado hacia el exterior. Sin embargo, en Venezuela, por entonces el segundo exportador de petróleo de América latina, la centralidad del gobierno como controlador de los cuantiosos ingresos petroleros pagados por las empresas extranjeras que explotaban ese recurso contribuyó a generalizar entre importantes sectores de capitalistas locales la idea de que era el Estado el responsable de impulsar el desarrollo. Con el propósito de ponerla en práctica, en los inicios de la posguerra, estos sectores apoyaron al primer gobierno de Rómulo Betancourt, quien puso en marcha una política de desarrollo de la industria. Betancourt incrementó los impuestos sobre el petróleo y, en 1946, creó la Corporación Venezolana de Fomento, que promovió la industria metalúrgica y las agroindustrias —en este último caso con participación de capitales extranjeros. Pero, en 1948, fue derrocado por un golpe de Estado. En 1959, Betancourt inició su segundo gobierno y tomó medidas proteccionistas más enérgicas, pero posteriormente se alineó con los Estados Unidos. El petróleo venezolano fue nacionalizado en 1975, bajo el gobierno del presidente Carlos Andrés Pérez.

En 1938, Getulio Vargas, presidente del Brasil entre 1930 y 1945 y entre 1950 y 1954, anunció al país que había resuelto “liberarlo de la dependencia económica internacional” y poco después dictó medidas para asegurar el control nacional de la industria siderúrgica. Finalizada la guerra profundizó la nacionalización de la economía brasileña y a principios de la década de 1950 dispuso la creación de Petrobras, el monopolio petrolero estatal, y de Electrobras, la empresa estatal de electricidad.

En Chile, la intervención estatal para el desarrollo de la industria se concretó durante el gobierno del Frente Popular (1938-1941), una alianza política integrada por radicales, demócratas, liberales y socialistas. En 1939, el presidente Pedro Aguirre Cerda dispuso la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO). A través de la CORFO, el Estado chileno transfirió parte de los ingresos fiscales provenientes de las exportaciones de cobre al sector industrial local mediante el otorgamiento de créditos “blandos” —es decir, a bajo interés y largo plazo— y de inversiones estatales directas en obras de infraestructura básica.



Manifestación de campesinos mexicanos reclamando agua. Los ejidos controlados por los campesinos no contaban con los pozos de agua suficientes para regar la tierra y asegurar la producción. Por esta razón, fueron muy frecuentes los reclamos que exigían “toda el agua para los campesinos”. Durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, el Estado mexicano concentró el control no sólo del petróleo sino, además, de todos los recursos básicos del país —como el agua, las comunicaciones y la energía eléctrica. Para asegurar el agua necesaria para el riego, Cárdenas inició una política de construcción de embalses y canales que fue mantenida y ampliada en las décadas siguientes. Las hectáreas bajo riego pasaron de 267 mil en 1940 a tres millones en 1970.

En la Argentina, Juan Domingo Perón, presidente entre 1946 y 1955, dispuso la nacionalización de los ferrocarriles, los depósitos del Banco Central, los teléfonos y el gas y estableció el monopolio estatal sobre el comercio exterior. Además, a través del Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI), el Estado argentino fijó los precios de las exportaciones agrícolas, reguló las importaciones y estableció aranceles que protegían la producción industrial local. A través del IAPI evitó que la gran burguesía terrateniente y sus socios extranjeros —como Bunge y Born y Dreyfus— dedicados

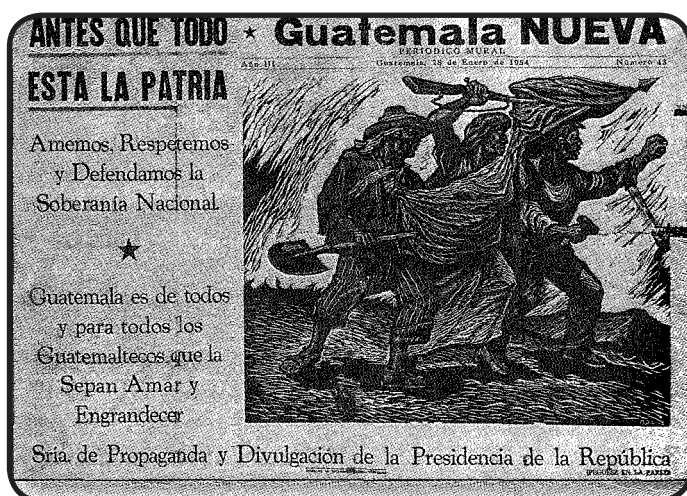
a la producción y comercialización de granos, controlaran el mercado mediante prácticas oligopólicas; controló los ingresos de divisas provenientes de las exportaciones y, mediante créditos subsidiados, canalizó una parte de esos ingresos para impulsar el desarrollo de la actividad industrial.

En 1945, el presidente Juan José Arévalo, elegido en las primeras elecciones libres en la historia de Guatemala, creó el Banco Central con el fin de regular el crédito y evitar los abusos de la banca privada. En 1948, dispuso la creación del Instituto de Fomento de la Producción (INFOP) para el desarrollo de la industria y la agricultura, a través de la acción directa del Estado y la participación del sector privado —en particular, de las comunidades indígenas—, a través de un programa de estímulos. En 1949 logró la aprobación de una ley sobre el petróleo que daba prioridad en la explotación al capital nacional (estatal y privado) frente a los trusts estadounidenses y creó el Instituto Nacional de Petróleo.

MILITARES Y NACIONALISMO ECONOMICO EN PERU

El 3 de octubre de 1968, un golpe militar derrocó al presidente Fernando Belaúnde Terry y una junta militar encabezada por el general Juan Velasco Alvarado asumió el gobierno. La primera medida del “Gobierno Revolucionario” —como se autodenominó— fue ocupar con fuerzas militares las instalaciones de la International Petroleum Co. (IPC), empresa estadounidense que monopolizaba la producción del petróleo peruano. Alvarado prometió pagar una indemnización, pero cuando el cheque estuvo listo fue embargado para saldar la deuda que la IPC tenía con el Estado peruano en concepto de impuestos atrasados por un monto superior a la indemnización. La Junta Militar —integrada por militares que adherían a los principios económicos del nacionalismo y sostenían posiciones antiimperialistas—, aplicó también una profunda reforma agraria con el objetivo de liquidar de raíz los latifundios. Además, permitió que los obreros intervinieran en la dirección y la administración de las empresas. La reforma agraria, las expropiaciones del capital transnacional en el área minera y los intentos de implantar alguna forma de “propiedad social” en el área urbana originaron un alto grado de adhesión al gobierno militar por parte de numerosos sectores populares, pero también la oposición de fuertes enemigos entre los capitalistas peruanos y extranjeros.

La dirigencia sindical se opuso a los intentos de control vertical del movimiento obrero. En 1975, Velasco Alvarado fue derrocado por un nuevo golpe militar.



Diario mural distribuido por el gobierno de Jacobo Arbenz, en 1954.

CÁRDENAS Y LA CONSOLIDACIÓN DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

“A comienzos de la década de 1930 el proceso de la Revolución Mexicana se había estancado. La reforma agraria se había detenido y los sectores más importantes de la economía nacional continuaban en manos extranjeras. Lázaro Cárdenas asumió la presidencia en 1934 y lideró la reacción nacional contra el estancamiento revolucionario. Ante la difícil situación que atravesaba la Revolución, Cárdenas optó por unir a los sectores campesinos y obreros dispersos y comprometerlos en un programa nacionalista que asegurara a los mexicanos el control de su propia economía. Con este propósito impulsó la sindicalización de los trabajadores y campesinos. Entre 1930 y 1940 se triplicó el número de adherentes a organizaciones gremiales y los sindicatos de los empleados públicos y del petróleo se transformaron en los más importantes del período. Además de nacionalizar el petróleo y otros sectores estratégicos de la economía mexicana, dio un fuerte impulso al reparto de las tierras. Entre 1935 y 1940 fueron distribuidas un promedio de casi tres millones de hectáreas por año, a un total de 129.000 beneficiarios. Pero Cárdenas no pudo impedir que, entre 1940 y 1952, sus sucesores, Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, dieran marcha atrás en muchas de las medidas económicas nacionalistas. Estos gobiernos impulsaron la industrialización pero abrieron las puertas al capital extranjero, especialmente al estadounidense. La nueva burguesía industrial pasó así a ser la gran beneficiaria de una revolución que Cárdenas había querido destinar a todo el pueblo.”

José Luis Romero (dir.), Gran Historia de Latinoamérica, núm. 82, 1974.

EL POPULISMO EN AMÉRICA LATINA

CONCEPTOS Y CARACTERÍSTICAS DE LOS POPULISMOS

La palabra “populismo” se utiliza a veces con un criterio demasiado amplio, haciendo referencia a todo gobierno que por sus objetivos cuenta con el apoyo de ciertos sectores populares, o a aquéllos que buscan el consenso popular con fines más o menos confesables. Básicamente, este concepto tiene que ver con la mirada inclusiva hacia los sectores populares, de ahí su nombre: “populistas”.

En escritos periodísticos o científicos se utiliza el término “populismo” como sinónimo de un Estado interventor y asistencialista, que controla los servicios públicos, es dueño de empresas, alienta el proceso de industrialización a través de regulaciones, subsidios y protección aduanera, y usa el gasto público con fines políticos. Es decir, designa a todo lo que es contrario a las actuales políticas neoliberales.

Otras veces, fundamentalmente en el uso cotidiano, el populismo aparece como la negación de los valores elementales de la democracia representativa, al poner el énfasis en la cuestión del liderazgo demagógico, las relaciones clientelistas y la manipulación de las masas.

Es decir que en muchas oportunidades se utiliza este concepto para caracterizar a gobiernos conservadores que tuvieron el apoyo popular en ciertos momentos, para denominar a gobiernos de caudillos, o a quienes tuvieron el apoyo de las clases medias y sólo periféricamente de las bajas, etcétera.

Para el sociólogo argentino Torcuato Di Tella,

“Este término se ha generalizado, sobre todo en América Latina, para designar movimientos políticos con fuerte apoyo popular pero que no buscan realizar transformaciones muy profundas del orden de dominación existente, ni están principalmente basados en una clase obrera autónomamente organizada”.

En su *Diccionario de ciencias sociales y políticas*, este investigador desarrolla las características del populismo como sujeto histórico del siguiente modo:

- a) Hay un apoyo de masas movilizadas, pero aún poco organizadas autónomamente.
- b) Existe un liderazgo fuertemente anclado en sectores externos a las clases obrera o campesina.
- c) La vinculación entre masa y líder es en gran medida carismática.
- d) Fue una experiencia típica de la etapa de sustitución de importaciones, cuando los grupos empresarios planteaban políticas contrarias a las clases dominantes agroexportadoras, por lo que buscaron la alianza popular.
- e) Las clases obreras o campesinas se movilizaron y eran numerosas pero escasamente organizadas.
- f) Posteriormente a la muerte de los líderes populistas, sus partidos políticos adquirieron características más asociacionistas.

El concepto populismo caracteriza a la mayoría de los gobiernos latinoamericanos que —entre 1930 y 1960— llevaron adelante políticas de nacionalización económica, declararon en sus discursos que lo hacían con el objetivo de promover el desarrollo económico, producir una redistribución del ingreso a favor de los sectores populares, y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

TIEMPO DE DECISIONES: 1960-1970

Como se vio en el capítulo anterior, durante 1960 y 1970, las naciones latinoamericanas se debatieron entre la reforma y la revolución. En materia económica, este dilema enfrentaba a quienes confiaban en la posibilidad del crecimiento dentro del marco del sistema económico mundial capitalista con aquellos que sostenían que éste había sumido a América latina en el subdesarrollo. Para muchos de estos últimos, la alternativa era el socialismo.

Desarrollismo e industrialización avanzada

A principios de 1960, se hizo evidente que la industrialización por sustitución de importaciones acarrea dos serios problemas: desequilibrios en la balanza de pagos e inflación. Las industrias nacionales demandaban bienes de capital e insumos importados, que requerían divisas. Pero éstas eran insuficientes dado que el sector exportador tradicional había perdido su dinamismo. Los recurrentes déficit fiscales, por la expansión del papel del Estado, y la sobrevaluación de la moneda generaban inflación. En el corto plazo, la solución dependió de los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional. Países como la Argentina, México y el Brasil recibieron préstamos con el compromiso de aumentar las exportaciones, reducir sus importaciones y limitar sus gastos. Estos acuerdos, además de provocar recesión, contradecían los programas industrialistas de dichos gobiernos, que aspiraban a fortalecer el sector manufacturero y no a promover sus exportaciones tradicionales.

En el mediano plazo, sin embargo, algunos gobiernos latinoamericanos definieron programas, que suelen denominarse "desarrollistas" para avanzar en la segunda etapa de industrialización. El objetivo era promover la industria de bienes durables (automotriz, eléctrica, petroquímica y farmacéutica). Esta industria requería fuertes inversiones y nuevas tecnologías. Dada la escasez de capital local, se buscó atraer la inversión extranjera. México, por ejemplo, permitió la inversión de empresas multinacionales en manufacturas y el Brasil aprobó una legislación a favor de los inversionistas extranjeros. Igualmente, el Estado —gracias a préstamos externos— invirtió en el desarrollo de infraestructura.

Estos programas rindieron frutos. Durante el período 1960-1973, la participación del sector manufacturero dentro del producto bruto interno se incrementó. Países como el Brasil y México lograron que los productos manufacturados llegaran a representar un tercio de sus exportaciones. En estas naciones, se habló de "milagro económico", aunque el crecimiento fue rápido y notable en toda la región. Por eso, estas décadas constituyen uno de los períodos más dinámicos en la historia económica de América latina.

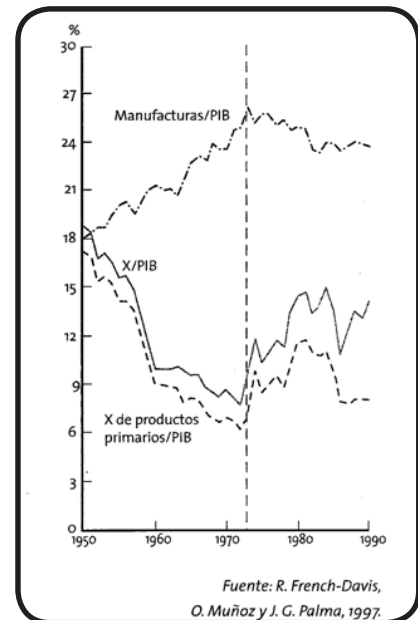
INDUSTRIALIZACIÓN AVANZADA Y SOCIEDAD: EL MUNDO DE LA GRAN EMPRESA

El proceso de industrialización avanzada de los años sesenta y setenta generó profundos cambios en el paisaje urbano y la estructura social.

Dado el alto valor de la propiedad urbana, las grandes plantas fabriles no se instalaron en las capitales, sino en centros urbanos intermedios. De ese modo, algunas ciudades —como Córdoba en la Argentina o Puebla en México— adquirieron un fuerte perfil industrial.

El éxito de los programas desarrollistas en atraer capitales extranjeros dio paso a la emergencia de un nuevo actor empresarial: la burguesía transnacional. La casa matriz de las grandes empresas extranjeras, ubicada en su país de origen, mantenía el poder de decisión empresarial. No obstante, para administrar sus plantas en Latinoamérica, demandaba un número importante de profesionales y técnicos. Este personal —los ejecutivos— gozaba de alta jerarquía y sueldo elevado. El reclutamiento y el acceso

PARTICIPACIÓN DE MANUFACTURAS, EXPORTACIONES Y EXPORTACIONES DE PRODUCTOS PRIMARIOS EN EL PBI: 1950-1990



LOS NUEVOS RICOS

Era menester habitar en los barrios altos, pertenecer a clubes exclusivos, frecuentar ciertos ambientes, y poseer todo lo que se consideraba indispensable. Porque, en rigor, el ejecutivo de alto nivel que quería consolidar su posición, aspiraba, él también, al ascenso social y a su incorporación a la clase alta.

J. Luis Romero, 1976.

a estos cargos no dependían de relaciones familiares, sino de mecanismos formales, lo cual abrió nuevas posibilidades de ascenso a los sectores medios profesionales.

El número de trabajadores empleados por planta era superior al que se ocupaba, por lo general, en las empresas familiares. El ritmo de trabajo era más intenso, debido a la incorporación de tecnología y a la introducción de los principios de la organización científica del trabajo: en especial, la división de tareas y el pago de incentivos a la producción. El control del trabajo y la disciplina laboral estaban en manos de personal calificado, lo que puso fin al paternalismo empresarial.

Como obtenían altas ganancias, las grandes empresas podían pagar buenos salarios. Surgió, así, una nueva aristocracia obrera, esto es, un grupo de trabajadores calificados y relativamente muy bien pagos. Si en los años treinta, ésta estaba constituida por ferroviarios y mineros, en los sesenta se compuso principalmente por metalúrgicos y trabajadores de las industrias automotriz y eléctrica.

Los altos salarios, sin embargo, no aseguraron la paz social ni el consenso con la sociedad de consumo, de la cual la aristocracia obrera disfrutaba al menos en parte: ésta se colocó a la vanguardia de posiciones radicalizadas.

Así lo demuestra el llamado "nuevo sindicalismo". En el Brasil, por ejemplo, a mediados de 1970, los trabajadores de la industria automotriz organizaron sindicatos por planta para negociar directamente con los empresarios mejores salarios y contratos de trabajo; en 1978, lideraron la ola de huelgas que contribuyó a desprestigiar al régimen militar e inaugurar la transición democrática.



En un cuadro, comparen la organización empresarial y el mundo del trabajo propios de las empresas familiares de la etapa de industrialización sustitutiva con los correspondientes a la etapa de industrialización avanzada.



José Ignacio Lula da Silva (izquierda), líder de los metalúrgicos de San Pablo, representó la radicalización de la aristocracia obrera en la región.

LOS GOBIERNOS MILITARES DE LA DÉCADA DE 1970

En la década de 1960, la mayoría de los golpes de Estado encabezados por las fuerzas armadas habían tenido una intención preventiva y restauradora. En la década de 1970, las intervenciones militares tuvieron una orientación más radical. Desde el punto de vista de los sectores capitalistas de mayor poder económico que, en general, apoyaron los golpes, éstos resultaban necesarios para evitar la destrucción del orden económico y social capitalista. Durante los años sesenta, la instalación de gobiernos “comunistas” aparecía como una amenaza probable pero no inminente. En cambio, en el Uruguay entre 1972 y 1974, en Chile de 1973 y en la Argentina de 1976, los grupos dominantes consideraron que los partidos políticos y las organizaciones guerrilleras estaban poniendo en juego la supervivencia de la condición capitalista de las sociedades.

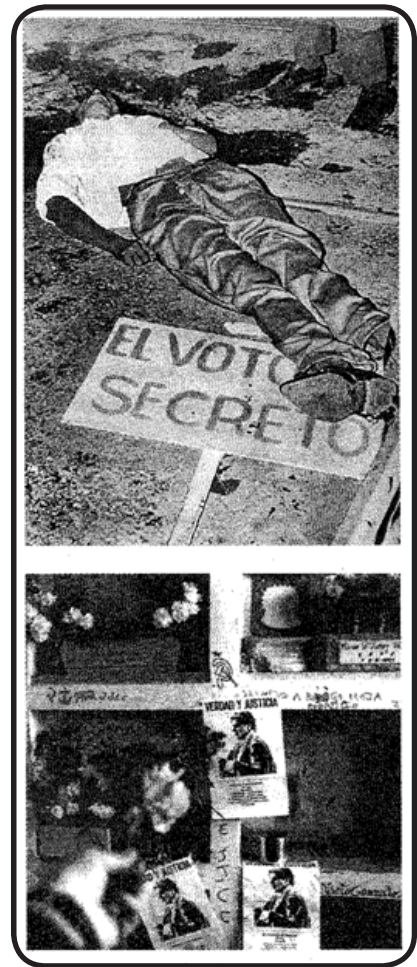
El disciplinamiento económico y social

Frente a este panorama, los militares y los grupos de civiles que los apoyaron se propusieron implantar un nuevo orden social, político y económico. Con esta meta, prohibieron la actividad de los partidos políticos y de los sindicatos y organizaron acciones militares para “liquidar” definitivamente las organizaciones guerrilleras y toda otra organización popular o personas consideradas “subversivas” o “sospechosas”. También se propusieron “normalizar la economía”. Para ello los gobiernos militares encararon políticas económicas que significaron profundos quiebres con la orientación general que venían experimentando las economías latinoamericanas desde 1930, cuya meta era alcanzar el desarrollo autosustentado a partir de la profundización industrial.

Los equipos técnicos que se hicieron cargo de los ministerios de Economía —integrados por economistas y empresarios estrechamente vinculados con el capital transnacional— diseñaron políticas inspiradas en los principios del neoliberalismo económico. Algunas de las medidas intentaban resolver los problemas de corto plazo —tales como liquidar la inflación y controlar el déficit fiscal. Otras tenían metas a mediano y largo plazo: abandonar la industrialización como sector dinámico del desarrollo económico y adecuar las economías periféricas a la “nueva división internacional del trabajo”, reorientando las inversiones hacia la explotación del sector primario —minero en particular— y hacia las agroindustrias que podían agregar valor a las exportaciones tradicionales.

La orientación de las políticas económicas adoptadas tuvo graves consecuencias para los sectores populares de las sociedades latinoamericanas, que vieron seriamente restringidas sus posibilidades de consumo y la satisfacción de sus necesidades básicas. Medidas de corto plazo, tales como la liberación de todos los precios salvo el de los salarios, la eliminación de todos los subsidios a la industria y al consumo popular y la completa apertura y liberalización del mercado de capitales, además de producir una importante transferencia de ingresos desde los sectores asalariados hacia los sectores capitalistas más concentrados, provocaron una profunda reorganización del sector industrial. A su vez, este último proceso —más, en algunos casos, la completa apertura del mercado interno a las importaciones de manufacturas industriales extranjeras— provocó la quiebra de numerosas pequeñas y medianas empresas y generó desempleo, en particular entre los obreros industriales. En el marco del agravamiento de la crisis económica, el aumento de la desocupación y la desestructuración del movimiento sindical fueron otros elementos a través de los cuales las dictaduras militares impusieron el disciplinamiento político y social.

La compleja situación económica internacional, las decisiones que tomaron los sectores dominantes para enfrentarla y los conflictos internos que protagonizó cada sociedad latinoamericana gobernada por una dictadura militar provocaron un mayor o menor grado de éxito en el logro de los objetivos de corto y largo plazo que, en cada



La feroz represión contra los grupos guerrilleros y las organizaciones de los sectores populares que aplicaron las dictaduras militares latinoamericanas durante la década de 1970 significó la violación de los derechos humanos fundamentales de las personas de las víctimas. Hacia fines de la década de 1990, sus familiares acompañados por importantes sectores de la sociedad de cada país, no olvidan y exigen justicia y castigo a los culpables.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los golpes militares en América latina, tanto en la década de 1960 como en la de 1970, en general, contaron con el apoyo de los gobiernos de los Estados Unidos. En algunos casos, además, como en el golpe que en 1973 derrocó al presidente chileno Salvador Allende, personal de los servicios de inteligencia estadounidense participó activamente en la preparación. Un memorándum de la Central de Inteligencia de los Estados Unidos de América (CIA), fechado el 16 de septiembre de 1970, proporciona información sobre el primer encuentro entre el jefe de la CIA y altos funcionarios especializados en operaciones encubiertas. El documento subraya que la CIA debía preparar en 48 horas un plan de acción para el entonces consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger. Textualmente se lee: "El presidente Nixon ha decidido que un gobierno de Salvador Allende en Chile no es aceptable para los Estados Unidos. El presidente pidió a la agencia (CIA) evitar que llegue al poder o destronarlo. El presidente autorizó diez millones de dólares para este fin".

caso, se habían propuesto. Al mismo tiempo, durante la década de 1970, todos los países de la región experimentaron un muy importante crecimiento del endeudamiento externo, situación que agravó la vulnerabilidad de sus economías y profundizó su dependencia de los centros capitalistas.

El terrorismo de estado

En los diferentes países de América latina, las dictaduras militares aplicaron planes sistemáticos de represión no sólo contra los integrantes de los grupos guerrilleros sino también contra los dirigentes políticos, sindicales y de diversos movimientos sociales y populares. Con modalidades particulares y diferentes combinaciones en cada caso, durante la década de 1970 las fuerzas armadas llevaron adelante la represión articulando, en diferentes proporciones, instrumentos jurídicos que pretendían dotar de legalidad a las acciones represivas con operaciones militares y de seguridad, más o menos clandestinas.

Algunas veces, utilizaron los mecanismos de excepción previstos en las propias Constituciones —como el estado de sitio, por ejemplo—, aunque aplicados en forma irregular e irrazonable. Otras, establecieron leyes inconstitucionales, inspiradas en los fundamentos ideológicos de la Doctrina de Seguridad Nacional. Y en todos los casos, con más o menos intensidad y alcance, instalaron el terrorismo de Estado y, al margen de toda legalidad, secuestraron, torturaron e hicieron desaparecer a varios cientos o miles o decenas de miles de personas —según el país— y se apropiaron de niños nacidos en cautiverio, la mayoría de los cuales hacia fines de la década de 1990 continuaban desaparecidos.

Además, los gobiernos militares de Chile, Brasil, la Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia establecieron un sistema represivo conjunto, denominado "Operación Cóndor", con el objetivo de hacer más eficaz y contundente la represión contra los "enemigos internos".



Archivos desclasificados del Departamento de Estado de los Estados Unidos que prueban que el gobierno de ese país fue informado con anterioridad de las características y los detalles del golpe militar que el 24 de marzo de 1976 derrocó al gobierno constitucional en la Argentina.



¿Cuáles fueron las transformaciones económicas, sociales, políticas e ideológicas más importantes que experimentaron las sociedades periféricas latinoamericanas entre 1930 y 1990? ¿Hacia 1990, las economías de las sociedades latinoamericanas eran más o menos vulnerables que en 1930? ¿Por qué?



“Sin justicia no hay paz”, dice uno de los carteles levantados por los familiares de los desaparecidos en Perú.

LA “OPERACIÓN CÓNDOR”.

“La ‘Operación Cóndor’ fue diseñada en 1975 por el servicio de inteligencia chileno (DINA) como un sistema represivo que se proponía exportar sus tareas a cualquier parte del mundo.

Así lo reveló un documento secreto del FBI —una agencia seguridad del gobierno de los Estados Unidos— que fue desclasificado (es decir, abierto al conocimiento del público) a mediados de la década de 1990. La ‘Operación Cóndor’ estaba integrada por efectivos de Chile, Brasil, la Argentina, Paraguay, Uruguay y Bolivia. Según el documento del FBI, los servicios de inteligencia de estos países se propusieron ‘eliminar conjuntamente las actividades terroristas en la región’ y conformaron ‘grupos especiales que viajaban a cualquier parte del mundo para asesinar a terroristas o a los simpatizantes de las organizaciones terroristas’. Ese documento también explica cómo funcionaba el sistema: ‘Por ejemplo, si un terrorista o un simpatizante de una organización terrorista de uno de los países miembros de la Operación Cóndor es localizado en un país europeo, un grupo especial es formado y enviado a buscar el blanco. Cuando la investigación ha sido finalizada, un segundo grupo de la Operación es despachado para ‘sancionar’ (raptar o matar) al blanco. Los grupos especiales pueden estar formados por miembros de uno o varios países del grupo”.

Ana Barón, “Las ramificaciones de la Operación Cóndor”. En: Clarín, 15 de noviembre 1998.

Las dictaduras latinoamericanas



LA REESTRUCTURACIÓN DE LAS ECONOMÍAS LATINOAMERICANAS: 1980-2000

Entre 1980 y 2000, los programas sobre el desarrollo dieron paso a los planes de ajuste recesivo y estabilización. En los años ochenta, la región entró en la llamada “década perdida”. A partir de entonces, los gobiernos se concentraron en reestructurar las economías según los lineamientos del neoliberalismo.

LA CRISIS DE LA DEUDA EXTERNA

En los setenta, Latinoamérica experimentó un crecimiento “basado en la deuda”. La región ofreció un destino apropiado para los capitales disponibles en los principales centros financieros.

Así, la deuda externa total pasó de 76.000 millones de dólares en 1975 a más de 300.000 millones en 1982.

El “milagro económico” de países como México o el Brasil fue posible, en parte, gracias a ese flujo de capitales. Como los créditos eran contraídos a una baja tasa de interés, no parecía haber razón para no endeudarse. Pero, en 1979-1980, los precios del petróleo subieron, el comercio mundial decreció y los intereses aumentaron. El desarrollo sobre la base de la deuda se terminaba.

En México, uno de los principales beneficiados por esa afluencia de capital, la deuda se había incrementado a niveles alarmantes a mediados de 1970. El déficit comercial obligó al gobierno a devaluar el peso, a lo que siguió un incremento de la inflación. No obstante, el anuncio del descubrimiento de nuevas reservas de petróleo y gas despejó las preocupaciones.

Por cierto, el país se benefició con el alza de precios del petróleo en el mercado mundial. Pero las divisas obtenidas por exportaciones resultaban insuficientes para afrontar las importaciones de equipos y bienes de capital, así como el pago de utilidades, dividendos e intereses al capital extranjero. Con créditos disponibles, la solución radicaba, entonces, en seguir endeudándose.

En 1981, una baja de los precios del petróleo marcó el principio del fin del milagro económico. México sufrió una abrupta caída en sus reservas; el gobierno decidió devaluar el peso y nacionalizar la banca privada. Pronto, los capitales abandonaron el país. La actividad industrial se contrajo, aumentó el desempleo y se profundizó la recesión. En agosto de 1982, se anunció que México suspendería el pago del servicio de su deuda externa. La ayuda económica estadounidense y un préstamo del Fondo Monetario Internacional rescataron al país de la emergencia.

DE LA DÉCADA PERDIDA AL NEOLIBERALISMO

Los años ochenta recibieron la calificación de “década perdida” debido al estancamiento económico que afectó la región. Si entre 1950 y 1970 el crecimiento promedio anual del producto bruto interno fue de 5,5 % éste se redujo a un 1,3% anual en los años ochenta.

Latinoamérica debió enfrentar serios compromisos externos y contó con un acceso limitado a nuevos préstamos. Además, sus países sufrieron un deterioro en los términos de intercambio y una caída en la demanda de sus productos de exportación. En consecuencia, debieron reducir la importación para hacer frente a su balanza de pagos.

De ese modo, tras el ajuste, se produjo una fuerte recesión, notoria en la caída de las inversiones y el alza del desempleo.

Para recuperar el crecimiento, a mediados de 1980, los gobiernos latinoamericanos adoptaron programas neoliberales.

Entre las principales medidas se encuentran, como se dijo en el capítulo 2, las privatizaciones de las empresas públicas, la desregulación de las relaciones entre empresarios y trabajadores, la eliminación de tarifas y cuotas que restringieran el comercio, y

LA RESPUESTA DE LOS ACREEDORES

Tras la decisión de México, los bancos acreedores decidieron unificar su posición para negociar con los países deudores. Resolvieron la renegociación caso por caso, para evitar que los países latinoamericanos aunaran sus posiciones y fortalecieran su poder de negociación. Inclusive, lograron exigir que los gobiernos garantizaran el pago de la deuda privada. Entre 1987 y 1990, los Estados Unidos intercedieron e incorporaron al Banco Mundial en la mediación de la crisis. El propósito era lograr un ajuste con crecimiento. Se intentaba aliviar el peso del pago de la deuda con nuevos préstamos, en condiciones menos onerosas que los anteriores. A la vez, se refinanciaba parte de la deuda para que fuera pagada en el largo plazo y con intereses fijos. De esta manera, la mayoría de los países latinoamericanos reestructuró su deuda.

NÚMERO DE VECES QUE SE INCREMENTÓ LA DEUDA EXTERNA ENTRE 1980 Y 2002 (PAÍSES SELECCIONADOS)

PAÍS	INCREMENTO
Colombia	5,5
Argentina	4,89
El Salvador	4,41
Uruguay	4,21
Chile	3,24
Brasil	3,22
Paraguay	2,71
Costa Rica	1,52
Venezuela	1,12

Fuente:
<http://uta.org/deuda/analisisdeuda.htm>

Entre 1980 y 2002, la deuda total externa de América latina casi se triplicó.



¿ Por qué los países contrajeron deudas con el exterior? ¿Qué extremos de incremento de la deuda externa se observan en el cuadro?

LOS ESTADOS UNIDOS Y EL LIBRE COMERCIO

Favorecer el comercio, más que proveer ayuda económica, fue el principio de la política estadounidense hacia Latinoamérica después de la Guerra Fría. Se trataba de demostrar que los Estados Unidos se preocupaban por el desarrollo de la región y no centraban su política sólo en la seguridad y la lucha contra el narcotráfico. El logro más evidente fue el fortalecimiento comercial con México. En agosto de 1992, el presidente Salinas de Gortari firmó el NAFTA (North Atlantic Free Trade Area: Área de Libre Comercio del Atlántico Norte), ratificado por el Congreso estadounidense en noviembre de 1993. Éste eliminó por quince años las tarifas aduaneras entre México, el Canadá y los Estados Unidos, y facilitó la circulación de capitales entre dichos países. El auge de las maquiladoras y la expansión comercial fueron algunos de sus resultados. México logró recuperar el crecimiento y mantener bajo el desempleo. A la par, sin embargo, vivió una profunda crisis de la agricultura campesina—cuyos productos no resisten la competencia—; además, los salarios y las condiciones de trabajo en las plantas industriales son insatisfactorios.

la reducción de los déficit presupuestarios. El objetivo consistía en atraer inversiones extranjeras, incrementar la productividad, fomentar las exportaciones y disminuir los gastos del Estado.

En términos estrictamente económicos, los resultados parecen satisfactorios. Se logró un crecimiento anual del producto bruto interno del 3%, más del doble de la década precedente.

En cuanto a los costos políticos y sociales, los resultados fueron mucho menos favorables. La oposición a los programas de ajuste implementados en Bolivia entre 1986 y 1993, bajo los presidentes Víctor Paz Estensoro y Gonzalo Sánchez de Losada del MNR, son un claro ejemplo de esto. Bolivia alcanzó un 30% de desempleo, enfrentó una de las huelgas generales más prolongadas y contó con casi 32.000 mineros sin trabajo. A pesar de sus promesas electorales, el gobierno de Losada continuó esta política, que condujo a una nueva ola de huelgas generales que paralizaron el país, casi al mes de haber asumido su cargo el nuevo presidente.



Mientras que para el presidente Gortari (en la foto), las maquiladoras permitieron a México exportar “productos y no gente” algunos investigadores las cuestionan por gozar de exenciones impositivas, contaminar el ambiente y ofrecer condiciones de trabajo insalubres e inseguras.



Trabajadores en una maquiladora.

POBREZA Y DESIGUALDAD EN AMÉRICA LATINA

La pobreza fue una de las consecuencias más evidentes del ajuste recesivo y la reestructuración económica de los años noventa. Prueba de esto es el aumento de la pobreza absoluta, es decir, de las personas que no alcanzan a cubrir sus necesidades mínimas. En 1990, los pobres representaban el 46% del total de la población. En 1997, según el criterio de la Organización Mundial de la Salud, el 54% de la población del

Brasil tenía un ingreso por debajo de la línea de pobreza.

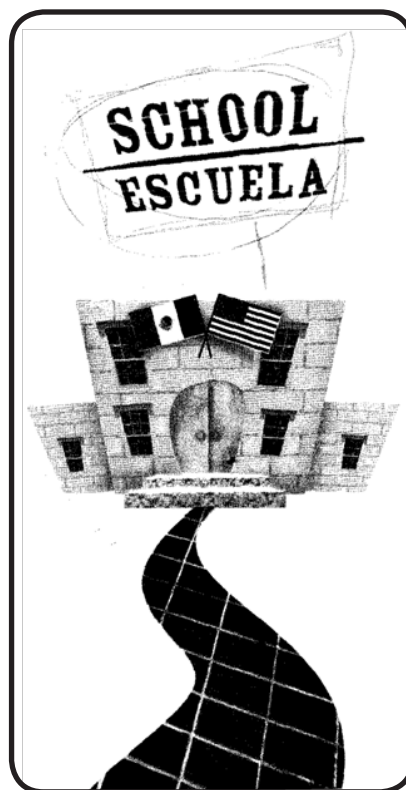
Además, Latinoamérica se caracteriza por ser la región con la distribución del ingreso más desigual del mundo. Sólo el 10% del ingreso cae en manos del 40% más pobre, mientras que los más ricos reciben casi el 60%. De este modo, la pobreza no es el correlato necesario del estancamiento económico, sino que refleja el problema de la desigualdad social.

Así lo ilustra, por ejemplo, la mortalidad infantil. En 1984, ésta era en Latinoamérica cinco veces más alta que en los países industrializados. Sin embargo, no era necesariamente más alta en aquellos países con PBI per cápita más bajo. Donde éste era más alto —como en Venezuela—, la mortalidad infantil era del 38 por mil y en países con ingreso más bajo —como Chile, Cuba o Costa Rica, del 22 por mil, el 16 por mil y el 19 por mil, respectivamente.

La educación proporciona el segundo ejemplo. En 1998, en el total del Brasil, el analfabetismo —es decir, la población de 15 años o más sin educación—era del 15%. Pero, mientras que en el nordeste —la zona más pobre— alcanzaba el 29%, en el sur era sólo del 9%. Igualmente, mientras que entre los blancos el promedio de iletrados era del 9%, el número ascendía al 22% entre los negros y los mulatos.

En 1970, estadísticas sobre la educación en México reflejaban una realidad similar. El promedio nacional de analfabetismo era del 26%, pero en los Estados con mayor densidad de población rural —Chiapas, Guerrero, Hidalgo y Oaxaca— el porcentaje variaba entre el 42% y el 48%. Esto ocurría en un país que se encontraba entre los primeros productores de petróleo y cuyo Estado nacional —tras la revolución—se había comprometido, como pocos en la región, a invertir en la educación rural.

Dado el aumento de la pobreza y la persistencia de la desigualdad, la democracia en la región tiene aún raíces débiles. Para fortalecerse, tendrá que demostrar que resulta el instrumento más apto para reducir la miseria y promover la equidad.



LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

El ajuste recesivo potenció la migración de latinoamericanos a otros países; en particular, a los Estados Unidos; pero deben tenerse en cuenta también factores políticos, como el autoritarismo en el Cono Sur y las guerras civiles en América Central. En los últimos años, se distinguen dos tipos de migración. Por un lado, una corriente de población profesional, que dio en llamarse "fuga de cerebros." Por el otro, trabajadores, en su mayoría nativos de América Central, el Caribe y, sobretodo, de México, el grupo más importante entre los migrantes legales admitidos en los Estados Unidos. De hecho, entre los años setenta y ochenta, los latinoamericanos conformaban el 44% de los migrantes legales en dicho país. La migración transformó tanto los países de origen como la cultura estadounidense. En los Estados Unidos, en 2005, los hispanos se convertirán en la primera minoría, superando a los afroamericanos, y un tercio de los trabajadores del país tendrá al español como idioma natal.

ANÁLISIS DE UN CASO: EL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES RURALES EN BRASIL.

El resurgimiento de los movimientos campesinos en América Latina durante la década de 1990, dio un nuevo impulso a la lucha contra las políticas neoliberales.

El proceso de movilización campesina que pasó a primer plano fundamentalmente en México, Brasil y Bolivia, permitió instalar un debate nacional en los respectivos países sobre la necesidad de realizar una profunda reforma agraria.

En Brasil, el MST (Movimiento de los "Sin Tierra") protagonizó un vasto movimiento de ocupación de tierras; en Bolivia los campesinos productores de coca (los coccaleros) enfrentaron al Estado y se opusieron a las privatizaciones de recursos como el gas, bloqueando las rutas y realizando huelgas que paralizaron el país y determinaron la renuncia del presidente en el 2003. En México, el Ejército Zapatista ya cumplió diez años de su levantamiento contra el NAFTA -el tratado de Asociación de Libre Comercio de América del Norte-. También podemos mencionar el caso de Colombia, donde el campesinado representa la base de las FARC, organización guerrillera que lleva 40 años de lucha.

Brasil: el Movimiento de los "Sin Tierra"

El Movimiento de trabajadores rurales Sin Tierra es una organización campesina que surge en el sur de Brasil, a partir de la lucha por la Reforma Agraria. Nace de la coordinación de demandas por la tierra que se desarrollan simultáneamente en los estados de Río Grande do Sul (en 1979), Mato Grosso, Sao Paulo, Paraná, Santa Catarina, pero en 1984 el movimiento formaliza el primer Encuentro que le permite constituirse como Movimiento nacional. La prensa los bautizó como los "Sin Tierra".

Actualmente el MST con su política de los asentamientos tiene presencia en veintinueve estados y constituye la Organización campesina más grande de Latinoamérica. Si consideramos que en los demás países, como México, Bolivia y Perú los movimientos campesinos son indígenas y su lucha comienza con la llegada de los españoles, es interesante notar que en Brasil no hubo campesinos hasta la abolición de la esclavitud, en 1888, y la llegada de la inmigración europea.

Los Sin Tierra adoptaron la consigna: "Ocupar, resistir y producir"; organizan la ocupación de haciendas en forma masiva con el objetivo de presionar a favor de la reforma agraria.

En Brasil hay mucha tierra improductiva y cinco millones de familias de campesinos que no tienen acceso a la tierra.

La estrategia del MST es la movilización: el primer paso es la toma de tierras (la ocupación), y la instalación de familias en campamentos, que luego se transforman en asentamientos, con una organización colectiva para la producción de alimentos.

El MST tiene una concepción que rechaza supeditar la agricultura a los criterios del mercado y la competencia; los alimentos no pueden estar subordinados a acuerdos internacionales, que sólo buscan ganancias para las empresas transnacionales.

El MST defiende el derecho a la soberanía alimentaria, el desarrollo de políticas para garantizar una alimentación suficiente, barata y de calidad para toda la población brasileña, que sea producida en el ámbito nacional. Y además, que solamente se comercialice en el mercado mundial lo que sobre.

La mayoría de los asentamientos del MST se organizan en forma de cooperativas de producción. Las agrovillas constituyen los asentamientos más avanzados. Las familias tienen sus viviendas, cuentan con escuela, jardín infantil, atención médica, centros de recreación, de formación política y capacitación, y algún tipo de agroindustria que permite valorizar la producción agrícola y crear fuentes de trabajo estable para el campesino. La escuela es una de las primeras actividades que organizan los acampados del MST.

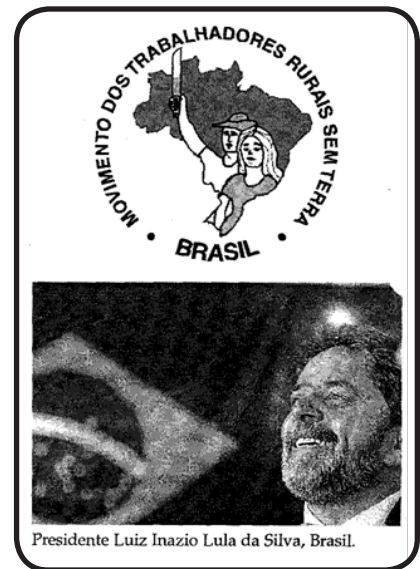
El movimiento ha creado varias escuelas de cuadros y un Instituto que prepara técnicos agrícolas en distintas especialidades (ITERRA). Por otra parte, las universidades

de Brasil también desarrollaron convenios con el Movimiento para la formación técnica de sus cuadros.

Actualmente, el MST tiene acuerdos de intercambio con Cuba y miembros del movimiento viajan allí para formarse en la Escuela Internacional de Medicina.

El MST en los '90

El MST se ha convertido en el principal referente de la lucha contra el neoliberalismo en Brasil. En la década de 1990, el MST tuvo que enfrentar la política represiva del presidente Fernando Collor de Melo (1990-1992), que inició procesos judiciales para desarticular el movimiento, pero él mismo tuvo que abandonar el poder por las acusaciones de corrupción. Luego tuvieron que enfrentar el neoliberalismo del gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002). En 1997 organizaron la Marcha de los "Sin Tierra" a Brasilia. Más de 60.000 campesinos recorrieron miles de kilómetros hasta confluír en la capital de Brasil. Como movimiento participan anualmente del Foro Social Mundial de Porto Alegre y esperan ver cumplidas las promesas de Reforma Agraria del PT, que en el 2002 llevó a la presidencia a Luis Inacio Lula da Silva con 52 millones de votos. El MST ha exigido a Lula el asentamiento de un millón de familias, de aquí al final de su gobierno, en 2006, y una solución para las familias que viven en campamentos precarios en todo el país, garantizando la expropiación de las haciendas que no cumplen una función social ni las leyes laborales.



Presidente Luiz Inacio Lula da Silva, Brasil.

ANTECEDENTES

El surgimiento de la Comisión Pastoral de la Tierra en 1975 fue muy importante para la reorganización de los campesinos en Brasil. Un grupo de obispos y sacerdotes asumieron la defensa de los ocupantes de tierras, que no poseían títulos de propiedad y sufrían la violencia y los desalojos en la región amazónica. Esta actitud fue la puesta en práctica de la Teología de la Liberación.

La Iglesia luterana también organizó a los campesinos afectados por la construcción de la represa hidroeléctrica de Itaipú, sobre el río Paraná, en la década de 1970. Allí, más de 12 mil familias de agricultores fueron despojadas de sus tierras para construirla. Los pastores luteranos trabajaron con los campesinos del sur de ascendencia alemana.

También en los 70 comienza la modernización de la agricultura brasileña, la introducción de la soja (cultivo de exportación) y la mecanización, cambios todos que expulsan del campo a las familias agricultoras, arrendatarias o parceleras. Estos cambios económicos se produjeron durante los gobiernos militares que comenzaron con el golpe de 1964 y se prolongaron hasta 1984.

AMÉRICA LATINA

CAMBIOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS: ESTADO, ECONOMÍA Y SOCIEDAD

El Estado de Bienestar acompañó el crecimiento de los países desarrollados de occidente en las últimas décadas interviniendo decididamente en la sociedad. A partir de la regulación de la actividad económica y de las políticas sociales el Estado de bienestar puso en práctica una nueva relación entre el Estado y la sociedad civil, compatibilizando el capitalismo y la democracia, a través de una concepción de mayor igualdad implícita en las políticas de distribución de la riqueza.

Este tipo de Estado está basado en la idea de que, ante las desigualdades inherentes a toda sociedad, es necesaria la existencia de una instancia de regulación económica y social que a través de su acción pueda compensar las diferencias sociales.

En lo que respecta a América Latina, la fórmula de desarrollo económico, desde los años de la segunda guerra mundial, asignaba al Estado un papel esencial. Pero el Estado que desde los años 1929-1930 había sido el medio idóneo para enfrentar la crisis, fue convertido en el causante de los problemas a partir de la crisis económica de los años '70. Esta crisis mundial se vio agravada en nuestro continente por el problema de la deuda externa y los desafíos de la redemocratización. La mayoría de los gobiernos latinoamericanos de la década del '80 y de los años que van de la del '90 puso en práctica planes-económico sociales que se denominan «neoliberales». Estas ideas que dominaron el panorama ideológico mundial de la última década y que aún tienen vigencia, tuvieron como propagandistas a los gobiernos de Reagan en Estados Unidos y de Thatcher en Inglaterra. Buscaron enfrentar la crisis retirando el Estado de las funciones que había desempeñado e hicieron hincapié en la idea del mercado como único regulador de la economía y la sociedad. Pero su discurso transmitía las ideas de achicamiento del Estado, reducción del gasto y privatización de las empresas públicas. Esto está basado en la idea de que un sano cuerpo capitalista estaría siendo oprimido por un aparato estatal excesivamente grande, deficitario e ineficiente.

Volviendo a las fuentes doctrinarias del liberalismo, el nuevo planteo convierte al mercado en una instancia de regulación social a partir de la fijación de los precios por la oferta y la demanda, y de la obtención de beneficios a través de esta dinámica. Los llamados neoliberales consideran que todas las personas tienen la misma oportunidad y libertad de participar e intervenir en negocios y de recoger sus beneficios. Por ello, no debe haber obstáculos arbitrarios que obstruyan sus capacidades.

Sus críticos señalan que el mercado se rige por la ley del triunfo del mejor dotado, deja al margen a los más pobres y, en general, a quienes por su condición social no tienen oportunidad de intervenir libremente en él. También las críticas apuntan a que cuestiones tales como la educación y la salud se convierten en mercancías que se compran y se venden.

La corriente liberal postula ante estas críticas la beneficencia y el asistencialismo del Estado para quienes queden al margen de los beneficios del sistema. Pero básicamente, los neoliberales conciben la sociedad conformada por individuos con las mismas oportunidades y capacidades para forjarse su propio bienestar.

Para comprender el impacto que tuvieron y tienen las ideas neoliberales en América Latina debemos tener presente el panorama económico y social de la década del '80. Entre 1983 y 1990 América Latina experimentó una transferencia de recursos a los bancos acreedores que superó los doscientos mil millones de dólares. Esta transferencia de recursos ocasionada por el endeudamiento externo, limitó significativamente el crecimiento económico e hizo necesaria la implementación de planes de ajuste, entendidos como las políticas destinadas a mejorar la balanza comercial y las finanzas fiscales con el objetivo de disponer de mayores recursos para pagar la deuda externa. Los planes de ajuste incidieron directamente en la calidad de vida a través del achicamiento del Estado, vía privatizaciones y reducción de políticas sociales; lo que se tradujo en mayor desocupación, aumento del trabajo informal y brusca caída de los salarios; situación agravada por el cierre de empresas privadas y la reconversión de otras. Como consecuencia de ello, han crecido los índices de pobreza y marginalidad

social y han surgido los «nuevos pobres», llamados así por ser trabajadores de sectores medios que habían conseguido tener acceso a un mercado de bienes y servicios más amplio y que hoy ven restringidos sus ingresos y sus posibilidades. Los procesos de ajuste han sido acompañados por elevados índices de inflación.

No obstante, el ajuste sigue adelante, no sólo por la presión de los acreedores externos sino porque sectores de poder económico en los países latinoamericanos hallaron en esos cambios espacio para reconvertirse (modernizarse) y prosperar. Se encontraron con un estrechamiento del mercado interno, pero aumentaron sus inversiones en el exterior. Tuvieron que resignar subsidios de los Estados en quiebra, pero obtuvieron una nueva fuente de ganancia en las privatizaciones y desregulaciones (“flexibilización” laboral, reforma previsional). Sin embargo, las medidas introducidas no producen los resultados anunciados: el ajuste y la recesión se prolongan, y los trabajadores todavía no reciben mejoras sustanciales en su calidad de vida. Esto es válido incluso para Argentina que muestra un incremento en el P.B.I. y un control de la inflación.

Ante esta situación, Eduardo Bustelo —director de UNICEF Argentina— acuñó la expresión «Estado de malestar» para caracterizar dos dimensiones básicas de las políticas actuales: una psicosocial y otra institucional. La dimensión psicosocial se genera en la conformación de una sociedad más dual en la que se da el fenómeno de los «nuevos pobres» y se congelan las perspectivas de movilidad social. Se construye un discurso individualista que minimiza la solidaridad y exalta la competencia y la codicia. Esto produce un estado de desesperanza y descreimiento que se traduce en una caída generalizada de las expectativas relacionadas con el mejoramiento de la calidad de vida. Sobre esta dimensión psicosocial se genera la dimensión institucional, que se traduce en un vaciamiento presupuestario reduciendo el gasto público; en una des—centralización de los servicios (el Estado nacional transfiere servicios educativos y de salud a los Estados provinciales y municipales); en una privatización total o parcial de los servicios; en la transformación de los ministerios sociales en «suplicantes» ante el ministerio de Economía; en la utilización del gasto social sólo para atender a los pobres estructurales con un sentido de beneficencia, y en la «flexibilización» de las relaciones de trabajo para disminuir los costos de las empresas y lograr una menor intervención sindical.

Según Atilio Borón, a pesar de la propaganda neoliberal, los datos de gasto social que arrojan las estadísticas de los países desarrollados indican la importancia del Estado en los mismos. Entre 1960 y 1981 el gasto social se incrementó en las siete economías más avanzadas del capitalismo internacional. En segundo lugar, el ritmo de crecimiento del gasto social, una vez desencadenada la crisis, se desaceleró pero continuó siendo bastante superior al del crecimiento del P.B.L. Con las solas excepciones de Canadá, Alemania y Holanda. En todos los demás países siguió incrementándose el gasto social por encima del producto, incluyendo a Francia, Italia, Japón y el Reino Unido; mientras que los Estados Unidos equiparaban ambas tasas. Borón expresa que la prédica de los gobernantes, ministros y banqueros de estos países es incongruente con su práctica concreta en el campo de la política económica en dichas naciones.

Bibliografía

- Quiroga, Hugo (1991). «Mercado y solidaridad social. Reflexiones a partir de la crisis del Estado de Bienestar». En: Estudios Sociales. Revista universitaria semestral n 1. Santa fe: Universidad Nacional del Litoral.

- Bustelo, Eduardo (1993). «La producción del Estado de malestar. Ajuste y política social en América latina». En: AA.VV. Cuesta abajo. Los nuevos Pobres efectos de la crisis en la sociedad argentina. Buenos Aires: UNICEF, losada.

- Borón, Atilio (1991). Estado, capitalismo y democracia en America Latina. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.



ACTIVIDAD

1. Sintetiza las referencias que aparecen en el texto sobre las siguientes cuestiones:

-Ideas neoliberales: concepción sobre el Estado, el mercado, la sociedad.
-Impacto de estas ideas en América Latina.

-Caracterización de los planes de ajuste y sus efectos.

-Caracterización del “Estado de malestar.”

UNIDAD III

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ECONOMÍA ARGENTINA Y EL MUNDO DEL TRABAJO (1930 A LA CRISIS DEL 2001).

Eje 1. Industrialización, intervención del Estado y transformaciones en el movimiento obrero (1930-1976).

1.1. Crisis del modelo agroexportador, industrialización y transformaciones en el movimiento obrero (1930-1943):

1.1.1. La crisis del '30 y el agotamiento del modelo agroexportador.

Las respuestas frente a la crisis: intervención del Estado e industrialización por sustitución de importaciones.

1.1.2. Migraciones internas y cambios en la composición de la clase obrera. Formas de organización y de lucha.

1.1.3. Las relaciones entre el movimiento obrero y el Estado: represión e integración.

1.2. El "primer peronismo": una nueva relación entre el Estado y los trabajadores (1943-1955):

1.2.1. El Estado peronista y su intervención en la vida social: un modelo económico industrialista con redistribución de la riqueza. Del Primer al Segundo Plan Quinquenal: profundización y límites del modelo.

1.2.2. Las relaciones entre el Estado peronista y el movimiento obrero. La irrupción de las masas en la escena política: el papel protagónico de los trabajadores como sostén y principal interlocutor del gobierno. La extensión de la legislación social y las políticas de democratización del bienestar. La cooptación de las organizaciones obreras por el Estado.

1.3. La alternancia entre gobiernos civiles semidemocráticos y militares y el ensayo desarrollista. Las organizaciones obreras y la radicalización del conflicto social (1955-1976):

1.3.1. El proyecto económico desarrollista: una nueva etapa en el proceso de industrialización. Modernización, impulso al desarrollo de la industria pesada y entrada masiva de capitales extranjeros. Logros, límites y costos sociales y económicos del modelo desarrollista.

1.3.2. Las organizaciones obreras y la radicalización del conflicto social. El creciente peso político del sindicalismo: vanguardistas y combativos. Los conflictos sociales en el interior del país.

Eje 2. Las políticas neoliberales, cambios en el rol del Estado y las transformaciones en el mundo del trabajo y las formas de movilización social (1976 a la crisis del 2001). La última década: 2002-2013.

2.1. Un nuevo clima de ideas en torno a la economía: los inicios del neoliberalismo en el contexto de la última dictadura militar. Transformaciones en el mundo del trabajo (1976-1983):

2.1.1. La puesta en marcha del proyecto económico neoliberal: la dictadura militar y el Plan Martínez de Hoz. Apertura económica, reforma financiera y desindustrialización.

2.1.2. El movimiento obrero durante la dictadura: entre la represión y la resistencia.

2.2. Cambios en el mundo del trabajo y en la protesta social a partir de la profundización del neoliberalismo (1983 a 2001):

2.2.1. La profundización del modelo neoliberal: los años del alfonsinismo (1983-1989) y la década menemista (1989-1999). El desmantelamiento del Estado, la desregulación y apertura económica. Privatizaciones, desocupación, flexibilización y precarización laboral. Polarización social, exclusión, pobreza y marginalidad.

2.2.2. Las consecuencias de la aplicación de políticas neoliberales: agotamiento del modelo y crisis económica, social, política. Replanteamiento y recuperación.

2.2.3. Los nuevos movimientos sociales entre principios de los '90 y la actualidad: nuevos actores sociales, nuevas formas de acción colectiva y nuevas demandas. Los casos de Movimiento piquetero y fábricas recuperadas.

2.2.4. Gobiernos democráticos, heterodoxia económica y distribución progresiva del ingreso (2002- 2013).

LA DÉCADA DEL 30. CRISIS DE LA “ECONOMÍA EXPORTADORA”

La década del 30 fue un período de profundas transformaciones en la organización económica, social y política de la sociedad argentina. La crisis económica mundial de 1930 desorganizó los patrones del comercio internacional y afectó los términos del intercambio que la Argentina, como sociedad periférica, mantenía con los países centrales, exportando alimentos e importando manufacturas industriales.

En este contexto, los terratenientes y comerciantes exportadores vinculados con el mercado externo emprendieron una serie de ajustes en el sector primario exportador e impulsaron un proceso de sustitución de importaciones de manufacturas industriales. El Estado asumió un nuevo rol y comenzó a intervenir activamente en las cuestiones económicas y sociales.

Las transformaciones económicas produjeron cambios en la composición de los diversos grupos sociales que conformaban la sociedad argentina y, poco a poco, todos estos factores profundizaron la crisis de legitimidad del régimen político instalado desde el golpe militar de 1930, basado en el fraude y la represión.

Crisis y reorganización del sector exportador

La crisis del capitalismo mundial de 1929 afectó las bases de la economía argentina basada en las exportaciones de cereales y carnes. Frente a la crisis, los países industrializados extremaron la protección de sus economías y disminuyeron sus compras de materias primas y alimentos a los países periféricos. Inglaterra, principal comprador de cereales y carnes argentinos, redujo sus importaciones y estableció acuerdos preferenciales con sus colonias (miembros de la Commonwealth, Comunidad Británica de Naciones) para las compras de materias primas y alimentos. Esta decisión alteró el funcionamiento del sector primario exportador y de toda la economía nacional.

La crisis disminuyó el nivel de ganancias de los terratenientes exportadores. Éstos tuvieron cada vez más dificultades para realizar las inversiones necesarias para mantener el nivel de producción. Desde 1925, la caída de los precios internacionales desalentó todavía más la producción agropecuaria. Por otra parte, el creciente consumo nacional de alimentos agravaba la situación disminuyendo el excedente disponible para la exportación.

La intervención estatal

Frente a este conjunto de factores externos e internos que originaban la disminución de sus ganancias, los terratenientes y comerciantes exportadores, a través de sus organizaciones representativas, como la Sociedad Rural (SRA), presionaron al gobierno para profundizar la intervención del Estado en la economía, con el propósito de que esta intervención asegurara el éxito de sus negocios.

La nueva intervención estatal tuvo como objetivo mantener estable el valor de la moneda dentro del mercado interno y regular la producción y los precios. Algunas de las medidas más importantes fueron la introducción del control de cambios, un acuerdo con Inglaterra —el Pacto Roca-Runciman— sobre exportaciones de carnes, la fundación del Banco Central, la unificación y centralización del régimen impositivo, la creación de la Dirección General Impositiva y el establecimiento de Juntas Reguladoras para reglamentar y controlar cada una de las producciones del sector primario del país.

El proceso de industrialización por sustitución de importaciones

El Pacto Roca-Runciman fue un intento por recomponer la tradicional relación de complementación entre las economías argentina e inglesa. Sin embargo no logró resolver los problemas económicos que afectaban a la Argentina desde 1930. Como resultado de la crisis económica mundial, los países industrializados comenzaron a proteger e

LOS NOMBRES DE LA ÉPOCA

“Década del 30” es uno de los nombres que recibe el período comprendido entre 1930 y 1943, durante el cual se desarrollaron complejos procesos de crisis y transición entre dos tipos de organización de la sociedad argentina.

Este período de la historia argentina también ha recibido el nombre de “década infame”.

LOS PRESIDENTES ARGENTINOS MILITARES Y CIVILES ENTRE 1930 Y 1943.

<i>Gral. J. Félix Uriburu</i>	1930-1932
<i>Agustín P. Justo</i>	1932-1938
<i>Roberto M. Ortiz</i>	1938-1942
<i>Ramón Castillo</i>	1942-1943



En la foto se observa al general José Félix Uriburu, uno de los jefes del movimiento golpista de 1930. La Corte Suprema de Justicia legitimó el golpe de Estado y Uriburu se mantuvo al frente de una dictadura militar hasta 1932 durante la cual aplicó una dura represión entre políticos y sindicalistas.

El Pacto Roca-Runciman

El 2 de mayo de 1933, el representante del gobierno argentino, el vicepresidente Julio A. Roca (hijo) y el ministro de comercio de la corona británica, Walter Runciman, firmaron un acuerdo que fue conocido como el Pacto Roca-Runciman. Además de asegurar cuotas de exportación para las carnes argentinas, este acuerdo reafirmó la relación comercial con Gran Bretaña. Los principales partidos de la oposición —demócrata-progresistas, socialistas y comunistas— calificaron el pacto como un acto de sometimiento frente al imperialismo inglés. Las cláusulas más importantes del acuerdo comercial fueron las siguientes: la Argentina se aseguraba una cuota de importación no inferior a 390.000 toneladas de carne enfriada, aunque Gran Bretaña se reservaba el derecho de restringir sus compras cuando lo creyera conveniente. El 85% de las exportaciones de nuestro país debían realizarse a través de frigoríficos extranjeros. El 15% restante sería exportado por empresas argentinas, pero siempre que fueran colocados en el mercado mediante buques y comerciantes ingleses. La Argentina se comprometía a mantener libres de derechos (sin impuestos) el carbón y otros productos de origen inglés. Nuestro país también se comprometía a no reducir las tarifas de los ferrocarriles ingleses. Además debía brindar a las empresas británicas de servicios públicos un tratamiento benévolo y la protección de sus intereses. El vicepresidente Roca resumió en una frase el espíritu de la delegación negociadora del gobierno del general Justo: “por su importancia económica, la Argentina se parece a un gran dominio británico”

impulsar el desarrollo de sus propios sectores primarios o, simplemente, suspendieron sus importaciones de productos primarios provenientes de los países periféricos. En las sociedades latinoamericanas, la caída de sus exportaciones tradicionales provocó la falta de divisas suficientes como para mantener las importaciones de manufacturas industriales.

Frente a estos cambios en la economía mundial, los grandes terratenientes y comerciantes exportadores, representados por la SRA, terminaron por coincidir con los grupos industrialistas, nucleados en la Unión Industrial Argentina (UIA), y aceptaron el desarrollo de una actividad industrial destinada a sustituir los productos industriales que la Argentina no podía importar. Es decir, acordaron un proyecto de industrialización limitada que, en la actualidad, se denomina proceso de industrialización por sustitución de importaciones.

El desarrollo de las nuevas industrias

Desde las últimas décadas del siglo XIX, en nuestro país se venían desarrollando los frigoríficos —el rubro más significativo de las agroindustrias— que elaboraban carne para la exportación y también proveían al mercado interno. También existían algunos molinos harineros y envasadores y empacadores de frutas y conservas importadas. Estas eran las industrias que la SRA consideraba “naturales” en el desarrollo de la economía argentina. A partir de 1930, la innovación en esta rama de la industria fue la producción de galletitas, alfajores y otros bizcochos. También comenzaron a envasarse frutas argentinas y a elaborarse derivados de ellas.

Pero el proceso de sustitución de importaciones impulsó el desarrollo de nuevas industrias de la rama metalmeccánica, a las que, hasta entonces, los terratenientes y comerciantes exportadores se habían opuesto porque las consideraban “artificiales”. En los años posteriores a 1930, cobró un fuerte impulso la industria textil, que ya existía, y comenzaron a desarrollarse otras nuevas, como la fabricación de maquinarias, vehículos y productos químicos y farmacéuticos, que tenían un peso importante en el volumen de las importaciones. A partir de 1937, registraron una fuerte expansión la fabricación de artefactos eléctricos, como heladeras, licuadoras, máquinas de coser, lavarropas, entre otros, y productos derivados del caucho: los neumáticos, por ejemplo. Este proceso de industrialización fue financiado con capitales nacionales propiedad de un sector de los terratenientes y de los comerciantes exportadores más poderosos que tenían antiguas vinculaciones con los capitalistas ingleses, y, también, con inversiones de capital extranjero que llegaron desde los Estados Unidos, Alemania, Francia, Italia y Gran Bretaña. Las inversiones de capitales extranjeros crecieron constantemente entre 1931 y 1940.



Reunidos en pequeños grupos discutan qué relación encuentran entre la clasificación de las industrias en “naturales” y “artificiales” que, a principios del siglo XX, hacían los capitalistas argentinos y la división internacional del trabajo vigente hasta 1930. Cada grupo redacte un texto que represente sus conclusiones.

Migraciones internas y cambios en la clase obrera

Las nuevas industrias que se desarrollaron durante la década del 30 se localizaron en la zona metropolitana de Buenos Aires, integrada por la Capital Federal y el llamado Gran Buenos Aires, en Rosario y en Córdoba. En otras zonas del país, como el noroeste, en cambio, disminuyó significativamente el número de talleres artesanales existentes. Esto significó una considerable reducción de la oferta de trabajo para los habitantes de esas provincias. Al mismo tiempo, en algunas zonas agrícolas y ganaderas de las provincias de Santa Fe, La Pampa, Entre Ríos y Córdoba, como consecuencia del ajuste

del sector primario exportador, un gran número de trabajadores rurales también quedó sin empleo.

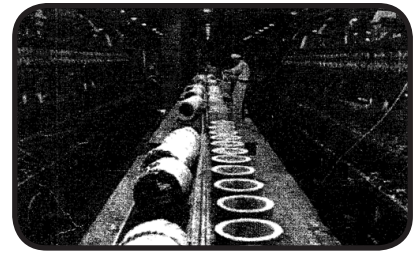
Estos cambios económicos originaron un proceso de migraciones internas. Ante la falta de trabajo, muchos habitantes de las provincias del interior del país abandonaron sus lugares de residencia y se dirigieron hacia las ciudades en las que se estaban concentrando las nuevas industrias.

La afluencia de una gran cantidad de trabajadores de origen rural a la actividad industrial provocó un profundo cambio en la composición de la clase obrera que, desde fines del siglo XIX, se venía desarrollando en Buenos Aires y otros centros urbanos del Litoral. Los nuevos obreros provenientes del interior tuvieron características diferentes de las de los viejos obreros.

Los recién llegados tenían escasa o ninguna experiencia gremial y política.

Los viejos obreros, en su mayoría de origen europeo, en cambio, estaban incorporados a la actividad industrial desde principios de siglo, integraban los sindicatos y muchos de ellos participaban también en partidos políticos.

Durante la década de 1930, la situación económica y social de los trabajadores no fue distinta de la de años anteriores. Las condiciones de trabajo, en la mayoría de los casos, eran fijadas por los patrones y, en los casos en los que existían convenios laborales, éstos raramente eran respetados por el sector patronal. Luego del golpe militar de 1930, el Estado tampoco se mostraba interesado en hacer cumplir las leyes que protegían a los trabajadores. Los diputados socialistas presentaron proyectos de ley que proponían mejoras en las condiciones de trabajo, como, por ejemplo, indemnizaciones por despido, vacaciones pagas y licencias por enfermedad; pero no fueron aprobadas por la mayoría conservadora.



Vista parcial de una fábrica productora de textiles en Berazategui (provincia de Buenos Aires). La industria textil fue una de las que más crecieron a partir de 1935 y en el rubro en el que se localizaron importantes inversiones estadounidenses. Algunas empresas estadounidenses que también se radicaron en el país a partir de 1930 fueron Philco (1931), Unión Carbide-Eveready (1937), Good Year (1930), Firestone (1931), Johnson y Johnson (1913) y Pond's (1939). Las empresas de capital europeo más importantes que se radicaron durante la década fueron las siguientes: en el rubro alimentos y bebidas, Nestlé (1930, Suiza), y Ginebra Bols (1933, Holanda); en metales y maquinarias, Olivetti (1932, Italia), Hierromat (1933, Francia); en maquinarias y artefactos eléctricos, Phillips (1935, Holanda) y Osram (1934, Alemania); en productos químicos, Duperial (1935, Gran Bretaña).

EL MOVIMIENTO OBRERO Y LA CREACIÓN DE LA CGT

Hacia 1930 existían diferentes corrientes políticas e ideológicas en el interior del movimiento obrero argentino. Las más importantes fueron el socialismo, el anarquismo, el sindicalismo y el comunismo. Como en Europa, cada una de estas corrientes proponía distintas formas de organización y de lucha para defender los intereses de los trabajadores a los que representaban y habían creado asociaciones que reunían a los distintos sindicatos que adherían a sus posiciones. El Partido Socialista se mantuvo como el único partido político representante de los intereses obreros, hasta que en 1918 los comunistas se separaron de los socialistas y fundaron el Partido Comunista Argentino. Hacia 1930, a pesar de sus diferencias ideológicas, las distintas corrientes del movimiento obrero acordaron la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT) como única central sindical. El programa presentado por la CGT, en 1931, a la dictadura militar de Uriburu incluía, entre otros, los siguientes puntos: "1. Reconocimiento de los sindicatos. 2. Jornada de trabajo y vacaciones: 8 horas de trabajo para adultos en trabajos diurnos y 6 horas en trabajos nocturnos e industrias insalubres; cinco días de trabajo semanal y vacaciones anuales pagas. 3. Derecho a un seguro de vida y seguro social. Salario mínimo fijado periódicamente por comisiones formadas por los sindicatos obreros y los empresarios. Seguro de desempleo, vejez y maternidad. 4. Intervención obrera en organismos del Estado. 5. Defensa de la infancia, educación pública, laica y gratuita hasta los 14 años, solicitando al Estado la provisión gratuita de alimentos, vestidos y útiles necesarios para la enseñanza. 8. Establecimiento de una ley de accidentes de trabajo. 9. Estabilidad para los trabajadores del Estado. 10. Fijación (razonable) de los alquileres y construcción de viviendas por cuenta del Estado y las municipalidades. 11. Derogación de la Ley de Residencia.

EL PLAN PINEDO

En 1940, Federico Pinedo, miembro del Partido Socialista Independiente, como ministro de Hacienda del gobierno conservador presentó al Congreso un plan de medidas industrialistas, que fue conocido como el Plan Pinedo. En los debates que originó el tratamiento del Plan que no fue aprobado, Pinedo afirmó: "La vida económica del país gira alrededor de una gran rueda maestra que es el comercio exportador. Nosotros estamos en condiciones de crear, al lado de este mecanismo, unas ruedas menores —la industria nacional— que permitan cierta circulación de la riqueza, cierta actividad económica, la suma de las cuales mantenga el nivel de vida del pueblo a cierta altura."

Después del golpe militar de 1930, muchos empresarios desconocieron los derechos que se habían visto obligados a reconocer durante el gobierno radical y varias compañías de capital extranjero cesantearon a delegados y dirigentes gremiales. La ofensiva de los patrones provocó la reacción del movimiento obrero, que protagonizó numerosas huelgas a lo largo de la década. En la foto una asamblea de obreros panaderos que reclamaban la reglamentación del trabajo nocturno.



Conflictos sociales e intervención estatal

Hasta 1935, la actitud de los gobiernos conservadores de la década respecto de los conflictos sociales osciló entre la represión y la indiferencia.

Durante la dictadura del general Uriburu (1930-1932), los anarquistas y los comunistas fueron víctimas de una feroz represión por parte de las fuerzas policiales y del ejército, el gobierno ordenó la deportación de numerosos obreros extranjeros y los encarcelamientos injustificados y la tortura fueron prácticas habituales por parte de las fuerzas de seguridad. Las actividades sindicales eran consideradas como peligrosas para los intereses del Estado y los movimientos huelguísticos eran interpretados como hechos delictivos.

A partir de 1935, el crecimiento de la actividad industrial originó numerosas huelgas y protestas. Desde entonces, los gobiernos conservadores, sin dejar de practicar la represión, comenzaron a buscar otro tipo de solución para resolver los conflictos entre obreros y empresarios. A través del Departamento Nacional de Trabajo, el Estado comenzó a intervenir en los problemas laborales como árbitro o mediador en algunas huelgas. Las intervenciones estatales se concentraron en los conflictos que ponían en peligro el normal desenvolvimiento de las exportaciones, como por ejemplo, cuando afectaban la actividad de los ferrocarriles o del puerto.

EL MOVIMIENTO OBRERO ENTRE 1930 Y 1943

El doble frente producido por la crisis económica y política en 1930 influyó evidentemente en la situación de los obreros y el accionar de sus organizaciones. El movimiento obrero debió lidiar con la represión que caracterizó tanto el gobierno de Uriburu como el de Justo, pese a sus diferentes estilos políticos. Al mismo tiempo, sufrió los efectos de la desocupación que siguió a la crisis económica. En 1933, la desocupación afectaría al 7% de la población activa, cifra que fue disminuyendo en la segunda de la década con la reactivación de la economía.

Ante el golpe militar de 1930, la naciente CGT optó por una posición en principio neutral. Al mismo tiempo, reconocía la legitimidad del nuevo gobierno y dejaba abierta la posibilidad de un apoyo más decidido si desde el gobierno se manifestaba la voluntad negociadora que había revelado el derrocado presidente Yrigoyen. Sin embargo, el gobierno militar mostró una actitud distinta al eliminar, en una primera instancia, los gremios anarquistas y comunistas, para luego ensañarse con elementos más moderados del sindicalismo.

Le siguió la derogación de la Ley de Salarios Mínimos, la represión policial de los movimientos huelguísticos y el incumplimiento de la legislación laboral vigente. La hostilidad gubernamental se manifestaba claramente en el apoyo que brindaba a organizaciones paramilitares, como la Legión Cívica, que actuaban como rompehuelgas en los conflictos laborales. La represión llegó incluso al fusilamiento de dirigentes anarquistas, como en el caso de Severino di Giovanni y Paulino Scarfó, en 1931.

Ante esta situación, las dirigencias de la unificada central obrera confrontaron posiciones. El sector sindicalista que provenía de la ex USA planteaba un estricto apoliticismo, para que la CGT se concentrara únicamente en los problemas económicos que afectaban a los obreros. Al contrario, los socialistas de la ex COA proponían abandonar el apoliticismo y militar activamente en la oposición política al régimen. La tensión entre los dos sectores llegó al punto máximo en 1935, cuando se produjo un "golpe" interno en la federación a manos de los dirigentes socialistas de los gremios más importantes: la Unión Ferroviaria, La Fraternidad, la Unión Tranviaria, los empleados de comercio y los municipales. Desde 1930, la corriente sindicalista perdió rápidamente su posición dominante en el movimiento obrero.

Por su parte, el gobierno de Justo prefirió al principio los contactos con gremios socialistas. La convergencia estaba dada en que los sindicatos bregaban por mejorar las condiciones de sus afiliados y el gobierno quería una oposición política dentro del sistema. El gobierno determinaba su estrategia (nunca indicada con claridad) de acuerdo con la situación política del momento, el tipo de gremio, la industria afectada y la magnitud de la protesta. Ya no existía (excepto en el caso de los ferroviarios) el poder de negociación de los trabajadores con figuras clave del gobierno. El gobierno recurría a la fuerza cuando se sentía amenazado, como ocurrió en el caso de la represión de huelgas anarquistas de panaderos y transportistas o en la declaración de ilegalidad de los gremios anarquistas. Muchos paros fueron directamente ignorados por el gobierno, que dejó actuar a la policía.

La huelga no parecía ser el mejor medio para presionar al gobierno (el triunfo de los telefónicos en 1932 fue más bien excepcional) y por ello se prefirió la presión política. Así, tras la campaña conjunta de los empleados de comercio y el Partido Socialista, se logró una serie de leyes laborales que los demás gremios quisieron extender a sus afiliados (horario de cierre de comercios, sábado inglés, indemnizaciones por despido, vacaciones pagas).

Durante la segunda mitad de la década del 30, las líneas apolíticas en el gremialismo perdieron popularidad en medio de las crisis europeas (Guerra Civil española, ascenso del nazismo). El panorama gremial estuvo marcado por la creciente competencia entre los sectores socialista y comunista en torno de la definición política que debía tomar el movimiento obrero. La disputa entre los dos sectores tenía como telón de fondo la confrontación entre dos tipos de sindicatos de trayectorias y recursos muy diferentes. En efecto, los socialistas se basaban principalmente en los gremios del transporte.



▼

Severino Di Giovanni fue uno de los últimos representantes del anarquismo. Cuando fue fusilado, esa tendencia había perdido ya su influencia sobre el movimiento obrero argentino.

Se trataba de sindicatos más antiguos, con una historia rica en logros que los hacía unas organizaciones más fuertes. Contaban con la propiedad de sus sedes gremiales, una cantidad abultada de personal pagado por los afiliados, colonias de vacaciones y establecimientos asistenciales propios. Muchos habían logrado, en etapas previas, obtener beneficios jubilatorios para sus afiliados, como en el caso de los ferroviarios y los empleados públicos. Estos gremios, entonces, poseían una infraestructura y unos intereses que debían defender y que desalentaban una política revolucionaria. Eran sindicatos que se habían desarrollado negociando con el Estado y, por lo tanto, creían posible la cooperación con él, aun si en la década del 30 tal posibilidad distaba de ser probable.

En cambio, los gremios comunistas provenían de ramas nuevas de la producción, particularmente las industrias textil y metalúrgica, así como también de la industria de la construcción, que no había experimentado todavía un proceso de sindicalización. Fue en este último sector donde aparecería la agrupación sindical más fuerte y combativa de los comunistas, la Federación Obrera Nacional de la Construcción (FONC), fundada en 1936. Otro gremio de dirigencia comunista era el de los gráficos. Los gremios comunistas poseían menos conquistas que defender: carecían en su mayoría de beneficios jubilatorios, sedes gremiales o colonias de vacaciones. Esta situación los hacía particularmente combativos. Puede pensarse que la contienda entre socialistas y comunistas haya representado una lucha entre los gremios con más y menos recursos.

A estos dos sectores, socialista y comunista, debe agregarse otro más pequeño, el de los sindicalistas. Desplazados de la CGT por los socialistas en 1935, reconstituyeron en 1937 la ex USA, cuyo secretario general, Luis Gay, pertenecía al gremio de los telefónicos. Otro sindicato importante en la USA era el de los marítimos.

Este panorama se modificaría levemente durante los primeros años de la década siguiente, para experimentar enormes transformaciones a partir de la revolución de 1943 y la irrupción del fenómeno político peronista. Tales cambios se produjeron en el contexto de un clima político marcado por el agotamiento del Estado neooligárquico instaurado en 1930, la división del gobierno en dos sectores enfrentados en torno de la limpieza electoral y el vacío producido por la muerte de las figuras más relevantes del espectro político.

En los momentos previos a la revolución de 1943, que marcaría otro episodio en la historia de la inestabilidad política argentina, el movimiento obrero sufriría una nueva fractura. Se trataba de la división de la CGT en dos centrales, a partir de desavenencias en el seno del sector socialista. En efecto, se produjo un conflicto entre un grupo que pretendía armar un partido laborista que llenara el vacío político, y otro cuyas lealtades estaban primariamente dirigidas al Partido Socialista. Este último grupo recibió el apoyo de los comunistas. El primer grupo formó la CGT N°1, con los aportes de la Unión Ferroviaria, la Unión Tranviaria y los cerveceros. El segundo, la CGT N°2, con La Fraternidad, los empleados de comercio, los municipales, los gráficos, la FONC y los trabajadores estatales. Sería en este panorama donde operaría el fenómeno político peronista, que cambiaría substancialmente los datos de la realidad.

EL PRIMER GOBIERNO DE PERÓN (1946 - 1952)

El Primer Plan Quinquenal: un nuevo modelo económico

El modelo económico iniciado en 1946 intentó dar respuesta a las demandas de los sectores que integraban el bloque social peronista — los trabajadores y sectores de pequeños y medianos empresarios—. El Estado asumió un claro papel de intervención en la actividad económica, en particular a través de la implementación del Primer Plan Quinquenal. Se trataba de un programa con el que el Estado planificaba la economía, fijando los objetivos generales que se deseaban lograr al cabo de cinco años.

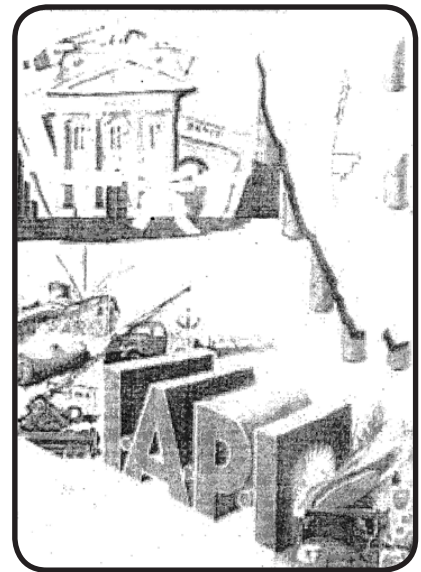
La planificación económica del Estado procuró una mayor justicia social, a partir de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y alentar el desarrollo industrial reclamado por los empresarios. La política económica procuró una redistribución de la riqueza, ya que elevó el poder adquisitivo de los trabajadores, aumentando el nivel de empleo y los salarios. Al mismo tiempo, incentivó con subsidios —créditos— la actividad industrial, favoreciendo la creación de nuevas industrias, además de la ampliación de las ya existentes. Este modelo industrialista se basó en el aumento del consumo interno, incentivado por las mejoras salariales otorgadas.

LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

En un discurso pronunciado en octubre de 1946 Perón presentó el Primer Plan Quinquenal y explicó los lineamientos principales de la política económica de su gobierno: "Para aumentar nuestras conquistas sociales necesitamos aumentar la riqueza y aumentar el trabajo. Nuestro plan considera, en esta etapa, multiplicar nuestra riqueza y repartirla convenientemente; y con ello, las nuevas conquistas sociales han de salir de nuestro propio trabajo, sin perjudicar a nadie. A ello tiende nuestro plan quinquenal. Debemos producir el doble; multiplicarlo por cuatro mediante una buena industrialización, distribuir equitativamente la riqueza y aumentar el estándar de vida de nuestras poblaciones hambrientas, que son la mitad del país; cerrar ese ciclo con una conveniente distribución y comercialización de esa riqueza. Y cuando este ciclo se haya cerrado, no tendremos necesidad de mendigar mercados extranjeros porque tendremos el mercado dentro del país, y habremos solucionado con ello una de las cuestiones más importantes: la estabilidad social." Un año después, el 9 de julio de 1947, el gobierno peronista declaró, en Tucumán, la independencia económica. Ésta, junto a la justicia social y la soberanía política se convertirían en las tres banderas históricas del peronismo.

Industrialización, nacionalizaciones y política agraria

En la Argentina, a diferencia de lo ocurrido en algunos países europeos, no hubo una burguesía industrial poderosa, capaz de liderar un proceso de industrialización. Fue el Estado el responsable de producir la modificación de la estructura productiva, impulsando un rápido crecimiento industrial y nacionalizando importantes sectores de la economía. Entre 1946 y 1950 el Estado fue asumiendo un rol de empresario, haciéndose cargo de diversas tareas que anteriormente correspondían a iniciativas del sector privado. En 1946 se nacionalizaron el Banco Central y los depósitos bancarios, permitiéndole al Estado controlar la política financiera del país y orientarla —a través del otorgamiento de créditos— hacia una política de incentivo de la actividad industrial. En su primer año de gobierno, el peronismo creó el IAPI —Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio—. Con este organismo el Estado pasó a controlar el manejo del comercio exterior. El IAPI era quien fijaba los precios de las exportaciones agrícola-



El crecimiento industrial. La actividad industrial creció rápidamente a lo largo de toda la década del '40, especialmente la pequeña y mediana industria de capital nacional, de bienes de consumo e intermedios. El número de establecimientos pasó de 846.111 a 1.169.000. La ilustración es una publicidad oficial de la época que anuncia las ventajas económicas que brindaba el Instituto Argentino para la Promoción del Intercambio (IAPI).



PARA PENSAR

¿Qué ejemplos conocés, fuera de la Argentina, de intervención estatal y de planificación de la economía?



PARA INVESTIGAR

Averiguá si en la actualidad es el Estado o el sector privado el que administra las principales empresas de servicios —ferrocarriles, teléfonos, gas, etcétera—. ¿Qué argumentos pueden utilizarse en defensa de la propiedad estatal o privada de esos servicios?



Portada del diario "Clarín" del 1° de marzo de 1948, referida a la nacionalización de los ferrocarriles. La política de nacionalizaciones llevada a cabo por el peronismo abarcó diversas áreas de la economía. Por ello, pasaron a ser responsabilidad del Estado los ferrocarriles, de propiedad británica; los teléfonos adquiridos a la ITT, de origen norteamericano, y también las empresas de navegación fluvial, de ultramar, y el transporte aéreo.

ganaderas, regulaba las importaciones y resguardaba la producción nacional. Con el funcionamiento de este organismo como agente de comercialización, el Estado obtuvo un importante caudal de recursos, que derivó en parte hacia la actividad industrial, y en parte hacia la inversión social. Esta transferencia de ingresos del sector agrario al industrial provocó una fuerte oposición de los sectores terratenientes y de las empresas privadas vinculadas al comercio exterior, como Bunge y Born y Dreyfus.

De este modo, protegida por esta política económica, la actividad industrial —particularmente las pequeñas y medianas empresas productoras de bienes de consumo— creció a un ritmo sostenido durante algunos años.

EL ESTADO PERONISTA Y LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES

La expansión del consumo

Los cambios económicos fueron acompañados por importantes reformas en el plano social. La llamada euforia económica se basó en el aumento de la capacidad adquisitiva de los salarios. La participación del sector asalariado en la distribución del ingreso nacional creció entre 1946 y 1950, del 45,2% al 56%. Los salarios experimentaron un notable aumento, por lo que los trabajadores -- obreros y empleados pertenecientes a los sectores medios— vieron crecer espectacularmente su nivel de vida. En 1944-45, algunos sectores empresariales habían resistido a los aumentos de sueldo impuestos por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, e incluso realizaron protestas en 1946. Pero a los pocos años advirtieron que esta nueva situación económica generaba un aumento en las ventas de sus productos y ampliaba el mercado interno. Los bienes de uso doméstico elaborados por las industrias livianas comenzaron a venderse en grandes cantidades. Se abandonaron las antiguas refrigeradoras que funcionaban con barras de hielo y se extendió el uso de las heladeras eléctricas. También se generalizó la utilización de radios y máquinas de coser. Algo semejante ocurrió con las industrias textiles, registrándose un aumento notable en el consumo de indumentarias. Trajes y vestidos de aceptable calidad comenzaron a ser adquiridos por amplios sectores de la sociedad.

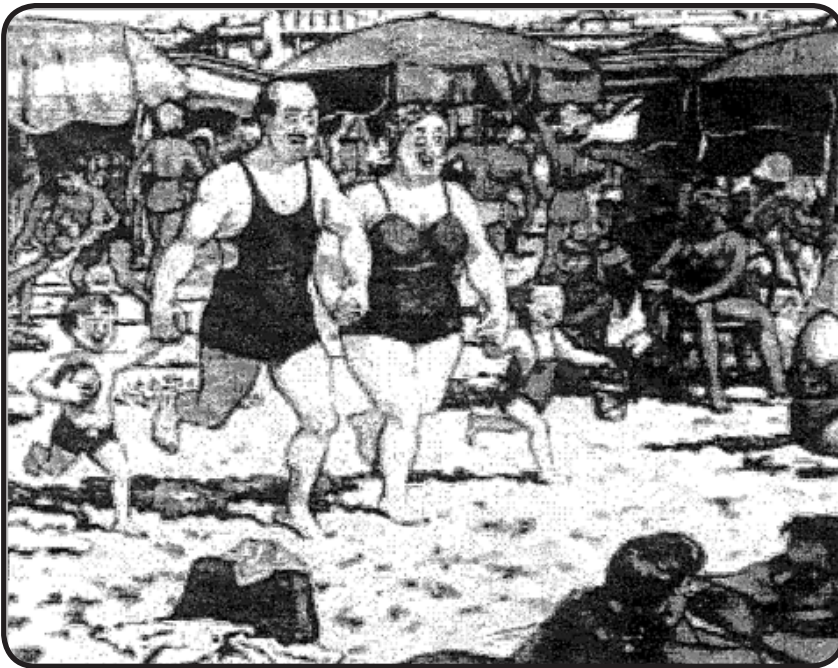
LA TERCERA POSICIÓN

En el plano de las relaciones internacionales, el peronismo anunció la adopción de una política conocida como la Tercera Posición. Con ella la Argentina pretendía tomar distancia de los dos bloques de poder: Estados Unidos y la URSS. Se planteaba de este modo, una política de no alineamiento internacional. El peronismo defendió esta doctrina basándose en lo que consideraba la defensa de la soberanía política de nuestro país. Al mismo tiempo, Perón proponía hallar un camino alternativo entre el capitalismo y el comunismo.

EL MODELO DISTRIBUTIVO PERONISTA

"Sin duda, el período 1946- 1948 ha quedado en la memoria colectiva de los argentinos como el más formidable proceso redistributivo a favor de los trabajadores ocurrido en el siglo. El objetivo prioritario del gobierno peronista fue modificar la distribución del ingreso para consolidar un nuevo orden social. Los instrumentos de que se valió la administración peronista fueron convencionalmente keynesianos: créditos subsidiados para financiar aumentos de salarios, aumento del gasto público (creció el número de empleados del Estado) y del déficit fiscal para mantener el nivel de actividad laboral. Hay que destacar la ausencia de una estrategia de crecimiento a largo plazo durante los primeros años del gobierno, tal vez por las urgentes demandas sociales desatadas entre 1946 y 1948. La proliferación de pequeñas empresas, del crédito y de los elevados salarios, no reveló una preocupación por el desarrollo sostenido y la racionalidad en la asignación de recursos. Este modelo entró en crisis en 1949 y se modificaría para después de ese año, pero para ese entonces la desconfianza de los empresarios privados ya era muy profunda."

En un artículo de Pablo Gerchunoff, economista argentino contemporáneo, Un nuevo patrón distributivo.



Mar del Plata en los años '40. El mejoramiento económico posibilitó el acceso de amplios sectores sociales a lugares de veraneo que hasta esa época eran exclusividad de los grupos más acomodados de la sociedad argentina. El dibujo de aquellos tiempos testimonia los cambios que se produjeron en los balnearios de Mar del Plata, cuando comenzó a dejar de ser un lugar exclusivo.

La política social

Al mismo tiempo que se producían las transformaciones económicas, desde el Estado se impulsó una amplia legislación social que contribuyó al mejoramiento de las condiciones de vida del conjunto de los trabajadores. Así, se estableció el control estatal de los precios de los alquileres, se otorgaron nuevas viviendas a partir de planes populares de financiación, y se mejoraron las inversiones en salud y educación.

En la política social del primer gobierno peronista se destacó la esposa del presidente, María Eva Duarte de Perón, quien no ocupó el papel pasivo de "primera dama" y, desde el principio, desarrolló una intensa actividad pública. No se sujetó a las reglas del protocolo ni a las convenciones sociales de la época, que no aceptaban que una mujer ocupara un lugar protagónico en el plano político —un espacio reservado a los hombres—.

La actuación pública de Eva Perón generó fuertes polémicas en la sociedad de su época. Su discurso enérgico y las encendidas críticas a sus enemigos políticos —la "oligarquía", los "vendepatria"— la convirtieron en un personaje odiado por un sector de la sociedad, que la llamó despectivamente la Eva. Para los sectores más desprotegidos, la acción social impulsada por Eva Perón —a la que llamaron familiarmente Evita— la transformó en la abanderada de los humildes.

Detrás de la polémica en torno a su figura, había una valoración diferente y enfrentada acerca del significado de la política social del gobierno peronista. Para quienes se habían beneficiado por la política de redistribución, la acción social del gobierno era un elemento de dignificación, un justo reconocimiento de sus derechos sociales. Para los opositores a Perón, se trataba sólo de una actitud demagógica para conformar a los más pobres y así ampliar la base electoral del peronismo.

LA FUNDACIÓN EVA PERÓN

A principios de 1948, el gobierno decidió la disolución de la Sociedad de Beneficencia —dirigida por mujeres de las familias más acomodadas— y en su reemplazo creó la Fundación Eva Perón, dirigida por la esposa del presidente de la Nación. El peronismo afirmaba que con esa decisión reemplazaba la beneficencia por la justicia social. Desde este nuevo organismo se realizaron numerosas obras sociales, como la creación de hogares para niños y ancianos sin hogar, la construcción de hospitales, viviendas populares y la entrega de bienes de consumo como leche, pan y otros productos para los más necesitados. Los fondos del organismo provenían de donaciones particulares y de una disposición del Poder Ejecutivo, por la cual dos veces al año debían efectuarse aportes obligatorios, que los patrones descontaban de los sueldos de sus empleados. Esta decisión generó una gran polémica con los opositores al gobierno debido al carácter compulsivo del aporte.



▼

Eva Perón. Fue una de las personalidades más controvertidas del gobierno peronista, y el tono de sus discursos avivaba las polémicas: 'Yo estaré con ellos para que sigan adelante y por el camino abierto de la justicia y de la libertad, hasta que llegue el día maravilloso de los pueblos. Yo estaré con ellos, con Perón y con mi pueblo, para pelear contra la oligarquía vendepatria y farsante, contra la raza maldita de los explotadores y de los mercaderes de los pueblos'

El desarrollo de una democracia de masas

La llegada del peronismo al gobierno significó el advenimiento de nuevos sectores sociales a la escena política. Las masas obreras se incorporaron plenamente a la vida política, porque al ejercicio del sufragio le agregaron otras formas de participación: por medio de sus organizaciones se convirtieron en un factor que influyó sobre las decisiones del gobierno. Además, el movimiento obrero obtuvo un conjunto de derechos sociales que no sólo mejoraron sus condiciones de vida sino que también le permitieron obtener su dignificación como trabajadores.

También pudieron participar por primera vez en la política nacional las mujeres —que hasta entonces habían sido excluidas del sufragio universal—, cuando en 1947 se consagró el derecho al voto femenino. Esta medida, impulsada principalmente por Eva Perón, fue la culminación de una larga lucha que habían iniciado los socialistas a principios de siglo.

El sistema político argentino de los años '40 adquirió los rasgos propios de una sociedad de masas. La participación política abarcó integralmente a todos los sectores de la sociedad y se realizó no sólo a través del voto popular sino también del desarrollo de organizaciones intermedias como los sindicatos, las unidades básicas y diversas asociaciones barriales y entidades vecinales. También las concentraciones públicas —las más importantes se realizaron en la Plaza de Mayo— se constituyeron en una nueva y frecuente forma de participación política directa de los sectores populares.



PARA INVESTIGAR

¿Cuál es la Constitución que actualmente rige en nuestro país? ¿Se mantienen en el presente algunos aspectos de la Constitución de 1949?

PARA PENSAR

¿Qué diferencia puedes establecer entre los conceptos de democracia ampliada y democracia de masas?



Las concentraciones populares en Plaza de Mayo, acompañadas por los discursos de Perón desde los balcones de la Casa de Gobierno, fueron acontecimientos políticos habituales durante los dos gobiernos peronistas. En estos actos, siempre fue destacada la presencia de los sindicatos encabezados por la Confederación General del Trabajo. En la foto, una de las clásicas celebraciones peronistas del 10 de mayo, el Día de los Trabajadores. La otra fecha en la que se realizaban concentraciones masivas de apoyo al gobierno era el 17 de octubre, consagrado por el Estado como el Día de la Lealtad.

LA REFORMA CONSTITUCIONAL Y LAS ELECCIONES DE 1951

Una de las reformas políticas más importantes realizadas por el peronismo fue la sanción de una nueva Constitución Nacional, en 1949. En ella se incorporaron los derechos sociales conquistados por el movimiento obrero y la legalización de los cambios económicos, especialmente la política de nacionalizaciones del comercio exterior, de los combustibles y del transporte. En el orden político se implantó la reelección presidencial y la instauración del voto directo en los comicios nacionales. La oposición resistió a la nueva Constitución porque consideraba que era el resultado del afán personalista de Perón, cuyo deseo excluyente era lograr la reelección presidencial. Además, los socialistas se quejaron porque entre los derechos de los trabajadores no figuraba el derecho de huelga y los conservadores denunciaron el perfil excesivamente presidencialista de la reforma. Ésta finalmente fue aprobada y tuvo vigencia hasta la caída de Perón en 1955. A principios de 1951 el gobierno anunció la convocatoria a elecciones nacionales para el 11 de noviembre. El partido peronista se presentaba como seguro triunfador en los nuevos comicios. Sin embargo, Perón debió resolver diversos problemas a fines de su mandato: una intentona golpista en 1951, la férrea oposición gestada sobre todo desde el Ejército contra la posibilidad de que Eva Perón fuera designada como vicepresidente para la nueva fórmula electoral, y las agudas dificultades económicas que se avecinaban hacia 1952.

PERONISTAS Y ANTIPERONISTAS

Durante los gobiernos de Perón la Argentina se dividió en dos bandos irreconciliables: los peronistas y los antiperonistas. El enfrentamiento fue cada vez más intenso y fue frecuente el empleo de fuertes epítetos con los que cada sector hacía alusión a su enemigo político: a los peronistas la oposición los consideró como la chusma —como a los seguidores de Yrigoyen—, los cabecitas negras y el aluvión zoológico. Y el gobierno caracterizó a los opositores como oligarcas y contreras. El calificativo de gorilas se difundió luego de la caída del peronismo en 1955.

Pero al mismo tiempo, el surgimiento del peronismo dividió a la sociedad argentina y a sus fuerzas políticas en dos bandos enfrentados: peronistas y antiperonistas. A pesar del triunfo electoral de Perón en 1946, la oposición nunca aceptó al nuevo movimiento político como una fuerza legítimamente democrática y la consideró como la representación local del autoritarismo nazifascista. Desde el ascenso político de Perón, una parte importante de los partidos opositores —radicales, socialistas, conservadores— lo criticó con dureza e incluso alentaron su caída por medio de golpes militares. El gobierno peronista, tampoco reconoció como legítimos a los partidos de la oposición. Los acusó de no comprender la revolución social y económica que se estaba llevando a cabo y de conspirar en contra de los intereses del pueblo. Desde esta concepción, Perón no dudó en utilizar la fuerza del Estado, reprimiendo y encarcelando en diversas oportunidades a muchos de sus opositores. Ni Perón ni sus opositores reconocieron los espacios institucionales como ámbito de negociación para la búsqueda de acuerdos. A este panorama político se sumaban las profundas rivalidades sociales generadas por la política redistributiva del peronismo. A pesar de la búsqueda por parte del gobierno de la armonía entre capital y trabajo, esta política ocasionó uno de los mayores conflictos sociales, entre el capital y el trabajo, de toda nuestra historia.



El Estado y los sindicatos. Los sindicatos se organizaron por rama industrial y se crearon las comisiones internas. Estos organismos estaban integrados por delegados obreros representantes de las diferentes plantas industriales del país. Las comisiones internas por fábrica le permitieron al sindicalismo contar con un vínculo permanente con las bases obreras. A medida que aumentaba su nivel de representación y organización, la influencia del sindicalismo sobre las políticas del Estado fue cada vez mayor. Sin embargo, los logros sociales de la clase obrera fueron obtenidos luego de fuertes conflictos sociales. Entre 1946 y 1949 se produjo una oleada de huelgas. Si bien la mayoría de ellas estuvo dirigida contra los empresarios y no contra el gobierno, actuaron como presión para que el Estado también atendiera las demandas salariales reclamadas por los sindicatos. Esta actitud de lucha del sindicalismo y no de sumisión, fue la que le permitió mejorar la situación de los trabajadores a lo largo de estos años. El peronismo propició la realización de convenciones colectivas de trabajo en las que obreros y empresarios discutían salarios y condiciones laborales. En la foto se observa una reunión de la Cámara Regional Paritaria de Conciliación y Arbitraje.

LA CRISIS ECONÓMICA DE 1952: LOS LÍMITES DEL MODELO INDUSTRIALISTA

Hacia 1952 el modelo industrialista implementado por el peronismo comenzaba a dar muestras de debilidad. Una gran influencia tuvo la recuperación económica de los países europeos, ya que éstos disminuyeron sus compras a la Argentina y se produjo, además, una baja en los precios de las materias primas.

Las dificultades económicas habían comenzado varios años antes. En 1949, una prolongada sequía redujo al mínimo los saldos exportables y, hacia la década del '50, el rendimiento del campo argentino había bajado aproximadamente en un 18% respecto de 1946. A pesar de que la Argentina había desarrollado en forma notoria la actividad industrial, la base de la economía continuaba dependiendo del nivel de las exportaciones agrarias, ya que una disminución importante en este sector alteraría —como finalmente ocurrió— al resto de las actividades económicas.

Como consecuencia de la disminución del ingreso rural proveniente de las exportaciones, el gobierno ya no pudo recurrir a la transferencia de recursos para la actividad industrial y el mantenimiento de altos salarios. Los empresarios tuvieron dificultades para la obtención de créditos del Estado y el rendimiento de sus industrias disminuyó. Esta situación provocó que los salarios no continuaran con un sostenido ascenso y que en algunas áreas disminuyeran. Por ello, desde 1949 y hasta 1952, comenzaron a surgir reclamos salariales no satisfechos. La mayoría de las huelgas tuvieron como centro de la crítica a los empresarios —los sindicatos decían que éstos querían salvarse de la crisis bajando sus salarios— y no al gobierno de Perón, a quien consideraban víctima de las presiones oligárquicas. El equilibrio buscado por Perón entre los intereses de los obreros y de los empresarios —la armonía entre el capital y el trabajo— comenzaba a presentar signos de inestabilidad. El gobierno peronista se encontró entonces ante la crisis más profunda desde que Perón llegó a la presidencia en 1946.



► *La reelección de Perón (1952—1955). A pesar de las dificultades económicas, en las elecciones realizadas en 1951 el peronismo obtuvo un triunfo arrollador. La fórmula Perón—Quijano obtuvo el 62% de los votos, contra el 32% de la fórmula de la Unión Cívica Radical, encabezada por Ricardo Balbín. El resto de los Partidos —Socialista, comunista, Demócrata— sumaron en conjunto el 4% de los votos. Estos resultados permitieron al peronismo inaugurar un nuevo período gubernamental, contando con una sólida mayoría en ambas cámaras legislativas. Los partidos de la oposición, frente a este nuevo fracaso electoral, comenzaron a reorganizarse y algunos de ellos a pensar con mayor firmeza en la posibilidad de nuevos intentos conspirativos en contra del peronismo*

(La imagen muestra una caricatura de Perón, jurando sobre la nueva Constitución de 1949 aparecida en la portada de la revista de la época: "PBT")

LA CANDIDATURA DE EVA PERÓN

Para las elecciones de 1952 la CGT propuso como candidata a la vicepresidencia a Eva Perón. Esto provocó una gran polémica dentro y fuera del peronismo. Los sectores más conservadores de la sociedad, entre ellos las Fuerzas Armadas, resistieron a su candidatura. Según Miguel Ángel Scenna—historiador argentino contemporáneo—: “Tradicionalmente la esposa del Presidente era una figura decorativa sólo apta para aparecer en funciones de protocolo o tareas de beneficencia. Eva Perón irrumpió con violencia para hacer trizas esa venerable y apacible imagen. Mujer de lucha, no sólo se metió en la política, sino que encarnó al sector más radicalizado del peronismo. A poco andar, sin ocupar ningún cargo oficial, era la persona más influyente después de Perón”. El 26 de julio de 1952 —a los 33 años— falleció luego de una larga enfermedad. Para la mayoría de los trabajadores, el nombre de Evita se convirtió en el símbolo de las conquistas sociales conseguidas.

LA POLÍTICA PETROLERA

Conforme a los cambios sostenidos por el nuevo Plan Quinquenal, el gobierno peronista impulsó acuerdos con compañías extranjeras para la explotación del petróleo en nuestro país. En abril de 1955 intentó firmar un contrato con la empresa norteamericana Californian Co, pero éste no fue aprobado en el Congreso. Allí se encontró no sólo con la oposición de los radicales sino también con la de un sector de la bancada peronista —encabezado por Amado Olmos y John William Cooke—. También rechazaron la firma del contrato propuesto por el Poder Ejecutivo, la CGT y los periódicos oficialistas “Democracia” y “De Frente”.

**PARA PENSAR**

¿Qué similitudes y qué diferencias encontrás entre el Primero y el Segundo Plan Quinquenal? ¿Cuáles fueron los resultados de ambos planes?

El Segundo Plan Quinquenal

Para abordar los problemas estructurales de la economía, el gobierno propuso en 1953 un Segundo Plan Quinquenal. Durante el primer gobierno peronista la Argentina casi no dependía del abastecimiento externo de bienes de consumo. La dependencia se había trasladado a los combustibles — petróleo— los bienes de capital —maquinarias y tecnología— y los insumos y las materias primas que la actividad industrial requería. El Segundo Plan Quinquenal se propuso resolver estas deficiencias. La estrategia consistía en impulsar el desarrollo del sector agrario, incrementar las industrias de base — en especial las de bienes de capital y combustibles— y modificar la Ley de Inversiones Extranjeras, con la finalidad de favorecer la entrada de capital del exterior. El nuevo plan significó el abandono de la política de nacionalizaciones y del IAPI—como ente regulador del comercio exterior—característicos del primer plan.

Estos cambios en la orientación de la política económica generaron un profundo debate dentro del peronismo. Los empresarios se mostraron, en general, satisfechos con estas nuevas medidas. El movimiento obrero, si bien continuó dando muestras de respaldar incondicionalmente a Perón, comenzó a tomar distancia de algunas de las decisiones económicas tomadas por el gobierno.

El Estado y los empresarios

Hasta 1946 la Unión Industrial Argentina (UIA) era la más importante organización de empresarios. Su dirección representaba los intereses de las grandes empresas nacionales y extranjeras. La política de este organismo, finalizada la Segunda Guerra Mundial, se orientó a fomentar la exportación de manufacturas. Con la llegada del peronismo al gobierno, el sector empresarial más beneficiado fue el de los pequeños y medianos empresarios, en su mayoría ligados a la producción destinada al mercado interno. Para debilitar a la UIA, Perón le quitó la personería jurídica en julio de 1946. El respaldo de los pequeños y medianos empresarios hacia el gobierno se afianzó cuando éstos crearon la Confederación General Económica (CGE), a la que luego se sumarían también grupos de grandes empresarios. Esta entidad fue la única reconocida por el gobierno como representación de los empresarios.

Los terratenientes, por su parte, fueron desde un principio férreos opositores del peronismo. Habían sido desplazados del poder político y despojados de una parte de los beneficios que obtenían del comercio de exportación —a través del IAPI, el Estado transfería una parte de los ingresos del sector agrario al industrial—. A esto se sumó el alza de los salarios de los trabajadores rurales, lo que implicaba la elevación de los costos y, por lo tanto, una reducción de sus ganancias. La promulgación del Estatuto del Peón significó para los terratenientes una alteración de las tradicionales relaciones paternalistas en el campo.

Este conjunto de medidas provocó la resistencia de las organizaciones representativas del sector, como la Sociedad Rural Argentina (SRA) y Confederaciones Rurales de Buenos Aires y La Pampa (CARBAP).

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS Y LA CONSTRUCCIÓN DEL MOVIMIENTO PERONISTA

Acostumbrados a la represión con que la policía y el ejército contestaban a la mayor parte de sus reclamos antes de 1943, para los gremialistas fue hartamente desconcertante que desde la Secretaría de Trabajo se los invitase a plantear sus reclamos y que allí Perón los atendiera con una deferencia de la que jamás habían sido objeto. Los gremialistas desconfiaban en principio de Perón porque integraba un gobierno de facto: el de los militares del período 1943-1946.

Pero lo cierto es que la Secretaría de Trabajo y Previsión otorgaba mejoras concretas y apoyaba a las organizaciones sindicales. Todos los reclamos hechos por intermedio de una organización gremial encontraban rápida respuesta en el Secretario de Trabajo quien, por otra parte, utilizaba un lenguaje claro y directo, muy distinto del que manejaban tradicionalmente los funcionarios políticos. Por otro lado, él mismo redactaba los decretos y los convenios de trabajo delante de los propios gremialistas y los hacía cumplir. La secretaría en manos de Perón otorgó también reconocimiento oficial a los sindicatos con el decreto sobre asociaciones profesionales de trabajadores. Esta norma dejaba sin efecto un decreto que el régimen militar había adoptado en 1943. Según este, las organizaciones sólo podían actuar si tenían personería legal, la que se obtenía sólo después de renunciar a toda actividad política y a toda ideología "contraria a los fundamentos de la Nación". Además, Perón canalizaba por su intermedio la resolución de problemas particulares de aquellos trabajadores que solicitaran su ayuda, incluso si no pertenecían a un sindicato. Esto incentivaba la afiliación de los no sindicalizados y el consecuente crecimiento de los gremios con trabajadores que ingresaban ya con una relación personal establecida con la figura de Perón. Otro hecho que caracterizaba la nueva política laboral era el nombramiento de personas vinculadas al movimiento obrero en puestos de gobierno, como fue la designación de J. Bramuglia como interventor de la provincia de Buenos Aires. Estos hechos, inéditos hasta entonces, permitieron que Perón ganase gran cantidad de adeptos en el seno de la clase obrera.

Pero las organizaciones obreras no eran un bloque homogéneo y la política sindical de Perón se montó precisamente sobre las disidencias entre los distintos sectores, para crear un movimiento que le fuera afecto. En vísperas del golpe de 1943, la CGT se hallaba dividida entre un sector que buscaba la fundación de un partido nuevo que aprovechara la situación de vacío de poder (CGT N°1), y otro leal al proyecto político socialista y con apoyo comunista (CGT N° 2).

En su ataque a los gremios de la CGT N° 2, Perón hacía referencia a "ideologías extrañas". Bajo esta denominación se refería a la resistencia que los comunistas y muchos socialistas oponían a los avances de su influencia desde la Secretaría de Trabajo. A fin de quitarles fuerza y autoridad no dudó en utilizar métodos autoritarios, sobre todo respecto de los comunistas. Hizo allanar la Federación Gráfica Bonaerense, donde los comunistas eran mayoría, e intervino el sindicato socialista de los municipales (UOEM), cuyo secretario era Pérez Leirós.

La estrategia peronista se basaba en el apoyo y el control de la CGT N° 1 y el ataque a la CGT N° 2. Esta última fue disuelta por el gobierno en julio de 1943 por considerarla una organización "extremista". Los gremios que la integraban pasaron a la otra, beneficiando políticamente a los dirigentes de esa central. A su vez, el gobierno intervenía los sindicatos de la CGT N° 1, como la Unión Ferroviaria, a fin de asegurarse su favor.

Estas intervenciones le permitían transformar el movimiento sindical, debilitando la influencia que ejercían en él los partidos de izquierda. Otra estrategia de Perón era la de tentar a dirigentes de segunda línea de sindicatos de raigambre socialista o comunista para que se separasen y, con su anuencia, formaran un gremio paralelo. Cuando surgían estos sindicatos paralelos, la actitud gubernamental era claramente dispar: mientras se satisfacían todas las demandas del nuevo sindicato, los dirigentes del viejo eran a menudo perseguidos o la Secretaría de Trabajo ignoraba sus reclamos. Se crearon sindicatos paralelos en el gremio metalúrgico, de la construcción, textiles, etc. Los socialistas y



El teniente coronel Domingo Mercante fue uno de los dirigentes de segunda línea que fortalecieron el liderazgo de Perón entre los trabajadores. Luego fue gobernador de la provincia de Buenos Aires y presidió la Asamblea Constituyente que reformó la Constitución en 1949. En la foto, con traje claro, asistiendo a una ceremonia escolar.

CONFLICTOS OBREROS ENTRE 1946 Y 1954 EN CAPITAL FEDERAL
(sin incluir huelgas)

Años	Paros	Brazos caídos	Trabajo a desgano
1946	102.194	35.813	1.570
1950	39.284	5.199	350
1954	14.301	149.375	338.313

Fuente: Louise Deyon (1988). En: Juan C. Jozet. La formación del sindicalismo peronista, p. 263.

▼

Durante los gobiernos de Perón también existieron muchos conflictos sindicales, especialmente durante el primer período. En los últimos años de la gestión peronista bajó sensiblemente la cantidad de huelgas realizadas por los obreros. Sin embargo, surgieron otro tipo de medidas de fuerza, como los paros momentáneos en las fábricas y diferentes formas de quitar la colaboración en las tareas.

▶▶

Relacionen estos datos con el viraje de la política económica del peronismo experimentado a principios de la década del 50.

los comunistas fueron perdiendo predicamento dentro de las organizaciones sindicales y, poco a poco, su influencia mermó considerablemente. Aparecía entonces en escena una dirigencia sindical que tenía una nueva filiación política, base del futuro movimiento peronista.

El primer núcleo de gremialistas dispuestos a confiar en Perón fue el de los ferroviarios, gracias a la buena relación lograda por Mercante. El apoyo de la Unión Ferroviaria era crucial ya que se trataba de la principal organización sindical del país. En marzo de 1944, los ferroviarios reunieron 40.000 personas en la Plaza de Mayo para apoyar a Perón y este siempre les reconoció "haber sido los primeros que nos comprendieron y apoyaron". Luego de los ferroviarios, dieron su apoyo la Unión Tranviarios, los estatales de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) y los afiliados de la Confederación General de Empleados de Comercio (CGEC). Entre los gremios grandes, sólo los de la construcción y la alimentación, en manos de comunistas, se mantuvieron irreductibles.

Este apoyo de los principales gremios pone en cuestión una versión habitual de la historia que presenta al peronismo asentándose sobre el sector menos organizado de la clase obrera, el formado por los trabajadores de reciente origen migratorio. Estos últimos fueron fundamentales en la configuración de una identidad popular peronista que marcará la política argentina en las siguientes décadas. Pero lo cierto es que Perón armó su proyecto de poder sobre las organizaciones sindicales existentes, aprovechando sus divisiones internas.

Los sindicatos y el gobierno peronista

Luego de las elecciones de 1946 y la disolución del Partido Laborista, las relaciones entre Perón y los sindicatos se volvieron crecientemente asimétricas. Los sindicatos vivieron entonces un proceso de subordinación al Estado que, sin embargo, nunca fue total ni generalizado. Durante los primeros años del gobierno peronista, los sindicatos tuvieron la suficiente fuerza y autonomía para imponer los convenios colectivos más favorables a los trabajadores de toda su historia y encabezar conflictos de forma exitosa. Después de 1950, la cantidad de huelgas disminuyó, en parte porque las demandas obreras ya habían sido satisfechas y en parte porque el Estado comenzó a presionar a las direcciones sindicales para que evitaran los enfrentamientos con los patrones. Si bien las huelgas disminuyeron en los últimos años del peronismo, tuvieron lugar algunos conflictos que no contaron con el visto bueno del gobierno, como el ferroviario de 1951 y el metalúrgico de 1954.

A pesar de la subordinación al Estado, este le otorgó un arma formidable para su consolidación como clase social. La Ley de Asociaciones Profesionales determinó la existencia de un solo sindicato por rama de actividad. Este sindicato único contaba así con un fuerte poder de negociación ante los empresarios. Además, permitía la presencia gremial en las plantas fabriles, a través de las comisiones internas, cuya organización y funcionamiento le cupo a los sindicatos y no al Estado.

Este fenómeno no dejaba de irritar a los empresarios, quienes se quejaban amargamente de que los trabajadores "tocaban un silbato y paralizaban la fábrica".

El crecimiento de las organizaciones sindicales en aquellos años fue tan notable como inédito. En 1950, el número de gremios se había triplicado respecto de 1941, mientras que la cantidad de afiliados creció de aproximadamente medio millón en 1945 a cinco millones en 1950. La afiliación sindical era promovida desde el Estado. Si bien el sindicalismo se había peronizado, nunca se convirtió en una mera parte del Estado. La prueba más palpable fue el mantenimiento de las estructuras sindicales una vez caído el gobierno.

Tras la asunción de Perón, se produjo la lenta y silenciosa disolución de la mayor parte de los gremios antiperonistas. Sin embargo, algunos sindicatos opositores como La Fraternidad o la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) lograron sobrevivir.

La distribución de ingresos

Los principales (pero no únicos) beneficiarios de la política peronista de expansión del

mercado interno fueron los sectores trabajadores. Hasta la década de 1950, el gobierno desarrolló su política con éxito. El Estado planificador-benefactor utilizó y potenció instituciones preexistentes al mismo tiempo que producía mecanismos inéditos.

Desde 1946 se generalizaron al conjunto de la masa trabajadora las medidas particulares tomadas en el período 1943-1946. Los salarios reales, que habían crecido notablemente entre 1943 y 1945 (10% más altos), se incrementaron a partir de la firma de convenios colectivos de trabajo en todas las ramas.

Se ampliaron, además, las políticas de bienestar en las que los sindicatos tuvieron un papel clave: vacaciones pagas, turismo social, licencias por enfermedad. En cuanto a los planes de salud, además de la cobertura sindical, se llevó adelante bajo la dirección del ministro Ramón Carrillo una política de construcción de establecimientos asistenciales en escala inusitada.

Fue creado el Instituto Nacional de Previsión Social. La difusión de las cajas jubilatorias (que hasta entonces sólo habían tenido los sindicatos más fuertes) permitió que todos los trabajadores, incluso los peones de campo, accedieran a los beneficios previsionales. En 1949 estas cajas contaban con aproximadamente tres millones y medio de afiliados. El aumento de los salarios reales y la consecuente mejora social permitieron un acceso mayor a las universidades: se suprimieron los aranceles y el número de alumnos creció considerablemente.

Otras medidas se combinaban para elevar el nivel de vida: congelamiento de alquileres, control de precios máximos, leyes de salarios mínimos, planes de vivienda, etcétera.

Tanto por los éxitos gremiales como por las medidas intervencionistas del Estado que frenaban los precios de consumo masivo, se produjo en esta época la mayor tasa de aumento de salarios reales de la historia argentina hasta ese momento. Ello implicó, en relación con el nivel de vida alcanzado por los asalariados, la más profunda fractura respecto del pasado.

Las conquistas obreras también recibieron formalización legal. En marzo de 1949, la nueva Constitución incorporó derechos y garantías individuales. La novedad más notable fue la inclusión de los Derechos del Trabajador, que Perón enunciara en febrero de 1947. El decálogo que se incluiría en la nueva Constitución contenía los siguientes derechos laborales:

1. trabajar; 2. Retribución justa; 3. Capacitación; 4. Condiciones dignas de trabajo; 5. Preservación de la salud; 6. Bienestar; 7. seguridad social; 8. Protección de la familia; 9. posibilidades de mejoramiento económico; 10. Agremiación.

Los logros obreros en la puja por el ingreso se vieron facilitados por la coyuntura favorable de la economía de posguerra. Pero cuando aquella desapareció, el Estado de Bienestar, que había sido la gran innovación del peronismo, empezó a ser amenazado. Los conflictos sindicales que surgieron en los últimos años del gobierno revelaron el agotamiento de la política de redistribución del ingreso. Si bien algunos de estos conflictos se originaban en la búsqueda de mayor autonomía para los sindicatos respecto del partido gobernante, también se debieron a la pelea en torno del ingreso. Con la disminución de los subsidios estatales (como ocurrió con la industria alimentaria), los empresarios industriales buscaron aumentar la tasa de ganancia reduciendo el nivel de los salarios. Este sería el panorama general de los conflictos sociales de las siguientes dos décadas.



Comparen las fotos. ¿Qué se puede decir del crecimiento de las organizaciones gremiales?



Cada 17 de octubre los trabajadores concurrían a la Plaza de Mayo para escuchar la palabra de Perón, recreando el mito fundacional del peronismo. A la izquierda, una imagen del 17 de octubre de 1945.



LA ARGENTINA ENTRE 1955 Y 1976

A partir de 1955, la sociedad argentina vivió un período muy crítico. Entre el derrocamiento del peronismo y su vuelta al gobierno, en 1973, se sucedieron ocho presidentes. Seis de ellos surgieron de golpes militares y sólo dos accedieron al poder por elecciones, pero en comicios que no fueron completamente libres, porque el peronismo sufrió dieciocho años de proscripción y su líder debió ser exiliado en España.

CRONOLOGÍA:

- 1955-1958: golpe de Estado, gobiernos sucesivos de E. Lonardi y P. Aramburu.
- 1958-1962: Elecciones con proscripción y presidencia de A. Frondizi.
- 1962-1963: golpe de Estado y presidencia de J.M. Guido.
- 1963-1966: Elecciones con proscripción y presidencia de A. Illia.
- 1966-1973: golpe de Estado y gobiernos sucesivos de Onganía, Levingston y Lanusse.
- 1973-1973: Elecciones y presidencia de H. Cámpora.
- 1973-1974: Renuncia del presidente Cámpora, asume R. Lastiri. Elecciones y presidencia de J.D. Perón.
- 1974-1976: Fallecimiento del presidente J. D. Perón y asunción de la vicepresidente Isabel Martínez de Perón.

EL PROGRAMA DESARROLLISTA

El proyecto desarrollista que se pondría en práctica durante la presidencia de Frondizi consistió en encarar la industrialización del país partiendo de una constatación: el proceso de sustitución de importaciones había llegado a un estancamiento y se requería hallar los mecanismos básicos para superar las trabas que aquella forma de industrialización había encontrado.

Las limitaciones de la política de sustitución de importaciones conducían a estrangulamientos crónicos de la balanza de pagos. En el período final del régimen peronista se había implementado una serie de medidas para combatirlos: en el Segundo Plan Quinquenal se revertían algunos ejes centrales del primer plan económico, como la subvención de la industria por el agro.

La caída del peronismo no dio paso inmediatamente a cambios radicales en la política económica. Eran años de transición durante los que los grupos dominantes intentaron retornar a la situación previa al peronismo; para esto, era fundamental favorecer a la decaída burguesía agraria.

Los cambios producidos en el período anterior tendrían, sin embargo, un efecto de permanencia mayor que el esperado. Las presiones al Estado para garantizar la prosperidad de cada sector continuaron, aun cuando el país había entrado en una fase de estancamiento y los recursos por repartir eran claramente inferiores. Por un lado, las empresas, muchas de las cuales eran cuasi monopolísticas, exigían la continuación del proteccionismo que las libraba de la competencia extranjera. Por otro lado, el movimiento obrero, pese a la desventajosa situación en que lo dejaba la caída del peronismo, lograba sostener en sus conflictos las reglamentaciones laborales ya obtenidas. Por último, el Estado, minado por la inestabilidad política, perdía su capacidad de cumplir con el papel de mediador entre intereses socioeconómicos contrapuestos, y ello ocurría precisamente cuando la puja por el ingreso se hacía más intensa. A su vez, el agro no lograba responder con la rapidez necesaria y la exigencia de aumentar las exportaciones llevó a una grave reducción del stock ganadero.

Quienes gobernaron entre 1955 y 1958 encontraron serias dificultades para manejar el gasto público, controlar la inflación, aumentar la recaudación impositiva y dinamizar la producción y las exportaciones.

El sueño del desarrollo

Cuando el grupo desarrollista llegó al poder, el país se mostraba incapaz de financiar el crecimiento económico con el producto de su comercio exterior. Por ello, el desarrollismo ubicó en primer plano el objetivo de aumentar la producción, pues consideraba que aquel era el umbral necesario para poder llevar adelante una política distributiva como la que Perón había organizado en su momento. Los medios para tales objetivos eran la protección de la industria y el estímulo a la iniciativa privada. Quienes sostenían este proyecto de desarrollo industrial confiaban en que los beneficios que este produciría serían tan evidentes como para obligar a los distintos sectores sociales a armonizar sus intereses: los obreros y los empresarios industriales tenían según este esquema, intereses idénticos. Los primeros obtendrían con el desarrollo más empleo y mejores salarios, mientras que los segundos verían elevadas sus ganancias. Esta coincidencia de intereses se asentaría en una concertación social entre los empresarios, los obreros y el Estado.

La política desarrollista se asentaba sobre tres pilares. Por un lado, había de implementarse un impostergable programa de modernización tecnológica. La industria necesitaba reponer sus bienes de capital y el agro solo saldría de su estancamiento a través de la inversión en tecnología. La mano de obra, por su parte debía educarse para estar a la altura de los modernos requerimientos técnicos. De esta forma, surgieron en esta época organismos de investigación tecnológica que tuvieron una permanencia y una influencia innegable: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas



La política económica de la Revolución Libertadora se realizó bajo la inspiración de Raúl Prebisch. Éste se había iniciado como funcionario durante la gestión de Federico Pinedo en el Ministerio de Hacienda, en la década del 30. En 1955, aplicó un plan de ajuste con vistas a detener la inflación apelando a la devaluación de la moneda. Sería el primer experimento de este tipo de medidas en la política económica argentina.

(CONICET), Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA). Estos organismos actuaron vinculados a las universidades, que vivieron en estos años un importante despliegue.

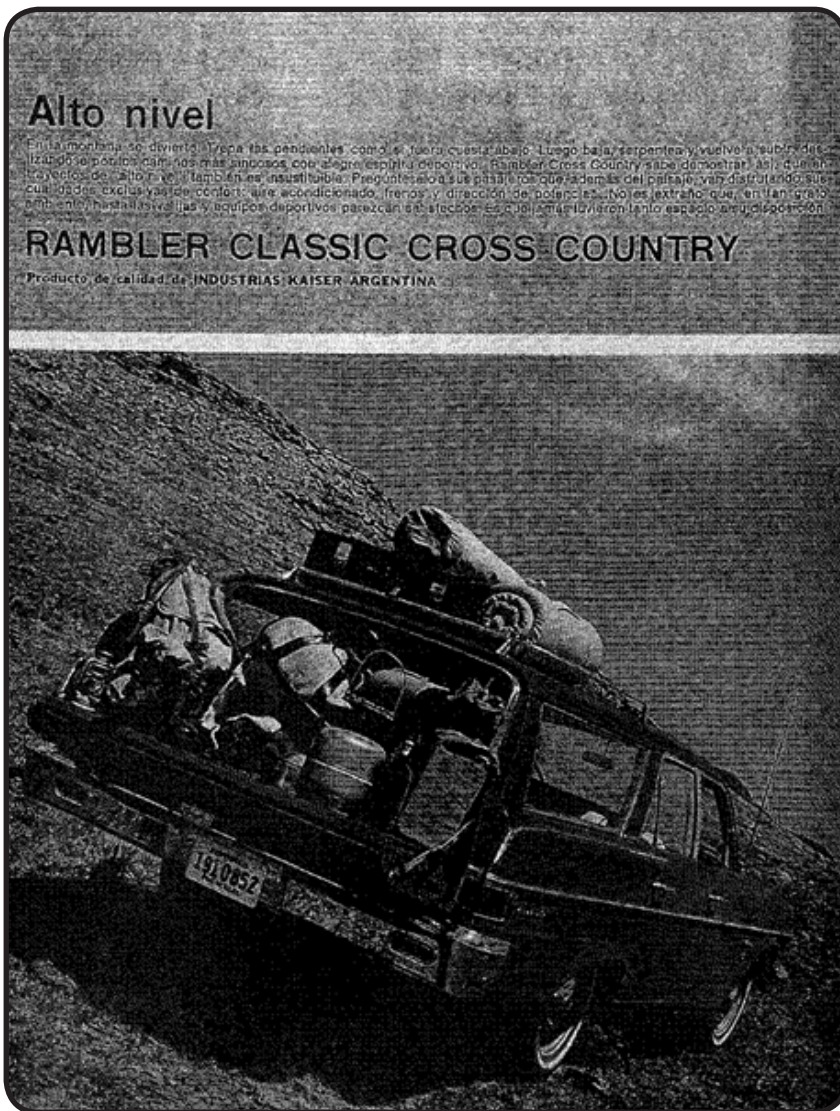
El segundo frente de las políticas desarrollistas eran las inversiones públicas. El Estado se concebía como un factor dinamizador que, a través de sus intervenciones y sus planificaciones, dirigiría el ritmo y el rumbo de la modernización económica. La planificación económica debía atender a los sectores clave de la producción para lograr el desarrollo en el menor tiempo posible. Y el área privilegiada debía ser sin lugar a dudas la industria de base, particularmente la petroquímica y la electrometalúrgica (en este caso se reforzó el apoyo a planes ya existentes como el de SOMISA). Entre los requisitos para lograr una industrialización con ritmo sostenido se hallaba en primer lugar la expansión de las redes de comunicación y transporte y la producción de energía: en julio de 1958 el gobierno anunciaría la batalla del petróleo, es decir, la búsqueda del autoabastecimiento. La producción de acero, combustibles, derivados del petróleo papel, vehículos y otros productos que en aquel momento se importaban en gran cantidad, debía ser entonces un objetivo de primera línea.

Además, el Estado debía considerar la totalidad del territorio nacional en el diseño de su planificación económica. Por ello, debía distribuir las industrias promocionadas por todo el país a fin de lograr una integración de la que evidentemente se carecía hasta entonces (la inmensa mayoría de las industrias había sido radicada en el conurbado bonaerense). El objetivo de la integración que se expresaba en la voluntad de industrializar el interior, se extendía también a los países vecinos. El gobierno promovía las exportaciones a los países limítrofes de forma de diversificar el mercado externo. Este programa también se proponía la integración de las producciones agrícola e industrial. El tercer pilar era el más polémico, el que despertaba mayores esperanzas y el que marcó más duraderamente la economía argentina. Se trataba de las inversiones extranjeras. El desarrollo exigía capitales superiores a los que podía ofrecer el ahorro interno. En el congreso se votaron leyes de radicación de industrias y garantía de las inversiones.

En poco tiempo, el gobierno pudo señalar una serie de resultados concretos. Las inversiones externas superaron los quinientos millones de dólares. La producción de petróleo y acero se triplicó entre 1958 y 1961, con lo que se llegó al autoabastecimiento. SOMISA inauguró su primer alto horno en julio del 1960. Se adjudicó la explotación del yacimiento de Sierra Grande. Se radicaron siete industrias petroquímicas y una veintena de fábricas automotrices terminales. Se sancionó una nueva ley de energía. Se impulsó el proyecto de la central hidroeléctrica de Chocón-Cerros Colorados, cuyos detalles ya estaban ultimados cuando se produjo el derrocamiento de Frondizi. En el ámbito financiero, el déficit del presupuesto se redujo del 7,7% al 1,7%.

En cuanto al agro, la meta básica era la mecanización de su producción y la capitalización de sus empresas. Con respecto a este tema, la mira gubernamental estaba dirigida a conseguir un aumento de la productividad y no a una reforma de la estructura de tenencia de la tierra. Para Frondizi no era central la cuestión de la propiedad de la tierra, sino la provisión de medios necesarios para hacerla producir. El gobierno desarrollista llevó adelante una política de fomento de la producción agropecuaria. En materia ganadera, donde la situación era crítica, el gobierno liberó los precios y otorgó créditos para la retención de vientres, eliminó retenciones a las exportaciones y logró aumentar el stock de ganado. Con la inversión tecnológica en el campo, la agricultura alcanzaría los niveles previos a la reducción que la afectara desde 1940. Sin embargo, el ritmo de recuperación no fue tan rápido como se esperaba, y en los desfases producidos por esta lenta reacción se hallaban las causas de las sucesivas crisis que viviría la economía argentina.

Pese al apoyo que recibió el agro, gracias al cual la producción agropecuaria desandaría el camino de la contracción, los desarrollistas consideraban que la hora de los estancieros había pasado. El poder económico debería estar en manos de los empresarios industriales.



►

La rama que lideró el crecimiento industrial de 1958 en adelante fue, sin lugar a dudas, la industria automotriz. Entre 1958 y 1965, esta rama aportó un 30% del incremento que experimentó el producto bruto industrial. En la década del 50 se contabilizaba un automóvil cada cincuenta y seis habitantes; en 1964, uno cada treinta y cinco. La industria automotriz le imprimía dinamismo además a otros sectores como los de la confección de maquinaria herramienta y autopartes, estimulando así la industria metalmeccánica. Una de las radicaciones más importantes en la industria automotriz fue la de IKA, que puso en producción una serie de modelos nacionales, como la rural Estanciera y el jeep IKA, el Kaiser Carabella, el Renault Dauphine y los Rambler Classic (en la publicidad de 1966) y Ambassador, entre otros. Más tarde, aparecería el Torino.

Transnacionalización de la economía

La radicación de capitales extranjeros dejó una fuerte impronta en la economía argentina. Era parte de un movimiento de la economía capitalista internacional que buscaba adaptarse a la parcelación del mundo en mercados nacionales cerrados y protegidos por barreras arancelarias y cambiarias. La instalación de empresas transnacionales en países periféricos permitía saltar aquellas barreras y captar sus mercados internos como ámbito de acumulación. Se trataba de cambios fundamentales, pues los sectores más dinámicos de estos capitalismo dependientes pasaron a estar dominados por filiales de empresas transnacionales.

De esta manera, se creaba una situación novedosa: la existencia de capitalismo periféricos fuertemente industrializados. La situación de dependencia no variaría, pues la acumulación no se producía en el lugar de instalación sino que fluía hacia las casas matrices en los países centrales. A su vez, los capitalismo dependientes mostrarían graves desequilibrios. Producirían pocos de los bienes de capital y tecnología necesarios para su desarrollo; experimentarían tendencias al déficit en la balanza de pagos y la distribución de recursos sería más desigual que en los países centrales. Sin embargo, con la industrialización se tendería a imitar a los países centrales en oferta de bienes y servicios. En tanto países industrializados, estos capitalismo periféricos presenta-

rían una estructura productiva diferenciada y compleja, pero también desequilibrada, incompleta y escasamente integrada.

El capital extranjero se montó, en general, sobre esfuerzos industrialistas previos, desplazando la supremacía de los sectores agrarios exportadores. Las compañías extranjeras se instalaron a menudo asociadas con empresas locales o tomaban su nombre tras la compra del establecimiento o la patente del producto en cuestión.

Con la aparición del capital internacional se produjo una brecha entre dos sectores de la industria. Por un lado, algunas ramas fueron dañadas por la competencia de las nuevas actividades industriales, textiles y de electrodomésticos, por ejemplo. Por el contrario, el impulso fue inmenso en los rubros donde las empresas extranjeras invertían: siderurgia, petroquímica, celulosa e industria automotriz. El sector más tradicional, ligado al consumo masivo, se estancó y retrajo mientras el nuevo sector, modernizado y dirigido a consumidores de mayor poder adquisitivo, se expandió. Las empresas extranjeras se radicaron principalmente en el sector dinámico de la industria, en particular en la automotriz.

Estos procesos llevaron a una fuerte concentración económica: las empresas grandes tendían a aumentar su participación relativa en el mercado a costa de pequeñas y medianas empresas, que quebraban o eran absorbidas por los grupos económicos más poderosos. Entre 1956 y 1966 hubo un constante aumento en la concentración industrial. El mayor aumento se produjo entre 1959 y 1963, coincidiendo con la puesta en marcha de las empresas extranjeras radicadas en ese lapso. La concentración se profundizaba en los años de depresión (1959, 1962 y 1963). De esta forma, se modificó el panorama industrial, que en la época peronista mostraba una mayor dispersión. El aumento de la concentración coincidió además con una modificación de la estructura industrial. En las ramas nuevas, la concentración apareció desde un primer momento por el capital inicial que se requería para la inversión.

Dentro del rango de empresas más importantes, el número de firmas nacionales descendió; fueron desplazadas en su gran mayoría por empresas estadounidenses (seguidas por las italianas y las inglesas). La presencia estadounidense fue notable: mientras que en América Latina las inversiones norteamericanas crecieron en aquellos años un promedio de 32%, en la Argentina lo hicieron un 243%.

Pese al evidente crecimiento de la industria, los resultados no fueron acordes con las expectativas puestas en la llegada de capitales extranjeros. Lo cierto es que muchas inversiones se realizaron con perspectivas de corto plazo y pensando exclusivamente en el estrecho mercado nacional. Se radicaron aprovechando los regímenes de promoción y el mercado nacional garantizado por la protección arancelaria.

El hecho de que las compañías fuesen de capital transnacional no dejaría de incidir seriamente en las reglas de juego de la economía. En efecto, el modelo de desarrollo industrial dependía de la existencia de una concertación de intereses, con el Estado como mediador. Pero la transnacionalización impondría restricciones a la capacidad del gobierno para fijar pautas y políticas económicas. La política económica impuesta por él tenía vigencia fronteras adentro. Una empresa transnacional excedía el ámbito de decisiones de un gobierno. Por ejemplo, resultaba difícil dejar de promover las empresas subvencionadas cuando no mostraban aumentos de productividad, ni capacidad de competencia. De hecho, muchas de las empresas que se radicaron en el país lo hicieron para aprovechar los beneficios de los regímenes de promoción y abastecer el mercado interno de mayor poder adquisitivo. Ello se derivaría en un mínimo incentivo para generar aumentos de productividad, pues contaban con mercados protegidos y tenían filiales en otros países adaptados ya a estructuras económicas más modernizadas (por lo tanto, contaban con la producción y la productividad de esas filiales para competir en el

mercado mundial). Además, las inversiones extranjeras fueron a menudo cortoplacistas (terminales de producción que ensamblaban productos hechos en otros países). Eran fácilmente desmontables y podían abandonar el país tan rápido como se habían instalado.

El Plan Krieger Vasena

La fase 1964-74 se presentaría entonces como la etapa más exitosa del proceso de industrialización y afianzamiento de las inversiones hechas en el período 1958-61. La productividad industrial crecería en esos años con una tasa anual del 6%.

En este contexto se dio el intento más fuerte de las empresas transnacionales por romper la situación de empate entre capital y trabajo y liderar la industrialización por sobre los sectores agroexportadores y la burguesía nacional. Ese intento encarnó en la figura del ministro de Economía de Onganía, Adalberto Krieger Vasena. Este sería el adalid de la consolidación de las transformaciones iniciadas en tiempos de Frondizi.

Krieger Vasena orquestó un plan de estabilización diferente de los ensayos hasta entonces. Por un lado, sumó al congelamiento de salarios una política de fijación de precios. De esta forma, los salarios reales no se vieron tan perjudicados. Se redujo el déficit fiscal y se organizó una política crediticia expansiva. También procedió a una devaluación de la moneda (en un 40%), pero esta medida no redundó en una transferencia de recursos al sector agropecuario. En efecto, el gobierno fijó retenciones a las exportaciones por el mismo porcentaje en que devaluó el peso: los recursos así obtenidos por el Estado fueron derivados a un programa de inversiones públicas con el fin de reactivar la economía. Fue una época de grandes obras de infraestructura, como la represa de Chocón-Cerros Colorados o el puente Zárate- Brazo Largo.

El proyecto industrialista del gobierno militar de la Revolución Argentina exigía una reestructuración del Estado: el país debía encarar un proceso de modernización para el cual la vieja organización política basada en el sistema de partidos resultaba inadecuada. Sus propulsores afirmaban seguir los lineamientos del liberalismo económico en cuanto a reducir el papel intervencionista del Estado: en realidad, profundizaron el papel del Estado intervencionista, pero redujeron el del Estado benefactor.

Una experiencia que servía de modelo para el gobierno militar de 1966 era la de los gobiernos brasileños posteriores al golpe de 1964. En ese país, los militares derrocaron un gobierno de corte populista, heredero de Getulio Vargas. A principios de los 60, el gobierno populista había hecho un giro hacia la izquierda, planteando la necesidad de una reforma agraria y la democratización de la política, además de criticar el alineamiento tras los Estados Unidos en política externa. Los militares que derrocaron a Joao Goulart encararon un proyecto que combinaba un fuerte autoritarismo con un plan de modernización e industrialización de la economía, el "milagro brasileño". Se trataba de una transformación "desde arriba" al igual que la Revolución Argentina. Pero los resultados fueron dispares en uno y otro país. A diferencia del caso de Brasil, el Estado argentino no tenía tradición ni capacidad directiva: sus intervenciones en el campo de la economía habían sido siempre más bien reglamentarias.

El sector más beneficiado con el plan Krieger Vasena era el capital extranjero. La desnacionalización de la economía iría en aumento con la compra de empresas locales por capitales extranjeros, por ejemplo en la industria tabacalera y el sector bancario. Las empresas transnacionales se beneficiaron con regímenes de promoción y la nueva estabilidad económica: en estas condiciones, podían hacer pesar sus dimensiones y su capacidad de organización y planeamiento. Dentro de este grupo de beneficiarios, un sector mostraba signos de crecimiento, el de los contratistas del Estado, que proveían materiales o técnicos para la realización de obras públicas.

En la margen opuesta, los perjudicados por el plan eran numerosos. Por un lado, los empresarios nacionales nucleados en la CGE formularon fuertes quejas por la falta de protección ante la desnacionalización de la industria. La burguesía agraria, por su parte, criticó las retenciones a sus exportaciones y también se movilizó cuando el gobierno planteó un proyecto de impuesto a la renta potencial de la tierra. Muchas economías regionales, particularmente en Chaco, Misiones y Tucumán, se vieron perjudicadas cuando se eliminaron de cuajo algunos regímenes de promoción que el gobierno estimó inconvenientes. La política gubernamental retiró su estímulo a sectores que consideraba ineficientes: la industria azucarera, el transporte ferroviario y el sector algodonero chaqueño, por ejemplo.

Los sectores medios, por otra parte, hallaban inconvenientes en la liberación de los alquileres urbanos que encarecía la vivienda, y también en la incipiente aparición de supermercados que ponían en peligro a los comerciantes minoristas. Los asalariados, por último, se hallaban en peor situación para defender sus condiciones de trabajo en las plantas industriales, si bien sus ingresos reales no experimentaron una caída. El plan de estabilización mostró signos de éxito, como la reducción de la inflación para 1969. Fue un período de maduración de cambios económicos: a principios de los 70, la exportación de manufacturas industriales se incrementaba notablemente (en 1974 llegarían al 25% de las exportaciones). Pero no se produjo un movimiento inversor privado paralelo a las altas inversiones provenientes del Estado: hacia 1969 fue evidente que se alcanzaba un techo y las crisis política y social revelaron la incapacidad del Estado para dirigir la modernización económica.

La economía en el tercer gobierno peronista

Si con la Revolución Argentina la que lideraba la política económica era la fracción transnacional o monopolista de la industria, en la tercera presidencia de Perón el sector líder sería el capital nacional nucleado en la Confederación General Económica. El peronismo intentó recrear el Pacto Social que impulsara la industrialización y la activación general de la economía. Este pacto encarnaría en el plan del ministro de Economía José B. Gelbard, ex presidente de la CGE. Gelbard planteó una política que apuntaba al desarrollo de un capitalismo nacional autónomo. La política económica debía estimular la acumulación de la burguesía nacional, ampliando el mercado interno, redistribuyendo el ingreso y expandiendo las exportaciones de manufacturas. El plan incluía, entonces, la concertación de intereses sectoriales y la ampliación de las facultades del Estado.

La concertación se asentó en la firma de una serie de compromisos nacionales. En mayo de 1973, José Gelbard (por el gobierno), José Rucci (por la CGT) y Julio Broner (por la CGE) firmaron el "Acta de compromiso nacional para la reconstrucción, liberación nacional y justicia social". Allí se fijaban las normas, para la redistribución del ingreso y el reordenamiento de la actividad económica. En agosto de 1973, a su vez, el Poder Ejecutivo nacional firmaba con los gobernadores provinciales el "Acta de compromiso del Estado" donde se establecían criterios para las asignaciones presupuestarias. Un mes después se suscribió el "Acta de compromiso del Estado y los productores para una política concertada de expansión agropecuaria y forestal", donde se estipularon pautas generales sobre el régimen de la tierra, la comercialización de productos agropecuarios y políticas de ingresos, crédito e impuestos. Este último documento contó con la colaboración de la Federación Agraria Argentina, Coninagro (que representaba al movimiento cooperativo del agro) y la Sociedad Rural Argentina; por el contrario, fue rechazado por CARBAP.

En diciembre de 1973 se lanzó el Plan Trienal para la Reconstrucción y la Liberación Nacional. La política económica del gobierno peronista se basaba en el cumplimiento de una batería de medidas en los distintos órdenes de la producción y las finanzas.

Respecto de la producción rural, un proyecto de ley agraria, que contemplaba la expropiación de tierras improductivas, fue enviado al Congreso pero no alcanzó la sanción legislativa. Sí llegó a sancionarse un impuesto a la productividad normal calculada de la tierra. Asimismo, se ampliaron las facultades de la Junta Nacional de Granos y la Junta Nacional de Carnes respecto de la comercialización externa de los productos agropecuarios. La nacionalización del comercio exterior permitía organizar una política similar a la que había sostenido el IAPI en la primera gestión peronista, aunque de forma atenuada.

En cuanto a la industria, se procuró la protección de la producción nacional, promoviendo áreas específicas. Se creó la Corporación para el Desarrollo de la Pequeña y Mediana Empresa y se sancionó una nueva ley de inversiones extranjeras.

En el ámbito financiero, se nacionalizaron los depósitos bancarios. Se expropiaron también algunos bancos privados y se modificó el estatuto del Banco Central, al que se le daba mayor poder en lo relacionado con el volumen del crédito y el dinero en circulación. En cuanto a la recaudación fiscal, se establecieron nuevos tributos, como el Impuesto a las Ganancias. Asimismo, se acordaron normas para la coparticipación de los recursos fiscales con las provincias.

Entre las medidas que se tomaron, se promulgó la Ley de Precios Máximos, que intervenía en los mercados primarios e imponía la producción de artículos esenciales. La fijación de precios duró los dos años en que se mantuvo en vigor el Pacto Social; paralelamente los salarios también fueron congelados. El control de precios no fue tan efectivo como el congelamiento de los salarios.

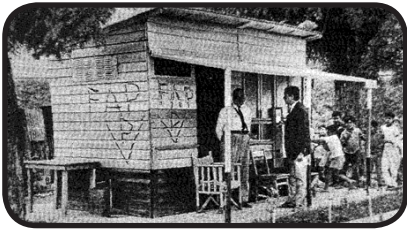
Esta política lograría ciertos éxitos: incremento del PBI (6,1% en 1973 al 6,5% en 1974); disminución de la tasa de inflación; saldos positivos en la balanza comercial; aumento de las reservas; reducción de las tasas de desempleo y aumento de los salarios reales. Sin embargo, este plan finalmente fracasaría. Las presiones provenientes de las empresas transnacionales afectadas, la burguesía agraria exportadora, el capital financiero e incluso el movimiento obrero, quebrarían la concertación de intereses necesaria para el plan. Además de los problemas internos, la crisis internacional producida por el shock petrolero contribuiría al fracaso.

En 1973, los países de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) acordaron un aumento del precio del barril, que llegó a cuadruplicarse a lo largo de ese año. El aumento del precio del petróleo, hasta el momento barato y en baja desde la Segunda Guerra, produjo un cimbronazo en la economía mundial, que descansaba sobre una industria que no economizaba en combustible. La crisis del petróleo fue el aspecto más visible de la crisis económica internacional que se inauguraba a principios de los 70. Se cerraba así el ciclo dorado de la expansión de la segunda posguerra. A la crisis del petróleo se sumó el cierre del Mercado Común Europeo para las carnes argentinas. Este cambiante contexto internacional habría de incidir claramente en las transformaciones sufridas por la economía del país de allí en adelante.



▼

La implementación del plan Gelbard contó con la apertura y la consolidación de nuevos mercados, como los países del bloque socialista. En los primeros meses de 1974, se suscribió un acuerdo comercial con países como Cuba, la URSS y Polonia. En la foto, José Ber Gelbard con Leonid Brezhnev, líder de la URSS, en el Kremlin en mayo de 1974. Ese país se convirtió con el tiempo en uno de los mayores importadores de granos argentinos.



Las organizaciones obreras y los conflictos sindicales (1955-1976)

El año 1955 no sólo significó una nueva interrupción institucional sino que marcó el fin de un tipo de relación entre el Estado y los sindicatos. En efecto, la asociación estrecha entre ambos durante la década peronista dio paso a una fuerte hostilidad a partir de 1955. Más tarde, el dilema para las organizaciones sindicales sería resistirse al sistema o integrarse a él. Estas líneas directrices de la política caracterizarían buena parte de la vida sindical de este período. Esta fue una época de crecimiento de los sindicatos (en número de afiliados y organización institucional), pero también de cambio en su equilibrio de poder.

Lo política represiva de la Revolución Libertadora obtuvo resultados contradictorios. Si bien intentó borrar los elementos de la cultura peronista en los sectores populares, en la práctica terminó reforzándolos. Una forma de resistencia peronista era el mantenimiento de ciertos símbolos (así siguió siendo usual cantar la marcha partidaria o mantener las fotos de Juan y Eva Perón en los hogares) la creación de unos nuevos, como el que representaba "Perón vuelve", motivo predilecto de las pintadas de la época.

En la etapa 1955-1958, el gobierno de facto encarceló a millares de militantes y dirigentes gremiales, y las sedes sindicales fueron asaltadas por "comandos civiles". El objetivo era también desmontar las conquistas sociales de la década peronista, inclusive en el seno mismo de la fábrica. Esto generó la desaparición de la escena pública de buena parte de los dirigentes que habían alcanzado posiciones de poder en la etapa anterior. Pero inauguró también un período de luchas clandestinas protagonizado por muchos dirigentes jóvenes. Los llamados "Comandos de la Resistencia" organizaron sabotajes, huelgas clandestinas y acciones de terrorismo callejero.

A pesar de la represión, hacia fines de 1956 y principios de 1957, los sindicalistas peronistas habían logrado resistir con éxito los intentos desarticuladores por parte de la Revolución Libertadora, sobre todo gracias al accionar de las comisiones internas fabriles que ocuparían el primer plano de la resistencia. En 1957, lograron agruparse en las "62 Organizaciones Peronistas". Estas se convirtieron en la corriente hegemónica del sindicalismo y el máximo organismo de representación política del peronismo proscrito. Esta doble representación político-sindical se haría factible gracias a la aparición de una camada de nuevos dirigentes, como Augusto Vandor, que desplazaría a los antiguos. Al mismo tiempo, en el seno del movimiento obrero se fue perfilando una nueva hegemonía sindical: la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) comenzó a hacer valer su peso en número de afiliados, reflejo del peso cada vez mayor de la industria en la estructura económica argentina.

La debilidad de los gobiernos que se sucedieron de ahí en más permitió ampliar los márgenes de acción de los sindicatos y fortalecerlos. La ley 14.455 de asociaciones profesionales, que restablecía la modalidad de los sindicatos únicos, confirmó esta tendencia: establecía la obligatoriedad de los aportes patronales y de los afiliados. Esto permitió captar una gran masa de recursos para los sindicatos. Esta ley también determinaba el grado de injerencia del Estado en los gremios, por ejemplo a través de las elecciones internas. Los sindicatos obtenían así una renovada legalidad, aunque sometida al control del Estado. Hacia fines de 1961, la CGT era una organización fuerte: sobre 5.589.000 asalariados, la central agrupaba 2.600.000 trabajadores sindicalizados, aproximadamente el 50%.

La CGT adquirió hacia esos años la organización que mantendría hasta la actualidad, basada en el poder de los grandes sindicatos, que aportaban las fuerzas fundamentales en las movilizaciones y dominaban los espacios principales de negociación con el Estado. Se destacaban entre otros, además de la UOM, la Confederación de Empleados de Comercio, la Unión Ferroviaria y la Asociación Obrera Textil (AOT).

Los sectores sindicales se percibían a sí mismos como responsables del cambio en la correlación de fuerzas políticas en favor del peronismo, hecho que el propio Perón debería aceptar como un dato fundamental en la elaboración de su táctica para recuperar el poder. En el interior de las 62 Organizaciones se comenzó a pensar que el movimiento sindical no era sólo la "columna vertebral", sino el actor decisivo dentro del peronismo, incluso a pesar del propio Perón. Esta especulación se convertiría en tendencia política y así nacería el vandorismo (hegemónico, sobre todo, entre 1962 y 1966).

También los sectores sindicales de mayor peso apoyaron la asonada militar de 1966. Pero el autoritarismo del gobierno de la Revolución Argentina cortó de cuajo la estrategia vandorista de 'golpear y negociar'. De esta forma, el sindicalismo se quedó repentinamente sin espacio político, y llegó al límite de sus posibilidades como grupo de presión. A partir de allí se produjo una verdadera fractura en el seno del sindicalismo que se reflejó en la aparición de varias tendencias y la división de la CGT.

Al mismo tiempo, el desarrollo de una industria moderna y joven (vinculada sobre todo a las terminales automotrices y la industria pesada) había creado en el Interior las condiciones para la aparición de nuevas generaciones de trabajadores y dirigencias sindicales desvinculadas de las conducciones nacionales con residencia en Buenos Aires. Así surgieron diversos sindicatos conformados en la empresa, como los Sindicatos de Trabajadores de la fábrica Concord (SiTraC), en Córdoba y los Sindicatos de Trabajadores de la fábrica Materfer (SiTraM) de la misma provincia. Sus principales dirigentes, de tendencia marxista, sostenían la necesidad de conformar un partido de la clase obrera para tomar el poder.

Los trabajadores del interior pasaron al primer plano en 1969 cuando protestaron por la derogación de los regímenes laborales especiales. La protesta se originó en el Litoral y el cinturón industrial cercano al río Paraná y tuvo su epicentro en la ciudad de Córdoba. En Rosario, una huelga terminó con la ocupación militar de la ciudad: el 22 de mayo, el Ejecutivo declaró esa ciudad zona de emergencia bajo mando militar, con el objetivo de restituir la calma. Sin embargo, la calma era sólo aparente y la rebeldía se mantenía latente. El 24, los hechos más graves se dieron en Córdoba, en un sector de casi veinte manzanas: los enfrentamientos provocaron gran cantidad de heridos. A raíz de los sucesos, las dos CGT resolvieron un paro nacional.

El 29 estalló el "Cordobazo", a partir de una movilización de obreros de IKA-Renault: durante casi doce horas grupos de manifestantes chocaron con las fuerzas de seguridad y dominaron el centro de la ciudad hasta que intervino el Ejército. Hubo incendio de automóviles, vidrieras rotas, saqueos de comercios, etc. Muy pronto, las refriegas se expandieron por toda la ciudad. Desde diversos edificios, francotiradores atacaban a los policías y los militares, mientras aviones de la Fuerza Aérea sobrevolaban la zona. Los tiroteos se prolongaron hasta el anochecer pese al toque de queda. Días después, Córdoba retomó la calma y se informó que el saldo había sido de catorce muertos y cuantiosos daños.

Luego de que el "Cordobazo" pusiera en evidencia la debilidad del gobierno, la protesta social generalizada fue cobrando fuerza, ganando adeptos y generando nuevos espacios de protesta hasta principios de los 70.

Uno de los rasgos peculiares de estas protestas fue su localización: en sus comienzos



La CGT organizó un plan de lucha en 1964 que demostró el poder del sindicalismo de la época. Detrás de ese plan se hallaba la figura de Augusto Vandor, "el Lobo". El plan incluyó la toma de fábricas, como la que se ve en la imagen.

casi estuvieron ausentes de Buenos Aires. Allí, los efectos de la política económica eran más leves y además el control del Estado mostraba mayor eficacia. Pero la razón fundamental era la falta de condiciones en Buenos Aires para la combinación de las protestas gremiales masivas con movimientos populares más amplios. En Córdoba, por ejemplo, la protesta era impulsada por un sector obrero homogéneo y concentrado y un movimiento estudiantil de características similares. En Buenos Aires, estas condiciones, presentes en tiempos peronistas, ya no existían: las fábricas reunían a trabajadores que vivían espacialmente diseminados. Pese a ello, en los primeros años de la década del 70 la protesta social arraigaría nuevamente en Buenos Aires. Ello se daría con la crisis del régimen militar, que reactivaría los tradicionales canales de expresión de protesta, como los partidos políticos y los sindicatos (secundados ahora por un tercer protagonista, las organizaciones guerrilleras).

Secundados por los estudiantes, los trabajadores fueron los que tuvieron el papel decisivo en el "Cordobazo", en tanto protagonizaron fortísimos enfrentamientos con la policía.



Los sindicatos y el regreso del peronismo

La dirigencia sindical tradicional había entrado en una nueva espiral de crisis, con cuestionamientos internos a través de seccionales rebeldes a su conducción y enfrentamientos entre los principales dirigentes. La eliminación física de algunos de ellos, Vandor y Alonso por ejemplo, a manos de grupos insurreccionales no hizo más que agregar un factor adicional de crisis. Ante esas circunstancias, la figura de Perón pasó a primer plano y la dirigencia se reagrupó en el peronismo. De esa debilidad surgió la figura de José Ignacio Rucci en la nueva CGT unificada con hegemonía de la UOM y las 62 Organizaciones. Su posibilidad de transformarse en generadora de políticas para el resto de la sociedad iba a estar severamente limitada de aquí en más.

Una vez en el poder el peronismo, los dirigentes sindicales, encabezados por las 62, se lanzaron a recuperar terreno e influencia sobre Perón. El Ministerio de Trabajo fue ocupado por un sindicalista, Ricardo Otero, cuya misión era garantizar el éxito del Pacto Social suspendiendo las negociaciones colectivas por dos años.

Sin embargo, durante todo 1973 se produjo un gran número de huelgas, organizadas sobre todo por el sector contestatario de los sindicatos por empresa. Para el sindicalismo tradicional comenzaba a transformarse en un dilema cómo compatibilizar la actividad reivindicativa con el compromiso con la política económica del nuevo gobierno.

A principios de 1974, tanto la CGT como los empresarios comenzaron a manifestar quejas frente a la política económica. Los dirigentes obreros plantearon dos demandas: restitución del valor perdido por el salario y una mayor participación de los trabajadores en el ingreso nacional. La puesta en marcha del Pacto Social no evitó la puja por el ingreso entre empresarios y trabajadores, incluso antes de la muerte de Perón.

La llegada de Isabel Perón a la presidencia marcó el inicio del proceso de reafirmación del movimiento obrero, y en especial el de las 62 Organizaciones, como principal centro de decisiones en el partido y el gobierno. Desde el punto de vista sindical, el año 1974 fue exitoso: el desplazamiento de Gelbard de la conducción económica; la arremetida contra algunos de los gobernadores electos de 1973 y una creciente presión puesta en marcha contra aquellos sindicatos rebeldes que disputaban su hegemonía.

El reemplazo de Gelbard por Gómez Morales dio por terminado el Pacto Social y puso en funcionamiento un plan de ajuste gradual de la economía que provocó la inquietud sindical. Esta no disminuyó siquiera con la convocatoria del gobierno a negociaciones colectivas, con el objetivo de descomprimir la situación. A partir de allí, comenzó una escalada de la crisis política, con un enfrentamiento cada vez más manifiesto entre gobierno y sindicatos y una inflación galopante como telón de fondo.

El reemplazo de Gómez Morales por Celestino Rodrigo, que aplicó una política de shock en la economía, ahondó el enfrentamiento de las 62 y el gobierno. De la pulseada que culminó con el triunfo sindical, resultaría el alejamiento de los colaboradores de Isabel y su reemplazo por los dirigentes de las 62. Sin embargo, los espacios que lograría ocupar el movimiento obrero no alcanzarían para resolver la crisis política del gobierno, que se precipitaría al vacío inexorablemente hasta la intervención militar del 24 de marzo de 1976. Para un sindicalismo formado a través de dieciocho años en la oposición, la presencia de un gobierno capaz de reclamarle su solidaridad política suponía el ingreso en un panorama nuevo e incierto. Los acontecimientos demostraron cuán compleja resultó la compatibilización entre la defensa de los intereses corporativos y las responsabilidades en el ejercicio de gobierno.

LA REBELIÓN SOCIAL EN EL INTERIOR DEL PAÍS

EL "ROSARIAZO"

La ciudad de Rosario no permaneció ajena al proceso de levantamientos urbanos masivos que tuvieron lugar en el interior del país en 1969. En los meses de mayo y septiembre esta ciudad fue escenario de varios levantamientos.

El Rosariazo —ocurrido en el mes de septiembre de 1969— se originó a causa de un conflicto obrero que mantenía la Unión Ferroviaria Rosarina (UFR), como consecuencia de los paros realizados los días 23 y 30 de mayo de ese año, dispuestos por la CGT. Todo comenzó cuando Mario Horat, delegado gremial de la UFR, fue sancionado por las autoridades de la empresa por negarse a firmar un apercebimiento a los trabajadores que participaron de los paros. El "caso Horat" se convirtió en el desencadenante de las jornadas que en los días 16 y 17 conmovieron a la ciudad de Rosario. El gremio ferroviario declaró una huelga por tiempo indeterminado. En tanto el problema ferroviario crecía, los estudiantes realizaban actos y movilizaciones en recordación del asesinato del estudiante Santiago Pampillón. Ante este panorama y frente a la amenaza del gobierno de reprimir las demandas de obreros y estudiantes, la CGT convocó a obreros, estudiantes, comerciantes, profesionales, intelectuales y al pueblo en general a acatar el paro y la movilización dispuestos para los días 16 y 17 de septiembre. La respuesta de la población fue contundente.

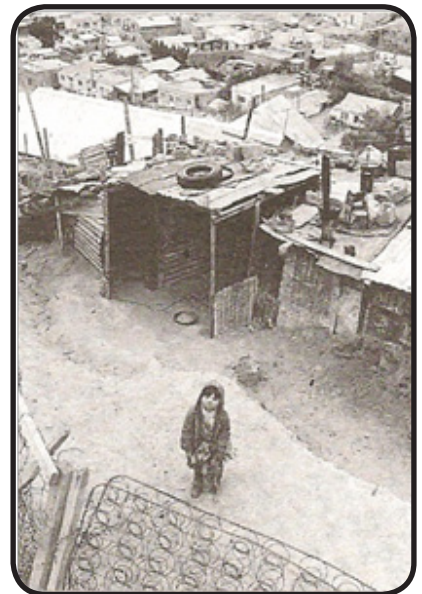
José Néstor Pérez y María Cristina Viano, "El 69: del mayo Rosarino al Rosariazo" 1994.

A principios de 1969, Onganía anunció que, cumplidos los objetivos del tiempo económico, hacia fin de ese año el gobierno de la "Revolución Argentina" se abocaría al logro de los objetivos del tiempo social. Desde el punto de vista del gobierno, esto significaba tomar medidas tendientes a mejorar la situación general de la población. También anunció el próximo restablecimiento de las convenciones colectivas de trabajo y la aprobación de un aumento de salarios. Esta última medida fue duramente criticada por el sindicalismo —así lo hicieron la CGT de los Argentinos y la CGT vandonista—, porque consideraban que el aumento anunciado era insuficiente.

Durante ese año, se reanudaron las protestas sociales en varias provincias. Los estudiantes de las universidades del Nordeste y de Rosario plantearon sus reclamos y oposición al gobierno de Onganía.



Represión policial durante el Rosariazo.



Viviendas precarias en el Gran Buenos Aires. La mayoría de los migrantes que durante la década de 1960 llegó a Buenos Aires no tuvo posibilidades de acceder a una vivienda propia o alquilada. Se instalaron en terrenos baldíos y construyeron viviendas precarias. Éste fue el origen de las villas de emergencia o villas miseria, como se las comenzó a denominar (fotografía de Brenno Quaretti cedida por el CELS).

El cordobazo

Córdoba se había convertido en la capital industrial del interior. En ella estaban instaladas la mayoría de las fábricas de automotores del país, una industria moderna propiedad de poderosas sociedades extranjeras como Fiat y Renault. Esta última había adquirido las instalaciones de Industrias Kaíser Argentina (IKA), de origen estadounidense, radicada en Córdoba desde 1955 y dedicada a la producción de automóviles.

Los obreros industriales que trabajaban en esas plantas recibían salarios más altos que el salario promedio industrial percibido en otras provincias. Como resultado de todos estos factores en la ciudad de Córdoba se profundizó el proceso de urbanización.

En mayo de 1969, el Poder Ejecutivo nacional dictó un decreto por el cual se derogaban los regímenes especiales sobre el descanso del sábado inglés en Mendoza, San Juan, Tucumán y Córdoba. Al mismo tiempo también anunció el congelamiento de los convenios colectivos y de los salarios. En Córdoba, las regionales de SMATA —el Sindicato de los Mecánicos de Automotores y Transportes de la Argentina, conducido por Elpidio Torres—, de Luz y Fuerza —cuyo secretario regional era Agustín Tosco— y la Unión Tranviarios Automotor —UTA, liderada por Atilio López— convocaron a una asamblea general. Las conducciones de estos tres sindicatos, cuyos trabajadores recibían los salarios más altos del país, lideraron la protesta. La sesión de esa jornada terminó con un enfrentamiento con la policía y un llamado al paro general.

El 29 de mayo, obreros y estudiantes cordobeses y de otras provincias salieron unidos a las calles de Córdoba.

Ante la magnitud de la movilización, Onganía ordenó que las Fuerzas Armadas se hicieran cargo de la represión. La protesta fue un hecho localizado en la ciudad de Córdoba y como resultado de los enfrentamientos hubo presos, decenas de heridos y 16 muertos, algunos ajenos a las manifestaciones. Entre los muertos por la represión se encontraron el estudiante Daniel Octavio Castellanos y el obrero mecánico Máximo Mena.

La protesta se extendió a otras provincias. Rosario fue declarada zona de emergencia y colocada bajo jurisdicción militar. También se profundizaron los conflictos en la provincia de Tucumán. El Cordobazo fue el inicio de un proceso de agudización de la protesta social y la lucha armada que, desde entonces y por varios años, se desarrolló en la sociedad argentina.

Los actores sociales y políticos frente al cordobazo

Luego del Cordobazo, algunas organizaciones representativas de distintos sectores sociales analizaron los hechos con la intención de encontrar su significado.

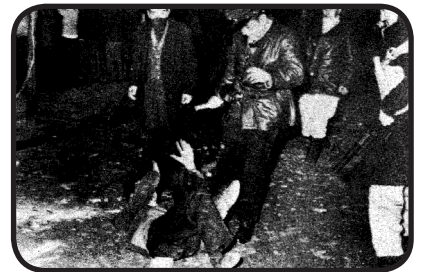
Los empresarios de la Confederación General Económica y el sindicalismo participacionista y vanguardista explicaron el Cordobazo como el resultado de la aplicación de una política económica y social liberal que, por no contemplar los costos sociales, generaba tensiones que se había acumulado y que finalmente explotaron en aquel episodio. Frente a esta situación, proponían la conformación de una alianza social entre algunos sectores de las Fuerzas Armadas, los empresarios nacionales y los trabajadores. Reconocían la importancia de las inversiones de capital extranjero pero sostenían la necesidad de un mayor control sobre ellas.

Tanto la CGE como la CGT propusieron la sustitución de Krieger Vasena. Ambas entidades entendían que las movilizaciones populares, que se habían extendido en todo el país después del Cordobazo, podían servir como elemento para presionar al gobierno y lograr cambios en la orientación de las políticas que favorecieran sus intereses. Pero —según afirmaron— no estaban de acuerdo con la estrategia de violencia social que había caracterizado a las jornadas del Cordobazo.

Los principales medios periodísticos y amplios sectores de la gran burguesía industrial tenían una lectura diferente de la situación. Desde el punto de vista de estos sectores, los acontecimientos ocurridos en el interior fueron el resultado de la falta de autoridad del gobierno frente a lo que entendían era el avance del comunismo internacional. Criticaron que el gobierno no hubiera desmantelado la capacidad de organización de los sindicatos y que no hubiera ordenado reprimir con mayor dureza los desbordes sociales. Desde el punto de vista de las organizaciones de la izquierda peronista y los partidos y agrupaciones de izquierda no peronista, el Cordobazo significaba el comienzo de la revolución social que conducía al país hacia el socialismo.



Obreros y estudiantes enfrentaron con barricadas y piedras la represión de la policía provincial y de los efectivos de los Fuerzas Armadas.



Un estudiante de la Facultad de Ingeniería de Córdoba golpeado por un policía en mayo de 1969.

¿Qué factores permiten explicar que la rebelión social más importante ocurrida a fines de la década de 1960 se produjera en Córdoba, en donde los niveles salariales de los obreros industriales eran los más altos del país?



¿Cómo interpretaban los conflictos sociales ocurridos en el interior del país los militares y los demás integrantes de la sociedad que adherían a la Doctrina de la Seguridad Nacional?

Por su parte, los partidos políticos tradicionales, el peronismo —de acuerdo con la opinión sobre el tema que Perón había dado a conocer desde su exilio en Madrid— y el radicalismo —conducido por Ricardo Balbín— pensaban que la violencia social tenía que tener como objetivo la recuperación de la democracia. Sostenían que la vida política del país debía reencauzarse en las instituciones del sistema republicano. Para los sectores liberales más tradicionales, el Cordobazo representaba la pérdida del orden y la confirmación de la imposibilidad de consolidar un modelo económico de crecimiento y de estabilidad sobre la base de los valores nacionales.



Las rebeliones sociales durante el Onganiato, según la mirada de Ricardo Carpani.



Una manifestación en Corrientes en 1970 para recordar la muerte de un estudiante universitario ocurrida un año atrás, durante las jornadas de lucha en las que se enfrentaron estudiantes y policías.

La agudización de los conflictos sociales

Después del Cordobazo, el clima de violencia social se agravó. El 30 de junio de 1969, el gobierno declaró el estado de sitio en todo el país. Esta medida, que significaba la suspensión de las garantías constitucionales de los ciudadanos —vigentes porque el Estatuto de la Revolución Argentina que había reemplazado a la Constitución Nacional no las había suspendido— fue justificada para dotar al gobierno del instrumento legal adecuado para asegurar la paz y el orden en todo el territorio de la república.

Sin embargo, entre junio de 1969 y mayo de 1970 se produjo una serie de acontecimientos violentos y movilizaciones sociales que tuvieron profunda repercusión en toda la sociedad y que terminaron de debilitar la posición de Onganía. Algunos de estos acontecimientos fueron los siguientes: Augusto T. Vandor fue asesinado por una organización guerrillera de la izquierda peronista; un dirigente del sindicalismo combativo (Emilio Jáuregui, del gremio de prensa) murió como consecuencia de la represión policial a una manifestación en la Capital Federal; fueron incendiados locales de la cadena de supermercados Minimax, de propiedad de capitales extranjeros; se multiplicaron las huelgas convocadas por la CGT de los Argentinos y la CGT Azopardo, cuya dirección se reconocía como vandorista aún después de la muerte de Vandor; en Rosario y Cipolletti la población protagonizó importantes movilizaciones en apoyo de obreros en conflicto; el gobierno allanó y clausuró locales de la CGT de los Argentinos y de numerosos sindicatos, y ordenó la prisión de Ongaro y otros dirigentes del sindicalismo combativo; también pasó a retiro a cuarenta oficiales en actividad por considerarlos sospechosos de ser izquierdistas. Sin duda, el hecho decisivo que precipitó la caída de Onganía fue el secuestro del general retirado y ex presidente Pedro Eugenio Aramburu por los Montoneros en el mes de mayo de 1970. Aramburu fue asesinado el 10 de junio y su cadáver fue encontrado unos días después.

LAS CONSECUENCIAS POLÍTICAS DEL CORDOBAZO

El Cordobazo provocó varias renunciaciones en el gobierno. Fueron reemplazados el general Imaz, ministro del interior y hombre de confianza de Onganía, y el ministro de Economía Alberto Krieger Vasena.

Este fue reemplazado por Dagnino Pastore un técnico alejado de las expectativas de la CGE y la CGT pero que tampoco contaba con la confianza de la gran burguesía industrial. Rápidamente disminuyeron las inversiones y se aceleró la inflación.

Los sectores militares liberales —liderados por Julio Alsogaray y Pedro E. Aramburu— comenzaron a planear el desplazamiento de Onganía del gobierno. Para la gran burguesía industrial y la mayoría de las Fuerzas Armadas, los tiempos de Onganía al frente del gobierno habían llegado a su fin. Hacia 1970 estos sectores no tenían muy claro qué tipo de sistema iba a reemplazar al instaurado por Onganía. No estaban de acuerdo con la política negociadora de Onganía con los sindicatos, pero consideraban necesario encontrar una salida política que contuviera la presión social y obtuviera cierto consenso —combinada, afirmaban, con un grado de represión inevitable— entre algunos sectores de la sociedad. También para los sectores más conservadores, el Cordobazo había puesto en evidencia las limitaciones del Estado burocrático autoritario implantado en 1966.



Para los sectores conservadores de la Iglesia Católica, la opción por los pobres de los sacerdotes tercermundistas significaba que habían adoptado las ideas marxistas.

EL MOVIMIENTO OBRERO Y EL PODER DE LOS SINDICATOS: 1930-1990

El movimiento obrero y el poder de los sindicatos: 1930-1946

Durante los años treinta, el sindicalismo argentino no había alcanzado las dimensiones y el poder que tendría pocos años después, pero ya había dejado atrás una primera etapa de relativa debilidad caracterizada por las luchas ideológicas y las acciones radicalizadas. Las organizaciones sindicales estaban bastante consolidadas y sus dirigentes se orientaban, mayoritariamente, hacia la adopción de posiciones políticas moderadas y la ejecución de acciones reivindicativas pragmáticas. Si bien el sindicalismo todavía no contaba con un amplio reconocimiento oficial y una legislación que regulara el conflicto laboral, muchos dirigentes y organizaciones alimentaban expectativas a favor de una relación más fluida con el Estado y los gobiernos en beneficio de sus reivindicaciones largamente postergadas. Algunos de ellos habían adquirido una experiencia en este sentido durante los gobiernos radicales y, en particular, desde 1935, cuando las condiciones de crecimiento económico y la plena ocupación robustecieron su capacidad de lucha. La participación activa de los sindicatos en la emergencia del proyecto peronista, a partir de 1943, así como en la llegada de Perón al gobierno y en la estructuración de un vínculo político permanente desde 1946 en adelante, es el resultado comprensible de las tendencias precedentes.

1946-1955

La asociación con el peronismo dio a las organizaciones sindicales un notable aumento de su poder político y de su capacidad para obtener beneficios para sus representados, pero, también, redundó en pérdida de independencia política. Durante los años de gobierno peronista, entre 1946 y 1955, los sindicatos se multiplicaron en número y la sindicalización se expandió en todos los sectores del trabajo asalariado; un conjunto de leyes y de políticas se orientaron hacia la satisfacción de las reivindicaciones obreras con la mediación de los sindicatos. Muchos dirigentes sindicales se convirtieron en actores políticos y funcionarios gubernamentales. Pero, integrados en el nuevo movimiento político, caracterizado por un liderazgo carismático que concentraba en sus propias manos toda la autoridad, debieron subordinarse y resignar toda su autonomía.

1955-1976

Con la caída del gobierno peronista en 1955, se inició una nueva etapa del movimiento sindical, durante la cual éste modificó significativamente sus características. Desalojada del gobierno la fuerza política en la que se había integrado, perdió una cuota significativa del poder con la que había contado durante una década, pero su extensión y su capacidad organizativa no retrocedieron. Por otra parte, como el peronismo estuvo proscrito durante diecisiete años, los sindicatos se encargaron de representar gremialmente a sus afiliados y también, en gran medida, de representar políticamente a los peronistas excluidos del juego de la política. Como Perón, alejado, no estaba en condiciones de imponerles sus decisiones, los sindicatos multiplicando su poder y su capacidad de acción y ganaron autonomía. El sindicalismo se convirtió así en uno de los principales actores de la política argentina. Entre 1955 y 1976, la acción sindical contribuyó significativamente a la creación y la profundización de la situación de inestabilidad política e ingobernabilidad. En tanto corporaciones que representaban los intereses de los asalariados, los sindicatos lucharon legítimamente para enfrentar las políticas que consideraban negativas; sin embargo, como esta orientación se combinaba con la lucha política en nombre de los agravios al peronismo, ninguno de los gobiernos que se sucedieron durante estos años tuvo la capacidad de articular respuestas satisfactorias frente a sus demandas y, en buena medida, terminó desestabilizado por el accionar sindical. En 1973, cuando el peronismo retomó al gobierno, las organizaciones sindicales, con crecientes poder y autonomía, se involucraron activamente en las violentas luchas internas del movimiento en el gobierno, lo que constituyó una de las causas principales de su rápido derrumbe.

De 1976 a la actualidad

Después del golpe de 1976, durante el último gobierno militar los sindicatos, sus dirigentes y sus activistas fueron uno de los blancos privilegiados de las políticas represivas. Por otra parte, el retroceso de la economía, la desindustrialización y la creciente precarización del empleo deterioraron una de las bases tradicionales de su poder. En 1983, con el retorno de la democracia, los sindicatos mostraron que no habían perdido el poder que les daba su original atributo de doble representación, gremial y política. Este atributo potenciaba y multiplicaba sus reclamos, y tornó casi imposible para el gobierno generar políticas que resultaran satisfactorias.

Desde 1990, el sindicalismo se encontró frente a un dilema que surgía del proyecto de Carlos Menem. Las medidas económicas y de transformación del Estado que se implementaron debilitaron su posición y deterioraron, en algunos casos, la relación con el peronismo. El poder del sindicalismo retrocedió, un poco por su falta de convocatoria y otro por su relación tan cercana con el gobierno. En la actualidad, los sindicatos se encuentran en una situación tan difícil como la de otros actores políticos. Por un lado, no son vistos como reales defensores de los intereses de los trabajadores que dicen representar. Por otro, aun cuando existen profundas diferencias entre sus sectores, cada grupo tiene una cuota de poder que lo sostiene como interlocutor de los gobernantes.

Sindicatos y gobierno peronista:**1946-1955**

La convicción de que Perón era irremplazable, de que no existía más alternativa que su gobierno, se tiende como un hilo conductor a través de todas las manifestaciones de los sindicatos y de los obreros, desde 1944 hasta 1955. Esta convicción no explica sólo el hecho de que los estratos más bajos de la sociedad hayan llevado su respeto y admiración por Perón y su esposa casi a la categoría de un culto; también explica por qué la oposición al régimen dentro de la clase trabajadora nunca pudo afirmarse del todo y por qué muchos antiguos sindicalistas, disconformes con el proceder de Perón respecto de los sindicatos políticamente autónomos, prefirieron retirarse en silencio, en lugar de oponerse al gobierno en forma abierta. A pesar de sus visibles debilidades, el régimen seguía siendo para los obreros el primero que había encarado con seriedad el problema social. Sólo su continuidad podía evitar una revisión de la obra reformatoria, podía impedir que las clases media y alta volvieran a marginar a los estratos más bajos de la sociedad.

P. Waldmann, 1981.

Sindicatos y gobierno peronista:**1973-1976**

(...) para un sindicalismo formado a través de 18 años de oposición, la presencia de un gobierno capaz de reclamarle su solidaridad política suponía la entrada en un escenario nuevo e incierto. (...) Confrontados con el conflicto entre su función reivindicativa y las obligaciones derivadas de la gestión pública, la tendencia de los sindicalistas ha sido replegarse sobre su rol tradicionalmente defensivo y, sin confesarlo en forma abierta, han encontrado más fácil tratar con un gobierno adverso que con un partido amigo devenido oficialista. (...) La renuncia de los líderes sindicales a ofrecer una alternativa a la crisis aceleró la debacle de la democracia y, a la vez del sindicalismo, ya que ambos fueron anulados en el mismo proceso. El poder sindical probó ser, en definitiva, como el poder de Sansón, capaz de provocar la caída de las columnas del Templo, pero no de evitar que cayeran sobre su cabeza.

J. C. Torre, 1983.



En 1997, se evidenció la lucha interna en el sector sindical. Los menemistas apoyaron las medidas implementadas por el gobierno, aunque precarizaban la situación de los trabajadores. En cambio, la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), la Corriente Clasista y Combativa (CCC) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) se ubicaron en la oposición. En la imagen, manifestantes del MTA.

Fuente: periódico Acción, octubre de 1999.



Expliquen las diferencias que, según los autores, se encuentran en las actitudes de los sindicatos durante los gobiernos peronistas de 1946-1955 y 1973-1976.

¿Qué aspectos del desarrollo del sindicalismo en el período en el que el peronismo estuvo proscripto se vinculan a estas diferencias?

En diarios del período 1983-1989, busquen información sobre el rol del sindicalismo durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Hagan lo mismo con diarios del período 1989-1999 en relación con los gobiernos de Carlos Menem

Averigüen cuáles son, actualmente, los sindicatos más poderosos en la Argentina y qué papel desempeñan.



La última dictadura militar: (1976-1983) ¿Los inicios de las políticas neoliberales?

Tanto desde Inglaterra, con el liderazgo de Margareth Thatcher, como desde los Estados Unidos, con Ronald Reagan, se difundieron ideas y prácticas sociales que generaron un vasto consenso en torno del dominio de los mercados.

Este proceso permitió la especulación financiera, que facilitó ganancias rápidas a los capitales «impacientes» y destruyó las bases del Estado de Bienestar. Entre los años setenta y noventa, los sindicatos perdieron parte de su poder político, mientras que las grandes empresas eliminaron puestos de trabajo y usaron todo su poder para obtener mayores ganancias, y los gobiernos, en particular los de los llamados países «emergentes», fueron cada vez más dependientes de las decisiones de los organismos financieros internacionales y más benévolos con los dueños de los capitales. Además, la caída de la Unión Soviética afianzó el proceso de globalización puesto en movimiento por el imperialismo moderno y se barrieron las posibilidades de poner límites a la arrogancia de las políticas neoliberales de los Estados Unidos.

En la Argentina se realizaron numerosos experimentos acordes con ese clima de ideas global. (SURIANO y LOBATO: 2003, 2)

¿Cuándo comenzó la Argentina a experimentar este tipo de cambios económicos que implicaron a su vez profundas modificaciones en lo social? Existen diferentes puntos de vista sobre el inicio de lo que se conoce como “neoliberalismo”. Algunos sostienen que las medidas típicamente neoliberales no se implementaron hasta mediados de la década del '80 durante el gobierno de Alfonsín, mientras otros sostienen que las pautas de apertura económica implementadas antes ya eran políticas neoliberales. Más allá de las divergencias, hay un consenso generalizado sobre la centralidad que la dictadura tuvo en tanto punto de quiebre con el modelo económico y social anterior. Las medidas de disciplinamiento social y de apertura económica llevadas a cabo por la última dictadura cívico-militar fueron la base a partir de la cual comenzó a esgrimirse la Argentina neoliberal, impuesta por el alto grado de represión.

CRONOLOGÍA:

1976-1983: golpe de Estado, gobiernos sucesivos de las Juntas Militares encabezadas por los generales J. Videla, R. Viola, L. Galtieri y R. Bignone.

1983-1989: elecciones y presidencia de R. Alfonsín

1989-1995: elecciones y presidencia de C. Menem

1995-1999: elecciones y presidencia de C. Menem

1999-2001: elecciones y presidencia de F. De la Rúa

2001-2003: renuncia del presidente De la Rúa y sucesión de presidentes provisionales: R. Puerta, A. Rodríguez Saa, E. Camaño, E. Duhalde.

2003-2007: elecciones y presidencia de N. Kirchner

2007-2011: elecciones y presidencia de C. Kirchner

LAS TRANSFORMACIONES EN LA ESTRUCTURA ECONÓMICA Y SOCIAL PRODUCIDAS POR LA DICTADURA MILITAR

LOS OBJETIVOS DE LA DICTADURA

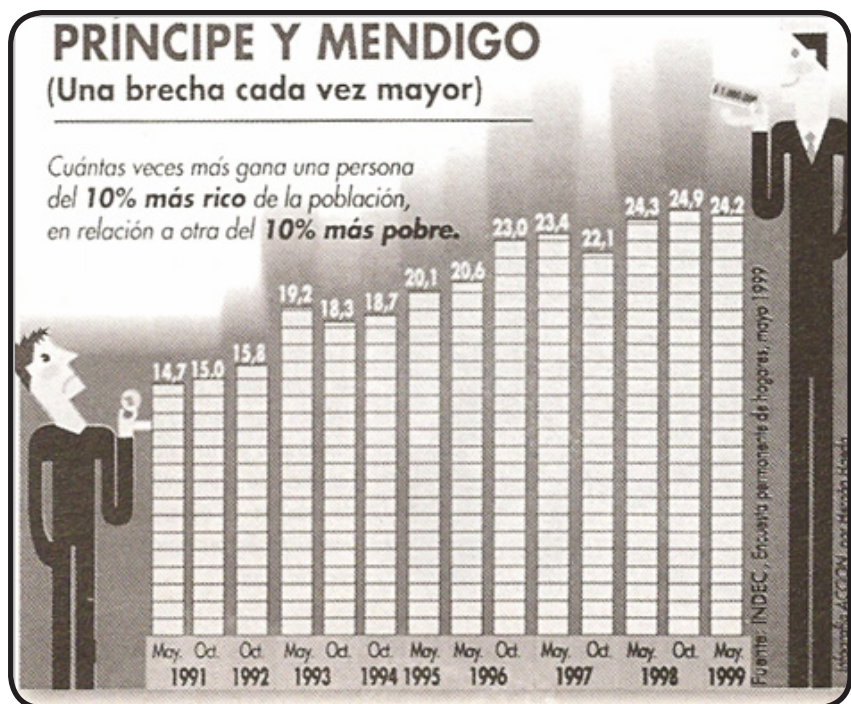
El análisis de las motivaciones que sustentó la dictadura de 1976 revela la persistencia de un objetivo fundamental: refundar la sociedad, tanto en términos económico-sociales como políticos, y consolidar un nuevo proyecto dominante.

Para alcanzarlo, la política económica de la dictadura agredió la estructura económico-social constituida a lo largo de varias décadas en el marco de las distintas etapas de la industrialización sustitutiva. En segundo lugar, los funcionarios del gobierno militar sabían que esta reestructuración tenía que producirse a través de una crisis y no mediante una fase de expansión económica. La crisis, efectivamente, logró la marginación de ciertos sectores y el predominio de actores sociales con un nuevo poder económico. En tercer lugar, se propusieron que los cambios en la industrialización sustitutiva y los rasgos del nuevo patrón de acumulación fueran irreversibles. No buscaban pasar de una variante de industrialización distribucionista a otra concentradora de ingresos, sino remover las propias bases económicas y sociales de aquel modelo.

D. Azpiazu, E. Basualdo y M. Khavisse, *El nuevo poder económico en la Argentina de los años '80*.

REORGANIZACIÓN CAPITALISTA Y REDEFINICIÓN DEL PODER ECONÓMICO

Entre 1976 y 1983 tuvo lugar una continua y significativa redistribución regresiva de la riqueza. Esta transferencia, a favor de los sectores capitalistas, fue resultado de la caída del salario real, el redimensionamiento del mercado laboral y el cambio sectorial de la ocupación, el deterioro de las condiciones de trabajo y el aumento de la jornada de trabajo. Sin embargo, no todos los sectores capitalistas se beneficiaron por igual: en general, los pequeños y medianos empresarios de todos los sectores económicos —primario, secundario y terciario— resultaron perjudicados, mientras que los grandes empresarios no sufrieron de la misma manera el impacto de las medidas económicas. Muchos capitalistas, incluso de origen extranjero, que controlaban pocas empresas y sectores minoritarios del mercado y no habían desarrollado una integración vertical u horizontal de su actividad quebraron y fueron expulsados del mercado. Por el contrario, los capitalistas, tanto de origen nacional como extranjero, que estaban integrados o diversificados mediante la propiedad de múltiples empresas pudieron adaptarse rápida y flexiblemente a las cambiantes oportunidades para obtener beneficios que ofrecía la política económica de la dictadura militar y aumentaron su poder económico y el control que ejercían sobre los distintos mercados.



Fuente: periódico Acción, octubre de 1999.

EL IMPACTO SOBRE EL SECTOR INDUSTRIAL

La dictadura militar removió las bases de la industrialización sustitutiva, que se venía desarrollando desde 1930, como base del desarrollo económico del país. Esta decisión afectó a los sectores obreros industriales pero también al conjunto de los sectores capitalistas del sector.

La política económica formulada e implementada por Martínez de Hoz determinó una efectiva fragmentación, dispersión y redefinición de los intereses industriales. Frente a la reforma financiera y la apertura de la economía, los empresarios industriales tuvieron respuestas en las que prevaleció la lógica individual sobre la colectiva. Algunos empresarios —los que contaron con financiación propia o crédito externo— aprovecharon las nuevas condiciones para modernizar sus equipamientos tecnológicos. Otros se adaptaron reduciendo los costos fijos, disminuyendo el nivel de actividad y reconvirtiendo su actividad industrial en la de importador y comerciante. Hubo empresarios que integraron sus actividades industriales en crisis con la especulación financiera. Y también hubo otros que tuvieron que despedir a la fuerza laboral y cerrar sus empresas.

La política económica de la dictadura militar tuvo una doble consecuencia sobre el sector: algunas ramas de la industria prácticamente desaparecieron mientras que ciertos grupos económicos, caracterizados por la diversificación y el carácter oligopolico de sus actividades, se beneficiaron. A través de fusiones, adquisiciones y ventas, estos nuevos grupos económicos de capital nacional y extranjero —que, además, tenían importantes vinculaciones con el Estado— profundizaron el proceso de concentración económica.



Pasado y presente del Mercado de Abasto de Buenos Aires.

El reciclado del viejo edificio y su transformación en shopping fue uno de los grandes negocios inmobiliarios de la década menemista.

CONCENTRACIÓN ECONÓMICA Y REORGANIZACIÓN DE LOS EMPRESARIOS INDUSTRIALES

A comienzos de la década de 1970, los grupos económicos (GGEE) y las empresas transnacionales diversificadas o integradas (ETDI) participaban con el 28,8% y el 38,8%, respectivamente, en el sector industrial. Entre sus actividades no industriales, la financiera era la más importante, seguida en algunos casos por la comercialización y la agropecuaria.

Durante la dictadura militar, estos capitales pasaron a controlar los mercados industriales como resultado de dos movimientos simultáneos. Por un lado, las quiebras, los cierres de establecimientos y la repatriación de algunas inversiones extranjeras significaron una fuerte disminución del número de empresas del sector industrial. Por otro, los GGEE y las ETDI contaron con un fuerte apoyo estatal —materializado en forma de avales y facilidades para endeudarse con el exterior, por ejemplo— para realizar un proceso de inversión y expansión en el sector industrial a través de la compra o absorción de firmas o establecimientos instalados.

EL MODELO APERTURISTA: 1976-1983

El programa del gobierno militar cambió diametralmente las orientaciones de industrialización sustitutiva que, en sus variantes distribucionista o concentradora, habían estado vigentes en el país desde 1930. Dicho en otros términos, dieron por terminada —implícitamente— la industrialización como objetivo central del proceso de desarrollo. En la concepción de las Fuerzas Armadas, para lograr el disciplinamiento político e institucional de la clase obrera, más allá del avasallamiento de sus instituciones sindicales y de representación política, la estrategia más eficiente debía consistir en una modificación drástica de las condiciones económicas que habían alentado históricamente el desarrollo de esa clase: es decir, en la modificación drástica de los modelos industrializadores. Y esto, aunque los efectos de la política a implementar afectaran los intereses de fracciones importantes de las clases dominantes. Estas razones explican la apertura de la economía. Por primera vez, la industria mostró una tasa anual de crecimiento del producto (2,1 %) inferior al promedio global. La ocupación industrial también creció más lentamente que la ocupación total (0,8% contra 1,2%, respectivamente), tendencias absolutamente contrastantes con las registradas durante la vigencia de la estrategia desarrollista. Puede afirmarse así que el principal resultado del modelo aperturista fue la pérdida del liderazgo que la industrialización sustitutiva había tenido hasta 1976 en relación con el desarrollo económico global, sin que fuera reemplazada por ningún otro factor dinamizador del crecimiento. De ahí el empobrecimiento del conjunto y el ininterrumpido reflujo de fuerza de trabajo hacia sectores de menor productividad, especialmente la construcción.

Susana Torrado, *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, 1986.

LOS EMPRESARIOS, ENTRE EL OFICIALISMO Y LA OPOSICIÓN

Se sabe muy poco de lo que piensan los empresarios argentinos en materia de proyectos económicos para la nación, salvo su mayoritaria adscripción al liberalismo. Es común, por el contrario, observarlos merodear el poder, hacer antesala en las cortes de los distintos principados políticos o halagar con exquisita precisión al poder que se preanuncia.

Los más grandes grupos económicos —Macri, Pescarmona, Bulgheroni, por ejemplo— han tenido una relación estrecha con todos los gobiernos y eso se ha medido por los voluminosos contratos que el Estado ha re-frendado con ellos en cualquier tiempo político.

Joaquín Morales Solá, *Asalto a la ilusión, 1990*.

Como resultado de estos dos movimientos, efectivamente, desaparecieron numerosas pequeñas y medianas empresas e incluso algunas grandes firmas extranjeras. Sin embargo, este resultado desindustrializador de la política económica de la dictadura militar no debe confundirse con un propósito anti industrialista. Al contrario, la redefinición del nuevo poder económico de los sectores capitalistas dominantes estuvo basada en haber mantenido y aumentado su presencia en el sector industrial. Por lo tanto, al disminuir las dimensiones de la estructura industrial, la desindustrialización favoreció la concentración y su control por parte de un número reducido de empresas.

Pero durante la dictadura militar, los GGEE y las ETDI destinaron sólo porciones minoritarias de las ganancias obtenidas a inversiones productivas en el sector industrial. En cambio, destinaron la mayor parte de los excedentes a inversiones en el sector financiero, en la construcción residencial y en otros servicios y bienes vinculados con la demanda de los sectores de más altos ingresos, no afectados por la apertura de la economía. Al mismo tiempo, la apertura y liberalización de la economía alentó, también, las transferencias de sus ganancias hacia el exterior.



▼
Marcha de protesta contra las consecuencias de los planes de ajuste impuestos por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

LOS CAPITANES DE LA INDUSTRIA

Las principales beneficiadas por la estatización de la deuda externa privada que tuvo lugar entre 1982 y 1983 fue un conjunto de 122 grandes empresas diversificadas de capital local, cuya producción, en 1982, representaba el 25% de la producción total de la industria manufacturera. Esta situación colocó a los empresarios dueños de estas empresas en una posición privilegiada: por su capacidad inversora y exportadora y sus relaciones con el mercado financiero internacional aumentó su autonomía frente al Estado. Por esta razón, el periodismo comenzó a identificar a este grupo de empresarios industriales como los "capitanes de la industria".

Desde mediados de 1983 y frente al próximo retorno a la democracia, los capitanes de la industria decidieron actuar en forma unificada con el propósito de influir sobre el nuevo gobierno democrático. Estos poderosos empresarios industriales tuvieron encuentros de trabajo con los candidatos presidenciales y declararon públicamente que sus objetivos eran: fortalecer la industrialización, el crecimiento y el mercado interno; apoyar el proceso democrático y estudiar los problemas de ese momento para diseñar soluciones.



El economista radical José Luis Machinea con el empresario Roque Maccarone.

EL IMPACTO SOBRE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO Y LOS SALARIOS

El abandono de la industrialización sustitutiva como motor del desarrollo económico del país y la apertura de la economía originó profundas transformaciones en la estructura del empleo y de los salarios. Estos cambios afectaron los niveles de ingresos con los que la población contaba para satisfacer sus necesidades básicas. El proceso de reorganización del mercado laboral incluyó, como uno de sus elementos centrales, el establecimiento y la consolidación de un nuevo y mucho más bajo nivel salarial. La situación se vio agravada porque la política económica de la dictadura militar también redujo el gasto social que el Estado realizaba en las áreas de educación, salud y bienestar social.

Entre 1976 y 1983, no solamente el empleo urbano experimentó un ritmo de crecimiento muy lento sino que se produjeron modificaciones sustanciales en la organización y carac-

EMPRESAS Y CAPITANES

El grupo de los capitanes de la industria desarrolló una intensa actividad especialmente entre marzo de 1985 y diciembre de 1987. En ese período estaba integrado por 19 grupos económicos y empresas. Estas eran: Acindar, Astra, Bagley, Bagá, BGH, Astarsa, Bidas, Bunge y Born, Cartellone, Scania, Ledesma, Loma Negra, Grupo Macri (Sevel, Fiat), Grupo Madanes (Fate, Aluar), Massuh, Pérez Companc, Pescarmona, Alpargatas (Grupo Robercs) y Techint. Algunos de los capitanes de la industria más conocidos fueron los empresarios Alejandro Bulgheroni, Miguel Roíg, Néstor Rapanelli, Guillermo Livio Kuhl, Amalia Lacroze de Fortabat, Francisco Macri, Manuel Madanes, Vittorio Orsi, Enrique Pescarmona, Javier Gamboa y Agustín Rocca.

CUENTAPROPISMO Y PRECARI- ZACIÓN DEL EMPLEO

El aumento del cuentapropismo refleja el crecimiento, por un lado, de los asalariados ocultos y, por otro, de los trabajadores marginales. En el primer caso se trata de trabajadores que venden su fuerza de trabajo a empresarios capitalistas, pero en condiciones contractuales tan lábiles que se autocalifican como autónomos. El ejemplo más claro de este fenómeno es el del sector de la construcción. En el segundo caso, se trata de trabajadores con bajo o nulo nivel de calificación o instrucción formal que, al carecer permanentemente de alternativas ocupacionales estables, realizan en forma ocasional changas de todo tipo. El ejemplo es aquí el de los trabajadores del comercio y de los servicios personales en la vía pública. Entre 1976 y 1983 también se observó un incremento del empleo precario. Los asalariados precarios son aquellos que en su ocupación principal no gozaban de indemnización por despido a pesar de tener derecho a ella. Tradicionalmente, este tipo de relación laboral fue característico en la rama de servicio doméstico. Durante los años de la dictadura, el empleo precario afectó además a los obreros de la industria y de la construcción y a los vendedores de comercio, que pertenecían a la capa de ingresos bajos de los sectores medios asalariados. En general, el conjunto de los asalariados precarios constituye un segmento de trabajadores de muy baja calificación, que trabajan en establecimientos pequeños y de menor productividad y que padecen no sólo mayor vulnerabilidad laboral sino también jornadas de trabajo mucho más largas con niveles salariales considerablemente inferiores a los no precarios. Hacia 1983, la precariedad salarial no era un fenómeno coyuntural. No afectaba ni única ni principalmente a jóvenes, ancianos y mujeres sino que involucraba en forma directa a los jefes de hogar y varones en edades centrales.

Susana Torrado, *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. 1986.

terización del tipo de empleo.

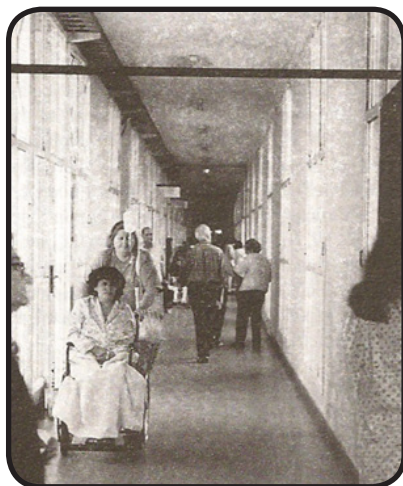
En el mismo período, en el sector industrial se registró una disociación entre la evolución de la producción y la del empleo: la expulsión de la mano de obra se mantuvo con un ritmo constante aun cuando —en determinadas ramas y en algunos períodos— la producción creció. Esta reducción sistemática del empleo industrial desvinculada del comportamiento de la producción sectorial permite afirmar que el empresariado industrial también adoptó una política disciplinadora de la fuerza de trabajo que complementó a la llevada adelante por las autoridades militares. El empleo en el sector de la construcción fue el que más creció en el conjunto de las actividades urbanas. Pero, revirtiendo la antigua tendencia del sector a crear empleo obrero asalariado, por el contrario, casi la totalidad de los nuevos obreros de la construcción surgidos en este período fueron "cuentapropistas". Durante esos años se registró un leve aumento del número de empresas en el sector terciario al mismo tiempo que se modificó su composición interna. Crecieron rápidamente las ramas del comercio, los servicios financieros y las empresas y el segmento privado dedicado a los servicios sociales y comunales. Pero disminuyeron las ramas de los servicios públicos dedicadas a la administración, el transporte y las comunicaciones.

También se registraron modificaciones en las características del empleo en el sector terciario. Hasta la puesta en marcha de la estrategia aperturista, el sector terciario había empleado como asalariados a integrantes de los sectores medios urbanos. Desde 1976, en cambio, creció el número de trabajadores autónomos, sobre todo entre los comerciantes. Estos datos permiten afirmar que, entre 1976 y 1983, el sector terciario recibió grandes contingentes de fuerza de trabajo que no logró, o perdió, una inserción de tipo salarial. Uno de los resultados de este proceso fue el avance global del cuentapropismo y del empleo precario, tanto entre los sectores medios como entre los sectores obreros.

LA REDUCCIÓN DEL GASTO PÚBLICO SOCIAL

Durante los años de la dictadura militar, el nivel de bienestar de la población en general se vio afectado no sólo por la caída de los salarios reales sino también por la drástica reducción del gasto social y de la inversión social por parte del Estado. En el consumo de los sectores obreros fue cada vez mayor la proporción de los ingresos destinados a los bienes y servicios básicos, como alimentos, bebidas y vivienda. Los trabajadores dejaron de consumir bienes durables y, cada vez más, fue necesario el aporte de todos los miembros para cubrir el presupuesto familiar.

El gasto social por habitante disminuyó abruptamente, particularmente en las áreas de salud, educación y seguridad social. El gobierno militar sustrajo a los sindicatos el control de las obras sociales y eliminó de su financiamiento la contribución empresarial, reemplazándola con fondos provistos por el Estado, provenientes de la recaudación tributaria. Al mismo tiempo, proclamando el principio de subsidiariedad del Estado, intentó transferir al sector privado la oferta de las prestaciones para los trabajadores asalariados.



▼
Los hospitales públicos fueron las primeras instituciones públicas en acusar la magnitud del proceso de empobrecimiento que sufrió la sociedad argentina, desde la última dictadura militar hasta fines de la década de 1990.

AJUSTES ECONÓMICOS Y “ESTADO DE MALESTAR”

Durante la década de 1980 en la Argentina —y en otros países de América Latina— se aplicaron una gran variedad de “paquetes de ajuste”, con el fin último de asegurar el pago de los intereses de la deuda externa. En los primeros tiempos, se trató de lograr un equilibrio en la balanza de pagos a través, fundamentalmente, de la expansión de las exportaciones, la reducción de las importaciones y la obtención de un superávit en la balanza comercial. Sin embargo, estas metas no se alcanzaron: ni el escenario internacional se comportó de acuerdo con las hipótesis formuladas, ni las medidas aplicadas por los gobiernos de turno fueron eficaces. Se pasó entonces a una nueva modalidad de ajuste económico, que propuso obtener los fondos necesarios para hacer frente a los compromisos externos a través de la reducción del déficit fiscal. Esta vez, las variables elegidas para intentar alcanzar el equilibrio fueron dos: el aumento de los ingresos del Estado y la reducción del gasto público. Esta última modalidad de ajuste económico tuvo como resultado la exclusión de crecientes sectores de la población de los beneficios de la política social y, también una ineficiente asignación del gasto social. Desde el punto de vista de los pobres, el llamado “Estado de Bienestar” se transformó en un Estado ausente o presente sólo en forma circunstancial y fragmentada, en particular en relación con la prestación estatal de servicios sociales en salud y educación. De la crisis del “Estado de Bienestar” y sus intentos de reforma se pasó así a la producción del “Estado de Malestar”.

Desde el punto de vista de la percepción colectiva o el estado de ánimo particularmente de los sectores de bajos ingresos, el Estado de Malestar se tradujo en un “estado de desesperanza” y un “estado de descreimiento”, provocados por la caída generalizada de las expectativas relacionadas con el mejoramiento de la calidad de vida.

Eduardo S. Bustelo. *Producción del Estado de Malestar. Ajuste y política social en América Latina*, 1991.

LA MEDICIÓN DE LA POBREZA

La medición de la pobreza puede realizarse desde dos aproximaciones distintas.

La primera, que se denomina "línea de pobreza", presupone la determinación de una canasta de bienes y servicios, respetando las pautas culturales de consumo de una sociedad en un momento histórico determinado. Una vez valorizada la canasta de bienes y servicios se obtiene la línea de pobreza. Según este criterio, serían pobres aquellos hogares con ingresos inferiores al valor de la línea de pobreza, en la medida en que no pueden cubrir el costo de esa canasta con sus ingresos.

La segunda remite a aquellas manifestaciones materiales que evidencian falta de acceso a ciertos tipos de servicios tales como la vivienda, el agua potable, la electricidad, la educación y la salud, entre otros. Este método requiere de la definición de niveles mínimos que indican una valoración subjetiva de los distintos grados de satisfacción de las necesidades consideradas básicas, en determinado momento del desarrollo de una sociedad. En consecuencia, serían pobres aquellos hogares que no alcanzan a satisfacer algunas de las necesidades definidas como básicas. Cada vez más los investigadores se inclinan por la utilización simultánea de los dos criterios de medición, porque cada uno refleja procesos diferentes. Con el criterio de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) se estaría detectando a los pobres estructurales, que poseen una vivienda deficitaria, o bajo nivel educativo, u otras, mientras que con el criterio de línea de pobreza, al caracterizar a los hogares como pobres de acuerdo con el ingreso total percibido, se detectaría a los hogares pauperizados o nuevos pobres.

Alberto Minujin, *En la rodada*, 1992.

EL DETERIORO DE LOS NIVELES DE BIENESTAR DE LA POBLACIÓN

El aumento del desempleo y del cuentapropismo y el empleo precario disminuyó el volumen de la población afiliada a las obras sociales, lo que intensificó la demanda sobre las prestaciones médico-hospitalarias del sector público. Sin embargo, el Estado aranceló los servicios de los hospitales públicos: sólo aquellas personas que lograran justificar su condición de pobreza mediante un certificado podían ser atendidas sin pagar. Por otra parte, los jubilados permanecieron con bajísimos niveles de ingreso y las asignaciones familiares fueron perdiendo peso en relación con el salario.

Hacia 1983, en la Argentina se había extendido la pobreza crítica. Esto significaba la existencia de amplios sectores sociales con necesidades básicas insatisfechas (NBI) o con ingresos insuficientes para garantizar las satisfacciones elementales. La información estadística indica que la estrategia aperturista produjo la pauperización absoluta —esto es, la "caída por debajo de la línea de pobreza crítica"— de una parte importante de los sectores obreros; y también la "pauperización relativa" —es decir, la pérdida en los niveles de vida sin caer en la pobreza crítica— de una significativa proporción de los sectores medios.

La política social de la dictadura militar no se propuso paliar con mayores prestaciones sociales el deterioro de la capacidad adquisitiva de los salarios. Por lo contrario, reveló explícitamente el propósito de transferir a los propios trabajadores el costo de los servicios sociales que usufructuaban. Es decir, desde el punto de vista social, además de concentradora, la estrategia aperturista fue también violenta y excluyente, exclusión que, entre 1976 y 1983, no estuvo acompañada de modernización social ni de crecimiento económico global.



LA SITUACIÓN DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES

En el sector agropecuario, las políticas de ajuste aplicadas desde 1976 dieron lugar a la utilización intensiva de capital con baja absorción de mano de obra y a un manejo de los recursos naturales que atentó contra su sustentabilidad. Estos efectos fueron resultado, fundamentalmente, del avance del proceso de integración vertical de la producción que se registró también en las economías regionales extrapampeanas y significó que una misma empresa o grupo económico comenzó a ocuparse de la producción de las materias primas, de su industrialización y de su comercialización. Como consecuencia, el productor, especialmente el minifundista, como eslabón más débil de la cadena agroindustrial, quedó en una situación de fuerte dependencia de la empresa industrializadora y comercializadora. Así se reforzó la dualidad del sector: por un lado empresas agrícolas altamente modernizadas y, por otro, la agricultura tradicional campesina o en pequeña escala.

En 1980, la mayor parte de la población rural con las necesidades básicas insatisfechas era la que se dedicaba a la agricultura campesina de pequeña escala en las economías regionales extrapampeanas. Sobre 4,7 millones de pobladores rurales (el 17% de la población del país), el 49% (2,3 millones) tenían necesidades básicas insatisfechas.



¿Qué problemas derivados de la política económica de la dictadura continúan vigentes en la actualidad?

LA "PAMPEANIZACIÓN" DE LAS ECONOMÍAS EXTRAPAMPEANAS.

La expansión de la frontera agropecuaria es un proceso que llevan adelante, en general, grupos económicos o empresas transnacionales que transforman áreas con monte y/o ganadería extensiva en explotaciones agropecuarias con predominio de la agricultura de exportación (sorgo granífero, soja, girasol, arroz, poroto seco). Estas actividades fueron estimuladas a fines de la década de 1970 por leyes de desgravación impositiva para desmonte y puesta en producción de áreas semiáridas y por los elevados precios vigentes en el mercado internacional. La "pampeanización de las áreas extrapampeanas" es la difusión de producciones y modos de producción propios del área pampeana. Consiste en la producción extensiva de productos agroexportables, con uso de "paquetes tecnológicos" introducidos por las multinacionales. Los capitalistas extrarregionales utilizan para la explotación tierras de terceros, que reciben una renta proporcional al rinde de la cosecha. Pero, en la mayoría de los casos, se trata de explotaciones por un tiempo corto —mientras dura un aumento de la demanda o del precio en el mercado internacional— y luego se retiran dejando el suelo agotado. En los cultivos industriales y agroindustriales (vid, caña de azúcar, yerba mate, té, frutas) predomina el capital de origen nacional. En algunos casos, como el tabaco y el algodón, es importante la presencia del capital extranjero. Pero en todos se observa la tendencia a la integración.

¿CUÁL FUE EL ROL DE LOS TRABAJADORES DURANTE LA ÚLTIMA DICTADURA?

Los trabajadores y sus organizaciones fueron, desde el inicio del terrorismo de Estado, blanco del accionar represivo. La dictadura se propuso instrumentar allí una profunda transformación. El mismo 24 de marzo, la Junta Militar y sus aliados civiles tomaron medidas tales como intervenir los sindicatos y las confederaciones obreras y empresarias; prohibir el derecho de huelga; anular las convenciones colectivas de trabajo y congelar los salarios.

El objetivo de las Fuerzas Armadas de fragmentar y desmovilizar a la clase trabajadora se concretó a través de un doble mecanismo disciplinador. Por un lado, se aplicó sobre ella todo el peso de la represión política; por el otro, se realizaron profundas modificaciones en el plano legislativo y laboral.

Desde la faz represiva se pretendió alcanzar un doble objetivo: «a) Inmovilizar al conjunto de la clase trabajadora, dictando duras normas represivas de las huelgas, interviniendo, las principales organizaciones sindicales, apresando dirigentes “moderados” y prohibiendo la actividad gremial. Y b) Exterminar a la minoría combativa clasista o contestataria, cuya influencia era local y radicaba en las comisiones internas de un cierto número de empresas. En este caso se secuestraron dirigentes, militantes de base o simples trabajadores que habían manifestado adhesión a posiciones radicalizadas, no siempre relacionados con organizaciones armadas».

Todos los lugares de trabajo y producción pasaron a ser considerados objetivos militares. En la fábrica Ford, ubicada en General Pacheco en la provincia de Buenos Aires, por ejemplo, «el Ejército entraba en las plantas fabriles y se instalaba en el mismo lugar de trabajo. Los obreros tenían que trabajar con los fusiles apuntándoles. A los ritmos infernales, contra los que no podían protestar, y el aplastamiento de viejas conquistas relativas a derechos individuales, se sumaba la intimidación del Ejército».

En este punto cabe remarcar un aspecto fundamental del accionar represivo sobre los trabajadores: la estrecha colaboración y apoyo del sector patronal en la tarea de represión y eliminación sistemática de un sector del movimiento obrero.

En los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine-Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz «existió un patrón común de funcionamiento que se repitió con características muy similares en todos estos grandes establecimientos fabriles: la colaboración de las distintas empresas con las fuerzas represivas mediante la provisión de vehículos, infraestructura, dinero y/o personal, el otorgamiento de libre acceso a las plantas y la remoción de cualquier obstáculo al accionar de las Fuerzas Armadas, además de la aceptación de la contratación de personal encubierto, con el objetivo de vigilar a los trabajadores y recibir informes de inteligencia sobre sus acciones.

Es decir, más que «eliminar» a los grupos armados —justificación recurrente del discurso de la dictadura— lo que se pretendía era exterminar a la oposición obrera y popular que estaba encuadrada fundamentalmente en organizaciones sociales tales como sindicatos, centros barriales y nuevas formas de organización de base que surgieron en aquella época.

Desde el plano «legal», la nueva legislación laboral apuntó a «complementar» la estrategia de atomización y debilitamiento de los trabajadores organizados instrumentado diferentes normativas.

Entre ellas:

a) Las leyes que regularon las relaciones laborales. Suspensión por tiempo indeterminado de las negociaciones de las comisiones paritarias; suspensión del derecho de huelga y de toda medida o acción directa; se decretó la prescindibilidad de los empleados

públicos, se suspendió la vigencia del estatuto docente y se modificó la ley de contrato de trabajo.

b) Las normas referentes a la organización y a la actividad sindical. Se intervinieron la CGT y las principales organizaciones sindicales de segundo grado y se nombraron oficiales de las tres armas como interventores. Se prohibieron las elecciones sindicales, las asambleas y en general toda actividad de tipo gremial.

c) Las normas referentes a las obras sociales. Su objetivo fue distorsionar este importante instrumento de la política social, logrando, entre otros puntos, el desfinanciamiento por la reducción en el número de afiliados, el desmantelamiento debido a la privatización de algunos servicios o la falta de personal médico.

Las intervenciones militares en los conflictos obreros, la detención de trabajadores y dirigentes gremiales y sindicales y el despido de cientos de miles de obreros, entre otras prácticas represivas «estuvieron amparadas bajo un aparato que llamaremos, entre comillas, legal elaborado desde el primer día del golpe de 1976. A pesar de la inconstitucionalidad de los decretos ley emanados del gobierno militar, estos fueron amparados por la Corte Suprema de Justicia de la Nación».

Este aparato «legal» fue la justificación que encontraron empresarios y empleadores de fábricas para frenar cualquier tipo de movilización o protesta obrera. La consecuencia de esa invocación era, en la mayor parte de los casos, la ocupación de los lugares de trabajo por efectivos armados.

La mayor parte de los conflictos obreros a partir de 1976 se registraron en el sector industrial, entre los metalúrgicos, los trabajadores de Luz y Fuerza y los obreros textiles. Ese mismo año, además, los trabajadores de la mayoría de las empresas automotrices (Ford, General Motors, Fiat, Renault) y del ámbito portuario protagonizaron varias huelgas.

La disolución de la CGT provocó que el movimiento obrero quedara organizado en dos: la Comisión Nacional del Trabajo (CNT) que aglutinaba a los sindicatos más dialoguistas y la Comisión Nacional de los 25 donde se convocaban los sectores más críticos (y que luego derivaría en la CGT Brasil). Este segundo grupo, de donde salió Saúl Ubaldini, llamó a un primer paro general en 1979 y sus organizadores fueron encarcelados. En 1981 repitieron la medida y otro tanto hicieron el 30 de marzo de 1982, cuando intentaron llegar a Plaza de Mayo pero no lo lograron porque fueron duramente reprimidos. La guerra de Malvinas desatada en ese momento modificó el rumbo de los acontecimientos.

Sin embargo, en este contexto de brutal ofensiva militar y empresarial, las acciones de resistencia de los trabajadores se instrumentaron a través de otros métodos. Muchas de las comisiones internas de las fábricas y muchos de los delegados gremiales asumieron una posición que algunos autores definen como de «resistencia defensiva», lo que implicaba la lucha por mantener los niveles salariales y las condiciones de trabajo y el cuidado frente a las represalias empresariales en contra de los dirigentes y las organizaciones gremiales.

Testimonio de un trabajador sobre la resistencia en el ámbito fabril durante la dictadura

Reproducimos una entrevista realizada en 1976 a un sindicalista de Luz y Fuerza. El testimonio permite conocer algunas de las estrategias del movimiento obrero para resistir la represión de la dictadura. La nota fue realizada el 5 de octubre de 1976, por ANCLA, la Agencia de Noticias Clandestina, comandada por Rodolfo Walsh, que intentaba romper el cerco informativo trazado por la censura.

«A partir del día 5 de octubre de 1976 los trabajadores del gremio de Luz y Fuerza, que comprende todas las empresas de electricidad (SEGBA, Agua y Energía, DEBA, Compañía Italo Argentina de Electricidad), privadas y estatales, iniciaron una huelga de brazos

caídos en protesta por el despido de 208 de sus compañeros, como consecuencia de la aplicación de la ley de prescindibilidad, el incumplimiento del convenio colectivo de trabajo, la rebaja indiscriminada de las remuneraciones, la falta de pago de los incrementos salariales, de la aplicación de sanciones al personal por reclamar tales derechos, la negativa a depositar los aportes de los propios trabajadores al Fondo de Obra Social del sindicato; y la amenaza por parte de la Comisión de Asesoramiento Legislativo (CAL) de cercenar las conquistas alcanzadas y consagradas en el convenio colectivo del gremio.

Este movimiento de lucha que se prolongó durante los meses de octubre y noviembre, se caracterizó por paros, abandono de tareas, intentos de movilización, trabajo a desgano y gran cantidad de apagones en diversas zonas. El gobierno militar respondió con represión, amenazas de movilización militar, detenciones, torturas, secuestros.

El día 23 de octubre de 1976 la Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA) entrevistó a uno de los delegados despedidos de SEGBA enrolado en el "peronismo combativo". La entrevista es ilustrativa de los criterios y tácticas que aplicaban los delegados y activistas de base en el conflicto de Luz y Fuerza. El delegado comienza explicando que "(...) el día 5 de octubre nos enteramos de algo que desde tiempo atrás se venía rumoreando. El gobierno había dispuesto alrededor de 260 cesantías en SEGBA y entre ellos me encontraba yo. Los echados eran trabajadores con mucho tiempo de labor en la empresa. Gente muy querida y respetada por todo el personal. Creo que eso fue lo que nos hizo reaccionar con tanta rapidez. También había quedado en la calle casi todo el plantel de delegados sindicales y algunos activistas del peronismo y la izquierda".

Ancla: ¿Los dirigentes sindicales cesanteados eran respetados por el personal?

Respuesta: Mire, éste es un tema espinoso. Como usted sabrá, los dirigentes respondieron hasta el último momento a la línea del peronismo gobernante. Entre ellos estaba Oscar Smith que era el secretario general de nuestro gremio. Antes del golpe militar, las bases planteaban a estos dirigentes que "con Isabel no pasaba nada" y que nos estábamos hundiendo en la miseria. Lo que pasa es que a pesar de todo nuestro sindicato es muy especial. Muchos de los delegados —y entre ellos me incluyo— nunca aprovechamos las prebendas de nuestro cargo y seguimos trabajando. Eso hizo que la gente, a pesar de no coincidir plenamente con algunas posturas políticas —como ser el apoyo al gobierno de Isabel— nos respetara y acatará en nuestras decisiones. Luz y Fuerza tiene fama bien ganada de ser un gremio fuerte. No sólo por las conquistas logradas sino por la compacta unidad con que siempre ha luchado.

Nosotros le hicimos la guerra a López de Rega desde el principio y no es casualidad que hoy seamos los primeros en desafiar a esta dictadura militar. El actual conflicto es una respuesta de la base a la prepotencia y a la injusticia.

Ancla: ¿Cuál fue el camino seguido por ustedes desde que se enteraron de las cesantías?

Respuesta: El día 5 a la noche celebramos una reunión de delegados y el 6 comenzó la huelga. Empezamos en el centro de cómputos (...) Desde ese momento la orden de paro se entendió como un reguero de pólvora hacia otras dependencias de la Capital y Gran Buenos Aires.

En las reuniones que mantuvimos con otros delegados y activistas formamos comisiones de propaganda, que se encargaron de hacer volantes explicando los motivos de nuestra lucha. También se creó una comisión de organización y otra de enlace. Después reunimos a la gente edificio por edificio y les dijimos que la lucha que empezábamos no iba a ser fácil, que era probable que nos aplicaran la ley de seguridad y que algunos de nosotros fuéramos detenidos pero que la única salida para esta acción terrorista —así la calificábamos— era responder con la unidad y el coraje de los trabajadores. Los compañeros nos ovacionaron en todas las asambleas y juntos cantamos la marcha de Luz y Fuerza.

Al ver que los milicos se ponían cada vez más duros, los muchachos empezaron a responder con la misma moneda. Usted sabrá que para un hombre que viene trabajando muchos años entre los cables y las cámaras, provocar un cortecito de energía es muy

simple. Así comenzaron los atentados.

Muchos nos acordábamos de las cosas que les hicimos a los gorilas en 1956 y las volvimos a aplicar. Aquí hay una cosa que aclarar: cuando los trabajadores de una especialidad se deciden a sabotear la producción, es imposible intentar todo tipo de represión ya que es posible que encarcelen a cientos pero con uno que quede, el sabotaje está asegurado. Por eso es que nos pareció muy torpe la actitud del gobierno al enfrentarnos con tanta altivez.

Ancla: ¿En qué consiste lo que ustedes denominan el trabajo a tristeza?

Respuesta: Es una variante de lo que se llama trabajo a desgano. Nosotros decimos que no podemos trabajar porque estamos tristes. Tristes porque echan a nuestros compañeros, porque ganamos poco, porque cercenan nuestros convenios. En fin, hay miles de razones para que los trabajadores argentinos hoy estemos tristes. Por eso no levantamos un dedo para hacer lo que nos mandan. En ese sentido fue muy gracioso ver a compañeros de la oficina de Alsina cómo respondían a los continuos aprietes de la patronal. Había una inactividad total y entonces se sentía el griterío de los efectivos militares que entraban al local, y la voz de un oficialito que ordenaba "al que no trabaje lo llevo preso". Los compañeros lo miraban con "tristeza" y comenzaban a moverse en sus sillas lentamente como si fueran a iniciar sus tareas. Entonces el oficial ordenaba la retirada de sus tropas. A los pocos segundos los compañeros volvían a la posición inicial ante la mirada atónita de los jefes. Este procedimiento se repetía varias veces hasta que las tropas ordenaban el desalojo del local y los mandaban a sus casas. Los compañeros se retiraban silbando la marcha del gremio.

Ancla: ¿La respuesta de los trabajadores lucifercistas contó con adhesiones de otros gremios?

Respuesta: Por supuesto. Hay que aclarar que todo nuestro accionar es el producto de la unidad y la organización por la base, tratando de que nuestras banderas de lucha no caigan en manos de quienes siempre han negociado nuestras conquistas. Por eso es que los trabajadores de Luz y Fuerza poco esperábamos de los grandes dirigentes sindicales como aquéllos que hasta ayer se decían peronistas y hoy se callan la boca ante la agresión militar a nuestro gremio. En cambio, nos sorprendió la adhesión espontánea de numerosas comisiones internas de otros gremios que se acercaron a traernos su apoyo y su afecto. Como siempre, el arma más efectiva de los obreros es su solidaridad y gracias a ella podremos continuar la batalla (...) Creo que somos los protagonistas de uno de los primeros grandes desafíos al gobierno de facto. Junto con los obreros mecánicos, los trabajadores de Luz y Fuerza hemos salido a decirle a este gobierno que todos estos años de experiencia sindical combativa no han sido en vano.

(Pablo Pozzi, *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*, Buenos Aires, Imago-mundi, 1988.)

ECONOMÍA Y MUNDO DEL TRABAJO DURANTE EL PERÍODO ALFONSINISTA: HACIA LA PROFUNDIZACIÓN DEL NEOLIBERALISMO

Expectativas y límites en la apertura alfonsinista

Con la llegada de la democracia, tras la importante derrota que significaron para la dictadura la guerra de Malvinas y la crisis económica que cada vez golpeaba más fuerte a la sociedad argentina, se generaron esperanzas de diverso tipo. La población depositó una fuerte confianza en que la democracia por sí misma traería la solución a todos los problemas que se estaban viviendo. Pero esta ilusión pronto se derrumbaría ante la evidencia de que la democracia es mucho más que un método para elegir a los representantes y de que las complicaciones derivadas de la nueva estructura económica recién comenzaban a sentirse.

El fin de la dictadura militar y el triunfo del radicalismo encabezado por Raúl Alfonsín en 1983 abrieron nuevas expectativas en el conjunto de la población. El advenimiento de un nuevo gobierno democrático encarnaba un importante desafío tanto para los dirigentes en general como para el conjunto de la sociedad. En principio se trataba de encontrar una salida para las víctimas de la represión y de generar un nuevo acuerdo en la sociedad civil y en el campo político alrededor del mantenimiento de las instituciones democráticas. En segundo lugar, era necesario hallar el camino para el establecimiento de una democracia con bases más equitativas en los planos económico, social y cultural. Finalmente, debían colocarse los cimientos para el crecimiento de la economía.

Aunque había enormes expectativas, el terreno estaba minado. La herencia del pasado represivo había dejado huellas profundas y los militares no estaban dispuestos a aceptar la condena social. Además, una parte de la sociedad tenía dificultades para reconocer las responsabilidades propias en ese cruento proceso. Durante el primer gobierno civil de la transición democrática se sucedieron las asonadas militares que fueron minando la confianza en el poder del presidente constitucional para limitar los intentos desestabilizadores. Como si ello fuera poco, una parte de la oposición encarnada en el peronismo realizó un juego peligroso al dialogar con algunos grupos de las Fuerzas Armadas, que sólo tuvo fin cuando en la presidencia de Menem se desarticuló el poder de los militares golpistas a los que se llamaba "carapintadas".

En el plano económico, el gobierno radical debió afrontar dificultades relacionadas con el estancamiento, la inflación y los vencimientos de la deuda externa. Al principio, el gobierno procuró mejorar los salarios de los trabajadores y, mediante el otorgamiento de créditos a un sector del empresariado, buscó reactivar el mercado interno y poner en movimiento el aparato productivo. Esta política inicial fracasó rápidamente y llegó a su fin cuando en 1984, se implementó una nueva devaluación de la moneda. La situación general se agravó y el Plan Austral fue otro intento de recuperar cierto equilibrio interno mediante el congelamiento de los precios básicos de la economía, el tipo de cambio, las tarifas y los salarios.

La política de ingresos fue el eje de la acción antiinflacionaria, que con el tiempo se reveló insuficiente y desembocó en el proceso hiperinflacionario. Éste repercutió de manera catastrófica sobre precios y salarios, y provocó la escasez de artículos de primera necesidad. En el medio se había producido el fracaso de los planes económicos denominados «Austral» y «Primavera». Por otra parte, la aplicación de las recetas del FMI para resolver los problemas fracasó una y otra vez, agravando las tensiones sociales y políticas. (p. 130 y 131).

Las expectativas también estuvieron puestas en la renovación de los gremios, pero los cambios que se estaban desarrollando en el mundo del trabajo complejizarían significativamente esta cuestión. Las relaciones del gobierno radical y el sindicalismo no fueron sencillas... [el] anhelo democrático se extendió a diversos ámbitos como el gremial, reno-

vando las antiguas aspiraciones de los militantes de base de desplazar a las viejas cúpulas sindicales y de elegir libre y limpiamente nuevas autoridades dentro de las asociaciones gremiales. Los comicios internos produjeron la lenta normalización de la vida sindical, ocluida durante la dictadura, y la confrontación electoral fue mayor que en el pasado. Entre 1984 y 1985, muchas fracciones opositoras llegaron a la conducción de sus gremios, como, por ejemplo, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE), el Sindicato Gráfico Argentino, la Unión Ferroviaria o el Sindicato de Obreros y Empleados del Azúcar del Ingenio Ledesma. Hasta la UOM, bajo la férrea conducción de Lorenzo Miguel, perdió varias seccionales como Villa Constitución, liderada por Alberto Piccinini, o Quilmes, orientada por Francisco Gutiérrez.

Sin embargo, el camino a recorrer por los trabajadores no era tan claro. En principio, porque los gremios debían compaginar la nueva experiencia al calor de una transición democrática dificultosa. Luego, porque el gobierno radical entró en conflicto con los gremios peronistas, ya que buscaba instaurar una mayor democracia sindical y limitar el poder de los jerarcas gremiales y la acción corporativa. Los celos eran mutuos; el gobierno intentó desarticular el poder de los dirigentes sindicales y ellos respondieron con varias huelgas generales. Aunque los conflictos y comportamientos gremiales estuvieron marcados por la pulseada entre el gobierno radical y la oposición sindical peronista, debe destacarse que el restablecimiento de la democracia política y la plena vigencia del derecho constitucional de huelga diferenciaban claramente este momento del existente durante la dictadura. La CGT, encabezada por Saúl Ubaldini, declaró varios paros nacionales, muchos de ellos con movilizaciones. Pero estas huelgas eran utilizadas más como herramientas de negociación política que como arma para mejorar los derechos laborales o las condiciones y las fuentes de trabajo. Al quedar insatisfechas las aspiraciones de los trabajadores, comenzó a disminuir el nivel de adhesión a las medidas de fuerza.

El gremialismo convocó trece huelgas generales durante el período alfonsinista: una en 1984, dos en 1985, cuatro en 1986, tres en 1987 y tres en 1988. El objetivo declarado por la CGT era la oposición a la política económica gubernamental con el argumento de que el gobierno estaba subordinado a los dictados del FMI. Los conflictos laborales en los primeros años del gobierno radical adoptaron las formas más variadas: paros parciales o totales, por actividad o por empresa; huelgas de hambre; publicación de solicitudes; quites de colaboración; ollas populares. El Ministerio de Trabajo tuvo escasa intervención en la resolución de los conflictos y esta actitud prescindente dejó librada a los sectores patronales y obreros la decisión de tomar las medidas que consideraran adecuadas para el logro de sus objetivos. Recién con el largo conflicto en la empresa Terrabusi el gobierno dispuso aplicar la conciliación obligatoria. Fueron los representantes de la Unión Industrial Argentina quienes presentaron una solicitud de mayor celeridad en la intervención gubernamental, pues querían limitar el uso al derecho de huelga y evitar la propagación de las protestas.

El estado permanente de huelga y movilización dañó al gobierno de Alfonsín, pese a que el movimiento obrero estaba dividido en diferentes fracciones como el integracionismo del Grupo de los 15, las 62 Organizaciones y los combativos. Por otra parte, la CGT, en su clásica actitud corporativa, estableció alianzas antigubernamentales públicas y secretas, implícitas y explícitas, con la Iglesia, los estudiantes, los grupos de izquierda y el propio Partido Justicialista, lo que acentuó la debilidad del gobierno. Recién en 1989, cuando el candidato peronista Carlos Menem se convirtió en presidente de la Nación, se moderó la movilización sindical. El dato más claro de este cambio de actitud de los dirigentes sindicales surge de la comparación del número de conflictos producidos antes y después del gobierno radical. En 1983, se protagonizaron 316 conflictos laborales, en 1986 ascendieron a 725 y llegaron en 1988 a 949; desde ese año comenzaron a declinar, reduciéndose de manera notable a partir de 1992, cuando sólo se contabilizaron 281 conflictos, hasta llegar a 165 en 1998. Por otra parte, las protestas laborales crecieron al ritmo de la inflación y comenzaron a disminuir durante la estabilidad económica asociada con la convertibilidad. (p. 132, 133 y 134).

LAS TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y EL FIN DEL ESTADO BENEFACTOR

Desde que Menem asumió la conducción política del país en 1989, se implementó una serie de cambios estructurales de la economía que significó una verdadera revolución en el capitalismo argentino. En la práctica, su gestión implicó un viraje de ciento ochenta grados con respecto a las concepciones sobre el funcionamiento de la economía que mantenía tradicionalmente el partido peronista. Este viraje debe ser analizado en el contexto del proceso hiperinflacionario en que había colapsado el gobierno saliente, que hizo tomar conciencia de la necesidad de reformas estructurales en la economía y el Estado con la activa participación de los grupos económicos dominantes. Esto constituyó el reconocimiento implícito de la impotencia del Estado para entablar políticas autónomas.

Pese al inicial rebrote de la inflación, la alianza de poder se fortaleció con la incorporación de otros grupos económicos dominantes. Esta alianza confirió al gobierno la capacidad para lograr una estabilidad que nadie había obtenido desde 1955, y perfiló la puesta en marcha de algunas leyes que constituyeron la piedra fundamental de la transformación económica. Entre ellas, la Ley de Reforma del Estado y la Ley de Emergencia Económica, así como también el decreto de Desregulación Económica y el programa de privatizaciones.

En este momento, se llegó a la culminación de las políticas de apertura y desregulación de la economía que con discontinuidad venían implementándose desde 1975. Este proceso concordaba, además, con la globalización de la economía mundial. Se procedió a una liberalización total de la actividad económica: liberación de los precios y la importación, eliminación de la promoción industrial y fin de la regulación del Estado sobre el mercado financiero. Paralelamente, comenzó un movimiento hacia la "flexibilización laboral", que modificaba la reglamentación de los contratos de trabajo y reducía la capacidad de negociación de las grandes organizaciones sindicales.

A fines de marzo de 1991, con Domingo Cavallo como titular de la cartera de Economía, se sancionó en el Congreso Nacional la Ley de Convertibilidad. La característica más importante de este programa fue el cambio de la moneda: el austral se reemplazó por un peso convertible. Esto significaba que el gobierno garantizaba por ley la fijación del tipo de cambio nominal (la paridad peso-dólar uno a uno, libremente convertibles), sólo modificable por medio de una reforma legislativa. El Estado se comprometía también a garantizar la base monetaria con reservas suficientes en el Banco Central al que, por otra parte, se le imponían restricciones para emitir moneda (no así para endeudarse si los organismos internacionales tenían voluntad de prestarle): la creación de dinero quedaba supeditada a los resultados positivos del balance de pagos, de modo que no sería posible la emisión sin tener respaldo. El Plan de Convertibilidad implicaba también la eliminación de cualquier restricción a los movimientos de divisas y el condicionamiento de los aumentos salariales de acuerdo con los incrementos de la productividad.

El Plan de Convertibilidad tenía como trasfondo el crecimiento de la deuda externa. Ésta, que había alcanzado a mediados de los 80 los 50.000 millones de dólares, se había vuelto prácticamente inmanejable. Solamente en concepto de intereses se pagaban 6.000 millones anuales, cifra que equivalía aproximadamente al 80% de las exportaciones del país. El gobierno de Menem trató de mejorar la relación con los acreedores externos. Logró una renegociación global de la deuda que implicó un compromiso de plan de pagos estricto, a cambio de una reducción y el apoyo de los organismos financieros internacionales para nuevos créditos.

El otro pilar del plan económico fue la privatización de las empresas públicas. Esta significaría una fuente de financiamiento para un Estado que estaba obligado, ante el compromiso de no emisión, a una reducción de gastos. En este punto, se procedió a la privatización de grandes empresas estatales (compañías telefónicas, de electricidad, de agua corriente, de ferrocarriles, de aviación, siderúrgicas, petroquímicas, etc.), al cierre de otras y a la paralización de obras públicas financiadas desde el Estado (con la consecuente transferencia o el despido de personal). Las empresas privatizadas quedaron en manos de consorcios conformados por representantes de diferentes nacionalidades, grupos locales,

bancos y otras instituciones financieras. De esta reestructuración salieron beneficiados algunos grupos económicos que habían diversificado sus actividades. Por otra parte, los usuarios de los servicios privatizados recibieron en algunos casos mejores prestaciones a partir de las nuevas inversiones que aumentaron el nivel de eficiencia, aunque también sufrieron aumentos en las tarifas. La ola de privatizaciones no era un asunto exclusivo del Estado argentino: se trataba de un fenómeno corriente en el mundo capitalista desde la crisis del Estado benefactor en la década del 70.

El hecho de que las privatizaciones se pagaran en general con títulos de la deuda externa facilitó que los acreedores extranjeros pudieran cobrar. Como buena parte de los recursos obtenidos con la venta de las empresas fueron derivados al pago de la deuda, el Estado se vio obligado a buscar nuevas fuentes de ingresos a través de un aumento de la presión fiscal. Por un lado, la reducción en los derechos de importación significó un aumento de la recaudación, pues aquella medida fomentó las importaciones, que se triplicaron entre 1990 y 1992. Pero a largo plazo la recaudación fiscal terminaría basándose en gran medida en el Impuesto al Valor Agregado (IVA), tributo indirecto que recae sobre la masa general de consumidores y no grava la riqueza. El descanso de las rentas fiscales sobre la recaudación de IVA provocaría que el Tesoro Nacional dependiera fuertemente del nivel general de la actividad económica. Si la economía se reactivaba, como ocurrió en los primeros años de la gestión de Menem, la recaudación fiscal crecía. Pero si se producía una recesión, como la que tuvo lugar en 1995, el resultado era una disminución de las rentas públicas. Este sería uno de los aspectos más vulnerables del modelo económico.

Otro flanco débil del plan era su dependencia del flujo de capitales que ingresaban en el país para compensar el creciente déficit de la balanza comercial. En estos últimos años afluyeron capitales productivos, pero también ingresaron otros atraídos por las altas tasas internas de interés, que sólo tenían fines cortoplacistas. Ante una eventual crisis financiera internacional, como la que tuvo lugar en México a principios de 1995, conocida como "efecto tequila", o la de los mercados del Sudeste asiático, estos capitales se retiraban del circuito financiero argentino.

Entre los efectos positivos del plan, se asistió en todos estos años a un sensible aumento del PBI y una modernización general de la estructura económica. Esto se percibe en el área del consumo a partir del incremento de algunos rubros, especialmente aquellos que cuentan con una tecnología de avanzada.

La experiencia económica en este período profundizó una tendencia previa: la de la progresiva tercerización de la economía. La industria sería parcialmente desplazada por el sector de servicios y su manifestación más visible fue el auge de los hipermercados y los shoppings.

Un acontecimiento en la economía argentina fue la constitución de un mercado común con sus vecinos luego de la firma en marzo de 1991 del Tratado de Asunción. Como consecuencia de este acuerdo, se constituyó con Brasil, Paraguay y Uruguay el Mercado Común del Sur (Mercosur). En años posteriores se acordó la asociación parcial de Chile y se promovieron negociaciones con organizaciones pares de América del Norte (NAFTA, formada por Estados Unidos, Canadá y México) y de Europa (Unión Europea). Los países miembros del Mercosur establecieron una unión aduanera; esta medida implicaba la eliminación de tributos para el comercio entre los miembros y la fijación de un arancel externo común. El Mercosur también significó la constitución de distintos organismos para regular el comercio y la producción y el diseño de políticas macroeconómicas comunes.

La formación del Mercado Común del Sur constituyó una respuesta regional al creciente proceso de globalización de la economía mundial. Asimismo, resultó una salida para la restricción de las exportaciones que había provocado el cierre en los años '80 de la Comunidad Económica Europea. El socio mayoritario en el Mercosur sería Brasil; desde la conformación del mercado común, el comercio argentino con este país creció en forma espectacular (un 191% entre 1991 y 1994). La articulación de la economía nacional con la brasileña sería tal que algunos empresarios argentinos consideraron que nuestro país comenzaba a depender de las decisiones de su vecino, en particular de sus medidas unilaterales, como la devaluación de su moneda.

La política económica de los gobiernos de Menem significó un corte de raíz con la socie-

dad del pasado. Produjo profundas transformaciones que, sobre todo durante su primer mandato, contaron con el apoyo de la población, que apreciaba el logro de la estabilización de precios luego de años de inestabilidad económica representados en los altos índices de inflación. Este aval de la población se mantuvo incluso a pesar de los efectos negativos como el desempleo y la concentración de riqueza en cada vez menos manos. La impronta de estas transformaciones en la economía nacional fue tal que el espectro político mayoritario las ha asumido como un dato incontrastable de la realidad.



Interpreten las cifras del cuadro según las alternativas de la economía en estos años. Averigüen cuál fue la evolución del PBI en el período 1955-1976. Según lo leído en este módulo y el anterior, ¿cómo explicarían sus variaciones?



La telefónica ENTEL fue el caso líder

LA VENTA DE LAS EMPRESAS DEL ESTADO

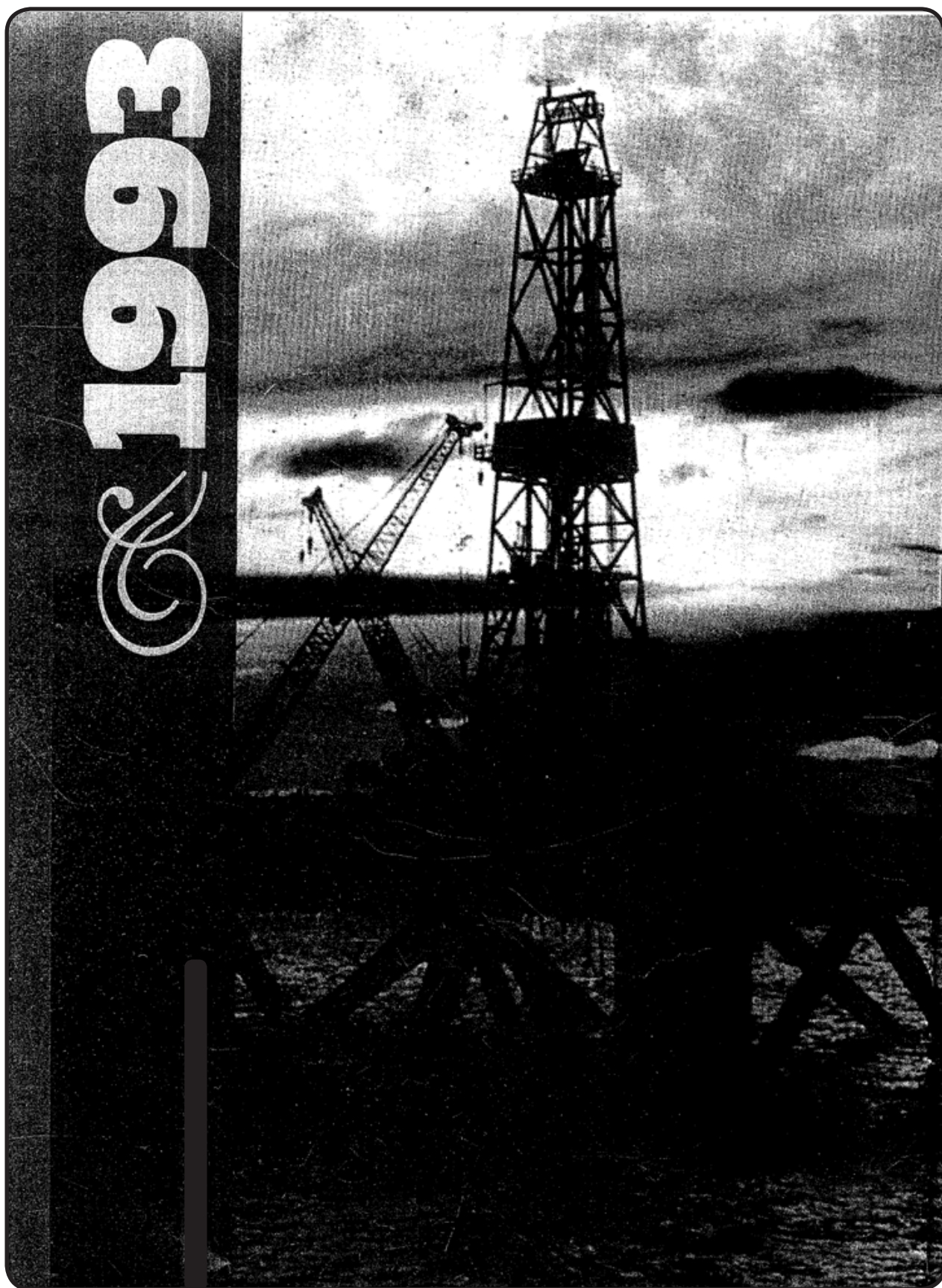
EN SU MAYORÍA, PASARON A MANOS PRIVADAS, REVIRTIÉNDOSE LA TRADICIÓN DE SU PRESENCIA EN LA ECONOMÍA.

En octubre concluyó el proceso de privatización de ENTEL, la empresa telefónica estatal. Para el gobierno de Menem era el caso líder de su vasto proyecto para las empresas estatales y, para su realización, le pusieron un plazo estricto a su interventora, María Julia Alsogaray. Los aspirantes debían combinar un socio local y un operador internacional calificado, y debían entregar, como parte de pago, una porción de títulos de la deuda externa. Finalmente, ENTEL se adjudicó a dos empresas, que incluían a la española Telefónica y a la francesa Telecom. Los sindicatos y la oposición criticaron el proyecto, en su fondo y en sus formas, pero también hubo un importante movimiento en favor de la medida, y hasta una concentración de apoyo en Plaza de Mayo, convocada por el periodista Bernardo Neustadt.

La iniciativa chocaba con una larga tradición sobre el papel del Estado. Muchas empresas de servicios habían sido nacionalizadas por Perón en su primer gobierno, y otras tantas, como YPF o SOMISA habían sido creadas por el Estado. Pero, a la vez, era evidente el deficiente funcionamiento de muchas de ellas, por la falta de inversiones, la mala gestión y el elevado número de empleados.

Alfonsín propuso asociar algunas de ellas con empresas privadas, pero chocó con la fuerte resistencia del Partido Justicialista. En 1989, apenas llegado al poder, Menem abrazó con entusiasmo todo el conjunto de propuestas del llamado neoliberalismo, entre ellas las privatizaciones. La hiperinflación de 1989 y los dramáticos problemas fiscales crearon la coyuntura para que su propuesta fuera aprobada. En lo inmediato, las privatizaciones le permitieron al Estado recibir una buena cantidad de fondos y recuperar una parte de los títulos de la deuda pública, lo que facilitó la renegociación general de la deuda que se iniciaba en esa época.

En el caso de los teléfonos los éxitos iniciales de la nueva gestión fueron notables, y la discusión se trasladó a otra cuestión: el control por parte del Estado de la gestión de las empresas privadas. Pronto se realizaron otras privatizaciones: Aerolíneas Argentinas, los ferrocarriles, Gas del Estado, Obras Sanitarias, SEGBA, Altos Hornos Zapla y, finalmente, YPF.



*La empresa estatal por excelencia***YPF ES PRIVATIZADA**

AL CABO DE DIEZ AÑOS, EL ESTADO PERDIÓ TODA POSIBILIDAD DE INCIDIR EN LA EXPLOTACIÓN DE HIDROCARBUROS.

De acuerdo con la ley sancionada en septiembre de 1992 comenzó la venta del paquete accionario de YPF. La ley transformó a YPF en una sociedad anónima, transfirió a las provincias los derechos sobre los hidrocarburos y les reconoció una deuda histórica. Este aspecto fue decisivo para volcar el apoyo de los legisladores justicialistas provenientes de las provincias petroleras.

Un 45% del paquete accionario fue vendido a particulares, en unos 3.000 millones de dólares. El 11% de las acciones fue destinado al rescate de unos 1.000 millones de dólares de la deuda pública. A fines del año, alrededor del 58% de las acciones estaba en manos privadas; el Estado nacional y las provincias retuvieron el 31%, y el restante 10% pasó a ser propiedad de los empleados. El proceso de privatización terminó en 1999, cuando la empresa española Repsol compró al Estado y a los particulares casi el 90% de las acciones. Así, el Estado perdió toda facultad de incidir en el manejo de la explotación petrolera. Desde 1922, YPF había sido el emblema de la política petrolera del Estado. Estaba presente en todos los rincones del país. Asociada con el Automóvil Club Argentino, participó en la construcción de caminos y estaciones de servicio. También fue una suerte de segundo hogar para sus empleados, que gozaron de importantes beneficios.

La incorporación de empresas privadas a la explotación petrolera no modificó ese carácter fundacional de la empresa. Pero, a la vez, la planta de personal creció considerablemente. Sin embargo, desde 1976, por malas políticas estatales, la empresa se endeudó fuertemente. Finalmente, los gobiernos provinciales reclamaron su parte.

En manos privadas, hubo una gran reducción de personal. Los 37.000 empleados de 1987 eran apenas 10.000 en 1994, en parte por la racionalización interna y en parte por la transferencia a otras empresas de los trabajos de exploración y explotación. Los despidos tuvieron un efecto devastador en la gente que vivía de la empresa. Las indemnizaciones fueron un paliativo transitorio, pero en 1996 comenzó una protesta fuerte y sostenida.

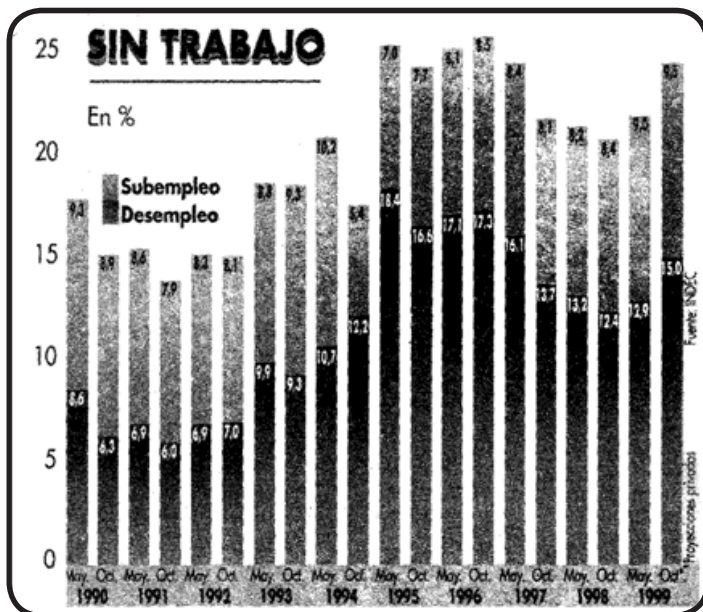
EL DESEMPLEO: ¿RESULTADO INESPERADO O EFECTO PREVISTO?

Al mismo tiempo que se manifestaba una evolución favorable en algunos de los más importantes indicadores macroeconómicos, a partir de diciembre de 1994 comenzó a registrarse un marcado aumento en la tasa de desempleo. Esa tendencia continuó y hacia mediados de 1995 el porcentaje de los desempleados llegó a más del 18%. Esto significa que había casi cuatro millones de personas con problemas de trabajo: casi dos millones desocupadas y otro tanto subocupadas.

Frente a este panorama, el ministro Cavallo y los principales funcionarios del gobierno explicaron que el aumento de la tasa de desempleo era producido por factores coyunturales. Según el punto de vista oficial, la causa más importante del desempleo era la crisis financiera de México producida en enero de 1995 y su impacto en el sistema bancario argentino —el llamado efecto tequila— que originó una retracción de la producción: se rompió la cadena de pagos, numerosas empresas quedaron sin financiamiento y tuvieron que reducir el personal o cerrar. Cavallo también atribuyó el aumento del desempleo a la mayor cantidad de gente que buscaba trabajo y a los inmigrantes de países vecinos que llegaban a nuestro país a buscar trabajo en condiciones más ventajosas que las vigentes en sus países de origen. Frente a estas respuestas, dirigentes de la oposición y numerosos investigadores coincidieron en señalar, en cambio, que el aumento del desempleo era un efecto previsto en la reorganización del capitalismo argentino iniciada en 1976.

La fase de desempleo generalizado que se desarrolló desde fines de 1994 en adelante transformó a la reducción de los salarios en la clave principal del ajuste argentino. En ese marco deben ubicarse las leyes y/o decretos de emergencia adoptados por los distintos Estados provinciales que dispusieron recortes en los salarios de los empleados de sus respectivas administraciones públicas, la poda de los salarios públicos previstos en los sucesivos "Presupuestos Nacionales" y las reducciones de sueldos y otros beneficios percibidos por los trabajadores que se registraron en el sector privado de la economía.

En julio de 1996, el intento de establecer, a través de decretos de necesidad y urgencia, la eliminación de las asignaciones familiares para aquellos trabajadores con salarios superiores a los mil pesos y el blanqueo de los "ticket-canasta" (medida esta última que significaba una reducción del salario de bolsillo de aquellos trabajadores que percibían parte de su remuneración bajo ese concepto) agudizó el enfrentamiento entre el Ministerio de Economía y el Poder Ejecutivo y, finalmente, Cavallo renunció. Un integrante de su equipo, Roque Fernández, lo sucedió en el cargo.



► *Evolución de los índices de subempleo y desempleo entre 1990 y 1999. Fuente: Periódico Acción, octubre de 1999.*

LA RUPTURA DEL CONSENSO SOCIAL

El justicialismo de fin de siglo se caracterizó por configurar una alianza electoral que pudo cobijar a los sectores de más altos ingresos junto con los sectores más castigados. Esta alianza, que fue posible durante la fase de auge del "Plan de Convertibilidad" (1991 - 1994), entró en crisis a partir del período recesivo que se abrió desde 1995 en adelante. Durante la fase de auge, el desempleo y la degradación de las condiciones de vida de buena parte de la sociedad argentina coexistieron con la obtención de beneficios espectaculares por parte de los grupos empresariales locales y extranjeros que configuraban la cúpula económica del país. Pero la profundidad de la crisis desatada a partir de 1995 alteró las condiciones del precario equilibrio alcanzado en los primeros años del "plan Cavallo". La persistencia de estrategias de carácter regresivo restringió la capacidad de manobra política por parte del partido oficial y puso en crisis sus posibilidades de éxito electoral. En los últimos años del segundo gobierno de Menem, se hizo evidente la ruptura del consenso social con el que había contado la orientación neoliberal de la política económica implementada: la mayoría de la sociedad argentina comenzó a cuestionar las características del proceso de privatizaciones, la confianza en los mercados como mecanismos asignadores de recursos, la reducción de personal en el sector público, el recorte del gasto social y la apertura irracional de la economía.



¿Cuáles fueron las consecuencias sociales y políticas más importantes de los planes de ajuste económicos aplicados durante el gobierno de Menem?

FLEXIBILIZACIÓN LABORAL Y EMPLEO PRECARIO

Desde el restablecimiento de la democracia, los gobiernos insistieron en la necesidad de implementar reformas en el sentido de lograr una "flexibilización laboral". Como un primer paso para lograrlo, se intentó establecer la negociación salarial descentralizada en las empresas, desarticulando las convenciones colectivas de trabajo sectoriales. Esta estrategia deterioró el poder de negociación de los trabajadores y sus organizaciones sindicales. Al mismo tiempo, los empresarios presionaron para lograr la reducción del costo del trabajo - que desde su punto de vista incidía negativamente en la competitividad de las exportaciones. Teniendo en cuenta la evolución de los indicadores del mercado de trabajo, las llamadas políticas flexibilizadoras no generaron nuevos puestos de trabajo. Su impacto se manifestó, en cambio, en el aumento de la precariedad del vínculo laboral y en el incremento de la productividad obrera es decir en la intensificación del trabajo sin un correlativo aumento de salarios.

Ya durante el primer gobierno de Menem, los empresarios más poderosos, ubicados en el centro del poder político impulsaron reformas orientadas a legalizar situaciones de hecho ya existentes en el mercado laboral, como por ejemplo: empleos por contratos temporales (una variante de los llamados contratos basura) y disminución de las indemnizaciones por despidos. Algunas de las leyes más importantes que facilitaron la flexibilización de las relaciones laborales fueron la "Ley de Accidentes de Trabajo" (1991) y la "Ley de empleo" (1993). Estas dos leyes permitieron una efectiva disminución del llamado "costo argentino", ya que establecieron topes y menores montos a las indemnizaciones por accidentes, y disminuyeron las indemnizaciones por despidos injustificados y el aporte patronal para las jubilaciones y obras sociales. El decreto 1.334 de 1991, además, obligó a negociar mejores salarios sólo en función de mejoras en la productividad.

El poder de negociación de los trabajadores se vio debilitado por la influencia del aumento del desempleo, por la reducción de las indemnizaciones en caso de despido sin causa justificada y por las mayores facilidades para reemplazar trabajadores a través de modalidades contractuales temporarias y subsidiadas. Sin redes sociales apropiadas —como subsidios o planes de ayuda social para el sostenimiento de los ingresos de los trabajadores que quedaban sin empleo o se desempeñaban en condiciones precarias—, el alto desempleo tuvo un efecto de disciplinamiento de la fuerza laboral que se manifestó en la disminución de la protesta social por temor a ser reemplazado, en el trabajo desempeñado, por alguno de los millones de desocupados interesados en conseguir un empleo.

CRECIMIENTO ECONÓMICO, CONCENTRACIÓN DE LA RIQUEZA Y AUMENTO DE LA POBREZA

Durante la fase de auge del Plan de Convertibilidad, los funcionarios del Ministerio de Economía y los referentes del ala política del menemismo justificaron las cuantiosas ganancias que obtenían las grandes empresas y grupos económicos locales y extranjeros transnacionalizados, de acuerdo con la llamada "teoría del derrame". Según esta hipótesis, las "super ganancias" obtenidas por la cúpula del poder económico más concentrado se derramarían "hacia abajo", es decir, entre el conjunto de la sociedad, a través de los salarios pagados a los trabajadores y del aumento del empleo. Sin embargo, el "derrame" previsto no se verificó.

Hacia el final del segundo gobierno de Menem, tanto los datos oficiales registrados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos como los resultados de numerosas investigaciones académicas indican que en lugar del anunciado "derrame" se registró una muy profunda concentración de la riqueza en manos de los sectores capitalistas de mayor poder económico. Y, más aún, que en lugar de la esperada transferencia de ingresos desde "arriba" hacia "abajo", el aumento del desempleo y la rebaja de las contribuciones patronales provocaron una importante transferencia de recursos desde "abajo" hacia "arriba". Durante los diez años de gestión menemista, el funcionamiento de la economía argentina generó una grave paradoja: el crecimiento económico se correspondió con la concentración de la riqueza y el aumento de la pobreza. Cuando la economía crecía, el desempleo

se mantenía estructuralmente alto, nunca inferior al 12%; se expandía el empleo precario; aumentaba el subempleo y el sobreempleo, y la pobreza crecía lentamente. En 1999, el índice de desocupación estuvo cerca del record histórico del 18%, registrado durante 1995, y según el Banco Mundial, el 36% de la población argentina era pobre.

La inequitativa distribución de la riqueza que se acentuó durante la década de 1990 fue la contracara, además, de la fuga de capitales al exterior, la evasión impositiva realizada por los sectores de altos ingresos y los subsidios explícitos e implícitos concedidos por el gobierno (por ejemplo, a operadores de peaje, de trenes y de canales fluviales; a beneficiarios de la promoción industrial, entre otros) que favorecieron la concentración empresarial. La extranjerización masiva del patrimonio estatal también se convirtió claramente en un factor de fuga de recursos. Durante la gestión menemista, los servicios financieros —que incluían no sólo los intereses de la deuda externa sino también las utilidades y los dividendos girados por el sector privado al resto del mundo— crecieron el 222% entre 1992 y 1998.

LA QUIEBRA DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES

Durante los diez años de gobierno del presidente Menem, las economías regionales extrapampeanas sufrieron un generalizado deterioro provocado por las estrategias del plan económico de ajuste estructural; en particular: la reforma del Estado; la apertura importadora; el crédito inaccesible y de muy elevado costo para las pequeñas y medianas empresas; la reducción del mercado interno debido a la contracción del salario real y la creciente desocupación, y la desregulación estatal que retiró al sector público como compensador de las diferencias entre los grandes y pequeños productores que operaban en el mercado. Como resultado de la aplicación de la política económica y social de ajuste estructural sobre los sectores sociales involucrados en las economías extrapampeanas, hacia 1999 se agravó la situación que atravesaba la mayoría de la población del interior del país. Numerosos pequeños y medianos productores agropecuarios acumularon pasivos que se transformaron en impagables, hecho que desembocó en un proceso generalizado de reclamos judiciales y la liquidación de las unidades económicas altamente endeudadas. Como consecuencia de los ajustes realizados en sus aparatos administrativos, los gobiernos provinciales redujeron los sueldos de los empleados y, también, despidieron trabajadores. Además, los procesos de reconversión y privatización de empresas estatales localizadas en diversas provincias hicieron desaparecer numerosas fuentes laborales en zonas con escasas posibilidades para la reincorporación de la población al mercado de trabajo.

Esta multiplicidad de factores provocó la reducción del consumo local, hecho que tuvo un impacto negativo en las actividades comerciales y de servicios de los principales centros urbanos provinciales. En los últimos tiempos, en varias provincias se generalizó el uso de bonos de financiamiento emitidos por los gobiernos provinciales para pagar deudas o salarios, que eran aceptados luego por los comercios locales con singulares descuentos, situación que significó, de hecho, un significativo recorte en los salarios de los empleados públicos provinciales y provocó, en consecuencia, una disminución de la demanda efectiva en los centros urbanos donde la nómina salarial del sector público era fundamental. Finalmente, las pocas políticas promocionales que quedaron en pie eran aisladas y desorganizadas y no tendían a alentar las producciones creadoras de nuevas fuentes de trabajo.

LOS SINDICATOS FRENTE AL MENEMISMO

A poco de iniciado el gobierno de Menem, la política económica y las propuestas de reforma laboral provocaron un nuevo debilitamiento del sindicalismo. La dirigencia sindical se dividió entre quienes veían que no había otra alternativa que seguir la política neoliberal de Menem —tratando de obtener algún beneficio para su sector— y quienes cuestionaron los lineamientos del nuevo modelo por considerarlos distantes de las tradicionales banderas peronistas, muchos dirigentes y trabajadores comenzaron a llamar menemista a la nueva gestión, para diferenciarla del peronismo histórico. La aplicación de las medidas económicas resultantes de los programas de ajuste y las políticas de flexibilización laboral

PRIVATIZACIONES DEL PATRIMONIO NACIONAL Y DESPROTECCIÓN DE USUARIOS Y CONSUMIDORES

YPF ya no es el símbolo del manejo autónomo por parte del gobierno de un área clave de la economía (la petrolera), sino del ejemplo del avance del capitalismo extranjero. El gas, el agua y la electricidad son igualmente suministradas por empresas privadas concesionarias. Lo mismo ocurre con los servicios telefónicos y ferroviarios. Para transitar por las autopistas y rutas, los vehículos deben pagar elevadísimos peajes. A los puertos también privatizados llegan más mercaderías importadas que nunca y salen considerablemente menos productos locales, todos ellos de muy inferior valor agregado. El Estado argentino desmanteló su flota mercante, alquiló su aerolínea y los aeropuertos. Y así como se desprendió de todos sus activos, también se desligó de su obligación en materia de control. Los usuarios de los servicios públicos pasaron a ser "clientes", subordinados a la obtención de beneficios por parte de los grandes grupos económicos.

En la década de 1990, durante los dos gobiernos del presidente Menem, las privatizaciones, la desregulación de la economía y la apertura importadora fueron los instrumentos más utilizados por el gobierno, muchas veces con la discrecionalidad de los decretos de necesidad y urgencia, para generar áreas de rentas extraordinarias y nulo riesgo empresarial. Además, la formulación tardía, limitada y precaria de marcos regulatorios dejó sin protección a los usuarios y consumidores.

Daniel V Sosa *Diez años de Menem*, Modelo exclusivo 1999.

generaron la reacción de los gremios (ferroviarios, telefónicos, entre otros) afectados por la política de las privatizaciones.

Desde el primer año, el gobierno de Menem puso en práctica la limitación del derecho de huelga y declaró ilegales las huelgas que afectaban a los servicios públicos. Aprobó el despido de trabajadores y aceleró las privatizaciones de las empresas estatales en conflicto. Al mismo tiempo, benefició a los gremios que no cuestionaban la política oficial otorgando ventajas consistentes, por ejemplo, en el nombramiento de representantes sindicales en los organismos estatales responsables de la administración de las obras sociales. Frente a la alianza social menemista —que privilegiaba a los grupos empresariales— el conjunto de las entidades gremiales adoptó diferentes posicionamientos. Un grupo representado por los sindicatos más poderosos, como el SMATA, la UOM y Luz y Fuerza, terminaron aceptando los cambios propuestos por las políticas neoliberales del menemismo. Argumentaron que no había alternativa al modelo económico y que era posible negociar algunos aspectos favorables a estos gremios. Los sindicatos que representan a este sector se nuclearon en la CGT.

Otro sector, representado por el "Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), reunió, entre otros, a los gremios de choferes (UTA) y de los camioneros. El MTA se diferenció de la oficialista CGT y participó de jornadas de protestas junto a otras corrientes críticas al menemismo. El sector representado por el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA), fundado en 1992, se propuso como una central sindical diferente de la CGT. El modelo de organización sindical reivindicado tomó distancia de los criterios tradicionales del sindicalismo de la CGT. Los gremios más importantes que nucleó pertenecen al sector servicios y sobre todo al segmento de servicios públicos y ex empresas del Estado, entre ellos la "Asociación de Trabajadores del Estado (ATE)" conducida por Víctor de Genaro y la "Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA)" liderada por Marta Maffei. Esta nueva central agrupó a sindicatos cuyos dirigentes simpatizaban con las corrientes de izquierda peronistas y no peronistas. Entre los gremios que más duramente confrontaron con la política menemista se destacó el liderado por el dirigente jujeño Carlos "el Perro" Santillán, orientado hacia el sindicalismo clasista. Durante el segundo gobierno de Menem, el Congreso de Trabajadores Argentinos fue reconocido por el gobierno como una nueva central sindical —la "Central de los Trabajadores Argentinos"— y la CGT perdió su histórico monopolio de representación del movimiento obrero argentino.

Cosecha de algodón en el Chaco, provincia que en 1999 tenía el mayor índice de necesidades básicas insatisfechas y una entre las de menor producto bruto geográfico. Según el "Informe sobre la Situación y Evolución Social" elaborado por el INDEC, en 1999 el mapa demográfico del país presentaba diferencias muy marcadas en todos los indicadores. Jujuy, Salta, Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero tenían entonces los peores índices de esperanza de vida del país. Sólo 5 de las 24 jurisdicciones superaban el promedio nacional de 71,9 años. Al mismo tiempo, el promedio nacional de hogares con necesidades básicas insatisfechas (19,9%) variaba ampliamente entre las jurisdicciones con valores más altos (Chaco, 39,9%) y más bajos (Capital Federal, 8,1% y La Pampa, con 13,5%).





▶
El secretario general de la Asociación de Trabajadores del Estado, Víctor De Genaro.



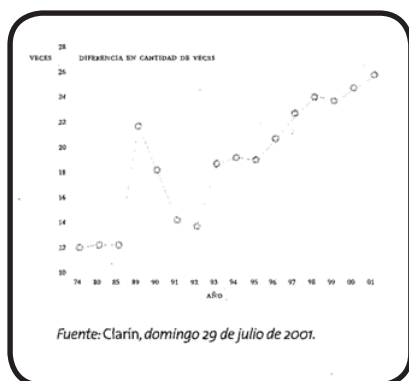
▶▶
¿Qué relación se puede establecer entre la pérdida de capacidad de movilización de los sindicatos y de la sociedad civil en general y la orientación de las políticas económicas y sociales de ajuste aplicadas durante la gestión del presidente Menem?

LA ECONOMÍA DE LA ALIANZA

LA DESIGUALDAD ECONÓMICA: MENOS RICOS Y MÁS POBRES

En mayo de 2001, la desigualdad de ingresos, es decir, el dinero que reciben los individuos por su trabajo, sus honorarios profesionales o los beneficios que obtienen de sus empresas, se había duplicado en relación con la década de 1970. El 10% de la población más rica de la Capital Federal y el Gran Buenos Aires ganaba casi veintisiete veces más que el 10% más pobre. En los países escandinavos, como Noruega o Suecia, la diferencia no supera las cinco veces, mientras que el promedio de Europa no excede las diez veces. En la Argentina, desde 1992, se registra un claro proceso de concentración de la riqueza: en esos años el 10% más rico obtenía catorce veces lo que recibía el 10% más pobre y, desde entonces, las diferencias crecieron constantemente.

POBRES Y RICOS: BRECHA EN CANTIDAD DE VECES (CAPITAL FEDERAL Y GRAN BUENOS AIRES): 1974 A 2001



El Gobierno surgido de las elecciones de 1999 se propuso recuperar el crecimiento de la economía, mejorar la situación de los sectores socialmente más postergados, reducir el déficit fiscal y tender a una estructura más equitativa de la distribución del ingreso. Se comprometió a mantener la convertibilidad, a eliminar focos de corrupción y privilegios, y a consolidar la “nueva alianza” con “la gente como protagonista”.

Sin embargo, la Alianza mostraba una fragilidad política que le dificultaba llevar adelante las transformaciones. Esas dificultades se profundizaron tras la renuncia del vicepresidente Carlos Álvarez, en agosto de 2000. Para atacar el déficit fiscal, se aumentaron impuestos y se redujeron gastos del Estado. A diferencia de otros gobiernos democráticos, la Alianza procuró restablecer el orden fiscal para lograr un acuerdo internacional que permitiera recrear el flujo del mercado de capitales y aliviar, en parte, el peso de los compromisos con el exterior sobre las cuentas nacionales. A fines de 2000, se anunció una ayuda financiera externa (conocida como Blindaje Financiero). En pocos meses, ésta mostró su insuficiencia.

Tras la renuncia del ministro de Economía, José Luis Machinea, y después de unas pocas semanas de gestión de Ricardo López Murphi —quien no encontró el apoyo político necesario para llevar adelante el plan de ajuste del sector público que proponía—, volvió a la conducción del timón económico Domingo Cavallo. Éste reclamó un fuerte respaldo político, que se evidenció en una ley por la cual el Poder Legislativo le concedió una serie de poderes (los llamados “superpoderes”). Durante ocho meses de gestión, Cavallo se abocó fundamentalmente a intentar salir de la recesión que afectaba la economía desde julio de 1998. Para esto, intentó introducir diversos incentivos con el fin de que los consumidores incrementaran sus gastos y las empresas realizaran inversiones, así como renegociar la deuda pública. “Comprar tiempo” parecía ser la consigna que guiaba todas las intervenciones del gobierno. Pero la confianza no renació. El 2 de diciembre, ante la continua fuga de depósitos del sistema bancario, se dispuso “la bancarización forzosa” (que la jerga mediática bautizó como “corralito”), la cual limitaba el acceso al efectivo. Se trataba de una nueva intervención en los ahorros de los ciudadanos. (En 1989, durante el gobierno de Menem, ya se habían confiscado los depósitos en el marco del llamado Plan Bonex.) Esta medida profundizó la inactividad de la economía y el fuerte descontento social, lo que desembocó no sólo en el desplazamiento de Cavallo, sino también en la caída del gobierno.



Investiguen en manuales de Economía qué sostiene la teoría del derrame del crecimiento económico. ¿Qué conclusiones se pueden extraer de su aplicación a la situación argentina en la década de 1990?

LAS JORNADAS DE 19 Y 20 DE DICIEMBRE DE 2001

La decisión del Gobierno de De la Rúa de establecer un corralito sobre los depósitos bancarios provocó, de inmediato, una paralización de la actividad económica. Se sucedieron las quiebras empresariales, las suspensiones de trabajadores y el empobrecimiento de vastos sectores de las clases medias, que llevó a muchos a emigrar del país en busca de una mejor expectativa de vida.

Con la intención de mantener el equilibrio de las cuentas fiscales, Cavallo tomó medidas extremas para reducir los gastos del Estado, como la retención de partidas de dinero para salud y educación y el recorte de salarios de trabajadores estatales. Algunos gobiernos provinciales decidieron emitir bonos para reemplazar la escasez de pesos; y fue así como los patacones y los lecop —llamadas cuasimonedas— comenzaron a ser utilizados como medio de pago.

La aplicación estricta de los principios neoliberales por parte de los Gobiernos de Menem y De la Rúa, provocó la dramática realidad de un país con más del 50% de sus habitantes por debajo de la línea de la pobreza y con más del 20% de desocupados. La recesión provocada por las medidas de Cavallo y la debilidad del Gobierno de la Alianza originaron el estallido social que se registró durante los días 19 y 20 de diciembre de 2001.

Las primeras muestras de descontento social se manifestaron a partir del 12 de diciembre en las grandes ciudades del país, especialmente en Buenos Aires y Rosario. Grupos de vecinos autoconvocados en asambleas barriales, organizaciones de pequeños y medianos empresarios, y ahorristas perjudicados por el corralito promovieron bocinazos, cortes de luz y cacerolazos en señal de protesta.

En la mañana del 19 de diciembre, comenzaron a ocurrir, en diferentes lugares del país, saqueos de comercios. Los protagonizaron vecinos de los barrios más pobres del Gran Buenos Aires y otros centros urbanos, y durante los saqueos se registraron siete muertos. Ante el agravamiento de la situación, el gobierno nacional ordenó el estado de sitio en todo el país y, en horas de la noche, el Presidente se dirigió a la población por medio de un mensaje televisivo. Contrariamente a lo que esperaba el gobierno, y lejos de calmar los ánimos, el mensaje de De la Rúa concentró la irritación social contra el propio Presidente y su gobierno.

De manera masiva y sin que hubiese una organización anterior, miles de personas salieron a las calles para protestar contra el gobierno, pidiendo la renuncia de De la Rúa y Cavallo. Las más grandes movilizaciones se produjeron en Buenos Aires, donde millares de manifestantes confluyeron sobre el centro de la ciudad, de manera pacífica, golpeando cacerolas y coreando la consigna "Que se vayan todos, que no quede ni uno solo". De este modo, expresaban el repudio hacia el conjunto de la dirigencia política y demostraban que el gobierno aparecía como ilegítimo ante la mirada de muchos.

En las primeras horas del jueves 20, mientras se difundía la noticia de la renuncia de Cavallo, la policía federal reprimió con gases lacrimógenos y balas de goma a los ciudadanos reunidos en la Plaza de Mayo, se generalizó la violencia por las calles céntricas y en la Plaza de los Dos Congresos. Los enfrentamientos se prolongaron hasta la madrugada. Hacia las 14.00 de ese día, nuevamente comenzaron a llegar a la Plaza de Mayo miles de personas. Esta vez, también participaron de la movilización muchos ciudadanos organizados en partidos políticos y organizaciones sindicales y de desocupados.

La orden del Secretario de Seguridad Interior Enrique Mathov de desalojar la Plaza de Mayo desencadenó una represión aún más violenta que la del día anterior, y dejó como saldo cientos de heridos y cinco muertos por las balas policiales. La imposibilidad de restablecer el orden en las calles y la falta de apoyo político llevaron a De la Rúa a renunciar a la presidencia ese mismo día.

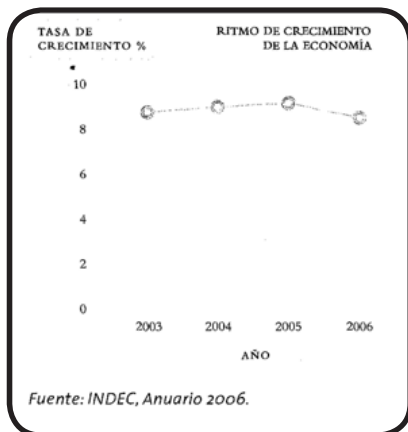
Las jornadas del 19 y 20 de diciembre pusieron fin a una década de políticas neoliberales y abrieron la posibilidad de organizar un gobierno sobre nuevas bases.



La decisión de De La Rúa de desalojar la Plaza de Mayo —ocupada por una gran movilización popular opositora— desencadenó una violenta represión y enfrentamientos en el centro de la Ciudad de Buenos Aires. Estos acontecimientos sellaron la suerte del gobierno de la Alianza, jaqueado por la crisis económica, los saqueos en el Gran Buenos Aires y los reclamos de los ahorristas perjudicados por el "corralito". Pocos antes de las 20 horas, cuando los disturbios aún continuaban, De la Rúa renunció y se retiró de la Casa de Gobierno en helicóptero.

LA SOCIEDAD ARGENTINA: UNA CRISIS PROFUNDA

TASA DE CRECIMIENTO ECONÓMICO EN LA ARGENTINA (2003-2006)



El 2 de enero de 2002, Eduardo Duhalde fue elegido Presidente por la Asamblea Legislativa que había asumido el gobierno de la República Argentina después de la renuncia de Fernando de la Rúa. Duhalde se hacía cargo, de esta forma, del gobierno de un país que se hallaba en una profunda crisis política, económica y social.

En ese momento, la mayoría de los especialistas coincidió en caracterizar la situación como de anomia, lo que se define como la pérdida de normas y del lazo social; es decir, la desaparición de los vínculos que unen y otorgan identidad a las personas que forman parte de una comunidad.

En el campo político, la manifestación más contundente era la expresión "que se vayan todos", en referencia a la necesidad de que los políticos dejaran el poder porque habían demostrado incapacidad para gobernar, indiferencia frente a las necesidades de los ciudadanos y porque se habían alcanzado —o, al menos, hecho evidentes— altos niveles de corrupción. Podría decirse que, durante unos meses, hubo cierto consenso entre los diferentes sectores de la sociedad para manifestarse en contra de la clase política, concepto utilizado para designar al conjunto de quienes se dedican a la actividad política. Así, los sectores medios y medios altos que, en general, no acostumbraban a salir a la calle para reclamar, "agarraron sus cacerolas" y salieron a protestar. En la ciudad de Buenos Aires, algunas esquinas de las zonas habitadas por personas con mayor poder adquisitivo se transformaron en espacio de protesta, de "cacerolazos", de gritos y hasta de lágrimas. Frente a esta demanda expresada en la consigna "que se vayan todos" los interrogantes eran: ¿quién podría sostenerse en el gobierno?, ¿cómo obtendrían los futuros gobernantes el reconocimiento necesario para poder gobernar?

A fines de junio, se produjo un hecho que agudizó la crisis. La policía bonaerense intentó desalojar una protesta del Movimiento de Trabajadores Desocupados en el Puente Pueyrredón, que une la ciudad de Buenos Aires con el partido de Avellaneda. Dos manifestantes piqueteros, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, fueron muertos por efectivos policiales. Duhalde, alerta ante el repudio que estas muertes generaron en una gran parte de la sociedad, anticipó el llamado a elecciones presidenciales.

Sin duda, al controlar el peronismo en la provincia de Buenos Aires, el Presidente era el político con mayor poder, pues esa provincia reúne casi la mitad de los electores del país. Sin embargo, no pudo encontrar un candidato con posibilidades de convertirse en presidente en su propia línea interna y dio su apoyo a Néstor Kirchner, entonces gobernador de la provincia de Santa Cruz.

ECONOMÍA: ENTRE LA CRISIS Y LA RECUPERACIÓN

Así como sucedía en el plano político, la situación económica era grave a comienzos de 2002. A partir de la política implementada por Duhalde, a mediados de ese año, se comenzó a notar cierta reactivación, y desde 2003, cuando Kirchner ya había asumido la presidencia, se inició una fase de crecimiento económico con tasas que oscilaron en torno al 9% anual.

¿Cómo se explica esta recuperación? Por un lado, a diferencia de la política cambiaria de los años anteriores, se estableció un tipo de cambio de dólar alto en relación con el peso argentino que favoreció la sustitución de importaciones: permitió producir bienes y servicios a precios competitivos en el mercado internacional, y algunas industrias —la automotriz, alimentaria, textil, química y petroquímica, editorial, metalúrgica y siderúrgica— se fortalecieron. Se abandonó de este modo un modelo basado en la desindustrialización y que había generado un alto índice de desocupación.

Por otra parte, el gobierno de Kirchner tomó nuevas decisiones con respecto a la deuda externa. En diciembre de 2005, la Argentina pagó su deuda externa al Fondo Monetario Internacional (FMI) en un hecho histórico; para lograrlo contó con el apoyo económico de Venezuela, generándose de esta manera obligaciones económicas con dicho país.



Lean este fragmento de una nota publicada en Clarín en abril de 2003.

¿Qué relación encuentran entre la información del texto central y la idea de colapso institucional que menciona Portantiero? ¿Cuáles son los indicadores que menciona? ¿Qué muestra cada uno?

¿Era relevante que estos indicadores se hubieran deteriorado en 2003?

Discutan la idea: Hay una política vaciada de sociedad y una sociedad vaciada de político. ¿Qué habrá querido señalar el autor?

Con el resto de los acreedores internacionales se establecieron negociaciones que permitieron un descuento importante sobre la deuda.

La relación de la Argentina con la mayoría de los países latinoamericanos ha contribuido, sin duda, en la recuperación de la economía. Por un lado, los vínculos con Brasil facilitaron acuerdos en el MERCOSUR para desarrollar algunas áreas. Además, a partir de los últimos meses de 2006 y durante 2007 se intensificó la relación con Venezuela, que derivó en un conjunto de inversiones de ese país.

Uno de los desafíos del gobierno fue evitar que la inflación —un fantasma en la historia económica nacional— superara un dígito. Para ello, se recurrió al congelamiento de los precios de los servicios públicos y a una política oficial de acuerdo de precios de algunos productos, en especial, alimentos. Estas medidas, sumadas a la creación de una línea aérea pública y de una empresa de energía, son ejemplos de una ampliación de la intervención del Estado en la economía.

A mediados de 2007, algunos analistas sostenían que la crisis económica estaba superada. Otros, desde una postura crítica, señalaban que el alto crecimiento económico respondía, sobre todo, a una coyuntura internacional favorable, y que se mantenía gracias a los bajos salarios de los trabajadores. Afirmaban que, en realidad, ante la proximidad de las elecciones presidenciales, el gobierno trataba de controlar la inflación para no perder votos.

EL COLAPSO INSTITUCIONAL

Juan Carlos Portantiero, un analista político de prestigio en la Argentina, reflexionaba de este modo, antes de las elecciones que convertirían a Kirchner en presidente.

[El concepto de gobernabilidad toca diferentes dimensiones. Una es la política, pero otra es la social y la económica. Y nosotros vivimos, desde su explosión a finales de 2001, pero ya de modo larvado desde antes, una situación de colapso institucional. En este último año se logró (...) moderar las consecuencias (...) de ese colapso institucional, pero en sus raíces sigue manteniéndose. Uno podría poner a favor en la cuenta de esta emergencia que manejó Eduardo Duhalde, el hecho de que esto no desbarrancara de manera absoluta. Pero no podemos quedarnos con esta lectura, porque de hecho, fuera de evitar una explosión, la mayoría de los indicadores se ha deteriorado aún más. (...) La economía cayó 10% en el año, la pobreza subió a límites desconocidos, la Justicia no se modificó (...), la irrepresentatividad de la política se mantuvo (...). No hay, no hubo, (...) atisbo de intentar una reforma del sistema político. Y por el otro lado aparece una suerte de efervescencia inicial de la sociedad, que luego se encapsuló. (...) No porque haya sido otra vez cooptada por la política, sino porque se recluyó, se privatizó, se hizo cada vez menos colectiva. Por lo tanto hay dos ruedas que giran simultáneamente sin tocarse: una es la rueda de la política, y otra, la de la sociedad. Hay una política vaciada de sociedad y una sociedad vaciada de política. Es el peor de los escenarios posibles para una reconstrucción de la gobernabilidad. En ese sentido, estas elecciones todavía siguen siendo mucho más parte del problema que de la solución.]

Clarín, 20 de abril de 2003.

¿CÓMO VIVE LA GENTE?

Como todo promedio, el cuadro solarial del primer trimestre de este año muestra grandes disparidades. Así, la mitad de los ocupados —unos 7 millones de personas— gana menos de 540 pesos. Y por debajo del costo de la canasta de pobreza de una familia tipa, que ronda los 800 pesos, se ubica el 70% de los que trabajan. En la otra punta, apenas el 10% de los ocupados —1,4 millones de personas— declara tener ingresos superiores a los 1.500 pesos mensuales.

En la Capital Federal y en el conurbado bonaerense, la mitad de las personas ocupadas gana menos de 600 pesos.

Esta radiografía social explica por qué siguen altos aún los niveles de pobreza (40%) e indigencia (1%), a pesar del fuerte ritmo de crecimiento económico y de la recuperación del empleo. Y esto se debe a que, junto al gran número de desocupados (1,9 millones de personas), un amplio sector de los que trabajan tiene ingresos muy bajos.

Clarín, 1º de septiembre de 2005.



Lean el texto *¿Cómo vive la gente?* y, reunidos en grupos de tres alumnos, respondan:

¿En qué aspectos coincide la información que brinda el periodista con la del texto central y con la del gráfico?

¿Todos los grupos concuerdan en los mismos aspectos?

CONSOLIDACIÓN DE LOS CAMBIOS EN EL MUNDO DEL TRABAJO Y SURGIMIENTO DE NUEVAS FORMAS DE PROTESTA

Para profundizar acerca de la crisis del 2001 y la movilización social.

Como sostienen Suriano y Lobato en el párrafo anterior, a partir de 1989, con la llegada al poder de Menem, el número de huelgas generales se vio disminuido. Este hecho sin embargo no debe ser entendido linealmente como un indicador de desaparición del conflicto social.

En los años inmediatamente posteriores a la asunción de Menem las protestas menguaron como consecuencia, principalmente, del trauma que implicó la hiperinflación. Esto dejó una marca profunda en el imaginario colectivo y generó un eficaz consenso en torno a la idea de que debían tomarse medidas drásticas tendientes a conseguir una estabilidad política, económica y social. Fue justamente en este contexto de trauma que Carlos Menem logró llevar a cabo las reformas profundas en materia social, política y económica que convirtieron a la Argentina en un país definitivamente neoliberal. Sin embargo, como veremos a continuación siguiendo el planteo de los autores, la protesta social pronto reapareció bajo formatos novedosos que se correspondían con la reestructuración en el mundo del trabajo.

La trama de la protesta social durante los sucesivos gobiernos democráticos fue transformándose cada vez más y convirtiéndose en absolutamente diversa y heterogénea. Algunas manifestaciones conflictivas, como los saqueos, cruzaron los períodos gubernamentales de Raúl Alfonsín, Carlos S. Menem y Fernando de la Rúa. En cambio, los cortes de rutas y los movimientos contra los excesos policiales y el “gatillo fácil” se concentraron en la gestión de los dos últimos gobernantes. Por otra parte, los medios de comunicación masivos, más allá del manejo informativo, jugaron un papel importante para otorgar les visibilidad a las protestas, y hasta generaron fenómenos mediáticos alrededor de algunas de ellas.

(...) [Una de las] protestas surgidas durante los gobiernos democráticos fueron los saqueos. En su realización se combinaron tanto las necesidades de la población como el impulso a la acción colectiva de las redes clientelares que alimentaban a los partidos políticos tradicionales como el peronista. El primer saqueo protagonizado por quienes habían perdido sus empleos y la protección del Estado se produjo cuando finalizaba el mandato presidencial de Alfonsín. Los más pobres y los desocupados fueron quienes, en mayo de 1989, asaltaron los comercios en diversas localidades del país. Desde entonces, la palabra saqueo comenzó a designar una compleja y amplia trama de actividades que abarcaban desde la toma de alimentos consumidos en el mismo lugar de los acontecimientos o transportados a las viviendas de los saqueadores, hasta la construcción de barricadas, el apedreo de negocios, el incendio de algunos comercios, las marchas y los choques callejeros entre saqueadores y policías.

En 1989, la geografía de los saqueos fue amplia: abarcó el Gran Buenos Aires (Quilmes, General Sarmiento, Moreno, San Miguel y Tres de Febrero), Rosario, la ciudad de Córdoba y Las Heras, en Mendoza. La magnitud y la extensión de los acontecimientos hicieron que las autoridades votaran rápidamente el estado de sitio y que se reprimieran estas manifestaciones, lo que dejó un saldo de catorce muertos, un centenar de heridos y decenas de detenidos; paralelamente, se repartieron toneladas de alimentos.

Aunque la toma de alimentos se produjo en diferentes localidades y provincias, sus consecuencias afectaron más al Poder Ejecutivo nacional que a los gobiernos provinciales. De modo que, en el contexto de los saqueos y la hiperinflación el presidente Alfonsín renunció y entregó el mando anticipadamente, como consecuencia de la fuerte presión

de los factores del poder económico y de la oposición política, que empujaban la acción de los sectores populares.

Los saqueos fueron seguidos por una mayor organización, con la realización de ollas populares y la apertura de comedores barriales por parte de los vecinos. Esas organizaciones se vincularon con la Iglesia Católica, a través de la organización Cáritas, y con los partidos políticos como el peronismo, el radicalismo y diversas agrupaciones de izquierda. Las ollas populares se reprodujeron, organizadas por entidades gremiales como la UOCRA de Neuquén, que convocó a sus afiliados a realizar una frente a la Casa de Gobierno. (p. 136, 137 y 138)

A continuación los autores detallan cuáles fueron las transformaciones que se dieron en el mundo del trabajo a partir del gobierno de Menem:

En el plano de las condiciones de trabajo, el dato más importante fue la aparición de la precarización laboral. En términos generales, las condiciones de trabajo comenzaron a modificarse durante el gobierno de Alfonsín, pero fue en el transcurso de la gestión menemista cuando se afianzó la política de inestabilidad y precarización del empleo. El objetivo fracasado de privatizar las empresas del Estado en la segunda mitad de los años ochenta se logró durante el gobierno peronista, así como también la modificación de la legislación en materia de contratos laborales. Para realizar cada una de las medidas gubernamentales se necesitaba el compromiso de la CGT de no realizar medidas de fuerza y el beneplácito de los dirigentes de los gremios afectados.

Menem aplicó decididamente las recetas del liberalismo económico y, aunque tardó en dominar la inflación y hasta tuvo un pico hiperinflacionario a fines de 1990, el rumbo de la economía se modificó con la incorporación al gabinete del economista Domingo Cavallo. Bajo su rígida conducción se liberaron los precios, se abrió casi por completo la importación, se eliminó la promoción industrial y el Estado resignó su intervención en la regulación del mercado financiero. Se produjo también una drástica reducción de los gastos gubernamentales, la venta de las empresas estatales, la paralización de las obras públicas y el recorte presupuestario de áreas sensibles como las de salud y educación. También se cambió la moneda, se estableció la paridad del peso con el dólar (convertibilidad) y el gobierno se comprometió a no emitir moneda sin respaldo. En el terreno laboral, se flexibilizaron los contratos de trabajo, se reglamentó de manera restrictiva el derecho de huelga y se redujo la capacidad de negociación de las organizaciones sindicales. (p. 138 y 139)

Sin dudas estas medidas drásticas transformaron también la realidad sindical. Observemos a continuación los aportes de los autores en torno a este problema:

Las medidas del gobierno del doctor Menem colocaban a los líderes sindicales en una encrucijada que delimitó las respuestas de las organizaciones gremiales. Algunos dirigentes gremiales fueron más proclives a escuchar las demandas de sus bases y mantuvieron la táctica de golpear para negociar, aunque esa política fue neutralizada por el gobierno. Otros jefes sindicales se transformaron en los sostenedores de las políticas del gobierno, ganando a cambio ciertos beneficios pero dejando huérfanos a sus representados. En este último caso, los gremialistas fueron los ejecutores de los planes de ajustes, como sucedió con uno de los gremios de empleados estatales, la Unión del Personal Civil de la Nación (UPCN), donde Andrés Rodríguez se convirtió en el portavoz del menemismo.

Para otros líderes gremiales, los planes gubernamentales ponían en juego sus propios intereses económicos, y aspiraban a participar en los negocios resultantes de las privatizaciones. Los dirigentes de la Unión Ferroviaria tenían interés en la licitación de algunos ramales ferroviarios y el petrolero Diego Ibáñez fue integrado al directorio de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) luego de acordar la privati-

zación de la compañía estatal y la reducción de los puestos de trabajo. Estos sindicalistas se transformaron en administradores y empresarios, y sus gremios, en empresas, con la conformación de compañías aseguradoras, bancos sindicales para inversiones, farmacias, compañías de turismo. Al finalizar el siglo XX, aparecían como la contracara de los sindicatos combativos de principios de ese siglo, que luchaban por mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados.

Frente al sindicalismo «empresarial» estaban aquellos que no aceptaban la subordinación al proyecto de Menem y que buscaban mantener las bases de la solidaridad gremial y la defensa de sus intereses aun en un contexto adverso por la amenaza del despido y la contratación temporaria. La Central de Trabajadores Argentinos (CTA) se organizó como alternativa a la CGT, que volvió a dividirse con la aparición del Movimiento de Trabajadores Argentinos (CGT). El movimiento sindical, en particular la CTA, tuvo un papel importante en la reactivación de la protesta social y hasta se pensó en la formación de un Partido de los Trabajadores en un contexto en el que los partidos políticos tradicionales mostraban su debilidad para consolidar un proceso democrático que incluyera a los sectores populares. Esos líderes gremiales debían remontar, además, el desprestigio en el que había caído la mayoría de la dirigencia sindical, puesto que, frente a la opinión pública, no se diferenciaban sus comportamientos. (p. 139, 140 y 141).

Una de las novedades observadas en el mundo del trabajo durante el neoliberalismo fue la importante movilización protagonizada por los trabajadores del sector servicios. En un contexto de constante deterioro de la actividad industrial, las protestas de los llamados "trabajadores de cuello blanco" cobraron mayor visibilidad. Las medidas económicas y sociales del gobierno de Menem y las políticas de los gremios arrinconaron a los trabajadores en una actitud defensiva, pues debían detener la ola de despidos y suspensiones y proteger las fuentes de trabajo. En la experiencia de los obreros, la huelga era la herramienta de protesta conocida; sabían cómo organizarla y hacerla efectiva. La paralización de las actividades era una herramienta clave que se consolidó a lo largo del siglo XX, aunque los sectores de mayor actividad huelguística fueron cambiando con las transformaciones en la estructura económica o de acuerdo con la coyuntura política. En efecto, el debilitamiento de la industria convirtió a algunos gremios de servicios en los protagonistas de la lucha social. Poco quedaba de la fortaleza que en el pasado habían tenido los gremios de trabajadores ferroviarios, metalúrgicos, telefónicos, portuarios, o de la alimentación. Y aunque siguieron protestando y reclamando mayores salarios, mejores condiciones laborales y la defensa de las fuentes de trabajo, el número de huelgas que realizaron fue notoriamente inferior si se lo compara con las llevadas adelante en el sector servicios.

Las estadísticas de las huelgas, aún con las dificultades para elaborar los registros, muestran que, desde la gestión de Alfonsín hasta la de Menem, el mayor número se produjo entre los docentes, los empleados de la administración pública, los municipales, los trabajadores de la salud, los bancarios y los conductores de colectivos. Junto a las huelgas, los trabajadores declaraban el estado de alerta y realizaban asambleas, movilizaciones y hasta ocupaciones de las empresas para evitar su cierre, que, en algunos casos, implicaban también la puesta en marcha y producción de las fábricas.

(...) Precisamente, fueron los empleados públicos quienes protagonizaron acciones colectivas que culminaron de manera violenta. Las dos situaciones más llamativas fueron las protestas en Santiago del Estero y Jujuy. En 1993, empleados estatales y municipales, maestras primarias, docentes secundarios, jubilados y estudiantes reclamaron el pago de salarios, jubilaciones y pensiones que les adeudaban y protestaron por la aplicación de políticas de ajuste y contra la corrupción gubernamental en Santiago del Estero. La protesta terminó con el incendio y el saqueo de la Casa de Gobierno, la Legislatura provincial y las viviendas de políticos y funcionarios locales. En la provincia de Jujuy se sucedieron protestas de los trabajadores estatales y municipales afectados

por las reducciones en la coparticipación de impuestos para las provincias y por la transferencia del sistema educativo. Una de las más importantes de estas manifestaciones se produjo en 1997. El derrumbe de las finanzas públicas provocó profundas crisis que se convirtieron en crónicas, y en algunos casos, como el jujeño, implicó el conflicto permanente y la inestabilidad política, que se tradujo en la caída de cinco gobernadores. (p. 141, 142 y 143)

El neoliberalismo tuvo diversas consecuencias negativas. Una de las más perjudiciales fue la desocupación estructural que comenzó a vivenciar la Argentina a partir de la década del '90. Su impacto fue devastador porque condenó a la pobreza a millones de personas y porque, a la larga, terminó eliminando la "cultura del trabajo" que había sido un elemento central en la identidad de la población durante décadas. En este nuevo contexto, sin embargo, los sectores populares no se resignaron: la lucha por mejores condiciones de vida se generalizó, tomando como una de sus principales banderas la lucha por el trabajo, y surgieron innovaciones en los métodos de protesta. A continuación Suriano y Lobato explican la aparición del "movimiento piquetero", una de las principales novedades de la década del '90: (...) es preciso prestar atención al desempleo masivo, como consecuencia de las medidas económicas del denominado "Plan Cavallo". La tasa de desocupación abierta urbana trepó al 13,8% en 1999, pero la suma de trabajadores desocupados y subocupados ha oscilado, desde fines de 1994, en torno al 30% en el ámbito nacional, con bolsones donde los niveles se elevan al 40%, en zonas como Florencio Varela y La Matanza, en la provincia de Buenos Aires.

El desconocimiento de los convenios colectivos, el incremento de los ritmos de trabajo y de la productividad obrera, las privatizaciones, la elevación de la edad jubilatoria, la rebaja de las indemnizaciones, el alargamiento de la jornada laboral y la caída salarial fueron un cóctel explosivo que estalló en las manos de los gobernantes cuando la población protestó de diferentes formas. Y allí emergieron otros repertorios de confrontación, vinculados al fenómeno de la desocupación en un contexto de fragmentación de los actores sociales y de multiplicación de las demandas sectoriales por la continua aplicación local de políticas neoliberales: los cortes de rutas y el movimiento piquetero. La ejecución de los planes privatizadores afectó seriamente las economías provinciales. En el caso de Neuquén, la privatización de la empresa estatal YPF, ubicada en el área de Cutral Có- Plaza Huin cul, llevó a la emergencia de protestas en forma de puebladas y cortes de rutas. Cuando entre el 20 y el 26 de junio de 1996 se produjo el corte de la ruta 22, quienes ejercieron la custodia de las barricadas recibieron el nombre de "piqueteros". Aunque inicialmente se diferenciaban piqueteros, fogoneros y zanjeros, pronto fueron homogeneizados bajo la común designación de "piqueteros", los que ocuparon la escena de la protesta bajo el reclamo de trabajo y la denuncia de la corrupción y la falta de honestidad de los políticos locales. Desde entonces, en forma creciente, la interrupción del tránsito en rutas y calles urbanas se transformó en la principal forma de protesta, pero también realizaron otras acciones, como la ocupación de iglesias católicas (la Catedral de Mar del Plata, por ejemplo) y sedes gubernamentales en el ámbito municipal.

En un efecto dominó, los cortes de rutas se extendieron como reguero de pólvora por Chubut, Córdoba, Río Negro, Tucumán, Neuquén y Salta. La interrupción del tránsito de vehículos no requiere, para ser eficaz, de la presencia masiva como en las manifestaciones. Un reducido grupo de personas puede convertir el tránsito urbano en un caos o alterar la circulación en una ruta o un camino. Además, los medios de comunicación ayudan a otorgarles visibilidad a las protestas, aun sin proponérselo. Visibilidad y efectividad fueron claves en la extensión del piquete como factor de presión y forma de lucha.

En el período que se extiende entre el primer corte y los actuales, la experiencia del piquete enseñó cuáles eran las mejores condiciones y oportunidades para lograr resultados efectivos, y se consolidaron diferentes organizaciones que les dieron rostros di-

versos e identificables. También se fueron configurando rituales alrededor de los cortes de rutas: un grupo levanta las barricadas, se encienden neumáticos, los jóvenes cubren sus rostros y se colocan las banderas identificatorias de los diversos grupos políticos. El rito permite visualizar y definir un nuevo escenario para los conflictos, pues ya no se localizan en las fábricas y en sus adyacencias, como en el pasado, sino en regiones alejadas del centro político de Buenos Aires, en uno y otro extremo del país, de Cutral Có, en Neuquén, a General Mosconi, en Salta. En las protestas participan familias enteras: las mujeres organizan las ollas populares, los niños y jóvenes alimentan el fuego de las barricadas, y en el lugar se realizan asambleas para escuchar la opinión de los participantes y votar las decisiones. Tanto en los piquetes como en los saqueos, la presencia de las mujeres es alta; se calcula que ronda el 60%. Algunas de ellas fueron manzanas (la organización asistencial conducida por Hilda de Duhalde en la provincia de Buenos Aires) que cuando experimentaron los límites del asistencialismo se volcaron de manera independiente a esta forma de lucha.

Las estadísticas publicadas en diferentes diarios y revistas muestran la magnitud de la protesta: en 1997 se realizaron 140 cortes de ruta; 51, en 1998 y 252, en 1999. La profundización de la crisis económica y posiblemente también la conciencia sobre la imposibilidad de modificar la política económica y social impulsaron el notable incremento de las interrupciones de tránsito; así, los 514 cortes del año 2000 pasaron a 1.282 en 2001 y 2.334 en 2002. Entre 2001 y 2002, casi todas las provincias tuvieron una ruta o un camino cortado, y en todo el período 1997-2002 sumaron 4.674. La situación era explosiva tanto en el interior como en Buenos Aires porque no había paliativos suficientes para la pobreza. En general, la ayuda llegaba tarde a los necesitados y a veces ni siquiera llegaba debido a la consolidación de una maquinaria de corrupción. El crecimiento del movimiento piquetero durante los años 2001 y 2002 preocupó al gobierno nacional, que planteó en diferentes oportunidades la necesidad de terminar con los cortes de calles y de los accesos a la Ciudad de Buenos Aires. Cuando el 26 de junio de 2002 se realizaron nuevos cortes, se reprimió duramente, sobre todo en el puente Pueyrredón, donde muchos manifestantes fueron detenidos y perseguidos. Dos de ellos fueron asesinados por la policía en la estación de trenes de Avellaneda, lo que agudizó aún más la crisis social y política.

A lo largo de la segunda mitad de la década del noventa se conformaron comisiones de desocupados en diferentes lugares y comenzó a plantearse la unidad de acción. Los "piqueteros" demandaban alimentos y "Planes Trabajar", pero pronto ampliaron sus reclamos al establecimiento de subsidios de desocupación, al mantenimiento de los servicios de luz y de gas a los desocupados y jubilados y a la eximición del pago de los impuestos. Incluso comenzó a discutirse sobre la necesidad de reclamar planes de empleo, ya que el trabajo permitía la (re)inclusión social de las clases más desposeídas. El 6 de septiembre de 1996 por primera vez el "movimiento piquetero" marchó hacia la Plaza de Mayo. "La marcha contra el hambre, la desocupación y la represión" congregó varios miles de personas y se hizo plenamente visible. Durante los años siguientes, las protestas piqueteras de desocupados se reprodujeron en casi todo el país, desde Jujuy a Santa Cruz. El incremento de los cortes de rutas como medio de lucha alarmó a las autoridades, que recurrieron unas veces a la represión y otras a la negociación, en particular cuando los manifestantes estaban dispuestos a dialogar.

La extensión de la protesta favoreció el surgimiento y la organización de comisiones de desocupados, asambleas populares y organizaciones no gubernamentales; incluso el cuadro del movimiento piquetero se hizo cada vez más complejo. Las organizaciones de bases se multiplicaron: la Federación de Tierra y Vivienda, la Corriente Clasista y Combativa (CCC), el Movimiento de Trabajadores Desocupados Teresa Rodríguez (MTR), la Coordinadora Anibal Verón, el Polo Obrero (PO) y el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP), surgido como una organización de jubilados en oposición a la destrucción del sistema previsional. Los desocupados se han organizado, debaten

sobre los objetivos, las características y las formas de organización, y algunas agrupaciones han organizado comedores, merenderos, hornos de pan y huertas. (p. 143 a 148)

2001: UN PUNTO DE INFLEXIÓN

En la introducción sostuvimos que el período que nos proponíamos trabajar a partir del capítulo del libro de Suriano y Lobato comenzaba en 1983 con el triunfo de Alfonsín y la finalización de la dictadura militar y terminaba en 2001, año en el cual se produjo un estallido social que desestabilizó por más de un mes al régimen político y puso de manifiesto el descontento generalizado de la población para con las políticas económicas de los gobiernos democráticos que se venían sucediendo. Como veremos en el próximo texto, si bien a partir de este estallido muchas cuestiones cambiaron es importante destacar que se observan también varias continuidades con el período neoliberal anterior. Para cerrar esta sección veamos cómo interpretan los autores lo acontecido en diciembre de 2001.

El 19 y el 20 de diciembre de 2001 estallaron todos los componentes del largo y continuo estado de postergación de la población y de las arbitrariedades; y cuando el gobierno declaró el estado de sitio, las clases medias, cuyos ahorros fueron confiscados por los bancos privados y públicos, salieron a la calle y marcharon a la Plaza de Mayo golpeando cacerolas.

Desde entonces, los “cacerolazos” se repitieron cotidianamente, y el rostro de la protesta incluyó a ahorristas y deudores, bancarios y no bancarios. La “rebelión de las cacerolas” desembocó en las asambleas populares de grupos de vecinos que se reunían para deliberar en plazas y esquinas de la ciudad de Buenos Aires así como en algunas del interior país. Los asambleístas cuestionaban todo: los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, las formas de la representación política y, en algunos casos, hasta el comportamiento que los ciudadanos habían tenido hasta ese momento. Las asambleas se organizaron sobre la base del territorio barrial y rápidamente se reunieron bajo un organismo coordinador, la Asamblea Interbarrial. Con la excepción de una treintena de asambleas en Santa Fe y una decena en Córdoba, el fenómeno estuvo esencialmente limitado a Buenos Aires, en donde se multiplicaron como hongos: durante el año 2002 funcionaron 112 en la Capital Federal y 105 en localidades de la provincia de Buenos Aires, aunque actualmente, sólo un año después, es visible su decadencia.

Las asambleas barriales se sumaron a saqueos, cacerolazos, cortes de rutas y escraches para configurar un cuadro heterogéneo de formas, actores y demandas. En estas protestas convergieron todas las experiencias acumuladas durante las últimas décadas: conviven los elementos residuales de la lucha obrera y los nuevos repertorios de acción colectiva que resultan del complejo cuadro de los cambios estructurales, de las acciones gubernamentales y de las prácticas sociales de sus protagonistas. (p. 152 y 153).

LOS PIQUETEROS

En los últimos años, los “piqueteros” se convirtieron en actores sociales relevantes en la Argentina. Este nombre se acuñó para denominar a los manifestantes que realizaban cortes de ruta en dos ciudades del sur del país: Cutral-Có y Plaza Huincul, en junio de 1996, cuando se anunció la cancelación de un contrato para construir una planta de fertilizantes en la zona que iba a dar empleo a unas cincuenta personas. Es decir, estos primeros piqueteros salieron a reclamar para mantener sus fuentes de trabajo. Después de algunos intentos de reprimir, finalmente, el gobierno provincial aceptó negociar con los manifestantes y otorgó subsidios a los desocupados. Ante el relativo éxito que esta decisión significó para los piqueteros, los subsidios o “planes sociales” se convirtieron en el motivo de futuras demandas. La desocupación crecía cada vez más, y también los cortes de ruta. Años después, un hito importante en la historia piquetera fue la creación del Planes Jefes y Jefas de Hogar en enero de 2002. Este plan establecía una ayuda económica a todos los jefes y jefas de hogar desocupados con hijos de hasta dieciocho años o discapacitados de cualquier edad, a los hogares en los que la mujer estuviese embarazada y a desocupados jóvenes o mayores de sesenta años que no tuvieran seguro previsional. A cambio del subsidio, los beneficiarios se comprometían a realizar una contraprestación laboral, es decir, debían hacer un trabajo comunitario.

A partir de la institucionalización del Plan, las manifestaciones de los piqueteros se multiplicaron y se desplazaron de las rutas a las calles de las ciudades más importantes. En este desplazamiento también se notaron cambios en la organización y se establecieron diferencias en la agrupación. Al respecto, algunos autores subrayan esas diferencias internas y distinguen a los piqueteros que adoptaron posiciones más o menos negociadoras con los gobiernos de aquellos que pertenecían a las líneas más combativas, más radicalizadas y menos dispuestas al acuerdo.

Otros autores destacan que, en realidad, los piqueteros —más allá de sus diferencias internas— comparten una forma de acción colectiva, caracterizada por los asentamientos, los saqueos y los estallidos, que es propia de la relación actual entre los que realizan demandas y las políticas sociales de carácter asistencial implementadas por el gobierno. Estos autores sostienen que los reclamos surgen de personas sin trabajo y considerados por el Estado como “pobres”.

La transformación del movimiento piquetero ha sido acompañada por un cambio en la relación con los otros actores sociales. Si en 2002 parecía que, a pesar de representar demandas diferentes, piqueteros y sectores medios se reunían para reclamar, actualmente, los caminos se bifurcaron y es difícil encontrar ciudadanos de “clase media” que aprueben la acción de los piqueteros que cortan calles todo el tiempo.



PIQUETE Y CACEROLA, ¿LA LUCHA ES UNA SOLA?

Maristella Svampa, socióloga, cree que hay una campaña que estigmatiza y simplifica el fenómeno piquetero con mala fe. Las clases medias, dice, encuentran en los desocupados organizados el fantasma de la decadencia.

— ¿A qué se refiere cuando habla de un discurso simplificador?

— *Me parece inquietante la campaña que se ha montado desde varios medios y sectores políticos de derecha que intentan instalar la imagen de una democracia jaqueada por los piqueteros. Hay que dar vuelta el argumento: veinte años de democracia han dado cuenta de un despojo de derechos que la protesta piquetera vino a poner de manifiesto.*

— ¿Por qué se elige estigmatizar a los piqueteros?

— *Eso se origina en una demanda de “normalidad institucional” que recorre a ciertos sectores e involucra una peligrosa simplificación de los fenómenos sociales. El movimiento piquetero aparece como una alteridad amenazante, lo anormal, en la cual se proyecta el fantasma de la decadencia social (...)*

— ¿Qué involucra ese reclamo de normalidad institucional?

— *En el imaginario de las clases medias argentinas implica, además de integración social y transparencia, la idea de retorno a condiciones de vida perdidas. Pero hay que hacerse cargo: esta sociedad tendrá altos índices de desocupación y no volveremos a ser lo que éramos. Es positivo que los desocupados estén organizados y es un error deslegitimarlos, requieren apoyo de las clases medias y otros sectores políticos.*

— ¿Y qué quedó de la consigna “piquete y cacerola, la lucha es una sola”?

— *Fue un momento de resonancia entre las clases medias y los sectores populares organizados, con un punto de inflexión en una marcha de 2002, en la que los piqueteros fueron recibidos por los comerciantes de Liniers, y otro en la movilización por la represión del 26 de junio, cuando pese a las operaciones del Gobierno, las clases medias salieron a la calle a repudiar el asesinato de Kosteki y Santillán.*

— Hoy se los muestra como sectores sociales enfrentados. ¿Por qué?

— *No es que estén enfrentados. Los piqueteros son desocupados organizados, actores políticos y sociales con exigencias. Su visibilidad solo está garantizada por la protesta que, en forma de cortes de ruta, genera irritabilidad en los sectores que circulan en la ciudad. Y así aparecen las simplificaciones y comentarios de que no se sabe bien qué hacen con los planes sociales. Esto ocurre en una sociedad fragmentada, con universos autorreferenciales y clases medias muy ambivalentes.*

Página 12, 2 de diciembre de 2003.

EL REPARTO DE LA MERCADERÍA

El manejo de la mercadería es un asunto habitual de controversias en el interior del movimiento. Las sospechas no excluyen a ninguno de quienes median en el proceso: los dirigentes, el encargado del depósito, los responsables de la administración central, los responsables de la administración de la sede local, los delegados, las cocineras. (...) La propuesta de los dirigentes fue descentralizar el reparto. (...) Según argumentaba el dirigente máximo del movimiento durante una asamblea en la sede local la cantidad de mercadería para cada sede sería deducida de la cantidad de gente que cada una registraba en las marchas. El comedor y la copa de leche serían sólo para la gente del movimiento, para quienes se organizan y luchan. Durante la asamblea, una voz contradujo a Romero, el dirigente:

Dirigente: *Si queremos un movimiento que llegue a la gente, que crezca, tenemos que abrir las puertas.*

Romero: *Estamos lejos de poder dar de comer a todo el municipio. No es a todos, sino a los que vienen. Nosotros no vamos a solucionar el problema de la pobreza. Primero están los que se organizan, porque después se quedan sin las cosas los que luchan y aportan.*

María Cecilia Ferraudi Curto, 2006.



Reunidos en grupos de tres alumnos, lean y respondan:

¿Cómo explica la socióloga Maristella Svampa la mirada que tienen los sectores medios de los piqueteros?

¿Cómo caracteriza Svampa a la sociedad argentina en 2003 y cómo imagina el futuro en relación con la desocupación?

¿Qué opina el resto de los grupos? Busquen, en diarios actuales, noticias sobre los piqueteros. Analicen cuáles son sus reclamos y cuál es la recepción de su accionar en el resto de la sociedad en estos días. ¿Podrían decir que coincide con el análisis de Svampa? ¿Por qué?

Lean el documento El reparto de la mercadería ¿Cuál es la posición de cada uno de los integrantes que hablan en asamblea? ¿Qué expresan? ¿Qué opinan ustedes al respecto? ¿Qué consecuencias creen que pueden tener estas posiciones en el interior del movimiento piquetero?

Debatan con los otros grupos.

MOVIMIENTO NACIONAL DE FÁBRICAS RECUPERADAS

La implementación de las políticas neoliberales en nuestro país tuvo su época de auge en la década de 1990, bajo las presidencias de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999). Sin embargo, debemos recordar que este proceso económico, político y social había tenido su origen en la última dictadura militar. Medidas como la privatización de numerosas empresas estatales junto con la apertura comercial y financiera generaron, entre otras consecuencias, un profundo proceso de desindustrialización, un aumento acelerado de la desocupación y un cambio radical en la estructura económica y social del país. Como resultado de estas medidas, una gran cantidad de empresas, en especial industriales, comenzó a declararse en quiebra. En algunos casos, estos cierres se dieron de un modo fraudulento por parte de los propietarios que endeudaron y vaciaron las fábricas. Ante esta situación, miles de trabajadores quedaron sin empleo y decidieron organizarse para defender sus puestos de trabajo. Una de las estrategias utilizadas fue ocupar las fábricas donde trabajaban para ponerlas en funcionamiento nuevamente y comenzar a producir ellos mismos. Sin embargo, la metodología de ocupación tuvo sus complicaciones, ya que en un primer momento los trabajadores debieron resistir desalojos, presiones políticas, acciones judiciales y represión policial.

Luego de la crisis de 2001, los cierres de fábricas se multiplicaron y, con ellos, también crecieron las ocupaciones y la organización de cooperativas. Con el tiempo, estas experiencias comenzaron a articularse y a luchar por el reconocimiento legal y por la expropiación definitiva de las empresas de manos de sus dueños para ser cedidas a las cooperativas de trabajadores. Así se gestó el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores, bajo el lema de "ocupar, resistir y producir". En la actualidad, este movimiento ha logrado recuperar alrededor de 200 fábricas y cerca de 15.000 puestos de trabajo en todo el país.

Como ya mencionamos, su objetivo central es la defensa del derecho al trabajo a través de una metodología concreta: la recuperación de las fábricas por parte de sus trabajadores. Esto, por un lado, implica una clara denuncia al modo de producción capitalista y al modelo neoliberal, donde el trabajador es considerado un costo más para el empresario o propietario de la fábrica. Pero, por otro lado, además de una denuncia a un modelo productivo, el movimiento intenta generar y proponer una manera diferente de organizar el trabajo y la producción. En la mayoría de las experiencias de fábricas recuperadas, los trabajadores se organizan de un modo cooperativo y las decisiones son tomadas en asambleas y bajo un criterio de igualdad, haciendo de la autogestión el elemento central que da identidad a este movimiento social.

Además, en muchas fábricas recuperadas los trabajadores no sólo están buscando modos cooperativos de relacionarse en la producción sino que además establecen vínculos solidarios con la comunidad en la que se encuentran insertos. Así, en el último tiempo las fábricas se abren a la comunidad con diferentes espacios de participación como ferias, festivales artísticos, espacios culturales y escuelas de bachilleratos populares.



Manifestación de trabajadores de Fasinpat (ex Cerámica Zanon); interior de la planta de La Nueva Esperanza (Grissinópolis).

FÁBRICAS RECUPERADAS

El movimiento de empresas no es de una escala épica, se trata de alrededor de 170 empresas, empleando a unos 10.000 trabajadores. Pero, seis años más tarde, al contrario de lo que ha ocurrido con otros movimientos novedosos del país, ha sobrevivido y continúa acumulando fuerzas en medio de la “recuperación” económica profundamente desigual. Su tenacidad proviene de su pragmatismo: se trata de un movimiento basado en la acción, no en las palabras. Y su acción definitoria, la de resucitar los medios de producción bajo control obrero, no se agota en su potente simbolismo. Está alimentando familias, reconstruyendo el orgullo magullado y abriendo una ventana de enormes posibilidades.

La argumentación legal y política a favor del control obrero en la Argentina no descansa solamente en los salarios impagos, las ganancias evaporadas y las jubilaciones vaciadas. Los obreros presentan una sofisticada defensa de su derecho moral a la propiedad —en este caso de las máquinas y las instalaciones—, basada no solamente en que se les debe personalmente, sino en lo que se le debe a la sociedad. Las empresas recuperadas se postulan como un remedio explícito a todos los subsidios, la corrupción y otras formas de subvención pública que los dueños disfrutaron durante el proceso de llevar sus firmas a la quiebra y sus riquezas a los paraísos fiscales, abandonando comunidades enteras al ocaso de la exclusión económica.

Lewis, Avi y Klein, Naomí. Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas para sus trabajadores. Buenos Aires, La Vaca Editora, 2007, pp. 6-7.



ENTREVISTA A MATILDE ADORNO**“APRENDIMOS A TENER IDEALES”**

— ¿Cómo se gestó la decisión de tomar la fábrica?

— Fue algo natural. Veníamos de quince días en los que habiendo un montón de trabajo, no nos daban nada de plata. Había un malestar general in crescendo que hizo eclosión en el quinto piso en la sección pantalones, donde estaba un grupo más chico que el nuestro, que era el de la sección sacos, la más grande. [...] Era plena temporada y tenían que entregar 3.500 pantalones, en realidad eran bermudas. El gerente coaccionaba a la gente, decía que si no trabajaban no se iban a llevar plata. Supuestamente todos los viernes nos llevábamos 100 pesos, pero eso ya había quedado en la historia. Nos daban 10, 15, 5 y hasta 2 pesos. Aún así seguían presionando, entonces ellos pararon la producción para que nos den algo de dinero pero jamás pensaron en tomar la fábrica.

— Pero la tomaron...

— Ese viernes nos dieron 2 pesos y nos dijeron que no viniéramos en toda la semana. Dijimos que no, que el martes íbamos a estar para que nos diera algo. (...) Ese martes nos sentarnos en el lugar de trabajo y a las 7 de la mañana, cuando llegaron los ejecutivos bajamos en patota a ver cuánta plata nos iban a dar. Se armó una discusión y salió Jacobo Brukman y dijo: “Bueno, si ustedes creen que manejan la fábrica mejor que nosotros, acá tienen la llave”.

Pero se la guardó en el bolsillo. Y Enrique Brukman dijo: “¿Y que se creen, que por ustedes voy a traer la plata de afuera?”. Cerró la puerta y se fue. El gerente nos dijo que bajáramos más tarde de nuevo para ver cuanta plata juntaba. Cuando bajamos se habían ido todos: habían quedado nada más dos vendedores de la planta baja. A las 3 de la tarde no habían aparecido, a las 4 tampoco, a la siete y media yo dije “Bueno, no me puedo quedar más”. Tenía un compromiso. Pero ya estaba la consigna de no irnos hasta que no volvieran con la plata. De verdad no pensamos que no fueran a volver. [...]

— ¿Qué es lo que querían ustedes?

— Que nos pagaran, nada más. La quiebra, ni ahí. Nosotros queríamos seguir trabajando, lo único que queríamos era cobrar. Al sindicato lo queríamos matar porque dijeron que no podían venir porque tenían muchas cosas que hacer, y ni aparecieron cuando —nos enteramos después— estábamos tomando la fábrica. [...]

— ¿Nunca más tuvieron noticias de la empresa?

— En un momento vino el gerente a un bar de la esquina. Nos llamó por teléfono y para decirnos que quería negociar. Unos compañeros fueron y el tipo les dijo: “Bueno, chicos, llévense tres o cuatro trajes cada uno, les doy cincuenta pesos y váyanse. Después nosotros entramos para arreglar las cosas”. Dijimos que no, y al otro día cortamos la calle. Fue toda una cosa impensada que, gracias a Dios, nos salió bien. Una vez un periodista nos preguntó: si tuviéramos la posibilidad de reelegir entre ese tiempo en donde todo estaba bien y trabajábamos y nos pagaban en forma o el tiempo de la lucha, ¿cuál erigiríamos? Qué pregunta tonta, pensé entonces. Contesté: el de antes. La mayoría somos mujeres grandes, casi con la vida hecha y, la lucha está bien —eso de las clases que aprendimos en este tiempo, pero no somos idóneos para estar luchando en la calle todo el tiempo. [...] Nosotros aprendimos a tener ideales, aprendimos que cada uno merece lo que gana. [...]

— ¿Cuándo asumieron la toma de la fábrica y se pusieron a trabajar de forma autogestionaria?

— Sobre todo cuando la empresa Portsaid necesitaba urgente que le entregáramos esas bermudas porque era plena temporada. Decidimos entregarle la mercadería y nos pagó. Con eso fuimos corriendo a Edesur para que no nos cortaran los servicios. Llegamos al acuerdo que la deuda a pagar era desde el momento que nosotros tomamos la

fábrica para adelante, pero lo demás no era deuda nuestra. Pagamos, la luz, el gas y el teléfono y lo que sobro lo repartimos entre todos por partes iguales. En ese momento éramos muchos más, todavía estábamos todos. Después cuando no hubo más plata, muchos se fueron. Hay gente, yo la entiendo, que tenían que mantener una casa. No podían vivir de una ilusión. Nuestra ilusión se cumplió, pero fue una lucha muy muy dura.

—**Después que vendieron toda la producción a Portsaid, ¿qué decidieron hacer?**

—Y... nos quedamos sin nada. Hicimos una asamblea para ver que hacíamos. Decidimos abrir los salones y trabajar. [...]

—**Cómo se organizaron para producir?**

—Al principio fue caótico, porque no estaba completa la línea de producción. Entonces todos tuvimos que aprender a hacer de todo. Tampoco estaba la gente de administración. Ahí nos sirvió mucho que nos invitaran desde la Facultad de Ingeniería a un encuentro de fábricas recuperadas. Fueron a ver unos compañeros y les preguntaron que necesitábamos. Pedimos gente que nos ayudara en la Administración. Así aterrizó un compañero economista que estuvo hasta el último día. También nos incitó a que saliéramos a vender. Y junto a Oscar, un compañero, se recorrieron a pie toda Buenos Aires. Consiguieron clientes que hasta el día de hoy nos dan trabajo. Comenzamos a vender y con eso pagábamos lo que necesitábamos: la luz, el gas, el teléfono. [...]

—**¿Siempre distribuyeron los ingresos en partes iguales?**

—Siempre. En ningún momento nadie se opuso a eso y ahora vamos a seguir así. Si hay diez pesos, los distribuimos entre todos, apartando primero lo que hay que pagar de deudas.

Lewis, Avi y Klein, Naomí. Sin patrón. Fábricas y empresas recuperadas por sus trabajadores. Buenos Aires, La Vaca Editora, 2007, pp. 65 a 73.

GOBIERNOS DEMOCRÁTICOS, HETERODOXIA ECONÓMICA Y DISTRIBUCIÓN PROGRESIVA DEL INGRESO (2002-2013)

EL GOBIERNO DE EDUARDO A. DUHALDE (2002-2003)

La crisis institucional tras la renuncia de De la Rúa

Durante los últimos días de diciembre de 2001, hubo una fuerte inestabilidad política. El 20 de diciembre, cuando De la Rúa dimitió, el cargo de vicepresidente estaba vacante debido a la renuncia de Carlos "Chacho" Álvarez el año anterior. Por este motivo, quedó al frente del Poder Ejecutivo el senador por Misiones Ramón Puerta, en su carácter de presidente provisional del Senado.

El 23 de diciembre, una Asamblea Legislativa designó como sucesor al gobernador de San Luis, Adolfo Rodríguez Saá. Apoyaron su designación 169 legisladores — en su mayoría pertenecientes al Partido Justicialista; otros, alineados con el exministro Cavallo; y partidarios del exgobernador de Tucumán Domingo Bussi— y se opusieron 138. Además de declarar la suspensión del pago de la deuda externa y de levantar el estado de sitio, Rodríguez Saá prometió revocar el recorte salarial que había decretado De la Rúa y mantener el régimen de convertibilidad cambiaria. Cinco días después, un nuevo y masivo cacerolazo exigía "que se vayan todos". En un intento por obtener apoyo político, Rodríguez Saá convocó a una reunión con los gobernadores peronistas en la residencia presidencial de Chapadmalal. Ante la evidente falta de apoyo, en la noche del día 30 de diciembre de 2001 anunció su renuncia por televisión desde San Luis. En el mensaje, transmitido en cadena nacional, expresó: "Los lobos o los *lobbies* que andan sueltos no han entendido la esencia de los nuevos tiempos".

La suspensión del pago de la deuda externa

En su discurso inaugural como presidente de la Nación ante la Asamblea Legislativa, Rodríguez Saá sostuvo: "Vamos a tomar el toro por las astas. En primer lugar, anuncio que el Estado argentino suspenderá el pago de la deuda externa. Esto no significa el repudio de la deuda externa, esto no significa una actitud fundamentalista. Muy por el contrario, se trata del primer acto de gobierno que tiene carácter racional para darle a la deuda el tratamiento correcto. Propondremos en el curso de la semana que viene la implementación de una tercera moneda a fin de inyectar liquidez al consumo popular. Esto no perjudicará a nadie y llevará beneficio a los hogares argentinos. Una devaluación significaría disminuir el salario de los trabajadores (...)".

La designación de Eduardo A. Duhalde

El 30 de diciembre se hizo cargo del Poder Ejecutivo el presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Camaño. Durante su brevísima gestión, de apenas 42 horas, y siguiendo lo prescrito por la ley de Acefalía, convocó a una nueva Asamblea Legislativa para elegir presidente.

La Asamblea se reunió el 1 de enero de 2002 con la intención de encontrar una salida a la profunda crisis política e institucional. Luego de un largo debate y muchas negociaciones que se extendieron durante cinco horas, una amplia mayoría designó como presidente de la Nación al senador Eduardo Alberto Duhalde. Votaron por el exgobernador de la provincia de Buenos Aires un total de 262 diputados y senadores; se opusieron 21, y 18 se abstuvieron. Se estableció que el mandato de Duhalde sería hasta el 10 de diciembre de 2003. De este modo, Duhalde debía completar el período de cuatro años para el que había sido elegido De la Rúa.

En su primer mensaje como presidente, Duhalde afirmó: "Mi designación es el fruto de la voluntad de los representantes del pueblo. De allí emana mi legitimidad (...). Esta gestión que hoy comienza-su tarea se propone lograr pocos objetivos básicos: primero, reconstruir la autoridad política e institucional; segundo, garantizar la paz en la Argentina; tercero, sentar las bases para el cambio del modelo económico y social. (...) A los afectados por el corralito les digo que el Estado no permitirá que sean víctimas del sistema financiero. Van a ser respetadas las monedas en que hicieron sus depósitos. Es decir, que el que depositó dólares recibirá dólares y el que depositó pesos recibirá pesos".



Eduardo Camaño entrega el bastón presidencial a Eduardo Duhalde.



En su edición del 31 de diciembre de 2001, el Diario Popular describió la crisis institucional de esta manera: "Arrastrado por una profunda crisis interna en el PJ, el presidente Rodríguez Saá anunció su alejamiento tras quedar con el respaldo de solamente cinco mandatarios. Duró apenas siete días en el poder. En su discurso acusó directamente a De la Sota como responsable del derrumbe.

La política económica: el fin de la convertibilidad y la lucha contra la inflación

La gestión de Remes Lenicov

A pocos días de asumir, el 6 de enero de 2002, Duhalde anunció que quedaba derogada la ley de Convertibilidad, que se mantenía desde el gobierno de Menem y que había establecido la paridad entre el dólar y el peso. El ministro de Economía designado por Duhalde, Jorge Remes Lenicov, anunció que todos los depósitos en dólares se pesificaban, pero sin mantener la equivalencia de "un peso igual a un dólar". Esta decisión perjudicó a todos quienes habían depositado sus ahorros en dólares en cuentas corrientes, cajas de ahorro o plazos fijos en los bancos.

Al mismo tiempo, se pesificaron las deudas del Estado y de los grandes grupos económicos respetando el "uno a uno". Además, con el objetivo de "compensar" a los bancos por los efectos de la pesificación asimétrica, el gobierno salvó de la bancarrota a la mayor parte de las entidades bancarias —principalmente extranjeras—, que recibieron bonos públicos con vencimiento en 2013 y que se sumaron a la deuda nacional. Estas medidas, que concretaron la llamada "pesificación asimétrica", significaron una enorme transferencia de ingresos en favor de los grandes grupos capitalistas y en perjuicio de los sectores asalariados.

Las medidas propuestas por el ministro para contener la inflación y negociar la deuda externa no obtuvieron la aprobación del Congreso Nacional, y el 23 de abril de 2002, Remes Lenicov renunció.

De la corrida cambiarla al default

Frente a la corrida bancaria, a comienzos de diciembre de 2001, el gobierno de De la Rúa impuso un límite semanal a los retiros de dinero depositado en los bancos ("corralito") y restringió la salida de divisas. La convertibilidad, de hecho, se derrumbó. Días después, el Fondo Monetario Internacional anunció que no liberaría un desembolso pactado con la Argentina, lo que en los hechos significaba abrir el camino a la cesación de pagos. La deuda externa se aproximaba a los 170 mil millones de dólares. Tras la caída de De la Rúa, Rodríguez Saá declaró el default de la deuda pública externa. El estallido del enorme desequilibrio cambiario acumulado reveló la verdadera dimensión del endeudamiento, que del 53% del PBI en 2001, con un tipo de cambio artificialmente bajo, pasó al casi 150%.

A partir de 2002, el default alivió momentáneamente las cuentas públicas y externas, difiriendo pagos. Se inició, entonces, una traumática negociación con los acreedores externos, que condujo a la reestructuración de la deuda.

Mario Rapoport, "Deuda externa, un palo en la rueda de la democracia". En: Página 12, 10 de diciembre de 2013.



Pequeños y medianos ahorristas protestando contra una sucursal del Citibank, en la ciudad de Buenos Aires en febrero de 2002. Desde la imposición del llamado "corralito", en diciembre de 2001, y durante muchos meses de 2002, los ahorristas se manifestaban recorriendo la city y golpeando con cacerolas las puertas blindadas de los bancos.

La gestión de Roberto M. Lavagna

Duhalde designó nuevo ministro de Economía a Roberto Lavagna. Entre los graves problemas económicos, uno de los principales desafíos de la nueva gestión fue contener la escalada inflacionaria que había provocado la salida de la convertibilidad y que profundizaba el deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores ocupados, desocupados y retirados. En los primeros meses de 2002, aunque la modificación en el tipo de cambio se había trasladado solo parcialmente a los precios minoristas, el 45% de inflación registrado redujo en un tercio los ingresos reales de los asalariados y los jubilados.

Por otra parte, la devaluación benefició a los exportadores agropecuarios y agroindustriales. Estos sectores capitalistas comenzaron a recibir muchos más pesos por sus ventas externas en dólares como consecuencia de la nueva paridad cambiarla, y también porque, aunque las exportaciones mantuvieron en general los mismos volúmenes que años anteriores, los precios internacionales de los bienes primarios exportados por la Argentina se incrementaban constantemente. En este contexto, Lavagna propuso un acuerdo de precios con los empresarios y el establecimiento de retenciones a las exportaciones de productos de consumo masivo, como las carnes y algunos cereales, y derivados del petróleo.

Hacia fines de 2002, a medida que la inflación comenzó a ser contenida, algunas fábricas inactivas durante más de diez años retomaron la producción. En las nuevas condiciones, algunas industrias locales, como las dedicadas a la producción de vidrio, metalurgia liviana, metalmecánica, química y textil, se volvieron "competitivas" porque podían ofrecer sus productos en el mercado local a menor precio que sus equivalentes importados, sobre todo porque los salarios nominales prácticamente no sufrieron variaciones.

La "política cambiaría" como Instrumento de gestión económica

Lavagna consideraba que la sobrevaluación del peso argentino frente al dólar actuaba como traba para el desarrollo del país. Este diagnóstico explica por qué el principal instrumento de su gestión como ministro de Economía fue la "política cambiaría". Desde esta perspectiva, cuando el tipo de cambio está sobrevaluado el país no es internacionalmente competitivo, a la vez que las importaciones baratas debilitan el desarrollo de la industria local. Por su parte, los críticos a este enfoque sostienen que la "sobre" o la "sub" valuación de la moneda no pueden ser un resultado directo de la política cambiaría del gobierno, ya que la fijación de una paridad "competitiva" no depende de la voluntad de un ministro, sino de las condiciones de los mercados financieros internacionales. • |



La tapa del diario Página 12 del 24 de abril de 2012 anuncia la designación de Roberto Lavagna como ministro de Economía.

La política social

Las "manzaneras"

En 1994, durante la gestión de Eduardo Duhalde al frente de la gobernación de la provincia de Buenos Aires (gobernó dos períodos de manera sucesiva entre 1991 y 1999), se estableció el "Plan Vida". La administración del Plan estuvo en la órbita del Consejo Provincial de la Familia y Desarrollo Humano, a cargo de Hilda "Chiche" González de Duhalde, esposa del gobernador.

El gobierno organizó una extensa red de trabajadoras voluntarias —no cobraban salario, sino una cuota del Plan Vida— para hacer llegar alimentos a las familias de los barrios más pauperizados del Gran Buenos Aires. A estas voluntarias, elegidas por sus propios vecinos, se las conoció como las "manzaneras". Su trabajo permitió que miles de niños recibieran raciones diarias de medio litro de leche, y semanales de tres huevos, un kilo de cereales, fideos y azúcar.

Durante la presidencia de Duhalde, las manzaneras continuaron trabajando en 2.100 barrios bonaerenses y llegaron a constituir un equipo integrado por más de 30 mil mujeres. También colaboraron 7 mil comadres, asistiendo a las mujeres embarazadas y a los niños recién nacidos. •

En un marco de crisis social, pobreza y niveles de desempleo sin precedentes, el gobierno de Duhalde decidió la extensión del alcance de los planes sociales para trabajadores desocupados. El "Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados", diseñado como una herramienta de política social y un instrumento para atenuar la conflictividad social, fue reglamentado mediante el decreto 565/02 (que estableció su aplicación hasta el 31 de diciembre de 2002, aunque luego sus alcances se prolongarían), en el marco de la declaración de la emergencia alimentaria, ocupacional y sanitaria en todo el país.

Este plan, que llegó a casi dos millones de beneficiarios, tuvo como propósito brindar una ayuda económica a los jefes y las jefas de hogar desocupados con hijos menores de edad, a quienes se les pedía el compromiso de garantizar la asistencia a la escuela y el control de la salud de los niños y adolescentes; y, también, el de incorporarse ellos mismos a la educación formal o a cursos de capacitación, para facilitar su futura reinserción laboral.

Una de las principales críticas que recibió el Plan fue su insuficiencia, ya que el monto inicial de 150 pesos mensuales para cada beneficiario no alcanzaba para cubrir las necesidades básicas insatisfechas. No obstante, se trató de una importante política pública de transferencia de ingresos hacia los sectores en situación de pobreza y de indigencia, medida que sí contaba con el acuerdo de las distintas fuerzas políticas.



Afiche de manzaneras de un partido bonaerense.



Una asamblea popular en un barrio de la ciudad de Buenos Aires, durante el 2002.

Los nuevos movimientos sociales: asambleas barriales y organizaciones piqueteras

Las condiciones de vida de los sectores de la población afectados por las políticas neoliberales impuestas desde 1990 siguieron siendo muy difíciles. Entre ellos, habían surgido movimientos sociales y políticos de trabajadores desocupados, a los que se comenzó a denominar "piqueteros" porque su forma de reclamo más habitual eran los piquetes o cortes de calles y rutas.

A partir de la crisis de 2001, las organizaciones piqueteras tuvieron un papel protagónico en las movilizaciones y, en ellas, se vincularon con los sectores medios que participaban en las protestas callejeras.

En ese contexto, uno de los procesos más novedosos fue la multiplicación de asambleas barriales en los grandes centros urbanos del país. En clubes, centros culturales, fábricas recuperadas y otros espacios, las asambleas se convirtieron en ámbitos de deliberación y organización a nivel barrial, marcando una ruptura con las formas tradicionales de representación política: los asambleístas defendían las formas de autoorganización y horizontalidad.

Más allá del discurso "antipolítica" que predominaba por entonces, las asambleas surgieron como nuevos escenarios para participar en la vida pública y reconstruir los lazos sociales deteriorados por el individualismo imperante en la década de 1990. Además de deliberar en plenarios para movilizarse, los asambleístas se dividían en comisiones que se ocupaban de realizar ferias solidarias, desarrollar talleres de capacitación laboral, y recaudar fondos para fines colectivos, entre otras actividades.

Estas asambleas y el movimiento piquetero se originaron en diferentes contextos; sin embargo, durante el estallido social iniciado en diciembre de 2001, hubo una consigna que los unificó en marchas y concentraciones: "piquete y cacerola, la lucha es una sola".

Con el paso de los meses, las asambleas perdieron fuerza tanto porque la crisis social fue mermando como porque algunas discusiones ideológicas las llevaron a la fragmentación o a la disolución.

Los asesinatos de Kosteki y Santillán

El 26 de junio de 2002, el Movimiento de Trabajadores Desocupados cortó el puente Pueyrredón, que comunica la ciudad de Buenos Aires con el partido de Avellaneda. El desalojo violento de los manifestantes por parte de la policía bonaerense, ordenado por el secretario de Seguridad de la Nación Juan José Álvarez, provocó la muerte de dos manifestantes piqueteros, Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. La difusión por televisión del momento en que uno de ellos fue -asesinado por el jefe del operativo policial deterioró la imagen del gobierno de Duhalde. « |



Tapa del diario Página 12 del 27 de junio de 2002, referida a los asesinatos de Kosteki y Santillán.

EL GOBIERNO DE NÉSTOR C. KIRCHNER (2003-2007)

Las elecciones de marzo de 2003

Para aliviar los costos políticos de la represión en el puente Pueyrredón ocurrida en junio de 2002, Duhalde decidió anticipar en seis meses el llamado a elecciones nacionales. Duhalde, que mantenía el control del aparato del Partido Justicialista de la provincia de Buenos Aires, apoyó al gobernador de Santa Cruz, Néstor Carlos Kirchner, para encabezar la fórmula presidencial del peronismo.

En un contexto de gran fragmentación política, participaron en la campaña electoral tres candidatos peronistas, con diferentes propuestas y estructuras partidarias, y tres candidatos de origen radical.

Entre los peronistas, Néstor Kirchner sumó a la fórmula a Daniel Scioli, y Carlos Menem llevó como candidato a la vicepresidencia al gobernador salteño Juan Carlos Romero. Por su parte, el expresidente Adolfo Rodríguez Saá se presentó en alianza con un sector del radicalismo bonaerense e integró en la fórmula a Melchor Posse.

El radicalismo había quedado muy debilitado luego del fracaso de la Alianza y se presentó dividido: Leopoldo Moreau fue el candidato oficial de la Unión Cívica Radical; Ricardo López Murphy lo hizo con un partido propio, Recrear, escindido de la UCR; y Elisa Carrió fue la candidata del ARI, Afirmación para una República Igualitaria, también por fuera del partido radical.

En las elecciones nacionales realizadas el 27 de abril de 2003, la fórmula Menem-Romero fue la más votada, con el 24,45% de los sufragios. El segundo lugar lo obtuvo el candidato del Frente para la Victoria, Néstor Kirchner, acompañado por Daniel Scioli, con el 22,24% de los votos.

De acuerdo con la ley electoral, en el caso de que ningún candidato obtuviera más del 45% de los sufragios, debía realizarse una segunda vuelta —balotaje— entre los dos candidatos más votados. Sin embargo, Menem, ante la certeza de que Kirchner ganaría de manera contundente en el segundo turno, decidió retirar su postulación. De este modo, Kirchner resultó electo sin necesidad de una segunda vuelta. La decisión de Menem también buscó limitar la legitimidad del futuro presidente.



Néstor Kirchner votando en Rio Gallegos, provincia de Santa Cruz, acompañado por su hija Florencia, en abril de 2003.

La asunción de Néstor Kirchner

El 25 de mayo de 2003 asumió la presidencia Néstor Kirchner. Se trataba de una fecha políticamente significativa, porque se cumplían 30 años desde la asunción presidencial de Héctor J. Cámpora, que había puesto fin a 18 años de proscripción del peronismo.

Tras prestar juramento en el Congreso Nacional como presidente, Kirchner dio un discurso que contenía indicios de un cambio de época. "Concluye en la Argentina una forma de hacer política y un modo de gestionar el Estado", comenzó su disertación en el recinto de la Cámara de Diputados.

Al mismo tiempo, la presencia en la ceremonia de los presidentes de doce países latinoamericanos —el venezolano Hugo Chávez, el brasileño Lula da Silva y el cubano Fidel Castro, entre otros— fue una señal del avance en un proceso de integración regional inédito y de que la recuperación de la institucionalidad en la Argentina tenía un fuerte respaldo internacional.

En el plano interno, la estrategia de gobierno de Kirchner se basó en el proyecto "transversal": sin dejar de lado su vinculación con el Partido Justicialista, buscaba tejer alianzas extrapartidarias con dirigentes políticos de diversas organizaciones, muchas de ellas provenientes de los movimientos sociales surgidos durante los años anteriores. Así lo expresó en su discurso: "Se necesitará mucho trabajo y esfuerzo plural, diverso y transversal a los alineamientos partidarios. Hay que reconciliar a la política, a las instituciones y al gobierno con la sociedad".



Criticado por sectores opositores por sus ideas "setentistas", en su primer discurso como presidente, el 25 de mayo de 2003, Néstor Kirchner reivindicó su militancia política en la década de 1970 y afirmó: "Formo parte de una generación diezmada, castigada con dolorosas ausencias; me sumé a las luchas políticas creyendo en valores y convicciones a las que no pienso dejar en la puerta de entrada de la Casa Rosada".

"Cambio es el nombre del futuro"

En su discurso de asunción como presidente, Néstor Kirchner dijo: "Por mandato popular, por comprensión histórica y por decisión política, esta es la oportunidad de la transformación, del cambio cultural y moral que demanda la hora. Cambio es el nombre del futuro. (...) En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. (...) Es el Estado el que debe actuar como el gran reparador de las desigualdades sociales en un trabajo permanente de inclusión (...). Al contrario del modelo de ajuste permanente, el consumo interno estará en el centro de nuestra estrategia de expansión. (...) No se puede recurrir al ajuste ni incrementar el endeudamiento. No se puede volver a pagar deuda a costa del hambre y la exclusión de los argentinos (...). Vengo a proponerles un sueño: quiero una Argentina unida, quiero una Argentina normal, quiero que seamos un país serio, pero, además, quiero un país más justo. Anhele que por estos caminos se levante a la faz de la tierra una nueva y gloriosa Nación: la nuestra. Muchas gracias. ¡Viva la patria!". •

La estrategia regional

Luego de una reunión que tuvieron en Montevideo y de la IV Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata el 4 de noviembre de 2005, los presidentes Kirchner, Lula y Chávez consensuaron una estrategia para lograr el desendeudamiento del FMI. El gobierno venezolano contribuyó con la compra de bonos de la deuda argentina. Por su parte, el 13 de diciembre, el gobierno del Brasil anunció que pagaría los 15.000 millones de dólares que debía al FMI. Dos días después, el gobierno argentino también anunció la cancelación de su deuda. La decisión de pagar la deuda con reservas provocó controversias. Sin embargo, cuando Kirchner asumió la presidencia, las reservas del Banco Central rondaban los 11.000 millones de dólares, y pese al pago al FMI, al término de su mandato, habían ascendido a 45.500 millones de dólares. •

La política económica: desendeudamiento y crecimiento con inclusión social

Kirchner ratificó a Lavagna como ministro de Economía. En mayo de 2003, la tasa de desocupación había llegado al 27%, la cifra más elevada de su historia; y la de pobreza era del 42,7%. Frente a este crítico panorama el gobierno se propuso asegurar la reactivación económica y el crecimiento con inclusión social.

Para favorecer las exportaciones y promover la reactivación de la actividad industrial, se mantuvo la devaluación del peso frente al dólar. Y con el propósito de expandir el consumo en el mercado interno, hubo una mejora progresiva de los salarios de los trabajadores y de las jubilaciones. En ese contexto, durante su primer año de gobierno, Kirchner negoció una reprogramación de los pagos al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y al Banco Interamericano de Desarrollo, entre otros organismos internacionales.

En noviembre de 2005, las declaraciones de Lavagna sobre la relación entre las pujas sindicales por aumentos salariales y el rebrote de la inflación lo enfrentaron con el Presidente. Finalmente, el 29 de ese mes, Kirchner le pidió la renuncia y designó a Felisa Miceli como ministra de Economía. Desde entonces, se hizo cada vez más evidente que la orientación de la economía estaba subordinada a los objetivos políticos de la gestión y que las medidas eran decididas por el jefe del Ejecutivo.

El 15 de diciembre de 2005, Kirchner informó que se pagaría la totalidad de la deuda que el país tenía con el FMI, lo que significaba un desembolso de 9.810 millones de dólares. A la vez, el Estado ahorraría 842 millones de dólares en concepto de intereses.

Diferentes sectores de la oposición cuestionaron la medida afirmando que se estaba pagando una "deuda ilegítima" con reservas del tesoro nacional. El gobierno respondió que la cancelación de la deuda permitía que la Argentina se desligara de la tutela del FMI sobre los planes económicos del país y tomara decisiones con plena soberanía. Desde entonces, el gobierno procuró acumular divisas en el Banco Central a fin de contar con reservas suficientes ante posibles maniobras especulativas y corridas cambiarías.



Obras públicas, infraestructura y reindustrialización

Además de la acumulación de reservas y del desendeudamiento, el gobierno se propuso estabilizar y recuperar la economía mediante una fuerte intervención del Estado. En 2003, la inversión pública representaba solo el 1,2% del Producto Bruto Interno. En 2007, el porcentaje alcanzó el 3,4%. Una de las áreas donde se registró un fuerte incremento de la inversión pública fue en la red vial: mientras que en 2003 no llegaba a los 500 millones de pesos por año, en 2007 superó los 3.500 millones. Esto permitió, por ejemplo, reanudar las obras de la Autopista Rosario-Córdoba, un proyecto que estaba pendiente desde 1970 y cuya inauguración se concretó durante la siguiente gestión presidencial.

La cuestión energética también fue asumida como política de Estado: revirtiendo las políticas privatizadoras de la década de 1990, en 2004 el gobierno creó Energía Argentina Sociedad Anónima (Enar-sa), una empresa estatal dedicada a la explotación y comercialización de petróleo y gas natural, además de la generación y distribución de electricidad.

Entre tanto, la industria se convirtió en uno de los sectores más dinámicos de la economía. El crecimiento sostenido del PBI desde el fin de la convertibilidad monetaria significó un quiebre con respecto a la etapa previa. Este proceso de reindustrialización no se limitó a los sectores basados en la explotación de ventajas comparativas naturales, sino que también crecieron algunas ramas metalmeccánicas o intensivas en tecnología, como la fabricación de maquinaria, y equipos e instrumental médico, junto a algunos sectores intensivos en trabajo, como la producción textil. La recuperación industrial se evidenció también en el crecimiento de las exportaciones de manufacturas de origen industrial.

Además, fue importante el crecimiento del sector automotriz, que pasó de una producción de 160.000 unidades en 2003 a 540.000 en 2007.



Tapa del diario Clarín del 16 de diciembre de 2005, anunciando el pago de la deuda al FMI. Durante las negociaciones, Kirchner declaró: "No se pagará la deuda a costa de la pobreza y el crecimiento".



Empresas privadas participaron en el proyecto de construcción y operación de usinas termoeléctricas de Enarsa. Las nuevas usinas aportaron energía al Sistema Interconectado Nacional (SIN). En la imagen, la subestación Charata, en la provincia de Chaco, inaugurada en 2008.

La reconstrucción del Estado

Desde el comienzo de su gestión, Néstor Kirchner propuso proyectos de leyes, y tomó decisiones orientadas a reconstruir el Estado y a reinstalar la intervención estatal en distintos planos de la vida social.

La reconstrucción de la autoridad presidencial

Néstor Kirchner asumió la presidencia en un contexto de profunda crisis económica y social. Pero su desafío como nuevo mandatario no solo tenía que ver con revertir esa situación, sino también con superar la crisis de autoridad institucional que se había instalado en 2001, tras la salida precipitada de De la Rúa, la sucesión de cinco presidentes en pocos días y la generalización de la consigna "que se vayan todos".

Pese al escaso caudal de votos que había obtenido en las elecciones de 2003, Kirchner logró reconstruir la autoridad presidencial. Sus partidarios, y aun sus opositores, reconocieron su capacidad de liderazgo y la audacia para tomar decisiones difíciles, dos actitudes que le permitieron conservar la iniciativa política. En el plano discursivo, Kirchner obtuvo un amplio consenso, marcando claras diferencias con las prédicas autoritarias de la dictadura y con el neoliberalismo de la década de 1990.

Esta reconstrucción de la autoridad del jefe del Poder Ejecutivo estuvo interrelacionada con el rol asumido por el Estado —mayor intervención en la economía— y la recuperación de la política como un espacio de participación y militancia. •!

La reforma de la Corte Suprema

De manera sorpresiva, el presidente Kirchner anunció la reestructuración de la Corte Suprema de Justicia. Había una opinión muy extendida en la sociedad respecto de que se trataba de una "Corte adicta" al menemismo, por lo que la decisión del gobierno fue muy bien recibida por amplios sectores que, incluso, no habían votado por Kirchner, al que cuestionaban por sus vínculos con el aparato del Partido Justicialista. La noche del 4 de junio de 2003 —a muy pocos días de haber asumido— Kirchner utilizó por primera vez la cadena nacional y pidió al Congreso que pusiera en marcha el mecanismo de juicio político contra algunos miembros del máximo tribunal de justicia. Ante este panorama, algunos integrantes de la Corte presentaron su renuncia.

El 19 de junio, el Presidente firmó el decreto que estableció mecanismos de transparencia e idoneidad para la designación de los futuros ministros de la Corte Suprema. En octubre, Eugenio Raúl Zaffaroni se convirtió en el primer juez en ser designado a través del método público de nominación para formar parte del máximo tribunal. Con la designación en 2004 de Elena Highton de Nolasco y de Carmen María Argibay, se cerró un etapa en la que los miembros de la Corte fueron exclusivamente varones, casi todos católicos y de pensamiento conservador.



El juez de la Corte Suprema Eugenio Zaffaroni diserta en el aula magna de la Facultad de Derecho de la UBA. En la primera fila del auditorio, las madres de Plaza de Mayo.

El restablecimiento de las negociaciones paritarias

La intervención del Estado también avanzó en las relaciones entre los trabajadores y los empresarios. Los sectores asalariados habían sido muy afectados por las políticas de las últimas décadas, especialmente durante la última dictadura cívico-militar y el menemismo, que eliminaron derechos y conquistas históricas del movimiento obrero. En 2003, el presidente Kirchner ordenó la reapertura de las negociaciones paritarias para acordar salarios y condiciones de trabajo entre empresarios y sindicatos obreros. Durante ese año se firmaron más de 200 convenios.

En marzo de 2004, el Congreso derogó la ley de Reforma Laboral, conocida como "Ley Banelco", que había sido sancionada durante el gobierno de la Alianza. Esta ley se había constituido en uno de los pilares del proceso de flexibilización laboral desarrollado durante la década de 1990.

Poco después, en agosto de 2004, el Poder Ejecutivo convocó a la reunión del Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y del Salario Mínimo, Vital y Móvil. Hacía once años que no se realizaba esta convocatoria, por lo que el salario mínimo, fijado en 200 pesos en 1993 no se había modificado durante toda una década. Este Consejo era un ámbito de negociación tripartito del que participaban los representantes gremiales de los trabajadores, los empresarios y el Estado. En la reunión de 2004, que elevó el salario mínimo a 450 pesos, participaron las dos centrales sindicales, la CGT y la CTA.

También en 2004 se volvieron a realizar negociaciones paritarias entre sindicatos y entidades empresarias para acordar salarios y condiciones de trabajo. Desde entonces, la pauta de aumento salarial obtenida por el sindicato de camioneros, cuyo líder Hugo Moyano era, a la vez, el secretario general de la CGT, fue tomado como referencia por otros gremios para establecer acuerdos con las patronales.



Hugo Moyano (centro) junto con el ministro de Trabajo Carlos Tomada (izq.) y el ministro de Interior Anibal Fernández (der.), en octubre de 2004.

Las centrales sindicales

En 2003, el movimiento obrero estaba dividido en tres centrales sindicales. La Central de Trabajadores Argentinos (CTA), conducida por Víctor De Gennaro, y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA), liderado por Hugo Moyano, habían encabezado la resistencia contra las políticas neoliberales de la década de 1990. La CGT, cuyo secretario general era Rodolfo Daer, se había alineado con el menemismo, y sus dirigentes fueron apodados "los gordos". Las políticas kirchneristas para expandir el mercado interno y la reapertura de las paritarias contaron con el apoyo de la CTA y del sector de Moyano, quien procuró reinsertarse en la CGT y disputar la conducción a "los gordos". El 15 de julio de 2004 se realizó un congreso normalizador del que participaron todos los sindicatos, con excepción de los alineados con la CTA, que intentaba construir un modelo sindical diferente del tradicional—con elección directa de sus dirigentes por parte de los afiliados—. En 2005, Hugo Moyano fue designado secretario general de la CGT unificada. En 2006, fue elegido al frente de la CTA Hugo Yasky, docente de CTERA, que reafirmó su apoyo al gobierno de Kirchner, diferenciándose de los seguidores de De Gennaro, que adoptaron posiciones cada vez más críticas. • |

La reconstrucción del sistema educativo nacional

Las primeras reestatizaciones

En enero de 2004, el Estado recuperó el control del espectro radioeléctrico, declarando la caducidad de la concesión otorgada a la empresa Thales Spectrum de Argentina S. A. Así, el sector quedó bajo la órbita estatal de la Comisión Nacional de Comunicaciones. Poco después se anunció la creación de Correo Oficial de la República Argentina Sociedad Anónima (CORASA), una empresa con 100% de capital del Estado. < En el mismo año se creó Enarsa.

En marzo de 2006, fue rescindido el contrato de concesión que tenía el grupo francés Suez para operar Aguas Argentinas. El gobierno estatizó el servicio de agua potable y cloacas, creando la empresa Aguas y Saneamientos Argentinos (AySA). Ese mismo año nació la Empresa Argentina de Soluciones Satelitales (AR-SAT), una compañía estatal, proyectada por el secretario de Comunicaciones Guillermo Moreno, destinada al diseño, construcción y puesta en servicio de satélites de telecomunicaciones. Durante el último año de la gestión de Kirchner, se decretó la reestatización de Tandanor (Talleres Navales Dársena Norte) y se ordenó al ministerio de Defensa la toma de posesión de los astilleros. • [

El Estado también comenzó a intervenir activamente en temas educativos. Una de las primeras cuestiones que abordó Kirchner al asumir fue un conflicto docente: en su tercer día como presidente viajó a Entre Ríos, donde los maestros reclamaban desde fines del año anterior por deudas salariales y habían comenzado una huelga por tiempo indeterminado. La gestión del presidente, que anunció el envío de una partida de dinero para pagar los sueldos adeudados, destrabó el conflicto, y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CTERA) firmó un acuerdo con el gobierno provincial.

Los cambios más significativos comenzaron en 2005 con la sanción de leyes que redefinieron el rol del Estado en la política educativa: la ley de Educación Técnica Profesional (2005), la ley de Financiamiento Educativo (2006), y la ley de Educación Nacional (2006). A partir de la gestión del ministro de Educación Daniel Filmus, el Consejo Federal de Educación, integrado por el ministro de Educación de la Nación y los ministros de Educación de todas las jurisdicciones del país, fue el ámbito en el que se comenzaron a establecer acuerdos para reconstruir el sistema educativo argentino.

Antes del año 2003, se destinaba menos del 3% del PBI a la educación. La ley de Financiamiento estableció que esa cifra debía elevarse al 6% del PBI en 2010; sin embargo, ya en 2009 se pudo fijar una asignación presupuestaria del 6,45%.

La ley de Educación Nacional reemplazó a la ley Federal de Educación (que se había sancionado en 1993 durante la primera presidencia de Menem) y volvió a modificar la estructura del sistema educativo, recuperando los niveles de primaria y secundaria (en lugar de Educación General Básica y Polimodal), pero sin llegar a establecer la misma duración de ambos niveles en todas las jurisdicciones del país. La nueva ley estableció la obligatoriedad de la escuela secundaria y propuso cambios para homogeneizar un sistema que había quedado fragmentado tras la aplicación de la Ley Federal; creó el Instituto Nacional de Formación Docente, y extendió de dos a cuatro años la formación de los educadores.

Una nueva política regional: la integración latinoamericana

A menos de un mes de haber asumido, Kirchner realizó su primer viaje al exterior y se reunió en Brasil con el presidente Lula da Silva. A partir de entonces se profundizaron los acuerdos políticos con otros países de la región.

En septiembre de 2004, Kirchner pronunció un discurso ante la 59ª Asamblea de las Naciones Unidas en el que abogó por una reforma del FMI: "Se hace necesario un urgente, fuerte y estructural rediseño del FMI para que pueda prevenir crisis y ayudar a su solución, cambiando el rumbo que lo llevó de prestamista de fomento a acreedor con demanda de privilegios". También planteó la necesidad de trabajar para la construcción de un mundo multilateral.

El avance de una sólida alianza regional se expresó en noviembre de 2005, durante la IV Cumbre de las Américas, en la ciudad de Mar del Plata. Dirigentes de todo el continente se reunieron para discutir el porvenir del desarrollo regional. Los representantes de Estados Unidos y Canadá llegaron a la Cumbre con un propósito fundamental: buscar consenso para la implementación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), un tratado aduanero que beneficiaba a las economías desarrolladas del norte en detrimento de los otros países del continente.

Kirchner, en un discurso muy crítico a los organismos financieros internacionales, a las políticas de libre mercado y al ALCA, expresó: "Se nos niega la refinanciación si no aceptamos determinadas con-dicionalidades que no son otras que las mismas políticas que nos condujeron al *default*". Los países del Mercosur y Venezuela se negaron a incluir en el documento final la cláusula de reapertura del ALCA, y la cumbre finalizó sin consenso.



En el marco de la Cumbre de las Américas, el 5 de noviembre de 2005, se realizó un acto multitudinario en el estadio mundialista de Mar del Plata para repudiar al ALCA y a la presencia del presidente Bush. El venezolano Hugo Chávez, acompañado por el boliviano Evo Morales, pronunció el discurso central de fuerte contenido crítico hacia los Estados Unidos. Manifestantes marchan hacia el estadio con las imágenes de Fidel Castro, Hugo Chávez, Néstor Kirchner, Lula da Silva y Tabaré Vázquez.



Una imagen de la Cumbre en Mar del Plata en noviembre de 2005. Mientras observa a Bush, Kirchner escucha a su ministro Lavagna, quien sería destituido del cargo pocos días después.

La política de derechos humanos

Pocos días después de haber asumido, Néstor Kirchner recibió en la Casa Rosada a los organismos de Derechos Humanos. Fue el segundo presidente en dar audiencia a las Madres de Plaza de Mayo, luego de Adolfo Rodríguez Saá, quien también lo hizo durante su breve mandato. Fue el primer gesto público de la política de derechos humanos del nuevo gobierno.

El 21 de agosto de 2003, el Senado aprobó la anulación de las leyes de punto final y de obediencia debida, que habían sido sancionadas durante el gobierno de Alfonsín. Conocidas como las "leyes de impunidad", constituían un freno en el incipiente proceso de juzgamiento de los crímenes cometidos por los responsables del terrorismo de estado.

El 24 de marzo de 2004, en el aniversario del último golpe de Estado, Kirchner participó de una ceremonia en el Colegio Militar de la Nación. Durante la recorrida por el edificio, ordenó al titular del Ejército general Ernesto Bignone quitar los retratos de los dictadores Videla y Bignone, de la galería donde se exhibían los cuadros de los presidentes argentinos.

Ese mismo día se concretó el traspaso del predio de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) al gobierno de la ciudad de Buenos Aires, y se determinó que allí funcionaría el Espacio Memoria y Derechos Humanos. A partir de entonces, el Estado y los organismos de derechos humanos quedaron a cargo del lugar donde había funcionado uno de los principales centros clandestinos de detención, tortura y exterminio. Los ciudadanos que asistieron al acto pudieron ingresar libremente al predio y recorrer los edificios que dejaban de pertenecer a la Armada; y en su discurso, Kirchner pidió "perdón en nombre del Estado" por los crímenes de la última dictadura cívico-militar.



El 24 de marzo de 2004 por la mañana, en el Colegio Militar, el presidente Kirchner ordena al jefe del Ejército bajar el cuadro de Videla. Horas después, en la ESMA, se realizó el acto de traspaso del predio de la Armada al gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

La reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad

El 14 de junio de 2005, la Corte Suprema de Justicia resolvió que las leyes de punto final y obediencia debida eran inválidas e inconstitucionales. Este fallo de la Corte —votado por todos sus integrantes con la sola excepción del juez Carlos Fayt— permitió la reapertura de los juicios por crímenes de lesa humanidad. El máximo tribunal también declaró inconstitucionales los indultos concedidos por Menem.

El primer represor sometido a juicio oral y público fue el excomisario Miguel Osvaldo Etchecolatz, exdirector de Investigaciones de la Policía Bonaerense durante la dictadura y principal colaborador de Ramón Camps. Entre otros delitos, estaba acusado por la detención ilegal y torturas de Jorge Julio López, un albañil de La Plata que estuvo desaparecido en distintos centros clandestinos entre 1976 y 1979. López fue uno de los querellantes en el juicio a Etchecolatz y declaró como testigo. El 18 de septiembre de 2006, día de lectura de los alegatos, el testigo fue nuevamente desaparecido. Desde entonces, el crimen permaneció impune. Al día siguiente de la desaparición de López, Etchecolatz fue condenado a reclusión perpetua.

En diciembre de ese año, ante la presunta desaparición de otro testigo de un juicio por delitos de lesa humanidad, Kirchner usó por segunda vez en su gestión la cadena nacional para dar un mensaje a las fuerzas represivas en actividad: "No vamos a ceder ante la extorsión, no permitiremos que paren los juicios".

El secuestro de López en tiempos de democracia fue interpretado por muchos como un intento de obstaculizar el proceso de reapertura de los juicios a los represores. Sin embargo, la búsqueda de "verdad y justicia" no se detuvo: muchos juicios culminaron con sentencias de cárcel, y se elevaron a juicio causas nuevas. Los juicios más resonantes fueron los seguidos contra los represores Julio Simón, Cristino Nicolaidis, Christian Von Wernich, Santiago Riveras, Luciano Benjamín Menéndez; contra los responsables de la "masacre de Margarita Belén" y la llamada "megacausa ESMA" por el robo sistemático de niños recién nacidos.



Jorge Julio López dando su testimonio en el juicio contra el represor Miguel Etchecolatz.



El represor Miguel Etchecolatz, esposado, durante el juicio en el que se lo condenó por crímenes de lesa humanidad.

El kirchnerismo y la oposición política*

La recuperación económica y el fuerte apoyo a la política de derechos humanos generaron la adhesión de amplios sectores de la sociedad al gobierno de Kirchner. Ese apoyo se puso de manifiesto en los resultados de las elecciones legislativas de 2005.

La senadora nacional por la provincia de Santa Cruz, Cristina Fernández de Kirchner, encabezó, esta vez, la lista de senadores por la provincia de Buenos Aires y obtuvo el 46% de los votos. En segundo lugar y a mucha distancia, con el 19,7% quedó Hilda de Duhalde, que tenía un fuerte arraigo en la provincia, controlada por el duhalidismo desde hacía más de una década.

Con ese claro triunfo en el principal distrito electoral del país, el kirchnerismo se legitimó en las urnas y, a la vez, consolidó su predominio dentro del peronismo. Kirchner, que había llegado a la presidencia con el estigma de haber sido "el candidato de Duhalde", se distanció rápidamente del jefe bonaerense y construyó su propio espacio político.

En un escenario en el que la oposición al kirchnerismo se mostraba débil y fragmentada, dos fuerzas políticas obtuvieron buenos resultados electorales: los socialistas liderados por Hermes Binner en Santa Fe y el PRO, de Mauricio Macri, en la ciudad de Buenos Aires triunfaron en sus respectivos distritos. Por entonces, estas fuerzas no tenían posibilidades de lograr un armado político a nivel nacional y se dedicaron a consolidar su poder local.

Al mismo tiempo, se fue conformando un discurso opositor que cuestionaba el estilo de gestión de Néstor Kirchner, por su tendencia a tomar medidas por decreto sin recurrir al Congreso, por su

"escaso apego a los principios republicanos", por el llamado "manejo de la caja" y la "corrupción"

—aludiendo al uso de fondos públicos con destinos no conocidos— y por el "aumento de la inseguridad".

La cuestión de la Inseguridad

A comienzos de 2004, una banda de delincuentes secuestró y asesinó a Axel Blumberg. El caso tuvo una amplia cobertura mediática, y su padre, el empresario textil Juan Carlos Blumberg, se convirtió en el referente de quienes consideraban que la "inseguridad" iba en aumento. Los comunicadores sociales y dirigentes que se nuclearon en torno de esta cuestión criticaron a los "jueces garantistas", y pidieron leyes y penas más duras para "luchar contra la delincuencia". Este espacio incluyó la participación de sectores de pensamiento conservador contrarios a la política de derechos humanos del kirchnerismo. Afirmaban que los derechos humanos "deben ser para todos", y que el gobierno "garantista" se preocupaba por "los derechos humanos de los delincuentes y no de los derechos humanos de la gente". El día de abril de 2004, Blumberg convocó a una marcha al Congreso, contra la inseguridad, y concurren más de 100 mil personas. Luego, se hizo otra frente a Tribunales. El Congreso sancionó algunas modificaciones al Código Penal teniendo en cuenta estos reclamos, por medio de las llamadas "leyes Blumberg". •



Tapa del diario Clarín del 30 de abril de 2004.

El PRO en la ciudad de Buenos Aires

En 2002, la Fundación Creer y Crecer comenzó a construir la carrera política de Mauricio Macri, un empresario que no había actuado en ningún partido político y que era muy conocido por haber sido presidente del club Boca Juniors.

Como candidato del partido Compromiso para el Cambio, se presentó a las elecciones para jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires en agosto de 2003. Macri reivindicaba el hecho de que "no venía de la política" y que era "nuevo", por lo que resultaba atractivo para aquellos que se identificaban con el discurso antipolítica. En esa oportunidad, obtuvo resultados muy elevados para una fuerza política de reciente creación: con el 37,5% superó a la fórmula oficialista encabezada por Aníbal Ibarra, ubicada en la centro-izquierda de la escena política porteña. Sin embargo, en la segunda vuelta Ibarra superó a Macri y consiguió la reelección como jefe de Gobierno.

Para las elecciones legislativas de 2005, el partido de Macri estableció una alianza electoral con otro partido de perfil conservador, Recrear para el Crecimiento, liderado por Ricardo López Murphy; juntos formaron el partido Propuesta Republicana, que sería más conocido como PRO. Encabezando la lista de candidatos a diputados nacionales, Macri obtuvo el 33% de los votos, superando a Elisa Ca-rrió del ARI y a Rafael Bielsa del Frente para la Victoria.

Los críticos de Macri resaltaron que, como diputado nacional, faltó a muchas sesiones y participó en muy pocas votaciones. Sin embargo, su imagen positiva se consolidó entre los porteños. En las elecciones de 2007, la fórmula del PRO para la jefatura de gobierno, integrada por Macri y Gabriela Michetti, se impuso en la segunda vuelta, superando por más de 20 puntos a Daniel Filmus, el candidato kirchnerista.

A partir del resultado de 2007, el ma-crismo comenzó a desplegar una estrategia para situar a Macri como el principal referente opositor al kirchnerismo, con aspiraciones a disputar, even-tualmente, la presidencia de la Nación.

La tragedia de Cromañón

El 30 de diciembre de 2004 sucedió una tragedia en la ciudad de Buenos Aires: durante un recital de la banda de rock Callejeros, se incendió la discoteca República de Cromañón, en el barrio de Once. El fuego fue provocado por un elemento de pirotecnia que entró en contacto con el material combustible que cubría el techo. El humo tóxico que invadió el lugar causó la muerte de 194 personas, y hubo más de 700 heridos. La salida de emergencia estaba cerrada con candado, y la capacidad del recinto, ampliamente superada, según señaló luego la Comisión Investigadora de la Legislatura porteña (había 2811 personas, y la habilitación era solo para 1013). La tragedia de Cromañón tuvo consecuencias políticas: el jefe de Gobierno de la ciudad de Buenos Aires, Aníbal Ibarra, fue sometido a juicio político y destituido de su cargo. Además, las falencias en la habilitación de Cromañón pusieron de manifiesto la corrupción, la falta de reglamentación y de control, y la vulneración del derecho de los jóvenes a contar con espacios de diversión seguros. Años más tarde, el dueño de Cromañón, los integrantes de Callejeros y funcionarios del gobierno porteño fueron condenados a cumplir penas de cárcel. • |



El título de tapa del diario Página 12 del 25 de junio de 2007 aludió al color con el que se identifica el PRO.

LOS GOBIERNOS DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2007-2011/2013)

En octubre de 2007, las elecciones presidenciales se definieron en primera vuelta. La lista del Frente para la Victoria, encabezada por la senadora Cristina Fernández de Kirchner, obtuvo el 45,29% de los votos. La fórmula Fernández de Kirchner-Cobos superó por más de 20 puntos a la segunda fuerza: la Coalición Cívica de Elisa Carrió, que obtuvo el 23,04% de los sufragios. En tercer lugar, con el 16,9% de los votos, se ubicó Roberto Lavagna, el exministro de Kirchner, que contó con el apoyo de radicales y peronistas, como el expresidente Duhalde, enfrentados al kirchnerismo.

Las elecciones de 2007

Cristina Fernández mantuvo la estrategia de transversalidad de la gestión anterior y se presentó como candidata a presidenta con un compañero de fórmula de otro partido: Julio Cobos, miembro de la Unión Cívica Radical y, hasta entonces, gobernador de Mendoza. El

eslogan de la campaña electoral fue "Cristina, Cobos y vos".

Cobos integraba el grupo de los llamados "radicales K". Se trataba de miembros de la UCR que apoyaban el movimiento político iniciado por Néstor Kirchner en 2003, y que conformaron el espacio político "Recuperación y Reconstrucción Radical para la Concertación".

Cobos, uno de los primeros radicales que manifestó su adhesión al kirchnerismo, fue expulsado de la UCR de forma vitalicia por haber aceptado integrar la fórmula del Frente Para la Victoria.

Otro importante dirigente radical que se alió con el kirchnerismo fue Gerardo Zamora, que gobernaba la provincia de Santiago del Estero desde 2005, cuando su Frente Cívico por Santiago —integrado por la UCR y sectores peronistas— derrotó al sector más conservador del Partido Justicialista.



Cristina Fernández de Kirchner, junto a Néstor Kirchner, el día en que tomó por primera vez posesión del cargo de Presidenta de la Nación, el 10 de diciembre de 2007.

Hacia una mayor integración regional la UNASUR

Durante el mandato de Fernández de Kirchner, continuó y se consolidó la política de trabajo conjunto con los países latinoamericanos iniciado por su antecesor. Para impulsar una integración en materia de "energía, educación, salud, ambiente, infraestructura, seguridad y democracia", fue creada en 2008 la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR). El tratado constitutivo se firmó en Brasilia en mayo de ese año, en el marco de la Reunión Extraordinaria del Consejo de Jefes y Jefes de Estado y de Gobierno. Se designó a Quito —capital de Ecuador— como sede permanente de la Secretaría General, y a Cochabamba —Bolivia— como sede del futuro Parlamento de la región. Desde entonces, la unión sudamericana funcionó mediante una reunión anual « de jefes de Estado y un encuentro semestral de ministros de relaciones exteriores.

La UNASUR nació integrada por la Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela. Además de los doce Estados parte, Panamá y México oficiaban de observadores. Esta unión se propuso la construcción de una renovada identidad regional, basada en los principios del multilateralismo.

El 4 de mayo de 2010, Néstor Kirchner juró en Quito como secretario de la Unión de Naciones Sudamericanas. El 10 de agosto, el expresidente argentino tuvo su primera misión al frente de la UNASUR: mediar en un conflicto entre Colombia y Venezuela. Hugo Chávez había decidido romper los vínculos diplomáticos con el país vecino debido a la acusación de su par colombiano, Alvaro Uribe, acerca del escondite en territorio venezolano de grupos guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Ante la amenaza de un posible conflicto bélico, se reunieron Chávez, el nuevo presidente de Colombia Juan Manuel Santos y Kirchner en Santa Marta, en el caribe colombiano. Allí firmaron un acuerdo por el que se restablecieron las relaciones diplomáticas.



El 1 de octubre de 2010, se realizó en Buenos Aires la sesión extraordinaria de la UNASUR para analizar la situación en Ecuador, luego de que un grupo de policías sublevados intentara sacar del poder al presidente Rafael Correa.

El encuentro se inició con la presencia de los presidentes de Chile, Sebastián Piñera; de Uruguay, José Mujica; de la Argentina, Cristina Fernández; de Perú, Alan García; de Bolivia, Evo Morales; el secretario General de la UNASUR Néstor Kirchner; el vicescanciller de Paraguay, Jorge Lara Castro, y el de Brasil, Antonio Patriota.

Conflictos por la redistribución de la riqueza

Las retenciones a Las exportaciones de cereales y oleaginosas

Sojización: pools de siembra y capitales especulativos

A partir de 2002, el incremento del precio internacional de la soja llevó a que cada vez más productores agropecuarios, grandes, medianos y pequeños, decidieran producir soja en detrimento de otros cultivos o de otras producciones agropecuarias, como carne y leche. Así, la Argentina se convirtió en uno de los principales productores y exportadores de porotos de soja y de aceite de soja a nivel mundial.

Este proceso, que fue llamado "sojización", fue llevado adelante en gran medida por los denominados "pools de siembra". Se trata de fondos de inversión dedicados a la explotación agraria con una lógica estrictamente financiera. A partir del diseño de un plan de actividades agrícolas, los organizadores de los pools convocaban a potenciales inversores para financiar el arrendamiento de tierras, contratación de equipos de siembra, fumigación, cosecha y transporte. Luego de la venta de la producción, se realiza la distribución de las utilidades obtenidas. Atraídos por la alta rentabilidad, un gran número de pequeños y medianos propietarios de tierras prefirió incluso dejar de producir, y alquilar sus terrenos. Este esquema facilitó que más capitales especulativos, y pequeños y grandes ahorristas externos a la industria agropecuaria entraran en el mercado de la soja. ■

En los primeros meses de 2008, el gobierno estableció la prohibición de exportar trigo, con la intención de asegurar el abastecimiento del mercado interno, ya que la mayoría de los productores prefería vender en el exterior para beneficiarse con los altos precios internacionales de los alimentos. Como respuesta, los productores protestaron bloqueando los puertos de embarque de las exportaciones.

El ministro de Economía, Martín Lousteau, anunció entonces, el 11 de marzo, la resolución 125 del Poder Ejecutivo, que establecía aumentos en los porcentajes que retenía el Estado sobre la facturación de las exportaciones de soja, girasol, trigo y maíz. Con esta medida, el gobierno buscaba poner bajo el control del Estado una parte de la renta extraordinaria que, por esos años, venían obteniendo los grandes productores y exportadores de oleaginosas y cereales, beneficiados por el aumento de la demanda mundial de alimentos y los altos precios internacionales de esas producciones. En particular, en 2008, el precio de la soja se había duplicado en relación con el año anterior y, para entonces, el avance de las plantaciones de esta oleaginosa abarcaba más de la mitad de la superficie sembrada del país.

"La 125" proponía un sistema de retenciones móviles: esto significaba que los porcentajes de retención variaban en más o en menos según las fluctuaciones de los precios internacionales en relación con un precio tomado como base para cada uno de los productos alcanzados por el gravamen.



Corte de ruta de productores agropecuarios sobre la Ruta Nacional 9, en jurisdicción de Oliva, provincia de Córdoba (cerca de Villa María).

EL enfrentamiento con las entidades agropecuarias

Las cuatro entidades más representativas de la producción agraria, la Sociedad Rural Argentina, Confederaciones Rurales Argentinas, Coninagro y la Federación Agraria Argentina, respondieron a la decisión del gobierno conformando la llamada "Mesa de Enlace Agropecuario" y anunciaron un paro patronal que suspendió, por 48 horas, la comercialización de carne y granos en todo el país.

La reacción de las patronales rurales contó con el apoyo de sectores urbanos que, tanto en las grandes ciudades como en las medianas y pequeñas localidades, optaron por identificarse con "el campo" para expresar su descontento con el gobierno. Paros patronales y cortes de ruta se* articularon con cacerolazos y concentraciones multitudinarias protagonizadas por integrantes de sectores de altos y medianos ingresos.

En abril de 2008, el conflicto se agravó cuando los *lockouts* patronales y los cortes de ruta provocaron el desabastecimiento de alimentos básicos. El ministro Lousteau renunció el 25 de ese mes y fue reemplazado por Carlos Fernández. En los meses siguientes, se sucedieron negociaciones que se interrumpían sin llegar a acuerdos, a pesar de que el gobierno propuso un esquema de reintegros y subsidios para pequeños y medianos agricultores, y autorizó las exportaciones de carne vacuna.

Ante la escalada del conflicto y las críticas de las fuerzas políticas opositoras, el 17 de junio la presidenta Fernández de Kirchner anunció el envío al Congreso Nacional de un proyecto para convertir en ley la Resolución 125. Este proyecto fue aprobado con modificaciones por la Cámara de Diputados el 5 de julio, y el 16 de julio, se trató en el Senado. Las exposiciones de argumentos a favor y en contra se extendieron hasta la madrugada del 17 de julio. Finalmente, cuando en la votación resultó un empate, fue Julio Cobos, el vicepresidente de la Nación en su rol de presidente del Senado, quien definió el resultado. Su voto "no positivo" determinó el rechazo del proyecto de ley que proponía un sistema de retenciones móviles y con porcentajes diferenciados que beneficiaban a pequeños y medianos productores. A continuación, el Poder Ejecutivo derogó "la 125" y comenzó a aplicar, por medio de un decreto, un sistema de retenciones fijas.



A las 4.25 de la madrugada del 17 de julio, el vicepresidente Cobos pronunció una frase cargada de dramatismo: "Mi voto no es positivo... Que la historia me juzgue". De esta manera, desempataba en el Senado una votación que se habla producido luego de 18 horas de debate. Los dirigentes ruralistas festejaron frente a una pantalla especialmente colocada en la sede de la Sociedad Rural Argentina en la ciudad de Buenos Aires.

Heterodoxia económica para defender el empleo y el consumo interno

Luego del enfrentamiento con las patronales rurales, el gobierno de Fernández de Kirchner tomó una serie de medidas que pusieron de manifiesto la decisión de la Presidenta de continuar alejándose de la ortodoxia económica. Para los economistas ortodoxos, las herramientas para asegurar la estabilidad, el crecimiento y el equilibrio de la balanza comercial son: el ajuste del gasto público, el endeudamiento externo y la disminución de la actividad productiva, con las consecuentes bajas en los niveles de empleo y de retribución de los trabajadores asalariados y jubilados. Desde los últimos meses de 2008, se hizo cada vez más evidente que las políticas económicas y sociales impulsadas por el gobierno nacional estaban fundadas sobre ideas heterodoxas, que consideran que el crecimiento económico con estabilidad solo es viable cuando tiene como objetivo la inclusión social. Esta perspectiva plantea que los incrementos en el salario mínimo, vital y móvil, en las jubilaciones y en los programas sociales, así como la creación sostenida de puestos de trabajo —generada en gran medida por el fomento de la obra pública y las actividades empresarias del Estado nacional y los Estados provinciales y locales— fortalecen el consumo interno y, en consecuencia, el aumento de la demanda que alienta la inversión privada de empresarios locales y extranjeros con expectativas de aumentar sus ganancias. En 2010, las mediciones de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indicaban una disminución de la pobreza de 34,1 puntos porcentuales, y una caída de la indigencia del 7,2% al 3,8%.

La creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología

En diciembre de 2007, Cristina Fernández de Kirchner creó el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, y designó como titular al doctor en Ciencias Químicas Lino Barañao. La incorporación de esta nueva área a la gestión estatal estuvo fundada en el propósito de impulsar la innovación productiva asociada con la ciencia y a la tecnología. En línea con la intención de desarrollar y fortalecer el proceso de reindustrialización como factor fundamental del crecimiento económico con inclusión social, el gobierno nacional tomó la decisión de promover el desarrollo tecnológico como herramienta para agregar valor a las producciones exportables de los sectores agroindustriales, minero y de energía, como así también, a diversas ramas de las industrias metalmeccánica, automotriz, siderúrgica, electrónica e informática. Al mismo tiempo, este ministerio también se propuso desarrollar la investigación y el desarrollo de innovación en otras áreas estratégicas, como salud, desarrollo social, y ambiente y desarrollo sustentable. •



La incorporación de ciencia y tecnología en las agroindustrias ha permitido, por ejemplo, el desarrollo de variedades de cultivos de crecimiento más rápido, o más resistentes a condiciones ambientales diversas.

El avance de las reestatizaciones: el sistema jubilatorio y Aerolíneas Argentinas

Para contar con los recursos fiscales necesarios a fin de garantizar el desarrollo del aparato productivo y una mayor participación de los asalariados en la renta nacional, el Estado avanzó en la reestatización de áreas de gestión y de empresas productoras de bienes y servicios, privatizadas durante el menemismo.

En julio de 2008, la Presidenta anunció el envío al Congreso de un proyecto de ley para reestatizar Aerolíneas Argentinas. Luego de ser aprobado en la Cámara de Diputados, el 3 de septiembre de 2008, el Senado sancionó (por 46 votos a favor y 21 en contra) la ley que autorizó al gobierno a proceder al "rescate" de Aerolíneas Argentinas y Austral mediante la compra de las acciones de ambas compañías al grupo empresario propietario. La nacionalización de las empresas del Grupo Aerolíneas Argentinas, declaradas de "utilidad pública", fue realizada por medio de una expropiación a cargo del Estado Nacional. De este modo, la Argentina recuperó la línea área de bandera que, en 1990, el gobierno de Menem había transformado en sociedad anónima y vendido a la empresa española Iberia.

Meses más tarde, en octubre de 2008, la Presidenta envió un proyecto al Congreso para reemplazar el sistema de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) por un nuevo sistema de reparto estatal de jubilaciones y pensiones. El régimen previsional había sido privatizado en 1994 de acuerdo con los requerimientos de "ajuste de la economía" del Banco Mundial y otros organismos internacionales de crédito. El proyecto obtuvo un amplio respaldo en la Cámara de Diputados (162 a favor, 75 en contra y 2 abstenciones), y el 20 de noviembre fue aprobado en el Senado por 46 votos a favor y 18 en contra. La Ley 26425 estableció la disolución del régimen de AFJP; el traspaso, a partir del 1 de enero de 2009, de los fondos hasta entonces controlados por administradoras privadas a la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES), y la creación del Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) como único régimen jubilatorio.



En la tapa de la edición del 21 de noviembre de 2008 del diario Página 12 se leía; "El Congreso puso fin al negocio de la jubilación privada". Ese mismo día, el diario informaba sobre un fallo judicial acerca de la venta de Aerolíneas Argentinas en 1990; "Después de 18 años de idas y vueltas judiciales, la Cámara Federal sentenció que el traspaso de la aerolínea de bandera a manos privadas fue ilegal. Se llama a indagatoria a Menem y Cavallo, acusados de peculado, y a empresarios por defraudación".

Entre la oposición política y la crisis internacional

"Contar con lo nuestro"

La nacionalización del régimen de previsión social permitió al Estado argentino recuperar el control de la sustantiva porción del ahorro interno que circulaba por el sistema jubilatorio, y fortaleció las finanzas públicas. Simultáneamente, el país enfrentaba problemas vinculados con la monumental crisis financiera internacional inaugurada con la crisis de las hipotecas subprime del mercado estadounidense, propagada a la economía real a través de la contracción del gasto y el empleo en las mayores economías del mundo, con su consecuente impacto sobre el comercio internacional y los movimientos de capitales. El contagio externo de la crisis mundial sobre el país se produjo por la baja de los precios internacionales de los commodities exportados, y las expectativas negativas de la sociedad y los operadores económicos. Un hecho notable fue que el contagio a través del sistema financiero resultó insignificante. Desde el estallido de la crisis, la Argentina se financiaba con recursos propios y no descansaba en el crédito internacional, por lo tanto, la reducción del fondeo externo a los países emergentes no la afectó. Al mismo tiempo, el sistema bancario se mantenía sólido, líquido, y solvente. •!

Aldo Ferrer, "Una década extraordinaria de la economía argentina". Publicado el 23 de noviembre de 2009 en la revista Realidad Económica.

El 28 de junio de 2009, se realizaron las elecciones legislativas de medio término. Luego del conflicto por "la 125" y el enfrentamiento con las patronales rurales, que contaron con el apoyo de sectores urbanos de ingresos medios y altos, el Frente para la Victoria planteó la elección en la provincia de Buenos Aires como si se tratara de un plebiscito sobre la aceptación de "el modelo", y la orientación de las políticas económicas y sociales del gobierno, con el expresidente Néstor Kirchner y el gobernador bonaerense Daniel Scioli encabezando la lista de candidatos a diputados de FPV. El resultado fue que el candidato de Unión-PRO, Francisco de Narváez, se impuso con casi el 34,5% de los votos frente al 32,2% del kirchnerismo.

A partir de los nuevos resultados electorales, el Frente para la Victoria se mantuvo como primera minoría en la Cámara de Diputados, pero, a partir del 10 de diciembre, redujo su representación de 115 a 96 legisladores. Por su parte, la oposición quedó integrada por una bancada de radicales y sus aliados de 80 miembros, y un bloque de 45 diputados de Unión-PRO. Otra consecuencia fue que el oficialismo se quedó sin "quorum propio" en el Senado.

Luego de las elecciones, el conflicto político interno se agudizó. Las patronales rurales continuaban reclamando contra la aplicación de las retenciones, y una prolongada sequía agravó la situación.

Por otra parte, distintos referentes de la oposición política intensificaron la polémica sobre la intervención del Poder Ejecutivo Nacional en el INDEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos), denunciando que afectaba la credibilidad de los indicadores estatales en general y del índice de inflación en particular.

En este contexto, se aceleró la salida de capitales del país: hacia fines de 2009, la "fuga" de divisas registrada desde dos años antes resultaba equivalente al 20% del ahorro interno y la totalidad del superávit comercial. La baja de la inversión y del consumo, sumado al debilitamiento de las exportaciones por la crisis financiera internacional y la sequía, provocaron la reducción del PBI y del empleo.



Tapa del diario *Ámbito Financiero*. Ya en septiembre de 2008, los diarios argentinos informaban sobre la crisis financiera en los Estados Unidos.

La Asignación Universal por Hijo

El traspaso de los fondos de las AFJP reestatizadas planteó al gobierno nuevos desafíos para la gestión de la política económica: resultaba indispensable asegurar la inversión rentable de esos recursos en la ampliación del aparato productivo, de modo de afirmar la capacidad del sistema previsional para satisfacer sus futuros compromisos.

A pesar de la salida de capitales, la economía continuaba generando superávit, no aumentaba la deuda externa, y la actividad privada y pública se financiaba con ahorro interno. Con estas variables bajo control, el gobierno optó por profundizar la inclusión social, para fortalecer el mercado interno por la vía del aumento del consumo de los sectores populares.

El 29 de octubre de 2009, la presidenta Fernández de Kirchner anunció la creación de la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH), una medida que beneficiaba a los trabajadores desocupados; a los trabajadores informales y de servicio doméstico, que ganaran menos de un salario mínimo, vital y móvil, y a desocupados con hijos menores de 18 años o discapacitados de cualquier edad. Los beneficiarios (padre o madre) reciben un monto mensual en pesos. Y, por su parte, tienen la obligación de acreditar, en relación con hijos de hasta 4 años, el cumplimiento de los controles sanitarios y el plan de vacunación obligatorio establecido por el Ministerio de Salud. Y en relación con sus hijos desde los 5 y hasta los 18 años, demostrar además la concurrencia de estos a escuelas de gestión estatal.

En el momento del anuncio, la Presidenta, acompañada por los ministros de Trabajo, Carlos Tomada; de Economía, Amado Boudou; y de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, explicó que la medida se financiaba con fondos de la ANSES y afirmó: "La plata de los trabajadores se destina a los trabajadores". Durante su discurso, la jefa de Estado aclaró los alcances de la AUH: "La medida no eliminará la pobreza: el objetivo de este gobierno sigue siendo garantizar el trabajo decente de todos los argentinos (...)".

El avance del desendeudamiento

Con el fin de sostener la política de desendeudamiento que el Estado Nacional venía desarrollando desde la gestión de Néstor Kirchner, el 14 de diciembre de 2009, la jefa de Estado anunció, en un mensaje por cadena nacional, la creación del Fondo del Bicentenario para el Desendeudamiento y la Estabilidad, con un monto de 6.600 millones de dólares.

Sobre estas bases, el gobierno estuvo en condiciones de ofrecer un segundo canje de deuda a los acreedores externos. La iniciativa fue publicada el 29 de abril de 2010. La oferta, que reducía los montos y difería los pagos, fue aceptada por el 93% de los tenedores de bonos. Al finalizar el segundo canje, la Argentina logró reestructurar el 92% de los 102 mil millones de dólares declarados en cesación de pagos en 2001. La minoría de acreedores que no aceptaron los canjes, conocidos como "fondos buitres", demandaron en una Corte de Nueva York el pago de toda la deuda y que se hiciera cumplir la cláusula pari passu, es decir, que todos los bonistas cobren el 100% de la deuda. . I

La ampliación de derechos y "la batalla cultural"

Además de la inclusión social a partir de medidas en los planos económico, social y educativo, el gobierno nacional impulsó otras iniciativas orientadas a la ampliación de derechos de todos los ciudadanos y de algunas minorías en particular.

Fútbol para todos

También en agosto de 2009, a partir de una negociación entre La Asociación del Fútbol Argentino (AFA) y el gobierno nacional, Torneos y Competencias (una empresa del grupo Clarín) dejó de tener el monopolio de la transmisión televisiva de los partidos de fútbol, y se creó el programa "Fútbol para Todos", estatal y gratuito. A partir de entonces, la Televisión Pública y emisoras de televisión abierta de todo el país quedaron a cargo de la transmisión de torneos de Primera y Segunda División de la Asociación del Fútbol Argentino.

Estas acciones provocaron fuertes críticas por parte de los opositores al gobierno, quienes argumentan que el "Fútbol para Todos" era utilizado por el oficialismo como instrumento de propaganda política. • |

La nueva ley de comunicación audiovisual

El gobierno entabló diversas disputas con sectores de poder concentrados. La más significativa fue con las corporaciones mediáticas, en una puja que se extendió por años. El conflicto se desató en agosto de 2009, cuando Cristina Kirchner propuso al Congreso debatir una nueva ley de comunicación audiovisual para reemplazar la sancionada por la última dictadura en 1980, y establecer nuevas pautas para el funcionamiento de los medios radiales y televisivos. Ya durante el gobierno de Raúl Alfonsín se había intentado modificar esta ley, sin éxito ante las fuertes presiones de los actores interesados.

El nuevo proyecto de ley presentado en el Congreso se basaba en una propuesta de 21 puntos elaborada por la Coalición por una Radiodifusión Democrática en 2004 y debatida durante un año en 24 foros en distintas localidades del país. El proyecto de ley fue presentado en la Cámara de Diputados y aprobado con más de cien modificaciones. En el Senado, fue aprobado el 10 de octubre de 2009 por 44 votos a favor y 24 en contra.

A partir de la aprobación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, el mayor oligopolio de medios informativos, el Grupo Clarín, presentó sistemáticamente en sede judicial medidas cautelares para que no se aplicaran cuatro artículos que limitaban la acumulación de licencias de televisión por aire y por cable, y obligaban a la desinversión más allá de esas limitaciones. Esta batalla judicial paralizó la plena aplicación de la ley durante más de cuatro años, en los que el Grupo Clarín logró mantener la posesión de la totalidad de sus licencias.



El debate legislativo por la nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual estuvo acompañado por numerosas movilizaciones de sectores que apoyaban la sanción de una nueva "ley de medios".

Ley de Matrimonio Igualitario

Después de meses de debate parlamentario, el 15 de julio de 2010 fue sancionada la Ley de Matrimonio Igualitario, que permitió el casamiento entre personas del mismo sexo. La Argentina fue el primer país de América Latina en reconocer este derecho, y el décimo a nivel mundial.

Los tres principales argumentos en discusión fueron los siguientes: los que defendían la igualdad de derechos como sustento de la democracia; los que rechazaban abiertamente la ampliación del matrimonio civil, y los que insistían en que plantear la "unión civil" en lugar del matrimonio igualitario no implicaba discriminar. Por ejemplo, Daniel Filmus, senador por el Frente para la Victoria, afirmó: "Estamos discutiendo sobre el modelo de sociedad en el que queremos vivir. Y todos queremos vivir en una sociedad más democrática, más igualitaria". Por su parte, la senadora en ese momento por la Coalición Cívica-ARI María Eugenia Estenssoro, también apoyó el proyecto y expresó: "No es un atentado contra la familia heterosexual, no veo cuál es la amenaza".

Finalmente, tras más de quince horas de debate, los senadores decidieron cambiar el Código Civil, y aprobaron el proyecto por 33 votos a favor y 27 en contra.

El Programa Conectar Igualdad

El Programa Conectar Igualdad fue creado en abril de 2010 a través del decreto 459/10 firmado por la presidenta Fernández de Kirchner. Esta política de alcance nacional se propuso distribuir, entre 2010 y 2013, 3.500.000 *netbooks*, con el objetivo de proporcionar una computadora a cada uno de los estudiantes y docentes de escuelas secundarias, de educación especial e institutos de formación docente, de gestión estatal, de todo el país. También se propuso capacitar a los docentes en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), además de elaborar propuestas educativas para favorecer su incorporación en los procesos de enseñanza y de aprendizaje, con el fin de reducir la brecha digital y mejorar la calidad de la educación pública en la escuela secundaria.



Jóvenes estudiantes de una escuela de Jujuy, con sus netbooks entregadas por el Programa Conectar Igualdad. La Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES) es la encargada del presupuesto de Conectar Igualdad.

Las nuevas universidades nacionales

Con el objetivo de descentralizar la educación superior e incrementar carreras vinculadas con las necesidades de desarrollo local y regional, entre 2007 y 2009 se crearon ocho universidades nacionales. Cinco de ellas, en el conurbano bonaerense: José C. Paz, Moreno, Avellaneda, Arturo Jauretche (Florencio Várela) y Del Oeste (Merlo). Las otras tres: Universidad Nacional del Chaco Austral; Universidad Nacional de Villa Mercedes, en San Luis, y Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur. La ampliación de la cobertura geográfica de la educación superior permitió el acceso a este nivel educativo a un importante porcentaje de jóvenes que eran la primera generación, de sus respectivas familias, que llegaba a la universidad. • |

2010: de la celebración del Bicentenario a la muerte de Néstor Kirchner

En mayo de 2010, el gobierno nacional diseñó los festejos por el Bicentenario de la Revolución del 25 de Mayo de 1810 como "una celebración participativa, democrática y federal". Durante varios días, se realizaron diversos actos culturales en plazas y calles de todo el país, y millones de personas recorrieron, de día y de noche, el Paseo del Bicentenario, instalado a lo largo de la avenida 9 de Julio en la ciudad de Buenos Aires.

En los actos oficiales, tuvieron una participación destacada los presidentes de la UNASUR Rafael Correa (Ecuador), Evo Morales (Bolivia), Hugo Chávez (Venezuela), Sebastián Piñera (Chile), Lula da Silva (Brasil), José Mujica (Uruguay) y Fernando Lugo (Paraguay). También participó el expresidente de Honduras Manuel *Mel* Zelaya, que había sido destituido por un golpe cívico-militar el 28 de junio de 2009.

El 27 de octubre de 2010

Durante la mañana del 27 de octubre de 2010, se conoció la noticia de la súbita muerte, por causa de un paro cardiorrespiratorio, de Néstor Kirchner, expresidente de la Argentina y esposo de la presidenta Cristina Fernández, mientras se encontraba en su residencia particular en El Calafate, provincia de Santa Cruz. La noticia causó un fuerte impacto en la sociedad, y en todo el país se multiplicaron espontáneas y masivas manifestaciones en homenaje a Néstor Kirchner. El velatorio oficial se realizó en la Casa Rosada durante los días 28 y 29 de octubre. Durante esas jornadas, miles de ciudadanos participaron en la despedida del expresidente. • |



Una vista del Paseo del Bicentenario durante los festejos del 25 de mayo de 2010.

LA REELECCIÓN DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER

Las elecciones de 2011

El 21 de junio de 2010, Cristina Fernández de Kirchner lanzó su candidatura a la reelección como presidenta de la Nación. Lo hizo en un acto en la Casa Rosada, durante el anuncio del llamado a concurso de 220 nuevas licencias de canales de aire.

Poco después, el 14 de agosto, se realizaron por primera vez las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO), según lo establecía la Ley 26571 aprobada en 2009. De acuerdo con este nuevo instrumento diseñado en el marco de la reforma del sistema político, con anterioridad a elecciones nacionales (legislativas y presidenciales), los precandidatos de un mismo partido debían competir entre sí, para definir una única candidatura por su agrupación política. A partir del establecimiento de las PASO, en cada distrito solo pueden competir en las elecciones generales los candidatos que, en las primarias, hayan obtenido un apoyo electoral equivalente, como mínimo, al 1,5% de los votos válidos emitidos.

Los resultados de estas primeras PASO habilitaron para las elecciones presidenciales de 2011 a siete fórmulas: Cristina Fernández de Kirchner-Amado Boudou (Frente para la Victoria); Ricardo Alfonsín-Javier González Fraga (Unión para el Desarrollo Social); Eduardo Duhalde-Mario Das Neves (Unión Popular); Hermes Binner-Norma Morandini (Frente Amplio Progresista); Alberto Rodríguez Saá-José María Vernet (Compromiso Federal); Elisa Carrió-Adrián Pérez (Coalición Cívica), y Jorge Altamira-Christian Castillo (Frente de Izquierda y de los Trabajadores).

En las PASO del 14 de agosto, el Frente para la Victoria obtuvo más del 50% de los votos. Finalmente, en las elecciones generales realizadas el 23 de octubre, Cristina Fernández de Kirchner se impuso con el 54% de los votos, con una diferencia de 38 puntos por sobre el segundo candidato: Hermes Binner, quien obtuvo el 16%.

Dos modelos económicos en pugna

Desde el 10 de diciembre de 1983, la sociedad argentina protagoniza la pugna entre dos modelos que luchan por hegemonizar el poder. Uno representa el propósito de configurar una nación agroexportadora, sustentada en las ventajas que provienen de los extensos territorios y la fertilidad natural. A este, se le contraponen la propuesta de una estrategia productiva diversificada, que intenta dinamizar las ventajas del agro combinadas con la ampliación de los sectores de base industrial, sustentada en un denso mercado interno. A partir de 2003, se puso en marcha —con avances y retrocesos, aciertos y errores— una política económica y social que se centra en una sociedad de trabajo, inclusiva y con creciente redistribución progresiva del ingreso. •

Carlos Fidel y Alejandro Rofman, "Dos modelos en pugna"



En 2011, la campaña electoral del Frente para la Victoria estuvo centrada en la figura de Cristina Fernández de Kirchner.

Los Jóvenes y la militancia en el proyecto

Durante el gobierno de Néstor Kirchner fue haciéndose cada vez más visible un nuevo interés por parte de los jóvenes, en su gran mayoría de sectores medios y populares, por la política y la militancia. La Cámpora, la principal agrupación que reunió a partidarios del kirchnerismo, fue teniendo cada vez más presencia en los actos públicos, como así también en los barrios, las escuelas y las universidades. Los dirigentes de La Cámpora eligieron su nombre en homenaje a la lealtad de Héctor José Cámpora hacia la causa peronista y consideraban que Néstor Kirchner, desde el 25 de mayo de 2003, y Cristina Fernández a partir del 2007, les "devolvieron el orgullo de ser peronistas". Según algunos analistas políticos, La Cámpora surgió como un emergente del proceso histórico que terminó con la subordinación de la política a la economía, como resultado del cual las corporaciones perdieron poder y lo ganó la política. Y consideran que, en ese contexto, muchos jóvenes se acercaron a militar porque vieron un Estado presente. ■ |

La "profundización del modelo"

El 10 de diciembre de 2011, Cristina Fernández de Kirchner asumió por segunda vez como presidenta de la Nación. La ceremonia estuvo signada por la ausencia de Néstor Kirchner. La presidenta reelecta ingresó al salón de la Cámara de Diputados junto con sus hijos, vestida de luto. Leyó su propio juramento y recibió de su hija la banda presidencial. El vicepresidente saliente, Julio Cobos, estuvo presente en el acto, pero prácticamente no interactuó con la presidenta, más allá de los saludos protocolares.



Cristina Fernández de Kirchner luego de jurar por segunda vez como presidenta de la Argentina, saludando en su trayecto desde el Congreso Nacional a la Casa Rosada, el 10 de diciembre de 2010.

Cristina Fernández inició su segundo gobierno señalando "la profundización del modelo" como meta central de la gestión, de acuerdo con la consigna de la campaña electoral. Para la jefa de Estado, se trataba de dar continuidad a los lineamientos que habían guiado la política económica argentina desde 2003 y que habían generado un crecimiento sostenido: según mediciones del Fondo Monetario Internacional, en 2011 la Argentina era el país con el PBI por habitante más alto de América Latina. "Que nadie se asuste: profundizar el modelo es llegar a los que todavía no hemos podido llegar", dijo la Presidenta poco antes de ser reelecta.

Para contrarrestar la recesión del comercio internacional provocada por la crisis económica internacional y proteger el mercado interno, el gobierno nacional implementó restricciones a la importación de determinados productos, y a la adquisición de moneda extranjera para evitar la fuga de capitales y la caída de reservas del Banco Central.

La Lucha contra el empleo no registrado

La "profundización del modelo" buscó mejorar la situación de los trabajadores informales, con empleos no registrados y, en muchos casos, obligados a trabajar en condiciones no dignas.

Con ese objetivo, en diciembre de 2011, fue sancionada la ley que estableció el nuevo estatuto del peón rural, que significó la recuperación de derechos que habían sido establecidos por Perón desde la Secretaría de Trabajo en 1944 y eliminados durante la última dictadura. El nuevo marco regulatorio, que benefició a más de 900.000 trabajadores rurales, determinó la incorporación de los peones rurales al régimen de la ley de contrato de trabajo, con remuneraciones no menores al salario mínimo, horas extras, descanso semanal, y condiciones adecuadas de higiene, seguridad y vivienda.

Asimismo, en abril de 2013, fue promulgada la ley que estableció el régimen laboral para el servicio doméstico: vacaciones pagas, licencia por maternidad y por enfermedad, indemnización por despido, y una jornada de trabajo de 48 horas semanales como máximo se convirtieron en derechos adquiridos, obligando a sus empleadores a contratarlo en blanco.

La reestatización de YPF

En abril de 2012, Cristina Fernández de Kirchner anunció el envío al Congreso de un proyecto de ley para volver a poner bajo control del Estado Nacional a Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

El 3 de mayo, la Cámara de Diputados convirtió en ley la expropiación del 51% de las acciones de YPF, que pertenecían a la empresa española Repsol, por 208 votos a favor, 32 en contra y 6 abstenciones. La nueva norma declaró de "utilidad pública" la recuperación del "autoabastecimiento energético", así como la "exploración, explotación, distribución y comercialización de hidrocarburos".

En línea con la meta de alcanzar la soberanía energética, en el debate, el jefe de los diputados del Frente para la Victoria, Agustín Rossi, sostuvo: "A partir de hoy, el petróleo dejará de ser una *commoditie* y se convertirá en un insumo básico e indispensable para el crecimiento del país".

**"No es tarea fácil
la que hemos
acometido"**

Antes de la votación de la ley de expropiación del 51% de las acciones de YPF, el jefe de la bancada de diputados del FPV, Agustín Rossi, leyó una cita de Raúl Scalabrini Ortiz: "Desalojemos de nuestra inteligencia la idea de la facilidad. No es tarea fácil la que hemos acometido, pero no es tarea ingrata. Luchar por un alto fin es el goce mayor que se ofrece a la perspectiva del hombre. Luchar es, en cierta manera, sinónimo de vivir. Se lucha con la gleba para extraer un puñado de trigo. Se lucha con el mar para transportar de un extremo a otro del planeta mercaderías y ansiedades. Se lucha con la pluma. Se lucha con la espada. El que no lucha se estanca como el agua. El que se estanca se pudre". • |



Tapa del diario Crónica del 4 de mayo de 2012.

El acceso a la vivienda y el Programa PRO.CRE.AR

En 2012, tanto la crisis internacional—que afectó el nivel de exportaciones— como la sequía —que perjudicó la producción agrícola— provocaron que la economía argentina se desacelerara. En ese contexto, el 12 de junio de 2012 la presidenta Fernández de Kirchner anunció la creación del Programa de Crédito Argentino del Bicentenario para la Vivienda Única Familiar (PRO.CRE.AR. BICENTENARIO), que se proponía el otorgamiento de 400 mil créditos hipotecarios para la construcción, ampliación, terminación y refacción de viviendas, como así también para adquirir aquellas construidas por el Programa a través de desarrollos urbanísticos. Con este instrumento, el gobierno se propuso atender las necesidades habitacionales de los ciudadanos de todo el territorio nacional, contemplando las diferentes condiciones socioeconómicas y la multiplicidad de situaciones familiares; y, además, impulsar la actividad económica a través del incentivo a la construcción de viviendas y su efecto dinamizador: la generación de empleo en todo el país mediante mano de obra directa e indirecta. •

Crecimiento en contexto de crisis

Pocos días después de asumir por segunda vez, Cristina Fernández de Kirchner planteó que el modelo productivo puesto en marcha en 2003 requería una "sintonía fina" para corregir errores y enfrentar un contexto de crisis internacional que se prolongaba.

El control sobre las divisas

Ante ese panorama, uno de los principales desafíos fue frenar la fuga de divisas, que durante 2011 fue casi un 90% mayor que en el año anterior. Ya en octubre de 2011 se tomaron medidas, como la aplicación de mayores controles para la compra de dólares y otras monedas extranjeras, y la eliminación de las excepciones a la obligación de liquidar las divisas provenientes de las exportaciones de hidrocarburos y minería. A mediados de 2012, las restricciones se incrementaron y el Banco Central emitió un comunicado en el que se establecía que no se podían comprar dólares como medio de ahorro. Así, el gobierno se propuso el resguardo de las reservas, en un contexto de incertidumbre sobre la situación económica internacional. De todos modos, el nivel de reservas continuó cayendo.

La revisión del sistema de subsidios

La política de "sintonía fina" también propuso recortar los subsidios aplicados a la provisión de servicios básicos domiciliarios, como la energía eléctrica, el agua y el gas, que desde 2003 servían como herramienta para mejorar, por vía indirecta, el ingreso de los sectores asalariados.

El primer día de 2012 empezó a regir la quita de los subsidios de luz, gas y agua para casi 280 mil viviendas ubicadas en los barrios de más alta valuación fiscal de la Capital Federal y del Gran Buenos Aires, que se sumaron a los recortes aplicados a empresas y dependencias del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Las medidas de ahorro fiscal incluyeron la posibilidad de renunciar voluntariamente a los subsidios, mediante una declaración jurada disponible para los usuarios.

El control del INDEC y los índices de precios

A mediados de 2006, el secretario de Comercio Interior, Guillermo Moreno, afirmó que había detectado graves distorsiones y falta de transparencia en la metodología con que el Instituto Nacional de Estadística y Censos calculaba el índice de Precios al Consumidor (IPC). Denunció, además, que el INDEC había creado y sostenía un sistema de IPC que solo consideraba los consumos del 20 y del 10% más rico de la población, y no tomaba en cuenta los de los sectores medios y los de los más pobres de la sociedad, lo que provocaba una distorsión en el cálculo de la inflación.

La polémica tomó estado público cuando la directora del INDEC acusó al secretario de Comercio Interior de haberle solicitado los nombres de los comercios encuestados para elaborar el cálculo del índice de precios al minorista, sobre lo cual aplica, por ley, la garantía de secreto estadístico. Finalmente, fueron designadas nuevas autoridades encargadas de revisar y proponer otras bases para la elaboración del IPC a fin de contemplar la realidad del consumo de todos los habitantes del país, con alcance federal. Desde entonces, la figura de Guillermo Moreno adquirió cada vez más visibilidad y se convirtió en uno de los blancos de las críticas opositoras.

La política de transporte público

En los primeros meses de 2012, a raíz de un serio accidente en el ex Ferrocarril Sarmiento que se conoció como "la tragedia de Once", se hicieron cada vez más evidentes las consecuencias negativas, para el conjunto de la sociedad, del desmantelamiento del sistema ferroviario por falta de inversión y de control desde su privatización en la década de 1990. En la mayoría de las líneas, los pasajeros viajaban en pésimas condiciones —cuando los servicios no se cancelaban—. El abandono era mayor en las líneas que unían la Capital Federal con el oeste y el sur del Gran Buenos Aires, utilizadas sobre todo por trabajadores de ingresos bajos y medios bajos. Los subsidios estatales y ciertas prácticas sindicales también se convirtieron en factores de discusión, sobre todo a partir de la negativa de sectores gremiales a aceptar mayores controles sobre los conductores de ferrocarriles.

El gobierno nacional, por su parte, decidió reestatizar algunos ramales, con la intención de reconstruirlos y reacondicionarlos, y también instaló nuevas medidas de seguridad.

Un gobierno "nacional y popular"

Un rasgo fundamental de un gobierno nacional y popular es que cuestiona el tipo de dominación que se encarnaba en el patrón de acumulación anterior. A partir de 2008, Cristina Fernández de Kirchner tomó medidas que fueron definiendo el carácter nacional y popular de su gobierno. Las retenciones a las exportaciones agropecuarias y mineras; la estatización de las AFJP y la administración de los fondos jubilatorios por parte de la ANSES; la Asignación Universal por Hijo; la modificación de; estatuto del Banco Central; la estatización del paquete mayoritario de YPF; el decreto sobre la planificación energética que le da al Estado la facultad de definir las inversiones, exportaciones y producción. Entre 2003 y 2008, el fuerte crecimiento económico permitió compatibilizar una alta tasa de rentabilidad con mejoras en la participación y en las condiciones de vida de los sectores populares. En cambio, en el contexto de restricciones que se fue configurando a partir de la crisis internacional, se instaló la disputa por la definición de un patrón de acumulación progresivo o regresivo.

• | **Eduardo Basualdo: "Hay una disputa por la definición del modelo de país". En Estudios de Historia Económica Argentina, reedición 2013.**

Los cuestionamientos de la oposición

A lo largo de 2012, comenzaron a tener fuerza manifestaciones de sectores sociales opositores al gobierno, grupos de habitantes de las grandes ciudades en su gran mayoría de ingresos altos y medios altos, que optaron por los "cacerolazos" como modalidad de expresión. El 18 de abril y el 8 de noviembre fueron los de mayor convocatoria, llegando a concentrar una gran cantidad de personas en Plaza de Mayo, el Obelisco y algunas ciudades del interior. Una característica de estas movilizaciones fue que no hubo consignadas unificadas; había quienes se quejaban por la creciente inseguridad, por el cepo al dólar, por la inflación o quienes reclamaban por una mayor independencia de la justicia y contra una eventual reforma constitucional que habilitara una nueva reelección presidencial. Tampoco se identificaban con una agrupación política concreta, aunque los unía su carácter de opositores al gobierno nacional.

A esto se sumaron las acusaciones de corrupción contra funcionarios del gobierno y empresarios afines. Así, la corrupción se convirtió en uno de los tópicos más utilizados tanto mediática como políticamente en contra del kirchnerismo.

Sindicatos y sindicalistas

En 2012, la Confederación General del Trabajo (CGT) se dividió en dos sectores: uno afín al gobierno y otro contrario a las políticas del oficialismo.

En torno a las elecciones legislativas de 2013, el secretario general de los camioneros Hugo Moyano estableció alianzas con referentes de fuerzas políticas de la oposición. El principal reclamo que alzó el líder de la CGT en su proceso de alejamiento del kirchnerismo fue el pedido de suba del mínimo no imponible del Impuesto a las Ganancias (acompañado en este reclamo por, prácticamente, la totalidad del arco opositor al gobierno).

La Central de Trabajadores Argentinos (CTA) también había experimentado una fractura durante el kirchnerismo. En 2010, se dividieron el sector representado por el opositor Pablo Micheli y el sector encabezado por el oficialista Hugo Yasky.



Tapas de los diarios Clarín y La Nación, luego de los cacerolazos del 8 de noviembre de 2012.

Las elecciones legislativas de 2013

En octubre de 2013 se realizaron las elecciones legislativas, y el Frente para la Victoria, si bien se consagró como primera minoría a nivel nacional, sufrió derrotas en los principales distritos. En la provincia de Buenos Aires, el intendente de Tigre, Sergio Massa, exjefe de gabinete durante la primera presidencia de Cristina Fernández y candidato por el opositor Frente Renovador, obtuvo más del 44% de los votos, con una diferencia de 12 puntos por sobre el candidato del Frente para la Victoria, Martín Insaurralde.

Estas elecciones, además, se dieron en un contexto singular: la Presidenta se encontraba de licencia por prescripción médica. Y en ellas pudieron participar, por primera vez, jóvenes de 16 años que fueron autorizados a votar, con carácter optativo, por la ley de voto joven que estableció ese derecho, sancionada el 1 de noviembre de 2012.

La polarización política

Dos días después de estas elecciones, el 29 de octubre de 2013, la Corte Suprema de Justicia dictó un fallo final de 392 páginas en el que determinó la constitucionalidad de los cuatro artículos de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual cuestionados por el Grupo Clarín. Además, resolvió que los plazos para el total cumplimiento de la ley se encontraban vencidos desde el 7 de diciembre de 2012, por lo que obligaba la adecuación y consecuente desinversión de aquellos grupos económicos que se hallaran excediendo el límite de licencias. Con este fallo, la Corte Suprema puso fin a la larga controversia judicial y abrió paso a la aplicación efectiva de esta ley.

Las disputas generadas en torno a esta ley agudizaron la polarización política entre el oficialismo y la oposición, que se había generado en 2008 a partir del conflicto por la aplicación de las retenciones a las exportaciones y el enfrentamiento con las patronales rurales. El primero argumentaba que la ley pluralizaría la circulación de las voces en la sociedad, mientras que la segunda argumentaba que la ley se dirigía en particular a perjudicar al Grupo Clarín, con el cual el gobierno se encontraba enfrentado abiertamente.

Puja distributiva y aumento de precios

Hasta fines de 2013, aun con desaceleraciones muy marcadas como sucedió en 2009 y 2012, el gobierno Logró mantener, en términos generales, los niveles de ocupación de los factores productivos y la participación de los asalariados en el ingreso. En ese contexto, la disputa entre capital y trabajo estaba instalada y en pleno movimiento. Por un lado, la discusión en términos de cómo se define la distribución del ingreso; y por otro lado, una disputa en el sector empresario entre los sectores oligopólicos y los menos concentrados de la economía argentina. Una de las características sobre la cual no hay controversias entre economistas ortodoxos y heterodoxos es aquella por la cual los sectores monopólicos u oligopolios están capacitados para fijar precios, porque tienen rentabilidades más altas y producen menos que el óptimo. De este modo, en etapas de disputa, quienes mayor incidencia tienen en la fijación de precios del ritmo de inflación son los sectores más concentrados, que en la Argentina actual son el automotriz, el siderúrgico y varios mercados de productos alimenticios. • |

La Joven e Incompleta democracia

El 1 de octubre de 2008, en la ceremonia en la que se inauguró un busto con su rostro, el expresidente Raúl Alfonsín dio un discurso en el que hizo un balance de 25 años de democracia: "En esta galería de presidentes conviven aquellos que expresaron e interpretaron esa voluntad del pueblo de forjar un destino propio, con aquellos que fueron impuestos por la fuerza, como consecuencia de la frustración de aquellos anhelos. Si los contamos, todavía encontraremos seguramente más presidentes de facto que presidentes elegidos por el pueblo. Esto es lo que notablemente ha cambiado a partir de 1983; no hubo ni habrá aquí más presidentes de facto. Son las certidumbres que debemos evocar y a las que debemos rendir homenaje en estos 25 años que estamos cumpliendo de joven pero incompleta democracia. La democracia que tenemos es nuestra casa común; el hábitat y las normas que nos deben permitir desarrollar nuestras vidas más plenamente como individuos y familias, como sociedad y como pueblo que aspira a ser una nación. Veinticinco años después, nos toca mejorarla, fortalecer sus capacidades transformadoras y dar contenido real a la igualdad de oportunidades asegurando y expandiendo nuestras libertades".

• |

Treinta años de continuidad democrática

El 10 de diciembre de 2013 se conmemoraron 30 años de democracia, desde la asunción de Raúl Alfonsín en 1983. Fue el período más extenso de continuidad democrática en la historia argentina desde 1880 hasta el presente.

Las paradojas del crecimiento económico con inclusión social y ampliación de derechos

La ampliación de la demanda global generó el resurgimiento de la inflación, alentada por la puja redistributiva. Frente al impulso de la demanda popular, los empresarios comenzaron a reajustar precios injustificadamente.

A la vez, volvió a tener incidencia la cuestión de la restricción externa. La expansión del consumo de bienes manufacturados se enfrentó con el límite, en la mayoría de los sectores de manufacturas industriales, de la necesidad de las empresas de importar insumos y bienes de producción.

Por otra parte, al mismo tiempo, el poder económico altamente concentrado, basado en las elevadas rentabilidades de la explotación agrícola exportadora, la intermediación financiera y la monopolización y extranjerización de las principales ramas industriales, presionaban para lograr una brusca devaluación del tipo de cambio y la desaparición de la regulación económica, cambiaría y de precios.

A fines de 2013, la respuesta del gobierno fue no ceder a las presiones de esos actores económicos que contaban con el apoyo de grandes grupos mediáticos que se resistían a cumplir las disposiciones de la nueva ley de servicios de comunicación audiovisual. Por su parte, la oposición criticaba al gobierno por su falta de intervención frente al creciente fenómeno inflacionario.



El 1 de octubre de 2008, la presidenta Cristina Kirchner y su esposo, el expresidente Néstor Kirchner, reciben al expresidente Raúl Alfonsín en ocasión de inaugurar su busto en la Sala de Presidentes de la Casa Rosada.

Logros y cuestiones pendientes

Tras diez años de gestión, el gobierno kirchnerista pudo exhibir logros importantes, como el fortalecimiento de un Estado capaz de intervenir como regulador de la actividad económica y también como gestor de empresas públicas. El PBI, que creció al 8,5% anual entre 2003 y 2008, continuó creciendo a pesar de la crisis internacional, aunque de manera menos sostenida. La desigualdad (medida con el coeficiente de Gini) se redujo en un 20% entre 2003 y 2013, debido a las políticas de reindustrialización, expansión del empleo, mejoras en las jubilaciones y la Asignación Universal por Hijo. Los trabajadores asalariados incrementaron su participación en la distribución de la renta nacional: en la década de 1990 obtenían cerca del 40% y, en 2012, alcanzaron el 54%. Los sectores medios, por su parte, experimentaron un notable crecimiento. Sus integrantes pasaron de ser 9,3 millones en 2003 a 18,6 millones en 2012.

También existen cuestiones pendientes, que amplios sectores sociales aspiran a que se resuelvan de manera favorable, como el déficit habitacional y las dificultades para el acceso a la vivienda propia; la reforma tributaria de un sistema que aún se sustenta en impuestos directos al consumo que pagan los sectores más vulnerables; la reforma de las fuerzas policiales y del servicio penitenciario, entre otras. Son temas de debate y preocupación que la estructura económica continúe dependiendo de las exportaciones de productos primarios agropecuarios y mineros; así como la afectación de las reservas por la escasez de divisas para afrontar los compromisos externos. También se discuten una profunda reforma del Código Civil y Comercial y la democratización del Poder Judicial.

En un contexto de crisis internacional, la cuestión fundamental será la resolución de la disputa entre quienes proponen un modelo de acumulación que concentra la riqueza y aquellos que proponen distribuirla para afianzar la justicia social.

Durante los festejos por los 30 años de democracia, el 10 de diciembre de 2013, la presidenta revalorizó en su discurso la importancia del radicalismo y del peronismo para la consolidación democrática. "Fueron muchas las cosas que hemos vivido y muchas las cosas que hemos logrado también en común, me lo han dicho muchísimos militantes, dirigentes de la Unión Cívica Radical, que siguen conmovidos y abrazados con las mismas convicciones, que son las del viejo movimiento nacional. No estamos inventando nada nuevo, ni inventó tampoco nada nuevo el alfonstntismo, era simplemente rescatar las banderas del yrigoyenismo, nosotros las de Perón, y en definitiva la continuidad de un movimiento nacional, que pugna, con marchas y contramarchas, con los que siempre acechan contra los valores de la democracia".



**VER A CONTINUACION:
LAS VOCES DE LOS
CONTEMPORÁNEOS
Debate "¿Década ganada" o
"década perdida"?**

LAS VOCES DE LOS CONTEMPORÁNEOS

Debate "¿Década ganada" o "década perdida"?

- DIARIO PERFIL. "Las dos décadas ganadas" Tomás Abraham. 26|05|13

Las dos décadas ganadas

El filósofo advierte: el problema es la sociedad.

Tenemos la sensación de que los Kirchner gobiernan desde hace una eternidad. Parecen funcionar como un sinfín. Y, sin embargo, apenas nos damos cuenta de que recién van a cumplir un mandato que duró el mismo tiempo en que un presidente llamado Carlos Menem gobernó la Argentina.

¿Puede ser que los argentinos hayamos soportado sin chistar a un presidente innombrable durante un lapso de tiempo equivalente a esta década que se dice ganada? Y sí, no sólo soportado sino bendecido, disfrutado, votado, revotado y vuelto a revotar en el 2003, cuando les ganó a todos los otros candidatos que se le opusieron en nombre de la ética, como Carrió, en nombre de la libertad de empresa y la calidad institucional, como López Murphy, en nombre del peronismo auténtico, como Rodríguez Saá, en nombre de la producción y del trabajo, como Kirchner. A todos les ganó.

Ganó con nuestros votos, no hay que olvidarlo.

El problema –suponiendo que hay un problema– no es el poder en la Argentina, sino la sociedad. También somos poder, y lo ejercemos con frecuencia. Nadie ejerce el poder político en nuestro país sin el apoyo de la sociedad civil, y no de un sector minoritario sino mayoritario de la ciudadanía. El considerarnos víctimas de cada gobierno caído o en decadencia, y socios triunfantes del que puede aprovechar ciclos de bonanza, cubrirnos las espaldas con los pobres y los desaparecidos para extorsionar con la culpa a adversarios políticos, no nos exime de responsabilidades aunque fuere por lo que hemos pensado y dicho, sino hecho.

Por eso dan tanta bronca a tantos seres recelosos ciertos recordatorios, porque rompen el espejito en el que el poder vigente quiere reflejarse, y se lo rompen también a todos los sectores sociales que no quieren perder la imagen que paladean de sí mismos.

Desastre. Este gobierno es un desastre; perdón por la falta de matices, pero el horno está para bollos. Como lo fue el de Menem. Pero no hay nada que lamentar. Son muchos los que pueden participar del festejo del brindis en conmemoración de dos décadas ganadas por haber elegido cuatro veces a los mismos candidatos y ganar cada uno de los escrutinios.

¿Pero por qué entonces un desastre? No por lo que el kirchnerismo hizo. Lo que hizo, a veces lo hizo más o menos bien, como los tres primeros años, o menos bien los tres siguientes, o mal los que le siguieron. La guerra estadística por fuera del Indec es constante. El ciclo virtuoso del 2003 al 2006, luego el inicio del ciclo vicioso, para terminar con el totalmente pecaminoso, hacen de la economía nacional un logaritmo trunco. Por lo general, el periodismo y las consultoras entregan el número de la suerte y festejan el premio que se otorgan a sí mismos.

Por eso lo que este doble gobierno hizo tiene sus facetas y sus fases. Pero su carácter calamitoso reside en lo que nos deja. Argentina no es Venezuela. No se alfabetizó a millones de personas fuera de la lectoescritura. No vinieron miles de médicos cubanos a tratar enfermedades de los sectores más pobres. El kirchnerismo nos va a dejar un cráter. Pero no es un agujero negro cósmico sino político; es decir, programado.

Menem le dejó al impávido De la Rúa una bombita que se llamaba deuda externa, déficit fiscal, patacones y bonos provinciales, desocupación masiva, y el fantasma más temido de los economistas, un espectro terrorífico como la hiperinflación: la deflación.

Y así le regaló el paquetito a De la Rúa, otro al ahora tan querido Alfonsín y un boleto de vuelta a los del Frepaso en vísperas de ser reciclados. Un acto de generosidad para que se divirtieran con el sermón de la ética, la educación y la democracia. Tic, tac, tic, tac...

¡Y boom! Se fueron al diablo, con unos cuantos millones de connacionales.

El paquetito K. Veamos ahora el paquetito que va a dejar el matrimonio Kirchner una vez que el kirchnerismo se vaya por mucho o poco tiempo o para siempre. Porque todo se va, es así, nada queda para siempre, es una ley universal.

Pero desanudemos el moño para ver qué nos regalan. Millones de personas que viven de aportes estatales. La mitad del país, si no más, convertidos en asistidos sociales.

Transportes y servicios subsidiados, incrementos de los sueldos de los empleados públicos de un cuarto de su monto total por año. Una inflación incontrolable. Un gasto público cautivo. Una caja menguante. Modernización tecnológica cero. Tecnópolis es una cosa, los científicos repatriados otra, y otra bien distinta el área de servicios empresarios, de atención al cliente, la producción propia de bienes de alto valor agregado y una estrategia de inserción en el mercado mundial que no dependa de las lluvias.

La industria argentina en el mundo tiene un nivel de productividad bajísimo. Por algo representantes de La Salada acompañan al secretario de Comercio a Angola.

Política de comercio exterior que permita la financiación de obra pública y emprendimientos de infraestructura como energía, transportes, comunicación, nada. Parece ser que la política más redituable en términos electorales es la asistencia, y no el desarrollo sustentable. Hay poco trabajo blanco de calidad: al no mejorar la productividad, difícilmente mejora la calidad del trabajo que depende de la educación, de las nuevas tecnologías, de innovaciones en la gestión empresarial, de la competitividad y de un Estado eficiente.

¿Plan de viviendas después de diez años? No hablemos de Sueños Compartidos porque es un tema penal, sino de lo que se trata de inventar ahora para que los bancos hipotecarios recuerden para qué fueron creados.

¿Villas miseria? Cada vez hay más y con más gente sin que se hayan hecho obras para que se conviertan en lugares habitables en términos de salud y seguridad. Hubo sí creación de viviendas en lugares como San Juan y Jujuy bajo una red de mandos feudal y cobertura de mineras.

¿Lucha contra el narcotráfico? Vía libre para los aeropuertos clandestinos, radares por instalar algún día que no es hoy ni mañana, infiltración criminal en los poros de la sociedad que deberían estar ocupados por quienes tienen la misión de protegernos de esas mafias. Muerte por paco y tiroteos entre colombianos en los shoppings.

¿Seguridad? No es un asunto de rubios sino de morochos. Basta ver las investigaciones como las de Javier Auyero para terminar con el cuento de que la inseguridad es una sensación y un reclamo gorila. Quienes más la padecen y del modo más cruento son los pobres.

¿Lucha contra la corrupción? Bueno, no hay que abundar en ese tema porque el Gobierno se enoja y puede sacar una ley por el Congreso que prohíba toda otra noticia que no sean los resultados del campeonato argentino de fútbol. Todo el resto lo condena por subversivo o destituyente, elijan el vocabulario que quieran.

¿Calidad institucional? Son dos palabras que empleó la Presidenta en su campaña del 2007 cuando creía que era un faltante del gobierno de su esposo. Ahora son dos faltantes y medio.

¿Cultura? Hermoso tema. Eso sí que está bueno... ¿se dice así? ¿"Está bueno"? ¿No se decía en otra época "está bien"? ¿Por qué nadie dice "está malo"? ¿Cuánto tiempo esperaremos para que se diga "está malo que Independiente se vaya a la B", o que está malo blanquear capitales sin pagar nada? A ver... a ver ... a ver... diremos una frase contundente: "Tenemos la necesidad de encontrar un vocablo que sea posible recepcionar y que amerite una premiación semántica"... está buena... la frase está rebuena... encontré la palabra: la cultura y la batalla están rebuenas porque hay consenso entre afines, adláteres y supuestos críticos en que el kirchnerismo ganó la batalla cultural. Los pibes son K, los pendeviejos son K, los hijos, las madres y las abuelas son K, y los que no son K no lo son porque los K no son lo suficientemente K como prometían.

Se asegura que nada ni nadie podrá volver atrás. No hay retorno posible. Hay un cambio cultural irreversible. La cultura es muy importante. Basta ver la metamorfosis que presenta la Biblioteca Nacional, convertida en un Correo Central que emite mediante asambleas de posgraduados un buen número de cartas abiertas, y el Correo Central convertido en lo que se anuncia como uno de los centros culturales más grandes del mundo. Es lo que los sociólogos vanguardistas llaman "estallido de las instituciones". Una excelente muestra de posmodernidad.



Y nuestra afición tan auténtica por conocer nuestro pasado, ese ronroneo que nos da un dormir placentero cuando nos cuentan las mil y una noches de nuestra epopeya liberadora de los demonios de afuera y de adentro. La leyenda infinita que nos parece crucial para saber quiénes somos... A propósito, ya que estamos: ¿quiénes somos?...

Gracias, revisionismo, por develarnos quién fue Mitre. Gracias por todos los feriados que nos regalás. Todos los hoteles de la costa agradecen al Instituto Dorrego el recordatorio de nuestras efemérides patrióticas.

Hablemos de la educación pero sin tomar las cosas a la tremenda. ¿Alguien puede negar que en la actualidad casi todo el mundo está matriculado en una institución educativa? ¿Acaso no están todos los chicos y chicas adentro? No importa si están afuera o adentro del aula, o en la vereda, o en el baño, o tomando la única comida del día en una sala, pero están adentro y los profes cuando no hay paro dicen que también lo están.

El ministro Sileoni apoya a los alumnos que ocupan colegios. Los docentes sugieren que se hagan congresos para que todos los enseñantes participen, muchos congresos por favor, en lo posible uno por semana, preferentemente los viernes, para discutir un nuevo plan educativo.

Queremos más cursos de capacitación docente con todo incluido para poder lidiar con los problemas que se suscitan desde la primaria hasta la universidad. Hay un rubro que debemos tomar cada vez más en cuenta: el de la repitencia, otra palabra que está bueno recordar porque lo amerita.

En la universidad tenemos alumnos que faltan a los parciales. ¿Por qué faltan? Los motivos son varios. Un alumno puede enfermarse, puede tener un problema laboral, o tiene que cuidar a la abuela, puede tener un problema con el transporte, o un problema climático, o sea, inundarse.

Los profesores de la universidad sabemos por reglamento y tradición que los estudiantes que no se presenten al primer parcial tienen la posibilidad de recuperarlo después del segundo parcial. Aquel que haya estado ausente o sido aplazado en ese segundo parcial también tiene la posibilidad de recuperarlo cuando recuperen los del primero. Aquel que falla todas las veces tendrá la posibilidad de recuperar todo un montón de veces y convertirse en un "remanente". Un alumno que padece de repitencia reposa en el casillero de los remanentes hasta que pueda ser recuperado. Todo con "re".

Tengo el presentimiento de que las autoridades educativas han comprendido que el capitalismo globalizado es un sistema de oportunidades, con el agregado nacional, que es el de las oportunidades desperdiciadas. Pero nada se pierde, todo se transforma.

Perdonen esta intromisión algo anticuada, pero para mí el problema es que los que faltan lo hacen porque no estudian, y los que no aprueban no lo hacen porque no estudian, y no estudian porque da lo mismo que estudien o no, y da lo mismo porque al ministro le da lo mismo y al ministro le da lo mismo porque lo mismo da.

Pasemos de la educación a los derechos humanos. Hay un acuerdo general en que los derechos humanos fueron violados durante la dictadura del Proceso. No hay un acuerdo sobre el concepto de crímenes de lesa humanidad en cuanto aplicables a lo que pasó en nuestro país. Ni sobre la pertinencia de la palabra "genocidio", que en el siglo XX remite a la exterminación de grupos raciales, étnicos, religiosos y no de enemigos políticos. Ni sobre quiénes tienen que estar exentos o incluidos en el acta de acusación del delito mencionado, ya que hay amnistías para algunos y condenas para otros.

Tampoco hay un acuerdo general sobre el alcance de los derechos humanos, que abarcan del derecho a la vivienda digna a la condena de toda tortura y apremio físico de parte de aparatos estatales. Ni sobre qué es una democracia ni sobre el despotismo o la tiranía. Hay más consenso en lo relativo a qué es el populismo: régimen político elaborado por Ernesto Laclau y relatado por Víctor Hugo, que define a un gobierno de ricos votado por pobres.

¿Qué sucede cuando un mandante es elegido por la mayoría del pueblo de una nación y luego se mofa de todo? ¿Qué es lo que lo limita en el poder? La Constitución. ¿Qué sucede si la Constitución no le conviene y decide modificarla para que le convenga? Nada, no sucede nada, en realidad, no más que lo que sucede en la Argentina.

*Filósofo.

www.tomasabraham.com.ar

Tomás Abraham

- TELAM. “Diez años que empezaron antes” Federico Vázquez. 20/05/2013

Diez años que empezaron antes

Los diez años de kirchnerismo merecen una explicación histórica: su irrupción puede explicarse desde un contexto social, político y cultural previo que le dio forma pero, al mismo tiempo, lo ubicó en un lugar único para generar políticas y cambios que aún hoy perduran.

Federico Vázquez
Por Federico Vázquez



El 25 de mayo de 2003 asumía Néstor Kirchner y comenzaba un ciclo político que aún hoy perdura, diez años después. La década transcurrida permite ver de forma más clara las razones de la irrupción de un liderazgo que en muchas ocasiones se lo entiende como "sorpresivo" o "anómalo" (más allá de la valoración positiva o negativa que se tenga del mismo), dándole al kirchnerismo un halo de excepcionalidad, de estado de emergencia. Es cierto que por esos días resultaba increíble, al menos para una generación que se había criado en el descrédito de la política, ver un presidente que elegía para confrontar a los poderes que hasta ese momento habían sido los protegidos del poder político, una verdadera novedad. Sin embargo, con el paso de una década detrás, es necesario pensar el comienzo del kirchnerismo desde un registro no solo vivencial, sino histórico, para evitar el riesgo de caer en explicaciones circulares y tautológicas.

Para desarmar esta idea, hay que pensar no tanto la llegada individual -siempre accidental y ligada a vicisitudes coyunturales (más aún en la Argentina de 2003) de Kirchner-, sino las razones para que una propuesta reformista de estas características pudiera ser exitosa. En definitiva, de dónde nace lo que después se llamaría kirchnerismo.

Algo obvio: el kirchnerismo sería impensable sin la crisis de 2001. Pero para evitar sostener eso solo desde la irreversibilidad de lo que efectivamente ocurrió, resulta interesante ver la "necesidad" del kirchnerismo (o de algún bloque político de similares características) en los mismos días en que la Argentina atravesaba el caos del derrumbe del régimen político-económico de la Convertibilidad.

"Con el paso de una década detrás, es necesario pensar el comienzo del kirchnerismo desde un registro no solo vivencial, sino histórico."

En 23 de diciembre de 2001 Beatriz Sarlo escribía una columna breve y contundente, titulada "La disolución de la Argentina y sus remedios", en el diario Página 12: "Las fuerzas sociales reclaman ser escuchadas. Que se las escuche será una verdadera novedad porque, en los últimos diez años, tanto Menem como De la Rúa fueron ejecutores de un régimen político que tuvo en cuenta exclusivamente los intereses del capitalismo financiero más concentrado y, en los márgenes, de un grupo formado por los muy poderosos del capitalismo local. La Argentina necesita cambiar de régimen político. Y digo esto en un sentido fuerte: es necesario que las instituciones dejen de ser una red de transmisión de órdenes de ese sector capitalista completamente minoritario, que no ha vacilado en castigar a la sociedad con los sacrificios más crueles, presentados como la única salida posible." Y concluye: "lo que la Argentina necesita, además de dar comida ya mismo a millones de personas, es una larga y trabajosa construcción de un nuevo escenario político. O, más que un escenario, un nuevo tipo de relación entre política y economía, entre gobierno y capitalismo: una relación de la mayor autonomía."

Resulta difícil pensar una mejor síntesis del rumbo conceptual que el gobierno de Néstor Kirchner tomaría un año y medio después. Sin entrar en cuestionamientos de archivo sobre las posiciones actuales de la autora, que al fin y al cabo poco aportan, la columna de Sarlo es interesante porque logra -cuando todavía se escuchaban los ruidos de las cacerolas y los saqueos- ubicar el centro del problema político que atravesaba el país. Sin mayores esperanzas por el espontaneísmo movilizad ("Las puebladas que dieron por tierra el gobierno caricaturesco de De la Rúa no son una base para pensar este cambio de régimen. Ellas estuvieron animadas por un fuerte sentimiento antipolítico, que tiene todos los motivos bien a la vista", señala en un momento) Sarlo propone una repolitización de la dirigencia política, dándole la tarea, por esos días completamente utópica, de que desarme la lógica de poder de la década anterior, donde la representación popular había sido cooptada ideológica e instrumentalmente por un "sector capitalista completamente minoritario". En definitiva se pedía que algo del poder "real" vuelva a asentarse en la política. Extremando la exposición la disyuntiva planteada por Sarlo para los próximos tiempos debería ser entre "gobierno y capitalismo".

Pero por esos días, tanto Página 12 como Sarlo, representaban lugares marginales en cuanto a la circulación de opinión. Aquel país, con sus "relaciones de fuerza" políticas, culturales y mediáticas dominantes, se dejaba ver mejor desde los editoriales de La Nación. El mismo día que Sarlo invitaba a pensar una mayor autonomía de la política, el diario de los Mitre titulaba, con absoluta claridad de por donde iban sus anhelos: "Hacia la restauración del orden". Un orden, por cierto, muy distinto al que proponía Sarlo como salida a la gran crisis. Lejos de ubicar responsabilidades en los actores de la economía, La Nación pedía reforzar "la plena vigencia del orden jurídico, que se resquebraja cuando las reglas de juego de una sociedad son constantemente modificadas". A modo de mantra salvador volvía con la receta de "inspirar confianza a los grandes centros económicos internacionales y a los inversores".

¿Cuál era la salida propuesta, entonces? "Los principios y criterios que habrán de regir, con la mirada puesta en plazos de largo aliento, en las áreas vinculadas con la vida económica, con la actividad productiva y con el desenvolvimiento de los mercados, de modo que no existan dudas sobre el marco en el que deberán insertarse los esfuerzos de los agentes privados."

El hambre, la desocupación o la pobreza, o como dice Sarlo, "las fuerzas sociales que piden ser escuchadas", ni siquiera figuran como accesorios del programa propuesto desde la Tribuna de Doctrina.

Lo que ambos artículos muestran es que, además de la crisis política e institucional y el fin de la Convertibilidad, en la Argentina aparecía una discusión más de fondo, en la medida que todos los actores (aunque se encontraran en las antípodas ideológicas) percibían que de alguna manera, una etapa se había cerrado y que lo que venía era, todavía, puro

interrogante. Sarlo le pedía a la política que asuma un lugar de transgresión, advirtiendo con mucha precisión que el origen del desastre no era una determinada política económica, sino la sumisión de aquella frente al poder económico. El editorial de La Nación intenta contener el dique de algo que ya se veía como irremediabilmente roto, refugiándose en la defensa etérea de la estabilidad jurídica y las “reglas de juego”. Un acto reflejo, defensivo, y que al mismo tiempo cambiaría poco en los diez años posteriores. Hoy el discurso de estos sectores sigue apareciendo brumoso, en tanto convive una crítica cerrada las políticas oficiales actuales, con la ausencia de propuestas concretas de reemplazo, más allá de las cuestiones ideológicas genéricas, ya presentes en el editorial de 2001.

Un año y medio después de que se publicaran estos artículos, las vicisitudes personales y de la coyuntura política dieron comienzo al ciclo político del kirchnerismo. Es indudable que Kirchner nunca hubiera llegado a la presidencia sin antes haber construido una larga carrera política, con derrotas y victorias circunstanciales, pero con una indudable acumulación de poder en Santa Cruz, y una gestión provincial que, en tiempos de crisis nacional, se volvía una carta de presentación digna para candidatearse a la presidencia.

"En mayo de 2003 nacía algo que se había gestado antes, había comenzado un gobierno para la crisis, pero no un gobierno de crisis, como auguraban muchos."

Si ese recorrido personal explica por qué Néstor Kirchner tuvo la oportunidad llegar al gobierno nacional, la crisis sistémica de 2001 explica por qué el menú de opciones del nuevo presidente estaba condensado en las dos columnas periodísticas reseñadas.

En mayo de 2003 nacía algo que se había gestado antes, había comenzado un gobierno para la crisis, pero no un gobierno de crisis, como auguraban muchos.

Los diez años transcurridos muestran, un tanto paradójicamente, que algo de los dos artículos se materializó. Diez años de gobierno ininterrumpido (que se volverá una docena cuando finalice el mandato de Cristina en el 2015) son un sinónimo de “orden”, tal como soñaba La Nación. Claro que su lógica, más rupturista que de respeto al status quo, y donde la tensión gira siempre sobre el grado de independencia de la política frente a los poderes privados, se parece mucho más a lo pintado por la ensayista.

Ahora bien, si estos diez años de kirchnerismo fueron entonces una respuesta social (lógica y podríamos decir, hasta medida) frente a una crisis tan profunda como la de 2001, cabe preguntarse cuáles serán los caminos futuros que buscará tomar la sociedad argentina, después de esta década. Si eso es siempre un interrogante, lo seguro que el rumbo será a partir de este presente, a partir de este “orden” construido en estos diez años.

Cierta impotencia opositora puede rastrearse en no terminar de asumir la disyuntiva del 2001, que englobaba a toda la dirigencia política, como un dato histórico, saludable en su resolución en favor del “cambio de régimen”, y que permite pensar a la Argentina del futuro desde un lugar distinto (mejor) al de diez años atrás.



- DIARIO LA NACION. "Guy Sorman: "Creo que ésta ha sido una década perdida para la Argentina". Entrevista Martín Kanenguiser. 15/6/2013

Guy Sorman: "Creo que ésta ha sido una década perdida para la Argentina"

El economista y filósofo francés afirma que el Gobierno no cree en su propio modelo porque, si no, no manipularía las estadísticas del Indec y que el país vive en una democracia sin república.

Martín Kanenguiser. LA NACION. SÁBADO 15 DE JUNIO DE 2013

La Argentina sufrió una "década perdida" desde el inicio del kirchnerismo, disparó el economista y filósofo francés Guy Sorman, y agregó que si el Gobierno creyera en las virtudes del modelo, no manipularía las estadísticas.

En una entrevista con LA NACION, Sorman, durante un reciente paso por Buenos Aires, dijo además que se terminó la "suerte" para el Gobierno, pero aclaró que la oposición no podrá superar los problemas del país si no comprende la importancia del respeto por la ley y por la estabilidad de la moneda nacional.

-¿Se pueden explicar estos 10 años del gobierno de Kirchner sobre la base de los malos resultados de gobiernos previos más cercanos a las ideas del mercado y a Estados Unidos?

-Este régimen es muy extraño porque está en contradicción con el resto del mundo, incluyendo la mayoría de los más importantes países de América latina, que se acercaron más a Estados Unidos y a un consenso que indica que tanto la democracia, la globalización y el respeto por la ley son positivos. Esta es una democracia pero sin república: la gente vota y nadie puede negar que ambos Kirchner ganaron las elecciones con los votos, pero eso no significa que haya una República.

El camino de debilitar las instituciones va en contra de las perspectivas económicas de mediano plazo y perjudica a la gente más pobre, que cada vez más depende de la asistencia pública y no de la iniciativa privada. Y, a nivel geopolítico, el país está completamente aislado: tener buenos vínculos con Venezuela e Irán no lo ayudan. Por todas estas razones, creo que esta ha sido una década perdida para la Argentina.

En el caso de la economía, el país cada vez depende más de la producción de la soja, mientras que no hay nuevas inversiones para la industria, porque además el país no paga las deudas del pasado. En términos políticos, además, hay un nivel de agresividad que no se veía en el pasado en la democracia, como resultado de estos 10 años.

-Pero el país creció fuerte desde fines de 2002 hasta 2008.

-Es verdad, el crecimiento se debe a que la recesión previa fue muy fuerte, así que la base de comparación siempre será positiva frente a la última crisis. El gobierno de los Kirchner tomó ventaja de las inversiones previas en infraestructura y de la salida de la recesión.

Además, éste fue un extraordinario período de crecimiento para todo el mundo, que se está terminando: China no crecerá al 12% y el mundo vuelve a crecer a una tasa normal, del 2% en promedio. En política hay que tener suerte y los Kirchner tuvieron mucha suerte. Pero ahora se ve en el país bajo crecimiento y alta inflación, por lo que la luna de miel para este gobierno se terminó.

-El Gobierno siempre se jacta de haber logrado crecer por no haber seguido las políticas del consenso de Washington.

-Es que esta idea del "consenso" supone que acá hubo políticas impuestas desde Estados Unidos y en realidad se trató de economía clásica, que dice que el libre mercado, una moneda fuerte y el respeto al derecho de propiedad, combinados, funcionan en todo el mundo. Y los países que fueron en contra de este consenso realmente no propusieron ningún modelo alternativo. Por ejemplo, Venezuela vivió de una ilusión por los altos precios del petróleo que ya no están más, así que Hugo Chávez desapareció en un momento apropiado. Además, Venezuela vivió de la exportación del petróleo a Estados Unidos, así que estas críticas son bastante hipócritas; lo mismo se puede decir de la Argentina: no vi a los Kirchner proponer un sistema mejor.

-¿Conoce otra experiencia de manipulación de las estadísticas públicas tan extensa como la que sufre la Argentina desde 2007?

-En una sociedad democrática no; sí en China, donde el gobierno aún manipula las estadísticas. Y era común en la Unión Soviética o en Alemania Oriental, pero en el resto de los países, en los democráticos, las organizaciones que recolectan y procesan los datos son independientes y neutrales. Es un caso único, que, además, demuestra que el Gobierno no cree en su propio modelo. Si fuera de otro modo, no necesitaría manipular las cifras.

-¿Por qué la Argentina pasó de un populismo conservador en los 90 a uno presuntamente progresista en esta década?

-Es una característica muy extraña de la sociedad argentina, que antes compartían otros países, pero que en el resto de la región está desapareciendo y aquí no. Dado que ningún gobierno pudo sostener el crecimiento por mucho tiempo en el país, el populismo reemplazó los proyectos de crecimiento a mediano plazo.

-¿Por qué su último libro se llama Diario de un optimista?

-Basado en los hechos que vi desde que cayó el Muro de Berlín: siempre se decía que el destino mundial era que China e India serían pobres, o que el mundo árabe amaba el despotismo, pero estamos viendo lo contrario: más democracia y más desarrollo económico y social en países que no pertenecen a la cultura occidental.

-¿Y sobre la Argentina es optimista?

-Siempre hay una chance, aunque el país tuvo muchas subas y bajas. Además, parte de la sociedad argentina no tiene suficiente compromiso: dice vivir acá, pero no lo siente como su país. El futuro depende de entender cuál es el problema, antes de criticarlo. Y eso pasa con la oposición a los Kirchner: necesitan demostrar que hace falta respetar la ley y una moneda con valor; y con esas ideas se puede reconstruir el país en forma rápida.

"No hay una crisis global"

Guy Sorman rechazó la idea de que haya una crisis global o que la recesión se deba a las políticas de libre mercado. "Miles de campesinos chinos, indios o africanos salieron de la pobreza por la economía de mercado. Además, no hay crisis global; hubo una crisis financiera en 2008, como ocurre cada 10 años y, siempre que pasa, se dice que es el fin del capitalismo."

Agregó que "cada vez más países quieren estar en la Unión Europea por la estabilidad monetaria y el derecho de propiedad, no las guerras del pasado. La crisis es del excesivo Estado de Bienestar".





EQUIPO DE LA OLIMPIADA DE HISTORIA:

Directora: Nélide Diburzi

Andelique, Carlos Marcelo

Bianco, Diana

Colomba, Vanesa

Giletta, Carina

Green, Aldo

Larker, José

Martín Aragona, Adriana

Roa, Ezequiel

Vecari, Silvina



Ministerio de
Educación y Deportes
Presidencia de la Nación



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS